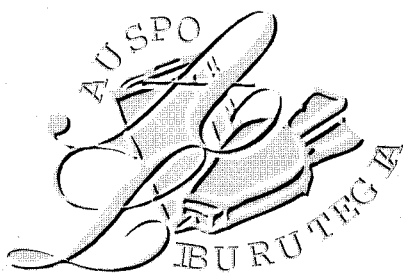


Antonio Zavala

# Auspoaren auspoa II

(Itzaldiak / conferencias)



# Auspoaren auspoa

## II

(Itzaldiak / Conferencias)

---

**SENDOA ARGITALDARIA**

**Ugaldetxo auzoa**

**Tels. (943) 49 35 51 - 49 35 52 - 49 35 53**

**Fax (943) 49 35 48**

**20180 OIARTZUN (Gipuzkoa)**

**Antonio Zavala**

---

# Auspoaren auspoa

## II

(Itzaldiak / Conferencias)

---

Auspoa Liburutegia  
(1996)


© SENDOA ARGITALDARIA

ISBN: 84-89080-40-2 Obra completa

ISBN: 84-89080-39-9 Tomo II

Legezko Gordailu: Na.: 992-1996

Inprimaketa: Gráficas Lizarra, Lizarra



**La guerra napoleónica  
de España  
y los bersolaris**

**(Conferencia pronunciada en Vitoria, en el  
Congreso Mundial Vasco, en septiembre de  
1988.)**

---

# La guerra napoleónica de España y los bersolaris

**S**eñoras y señores:

El tema que se me ofreció para esta conferencia fue el de los géneros del bersolarismo. He de confesar que no me satisfizo. Veía que me iba a ser difícil no dar a mis palabras un aire de lección de manual de preceptiva literaria. La charla adolecería además de subjetivismo, pues todo se clasifica según el criterio preadoptado. Y, sobre todo, poco nuevo podría aportar.

Puesto a encontrar un tema nuevo, se me ocurrió fijarme en algún aspecto del bersolarismo, hasta ahora poco o nada tratado. Pero considerando que lo que de veras urge, o de un servidor más se espera, no son tanto los comentarios, como la publicación de los materiales aún desconocidos, opté por este segundo camino. Así mataría dos pájaros de un tiro: prepararía, además de la conferencia, un libro.

Busqué un tema que me permitiera lograr los dos objetivos, se lo comuniqué a los organizadores del Congreso y les pareció bien.

El libro, sin embargo, abarca un tema más amplio. Comienza con la Revolución francesa y termina con la retirada de Napoleón de la escena política. Tendrá tres partes: la primera presentará las estrofas relativas a dicha Revolución; mejor dicho, a sus consecuencias en el País Vasco, con sus curas leales y juramentados; con la triste odisea de los habitantes de Sara expulsados de sus hogares; con los denuestos de los revolucionarios hacia los aristócratas y sacerdotes emigrados... La segunda ofrecerá las estrofas de la guerra de la Convención (1793-1795), casi todas ellas obra de los soldados del general Harispe.

Estas dos partes quedan eliminadas de la charla, que, dada la abundancia de contenido de la tercera, se basará exclusivamente en ella. El título, *la guerra napoleónica de España y los bersolaris*, evita las expresiones *guerra de la Independencia y Francesada-frantzestea* en el euskera del sur del Bidasoa-, porque hay también estrofas de los vascos del norte de este río, los cuales no verían en ella ninguna *guerra de la Independencia* y, en vez de la *francesada*, la hubieran podido llamar *la española*.

La elección del tema trajo consigo la del idioma. El libro irá todo él en euskera, con la excepción de algunas citas en francés y castellano, insertas dentro de los comentarios, que se harán asimismo en vascuence y son del todo necesarios para aclarar las estrofas, que fueron compuestas para un público que conocía los acontecimientos, en tanto que nosotros los ignoramos.

Pero siempre me ha parecido, cuando he publicado algún libro con las estrofas relativas a un tema histórico, que al sacarlo a luz sólo en euskera dejaba incompleta mi labor. Pensaba que al menos un resumen en castellano hubiera venido bien para dar a conocer ese trocito de cultura vasca a los ignorantes



de nuestro idioma. De hecho, son muchos los que me lo han echado en cara. Hoy, en cambio, tengo la oportunidad de complacer a todos y quiero aprovecharla.

\* \* \*

La primera estrofa, dentro ya de nuestro tema, se refiere a la entrada de fuerzas francesas en España, que cruzaron el Bidasoa en octubre de 1807, con el pretexto de dirigirse a Portugal, pero que se iban apoderando de cuantas plazas fuertes podían: Pamplona, Barcelona, Madrid... La tuvo que componer algún vasco que militaba en las tropas de Napoleón. Dice así:

*Frantziatik atera eta Donostian giñan sartu,  
andikan Tolosaraiño genduen abantzatu.  
Madrilko kortera joan da frantzesak lerro-lerro,  
an kantatzen degularik: "Bego frantzesak libro!"*

(Salimos de Francia, entramos en San Sebastián y avanzamos hasta Tolosa. Los franceses han llegado en formación a Madrid, cantando "¡Vivan libres los franceses!")

\* \* \*

Como en San Sebastián entraron en marzo de 1808, hubo de ser al poco de llegar este soldado a Madrid cuando se produjo en esta capital el estallido del 2 de mayo. Y tenemos la suerte de contar con doce estrofas, conservadas en la Biblioteca Nacional de París y publicadas primeramente por Francisque Michel, que narran lo sucedido aquel día, pero desde el bando contrario al que estamos acostumbrados.

Ignoramos el nombre de su autor; pero sabemos, pues él mismo lo dice en la última estrofa, que es un muchacho joven, labortano y criado en el monte:

*Kantu hunen emaillea motiko gaztea,  
lapurtarra eta mendiko umea...*

Pertenecía, según una nota del manuscrito de la Biblioteca Nacional, a la guardia de honor, integrada por trescientos vascos, que para sí había reclutado Murat durante su estancia en Bayona; muchachos que se distinguieron por su intrepidez, pero de los que pocos regresaron a sus casas.

El ardor guerrero de aquel labortano no debía de ser muy subido, cuando confiesa que se alistaron inocentemente: *soldado sartu ginen, oil, inozentzian*.

Al llegar a Madrid, dice la segunda estrofa, teníamos muchos mirones. Nos decían que éramos navarros y que, cuando lo necesitaran, nos pusiéramos de su lado:

*Nafartarrak ginela erraiten zaukutenian,  
haren alde izanen ginela, behartzen zirenian.*

Este detalle nos revela, por una parte, que aquellos madrileños no sabían que hubiera una Alta Navarra y otra Baja, con una frontera entre las dos; y, por otra, que el levantamiento del 2 de mayo venía gestándose lentamente.

Salimos del cuartel novecientos hombres. continúa, y nos distribuyeron en dos plazas, con las armas preparadas contra los españoles, de los que liquidamos a todos los que se dejaron ver: *bistara jinak oro baikintuen garbitu*.

Creían que éramos toros para toearnos con sus pañuelos: *gure toreatzeko mokanasekila*. El bersolari recoge literalmente un grito de los madrileños:

*oihu egiten zaukuten: "Tira, tira, carajo!". Pero les disparamos una docena de tiros y los que quedaron ilesos se fueron sin decir adiós: un zirenak joan ziren erran gabe adio.*

Al ver nuestra buena disposición, hubo dos que salieron con sendas cruces. Otros, en cambio, nos echaban piedras desde debajo de sus capas: *bertzek aldiz kapapetik harri ukaldia*. Y era una pena, concluye, dejar vivos a los tales: *halakoa pena zen bizi-rik uztia*.

Mientras, las mujeres la emprendieron a pistoletazos desde los balcones: *pixtola tiroka bere galerie-tarik*.

Alaba el pingüe negocio de las madrileñas, que habían arrojado a la calle jarros y pucheros: *eltziak eta pixerrak aurtiki karriketarat*; lo cual beneficiaba a los alfareros, que al precio antiguo de dos vendían ahora uno: *lehengo bigen prezioan erosten dute orai bat*.

Termina aconsejando a los tejeros de Francia que prueben en Madrid, donde el negocio es seguro, ya que se arrojaron hasta las tejas de las casas: *etxeko teillak ere zauzkie aurtiki*.

\* \* \*

Será poco posterior un par de estrofas en el que dialogan dos bersolaris de ambos lados del Bidasoa. "Dime, por favor –pregunta el primero–, qué noticias hay en Madrid". *Otoi esan zadazu Madrilen zer berri*.

Y el otro le contesta: "Si deseas saber noticias de Madrid, ve y habla con sus habitantes. Nosotros no esperábamos guerra con vosotros. Pero no hay que fiarse de los malvados enemigos:

*Madrilen zer berri den nai badezu jakin,  
joan ta mintzo zaitetz an diren aiekin.*

*Guk ezkinduan uste gerlarik zuekin,  
bainan ezin fiatu etsai gaiztoekin.*

Esta queja se explica por el hecho de que Francia y España eran aliadas desde 1795, y no había ningún motivo para que Napoleón, manipulando a la familia real española, se inmiscuyera y mangoneara en los asuntos de la nación amiga.

Pero para la historia de nuestra poesía popular estas dos estrofas son un testimonio de las improvisaciones en verso en aquella época.

\* \* \*

Debemos situar a principios de 1809 las seis estrofas que hacen el elogio del general Harispe, natural de Baigorri, vasco de pura cepa y que goza peleando:

*Harizpe jenerala, euskaldun garbia,  
haren plazera beita gerlarat joaitia.*

Cuando la guerra de la Convención, Harispe, que estaba lejos de pensar en dedicarse a las armas, fue elegido como uno de los jefes de los cuerpos denominados *Chasseurs Basques*, y se reveló como hombre dotado de grandes dotes militares. Participó en aquella guerra y en todas las de Napoléon, incluida la de España, donde asistió al segundo sitio de Zaragoza, "ciudad de la que todos hablan en contra, pero en la que Harispe ha estado tan tranquilo, porque dice no tener miedo a los brigantes:

*Hanitz aipatuia da aurten Zaragoza,  
guziak mintzo dira hiri haren kontra.  
Harizpe jenerala trankil hañ egon da,  
brigantentzat eztela harek dio lotsa.*

\* \* \*

En mayo de 1809, un destacamento de ciento cincuenta franceses salió de Pamplona con la pretensión de atar corto a los roncaleses. Parece ser que no volvió ninguno para contarlo. Una copla en vascuence lo recuerda:

*Ein ta berogoi t'amar autx  
Erronkarietra xin zren,  
eta Yenyariko puntan  
guziuak degollatu zren.*

*Autx* es el apodo con que se designa en el valle del Roncal a los franceses.

Sospecho que la copla traduce a otra en castellano, de igual contenido, pero de mejor hechura, y que reza así:

Ciento cincuenta franceses  
a Val de Roncal subieron,  
y en las peñas de Yinyari  
con sus armas perecieron.

\* \* \*

Muchos de los materiales poéticos acerca de esta guerra nos han llegado en estado fragmentario y me temo que hasta en desorden. Quiero decir que son restos de piezas más extensas; y que algunos de ellos, aunque procedan de una misma fuente oral, no dan la impresión de haber nacido en un mismo parto.

Según una estrofa, el primer plan de Napoleón consistió en sacar tropas de España, con una maniobra bien urdida, de no haberse percatado dichas fuerzas de que se trataba de un enemigo:

*Au da Bonaparteren lenbiziko lana:  
Españiyako tropak artu beregana.  
Adibinatu zuen nola egin lana,  
ez bazuten ezagutu kontrariyo zana.*

Se alude aquí a los quince mil soldados del marqués de la Romana, que en 1807, cuando Francia y España eran aún aliadas, fueron trasladados, por deseo de Napoleón, hasta Dinamarca. Pero en 1808, enterados del alzamiento de España, embarcaron en buques ingleses y regresaron.

Otra estrofa eleva hasta millón y medio el número de hombres que cruzaron la frontera por Irún, cuyo tránsito impidió se viera allí el suelo en todo un año:

*Amabost eun milla gizon Irungo Pausuan,  
lurrik ikusi gabe urte bete osuan.*

El día primero de abril, Napoleón, divorciado de Josefina, se casa con María Luisa de Austria. Lo comenta así un bersolari:

Bonaparte ha vendido a su anterior esposa. Ha dejado la vieja y tomado una joven. Le encanta revolver el mundo. Las normas de los católicos no son así.

*Bonapartek saldu du lengo emaztia,  
zarra enpleatu ta artu du gaztia.  
Orri gustatzen zaio mundua nastia,  
katolikuen gauzak orrela ezta.*

Nada malo diré para nadie, dice otra estrofa. Pero qué humillados nos tiene el francés. Cuando él dice Jesús, nosotros repondemos amén. Pero no sé lo que el futuro nos traerá:

*Nik eztut iñorentzat gauza gaitzik esanen,  
frantzesaren menean umil gaude emen.*

*Ark Jesus dionean guk erantzun amen,  
baiñan eztakit gero zer etorriko den.*

Otras estrofas vienen a ser el lamento de un prisionero: sometidos a los extranjeros, trabajamos sin salario, con jornal de perros. Los soldados nos vigilan de cerca con sus armas, para zurrarnos cuando menos lo esperamos.

*Atzerritarren mende gabiltza lanean,  
soldatarikan gabe, zakur-jornalean.  
Soldaduak armakin zai aldamenean,  
egurra emateko uste gutxinean.*

A la noche, deshechos de cansancio, nos echamos a dormir; pero tampoco entonces descansamos. Como el camastro está lleno de bichos, muchas de las veces no logramos pegar ojo:

*Gabean lotaratu guztiz nekaturik,  
an ere guretzako ez da deskantsurik.  
Nola dagon kamaiña zomorroz beterik,  
askotan ez daukagu begiak ixterik.*

En estas estrofas se advierte, en un primer plano, un tono doliente y trágico; y, en otro inferior, el sentimiento de asombro que les causa verse sometidos a unas calamidades para las que no han dado el menor motivo.

\* \* \*

Pero también los muchachos del norte del Bidasoa se ven envueltos en la misma tragedia, aunque de forma distinta. De uno de ellos se conservan siete estrofas.

Vine a España cumpliendo órdenes, dice; y sólo el Señor del cielo conoce mis sufrimientos:

*Espainiara jina niz  
hala izanik ordenak,  
Jaun Zerukoak badazki  
nik sofritzen tudan penak.*

Por los días de mi nacimiento muchos acontecimientos ocurrían en todas partes. Cuando llegué a las puertas del mundo, la miseria se lanzó a cabalgar a rienda suelta:

*Ni sortzeko egunetan  
gauza frango bazterretan,  
arribatu nintzelarik  
munduko portaletan,  
miseria abiatu zen  
zaldiz zela-bridetan.*

Es muy probable que tales acontecimientos sean los de la Revolución francesa. Porque si este muchacho nació entonces, es decir, en 1789, le tocaría cumplir el servicio militar cuando la guerra de España.

Bonaparte, continúa diciendo, es un hombre muy nombrado en estos pagos. Hace tiempo que no cesa de pedir soldados. Ya no volveremos a ver Francia:

*Bonapart da leku hauetan  
gizon bat aipatuia,  
aspaldian harek badu  
beti soldado-galdia,  
bizi gareno ez dugu  
guk ikusiren Frantzia.*



Pero esa desesperanza suya se la guarda y, dirigiéndose a sus padres y hermanos, lo que induce a sospechar que estas estrofas son una carta, les exhorta a estar tranquilos, porque el hombre ha de recorrer mundo mientras es joven, y quien camina conoce tanto penas como placeres:

*Ene aitamak, anei-arrebak,  
bizi zaitezte trankilki,  
gizon gazteak behar du  
denboraz nonbeit ibili,  
ibiltzen denak badaki  
pena-plazerren berri.*

\* \* \*

A todo eso, en España se va organizando la resistencia. Una composición con aire de romance o balada, que proviene de Azcoitia y me fue enviada por don Manuel Lecuona, nos describe la vida de los guerrilleros.

Pello, el vecino, dice la tercera estrofa, grita que vaya pronto. Madre mía, no llores, que eso de nada sirve. Si no muero, volveré. Padres míos, adiós:

*Aldeko Pello ujuka dago  
juan nadilla aguro,  
ama neria ez egin negar,  
ez du batere balio,  
iltzen ezpanaiz etorriko naiz,  
nere ait-amak, adio.*

Con un pequeño tambor nos echamos al monte. Los jefes nos lanzan a los chicos al combate, mientras ellos observan. Y cuando nos hallamos en lo más apurado, tocan retirada:

*Danbor txiki bat artu eta  
juaten gerade mendira,  
mutillak sutan preparatu ta  
agintariak begira,  
estuena-estuena geran denboran  
jotzen digute erretira.*

Mientras subimos monte arriba, nos miramos el uno al otro: “¿Estáis aquí, amigos míos?”. “Nos faltan otros dos: a Patxiku lo han derribado ahora y Pello se nos fue hace tiempo”.

*Mendian gora giñuazela  
begiratuaz alkarri:  
“Nere lagunak, emen zerate?”.  
“Palta ditugu beste bi:  
Patxiku bertan bota digute,  
Pello juan zan aspaldi”.*

Amigos míos, oíd el toque de retirada. Los sargentos lanzan *irrintzis* y gritos: “¡Ea, muchachos, tomemos la colina de arriba!”

*Nere lagunak, aitu ezazute  
erretirako soñua,  
sarjento aiek badarabilte  
irrintzia ta ojua:  
“Ia, mutillak, arrapa zagun  
goiko aldeko munua!”*

Para mi mal me alisté voluntario. Tres balazos he recibido y los tres de esta suerte: uno me atravesó la boina y dos el pantalón.

*Boluntario sartu nintzan ni  
neuretzat zorigaitzian,  
iru balazok ere jo naute,  
aiek alako trantzian,*

*bat txapeletik pasa zitzaidan,  
bi pantaloien erdian.*

Mucho me compadezco de los infelices voluntarios, que tienen al enemigo encima y la ración lejos. El Señor del cielo sabe cómo es nuestra vida.

*Boluntario mixerabliak  
agitz ditut nik erruki:  
enemigua gañetik eta  
erreziyua urruti.  
Gure bizitza nolakua dan  
Jaun Zerukoak badaki.*

Amigos míos, no paséis demasiado miedo en este asunto. Tenemos tres jefes; sigámosles. El uno es Mina, el otro Longa y ¡viva don Gaspar de Jáuregui!

*Nere lagunak, ez ikaratu  
ausentu onetan geiagi,  
iru nagusi baditugu ta  
segi daiegun berari:  
bata da Mina, bestea Longa,  
biba don Gaspar Jauregi!*

\* \* \*

Los guerrilleros, cada vez más fuertes, van logrando triunfos y los bersolaris lo celebran. Uno de ellos deja constancia de la entrada de quinientos voluntarios en Lequeitio:

*Bosteun boluntario lengo egunean  
Lekeition sartu diraz buenamentean...*

Son, muy probablemente, los hombres de Jáuregui. Pero como éste entró varias veces en esa pobla-

ción vizcaína, durante los años 1812 y 1813, no sé decir a cuál de ellas se refiere.

\* \* \*

El 13 de agosto de 1812, los franceses salen de Bilbao y, al regreso, en el paso de Bolueta, chocan con las tropas de Mendizábal y Renovales.

Desde Zubibarri a Bolueta, dice una copla, no se veía tierra, sino franceses muertos.

*Asi Zubibarrin da  
Boluetaño  
etzan lurrik agiri,  
frantzes ila baiño.  
Olé, salada,  
frantzes ila baiño,  
olé, morena,  
Boluetaño.*

\* \* \*

Juan Fermín Leguía, de Bera del Bidasoa, que peleó a las órdenes de Mina, fue uno de los guerrilleros navarros más famosos de aquella guerra. Con su nombre se forjó este refrán: *Fermín Legia, kontra biño alde obia* (Fermín Leguía, mejor para amigo que para enemigo).

Su mayor hazaña fue la conquista del castillo de Fuenterrabía en la noche del 13 de marzo de 1813, con quince hombres, escalando la muralla con sogas y clavos, mientras el viento y el temporal silenciaban los martillazos, y sorprendiendo a la guarnición.

Unos días antes, Fermín dormía en su casa, el caserío Urrola. De pronto, en medio del silencio de la noche, se empezó a oír una canción. La madre de Leguía se alarmó. El que cantaba repetía la misma

melodía y la misma letra, y se iba acercando. Por fin se pudo entender lo que decía:

*Urrolara, Urrolara,  
Urrolara goazi,  
ta norbaitek arara  
laister egin dezala.*

La letra está mal recogida. Seguramente terminaría así:

*Eta norbaitek andikan laister  
egin dezala igesi.*

¿Qué sucedía? Que los franceses se habían enterado de que Leguía dormía aquella noche en su casa, y habían obligado a *Tipiri*, un amigo de Fermín, a servirles de guía. Pero, en el camino, *Tipiri* se puso a cantar y los franceses se lo consintieron. O ellos mismos se lo pedirían. En cualquiera de los casos, pretenderían hacer creer que eran gentes de la tierra, y no ellos, los que se acercaban.

Pero *Tipiri*, que por lo visto sabía hacer sus pinitos de bersolari, improvisó esa letra y dio la alerta a los habitantes de Urrola.

La madre de Leguía despertó a su hijo, saltó éste por la ventana y huyó.

Esa letra, bastante mediocre de suyo, pero que tuvo el mérito de salvar a un hombre, testimonia que la improvisación en verso estaba en aquellos tiempos en plena vigencia.

\* \* \*

Con el cambio de la marcha de la guerra, se hace también otro el tono de los bersolaris del sur del Bidasoa, que se vuelven zumbones y farrucos.

Al principio, nos dice uno de ellos, mientras andaban en masa, tenían mucho *furrun-farran*. Pero al recuperarse el español, ha eliminado a muchos franceses, tontos cabezotas.

*Aurretikan bazuten furrun-farran franko,  
ala zebiltzen arte alkarrekin junto.  
Prebenitu zanean española pronto,  
il dute zenbait frantzes buru aundi tonto.*

Reiros, viejas de Francia, dice otro. No os va a tocar mala vida. Os burlabais de los feos españoles, pero a éstos no se les escapa un sólo francés.

*Frantziako atsoak, egizute farra,  
eztaukazute berdin bizimodu txarra,  
Burlatuagatikan español zatarra,  
etzaie eskapatzen frantzes bat bakarra.*

\* \* \*

Llega el día 21 de junio de 1813, y con él la batalla de Vitoria. De esta jornada nos informan varias estrofas:

¡Vivan las tropas españolas y viva Vitoria! De allí ha amanecido para nosotros la luz. Tal era el coraje que traía el español, que ha roto y abrasado al francés.

*Biba tropa españolak, biba Bitoria,  
andikan agertu jaku guretzat argia.  
Ain zekarren españolak balore andia,  
zatitu ta erreteko frantzesa guztia.*

Son cuatro mil los prisioneros y diez mil los muertos: *lau milla prisioneru, amar milla illak*. Y han abandonado la artillería: *gainera artilleria bertan dabe itxi*.

Estos datos se alejan un poco de los que da el conde de Toreno en su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, que dice:

“Abandonáronlo todo, artillería, bagajes, almacenes, no conservando más que un cañón y un obús. Perdieron los enemigos 151 cañones y 8.000 hombres entre muertos y heridos...”

La primera acometida la dieron los muchachos de Loma, dice otra estrofa: *lenengo entradea Longaren mutillak*. Pero no es verdad. Longa intervino en el flanco izquierdo, en el sector de Murguía; y la batalla se inició por el flanco derecho, por el lado de La Puebla de Arganzón, donde atacó el general Morillo. Pero es perdonable que un bersolari vizcaíno se pase un poco en sus alabanzas al jefe de los guerrilleros del Señorío.

Entre coches y carromatos, literas y carretas de bueyes, ha quedado en Vitoria una enorme riqueza.

*Kotxe ta karromato, litera ta burdi,  
Bitorian gelditu da ondasuna lodi.*

Este punto nos lo aclara Georges Roux en su libro *La guerra napoleónica de España*, donde dice:

“Los franceses han perdido... una docena de banderas y han abandonado no menos de dos mil carruajes o furgones, conteniendo municiones, todo el tesoro del Estado, el del ejército y montones de objetos artísticos. Hay cajas y cajas de orfebrería antigua; hay lienzos de Rubens, de Tiziano, de Velázquez, robados de las colecciones españolas y destinados a los museos de París. Jourdan pierde su bastón de mariscal y José (Bonaparte) la hermosa espada de honor que le regalara la ciudad de Nápoles...”

Este último detalle lo hallamos expresado en nuestro bersolari, que dice que José ha perdido su espadín en el bosque: *basoan galdu ei dau bere espadina*.

\* \* \*

El siguiente hecho mencionado por los bersolaris es el más trágico de cuantos acaecieron durante aquella guerra en el País Vasco: la quema y saqueo de San Sebastián por las tropas aliadas anglo-portuguesas, el 31 de agosto de 1813.

El donostiarra José Vicente de Echagaray (1773-1855), autor de casi todas las letras de las canciones con que se celebraban en su tiempo las Navidades, Reyes, Carnavales y demás fiestas de San Sebastián, dejó una composición de doce estrofas, en la que narra lo que seguramente vio él con sus propios ojos.

Tras penar durante cinco años sin poder expulsar a los franceses, nos dice, la última propina no ha sido mala, sino tal como no la ha oído nadie en el mundo.

*Bost urte igaro ondoan penaz beterikan,  
frantzesa guregandik ezin botarikan,  
atzeneko paguba ezta izan gaiztoa,  
iñork munduban aitu ez bezelakoa.*

Los nobles soldados de nuestro País Vasco, continúa, fueron los primeros sitiadores.

*Gure euskaldun erriko soldadu nobleak  
asiyera ginduzen sitiadoreak...*

Alude a los batallones guipuzcoanos de Jáuregui, llamado *Artzaia* (El Pastor), los cuales, el 26 de junio, al mando de Mendizábal, fueron los primeros



que se asomaron por las alturas de Ayete a dar vista a San Sebastián.

Pero como tenemos al inglés por dueño y señor, se queja Echagaray, pronto nos dejó sin españoles.

*Baña nola inglesa degun jaun da jabe,  
laster utzi ginduben españolik gabe.*

Es que Wellington, que mandaba todas las tropas aliadas, dispuso que los batallones guipuzcoanos y demás fuerzas españolas se trasladaran a la frontera, mientras quedaban ante San Sebastián los ingleses y portugueses, a las órdenes de Graham.

El bombardeo de la plaza es tal, que no cabe duda de que han caído sobre ella sesenta mil balas, bombas y granadas.

*Iru ogei milla bala, bonba eta granada  
erriyan sartu dala duda gabea da.*

Se alude también a la colaboración de la escuadra inglesa, a la toma de la isla de Santa Clara y a la astucia de los franceses que sabían arreglárselas para burlar el bloqueo marítimo.

Pero llega el día fatídico del asalto. Al tomar el pueblo, tanto ingleses como portugueses, dice Echagaray, han cometido mil tropelías: han violado y matado, lo han saqueado todo y, para remate, han quemado la ciudad.

*Ingeles-portugesak arturik erriya,  
biyak egin digute zenbait pikardiya;  
biolatu eta ill, sakiatu guztiya,  
eta gero ondoren erre Donostiya.*

San Sebastián le ha costado al inglés cinco mil animales o pellejos de bebida. Tanto jefes como

tropa se atiborran de aguardiente y están borrachos noche y día.

*Bost milla animali edo zagi erari  
Donostiya kostatu zaio ingelesari.  
Aguardientaz beterik nagusi-morroyak,  
egunaz eta gabaz guztiyak ordiyak.*

Si el fusil se cargara con aguardiente, a gusto recibirían un tiro en la boca:

*Fusilla aguardintaz karga baliteke,  
bala gustoz aboan artuko luteke.*

Acaba dirigiéndose a los donostiarras supervivientes, los cuales, de cara al crudo invierno, han quedado sin pueblo, sin casa, sin ropa, con la comida cara y faltos de dinero:

*Donostiar tristeak zer egingo degu?  
Nola negu gogorra igaroko degu?  
Ez erri ta ez etxe, ezta ere erroparik,  
jatekoa garesti ta ez izan dirurik.*

Hay fragmentos de otras composiciones sobre la quema de San Sebastián. Pero sigamos adelante.

\* \* \*

Ese mismo día 31 de agosto de 1813, el general Soult atacaba las líneas españolas del Bidasoa, dando lugar a la segunda batalla de San Marcial. Rechazado y derrotado, se trocaban los papeles: los invasores van a ser invadidos y serán los bersolaris del norte del Bidasoa los que ahora van a dejar oír sus voces.

Hay una composición de seis estrofas que comienza así: *¿Quiénes son esos hombres vestidos de rojo? Gizon hoiek nor dira gorriz beztiturik?* Alude a las casacas rojas de los soldados ingleses.

Guardemos con nuestros pechos nuestras tierras y empapemos con la sangre del enemigo nuestros campos.

*Gure bularretaz begira guk lurrak,  
etsaiaren odolaz gizent gure alorrak.*

El de los vascos es un corazón ardoroso que nunca siente miedo ante el enemigo.

*Eskualdunen bihotza bihotz beroa da,  
etsaiantzako lotsa egundano ez da.*

Las estrofas no están mal construidas, pero no siguen la técnica de la métrica popular vasca. Además, vienen a ser una arenga patriótica con demasiados tópicos. Es claro que el autor, que no parece haya sufrido las miserias de la guerra, no es un hombre del pueblo.

\* \* \*

Lo es, en cambio, un autor de diez estrofas que tuvo el buen acuerdo de dejarnos su nombre en la última: *Martin Bidarteko* (Martín de Bidarte). De él conocemos otra composición de 1824, dedicada a la misión popular que tuvo lugar en tal fecha en su pueblo. Resulta un material muy escaso, desde luego; pero basta para que a su autor lo pongamos en la lista de los primeros bersolaris conocidos, junto con Fernando Amezketarra, Pastor Izuela, Txabolategui, Ametza...

En 1813, dice, nos dieron en Laburdi el aviso de que el enemigo invadía Francia y era conveniente huir.

*Mila zortzi ehun eta hamairugarrena,  
eman zaukutenian Lapurdin ordena:  
etsaia heldu zela Frantzian barnera,  
ihes joaitia zela gure hoberena.*

Salimos todos huyendo, por desgracia, para no ver las matanzas que aquí pudieran ocurrir. Los bienes que dejamos se los tragarón. No hay nadie que no se admire de su comportamiento.

*Zori gaixtoz joan ginen ihesi,  
hemengo sarraskiak ez nahiz ikusi.  
Utzi gintuen onak zituzten iretsi,  
heien faltaz bakotxak behar du miretsi.*

Cuando abandonamos nuestros pueblos, unos llevábamos a los niños en brazos y otros nos seguían detrás. Los pobres lloraban sin consuelo, sufriendo los inocentes por los culpables.

*Partitu ginenian zoin gure herritik,  
batzu haurrak besotan, bertzeak ondotik,  
nigar egiten zuten gaixoek gogotik,  
inozentek sofrituz hobendunen gatik.*

Esta última frase repite la queja que ya habíamos detectado implícita en las estrofas del sur del Bidasoa: la incapacidad de explicarse tantas calamidades y sufrimientos para los que ellos no habían dado el menor motivo.

Los soldados iban de retirada y robaban a la gente en los caminos. Nos quitaban lo que tenían y

se largaban tan contentos. ¡Cuánto santo bondadoso hay en esas tropas!

*Soldadoak gibelat zoazin erretretan,  
arrogatzen zituzten jendeak bidetan.  
Gintuenak ken eta zoazin lorietan,  
saindu honik ahal da tropa horietan!*

Cuando llegamos a tierras extrañas, habitadas por gentes de corazón duro y sin piedad, pasábamos las noches del crudo invierno a la intemperie, desesperando muchas veces de salir con vida.

*Arribatu ginenian leku arrotzetan,  
pietate gabeko jende zorrotzetan,  
gauak kanpoan emanaz neguko hotzetan,  
biziaz etsiturik hogoita bortzetan.*

Los gascones son para nosotros gentes duras, raza nada buena para los pobres vascos. Así y todo comieron buenos bocados a cuenta nuestra, cocinando las gallinas y asando los capones.

*Jende gogorak dire guretzat kaskoinak,  
eskualdun gaixoentzat ez hainitz kasta onak.  
Gure gustuz halere jan tuzte gauza onak,  
oiloak egosiz eta errerik gapoinak.*

Y es la novena estrofa la que pone el colofón: el ejército de Francia nos acogota y el de España nos remata.

*Frantziako armadaz gare penatuak,  
eta Espainiakoaz arras finituak.*

\* \* \*

El derrotismo se va extendiendo por Francia, atacada desde sus costados por todas las naciones de Europa. En 1813, dice una estrofa, siendo Bonaparte emperador en Francia, también el español, antes de mucho, podrá hacerse con las llaves de París.

*Mila zortzi ehun da hamahirur urte,  
Bonaparte Frantzian enperadore,  
española ere luzatu gabe  
Pariseko giltzekin juan laiteke.*

Tampoco faltan quienes celebran la llegada de los ejércitos aliados y la restauración de los Borbones:

¡Viva Lord Wellington, gran guerrero! Tú nos has traído a Francia la paz y has encerrado en prisión al emperador. ¡Viva el rey Luis!

*Biba Lor Biolenton, gerlari haundia,  
zuk ere eman diguzu Frantzian bakea,  
eta preso ezarri enperadorea,  
biba, biba, biba Luis erregea.*

¡Viva Luis XVIII! Aún no se nos ha olvidado tu nombre. A ti debemos reconocerte como señor y bendecirte. Los bonapartistas han huido todos.

*Biba, biba, biba Luis emezortzi,  
zure izena oraino etzaigu ahantzi,  
zu behar zaitugula zagutu nagusi,  
guztioak onetsi,  
Napoleonesak oro joan ziren igesi.*

Napoleón abdica el 6 de abril de 1814, el 20 parte para la isla de Elba y Luis XVIII es proclamado rey de Francia.

\* \* \*

Como no conocemos ninguna estrofa que nos hable del retorno de Bonaparte y de sus cien días hasta Waterloo, podría parecer que esta charla había de terminar en este momento. Pero no es así. La estela que la guerra napoleónica deja no se borra tan pronto.

En Bilbao, tanto en la iglesia de Santiago como en el convento de San Francisco, existió la costumbre de componer villancicos en castellano y vascuence, así como la música, para cantarlos en las Navidades. No puede extrañarnos que los de 1814 aludan a la paz recién estrenada.

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, y también ciegos y cojos, dice la introducción, venid, venid presurosos para admirar dos grandes acontecimientos: la paz y el nacimiento de Jesús en Belén.

*Gizon ta andre, zar ta gazte,  
baita ere itsu ta erren,  
atozte, atozte arin,  
gauza andi bi miraritzen;  
bakia ta jaietza Jesusena Belenen.*

Compadecido de las miserias de una guerra de seis años, Dios nos envía desde el cielo la paz. No debe Vizcaya olvidar tal favor, si quiere ser noble y agradecida.

*Sei urteko gerraren ta nekeen erruki,  
Jainkoak jatsi dausku bakia zerutik;  
Bizkaiak ez dau biar aztu mesede au,  
leñargitu ta eskerti izan gure badau.*

La composición termina dando vivas a España, a los aliados, al rey Fernando y a Jesús, nacido en la Nochebuena.

Pero tampoco ahora podemos terminar. Nos queda, precisamente, la composición más larga de cuantas esta guerra produjo, y cuyo autor, según algún testimonio, podría ser Txabolategi, de Hernani. Son veintisiete estrofas, que conocemos no en su primera edición de 1816, según creo, sino en tres ediciones de hacia 1877.

Nos narran las andanzas y aventuras de la estatua de San Ignacio del altar mayor de la basílica de Loyola, provocadas por un motivo muy fácil de entender: que dicha estatua, costeada por la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, es de chapa de plata.

En 1793 comienza la guerra de la Convención. Al año siguiente, los franceses se apoderan de Guipúzcoa y sitúan un destacamento en Loyola. Pero la Diputación de Guipúzcoa ordena a Pedro Larrunbide, de Elgóibar, que entre como sea en el santuario y rescate cuanto allí haya de valor.

Larrunbide, al mando de doscientos hombres entre soldados y voluntarios, penetra en Loyola, llena doce cajas, en una de las cuales va desmontada la estatua de plata, y las lleva a Elgóibar, de donde salen para Madrid. Los franceses, en venganza, saquean la casa de Larrunbide. La estatua volverá a Loyola en 1797. Ésta ha sido su primera huida. Pero no hay estrofas acerca de ella.

En 1808, dado que la Compañía de Jesús lleva años extinguida, el cuidado de Loyola corre a cargo de un delegado, Miguel Pizarro, extremeño, y de dos hijos suyos, Pedro y José; y al lado, en lo que ahora es Casa de Ejercicios de las Esclavas de Cristo Rey y entonces era hospedería, está Fernando Erausquin, a quien las estrofas llaman ventero y también, cam-



biando su nombre, *Bernardo Txikia* (Bernardo el pequeño), junto con su hermano Bautista.

Al estallar la guerra, estos cinco hombres, conscientes del peligro que corre la estatua, la ocultan una noche, junto con otros objetos, en uno de los muros de la casa de Loyola, tapiando después el escondite. Nos dice la segunda estrofa que juzgaron conveniente meterla en una caja, ya que, si no, podría hoy estar en Francia:

*Para obeko zala kajatxo batean,  
bestela gaur Frantzian egon zitekean.*

En 1809, las autoridades de San Sebastián, ciudad que llevaba ya tiempo ocupada por los franceses, pretenden apoderarse de la plata de Loyola para sufragar los gastos de la guerra. No logran sonsacarle el lugar del escondite a José, el menor de los Pizarros. Encarcelan entonces a los dos hermanos, pero no logran, a pesar de los malos tratos, que revelen su secreto. También los hermanos venteros son acosados. Pero no sueltan prenda:

*Emanagatik ere milla topaitza,  
kontuz aterako da zuen autik itza.*

Los franceses envían a Loyola agentes especializados en tales búsquedas. Pero tampoco ellos consiguen nada.

En setiembre de 1809, llega de Madrid Miguel, el padre de los dos hermanos Pizarro. Enterado de cuanto ha sucedido, decide trasladar el tesoro a otro escondrijo. Una noche, cavan dos hoyos en la huerta de Loyola y en ellos lo meten todo. Allí permanecerá la estatua durante tres años:

*Aita San Inazio, sarturik lurpean,  
frantzesaren bildurrak dago iru urtean.*

El 2 de agosto de 1812 llega a Azpeitia una columna de cuatro mil franceses. Se enteran de que en Loyola hay un tesoro escondido, corren a buscarlo, cavan aquí y allí en la huerta, pero no dan con él, aunque no les faltó ni cuatro dedos: *galdutzeko lau beatz falta etzenduan*.

Mientras, los Pizarro están escondidos. El ventero, por su parte, llega a temer que los franceses se salgan con la suya. Pero la cosa no pasa del susto:

*Arkitu diotela etsi du azkenean,  
susto bat aztuko da galdu eztanear.*

Entre tanto, la Diputación Foral se instala en Azcoitia, al amparo de las guerrillas, y Pizarro se pone en comunicación con ella. Varios diputados se trasladan a Loyola. Las estrofas los nombran. Son Tellería y Arizpe, además del coronel Ugartemendía. Pizarro les descubre el escondite.

La Diputación juzga que el tesoro no está seguro y determina trasladarlo. La duodécima estrofa se dirige al mismo San Ignacio, aconsejándole la huida:

*Aita San Inazio, guazen igesi,  
ez gaitzke Loiolan deskantsuban bizi.*

Según las estrofas, el tesoro es llevado por Azcoitia y Motrico a Bilbao. Los historiadores que han tratado del tema, el P. Leturia y el P. Lasa, nombran a Bedarona y Lequeitio.

La Diputación estima asimismo que es preciso nombrar un Patrono para los batallones guipuzcoanos, y propone al general Mendizábal dos nombres: San Ignacio de Loyola y San Martín de Aguirre. Y no de Loinaz. Es que Mendizábal es bergarés. Pero éste elige a San Ignacio. Por eso, a la estatua, tanto en Bilbao como en las demás plazas de su largo periplo,

se le tributarán honores de Capitán General.

La estatua pasa de Bilbao a Santander y a La Coruña, y llega al cabo de tres meses a Cádiz, siendo colocada en la catedral. Durante la travesía, era San Ignacio, militar veterano, quien menos miedo tenía:

*Gu baño gutxiago bildurtzen zan bera,  
zergatik probatua dan lenago gerra.*

En febrero de 1813, vuelven los franceses a Loyola y se afanan por dar con el tesoro, pero éste ha volado ya.

La estatua permanece en Cádiz dos años. En setiembre de 1815, los gaditanos le tributan una grandiosa despedida. Y otra vez se lanza a surcar los mares San Ignacio, hijo de Azpeitia, pero el mejor marinero de la provincia:

*Azpeitiko seme bat badator ontzian,  
alako mariñelik ezta probintzian.*

Llega a San Sebastián el 23 de octubre, y los donostiarras le hacen un magnífico recibimiento. Pero los jesuitas, aunque Pío VII ha restablecido la Compañía hace casi dos años, aún no han vuelto a Loyola, y la estatua es depositada en el altar mayor de la iglesia de Santa María.

Pero el 29 de abril de 1816 llegan cuatro jesuitas a Loyola. En junio, San Sebastián despide a la estatua, los pueblos por donde pasa la saludan con entusiasmo, Azpeitia la recibe solemnemente y vuelve el santo a su primera morada: *santuak arkitu du leneko tokia.*

\* \* \*

Poco dura el reposo de San Ignacio. En 1820, Riego implanta la Constitución de Cádiz. El nuevo gobierno expulsa a los jesuitas y se incauta de sus bienes. La estatua, con otros objetos de valor, es llevada a Vitoria y sacada a subasta pública. El ayuntamiento de Azpeitia se entera y decide recuperarla. Ofrece, a cambio de ella, la renuncia a sus derechos a una cruz y una custodia. Es aceptada la oferta y desde entonces son los azpeitianos los propietarios de la estatua. Ésta vuelve el 25 de setiembre de 1821. Pero como no hay jesuitas en Loyola, es llevada a Azpeitia y colocada en la capilla de la Soledad.

Se ha conservado una composición de doce estrofas que nos narran esta nueva odisea. Cuando se llevaron a San Ignacio, dice una de ellas, hubo lágrimas en Loyola, pero su regreso ha sido una romería:

*Aita San Inazio eraman zutenean,  
negar gozorik bazan Loiola aldean.  
Erromeria izan da ekarri dutenean...*

Otra de las estrofas puntualiza que ésta era la tercera vez que San Ignacio salía de Loyola. En efecto: la primera fue en la guerra de la Convención; la segunda, en la guerra de la Independencia; y ésta la tercera, que se produce fuera de los años que abarca el tema de esta conferencia, pero que he juzgado debía insertarse en ella.

Hay que añadir que la estatua tardará en conocer el sosiego. Los jesuitas de España, a lo largo del siglo XIX, fueron expulsados y restablecidos varias veces. En cada una de ellas, la estatua pasaba de Loyola a Azpeitia o de Azpeitia a Loyola, llegando hasta siete los traslados en una u otra dirección.

El siglo XX la ha tratado mejor. Ni cuando la di-

solución de la Compañía en la república, ni durante la guerra civil, fue molestada por nadie. Sólo es movida de vez en cuando para quitarle el polvo y limpiarla, y entonces se ve que tiene fisuras por las que cabe de canto una mano; deterioro que es fruto de tantos sobresaltos y traslados y que no se aprecia desde el plano de la basílica.

\* \* \*

Nos queda una composición de diez estrofas, fechada en 1817, cuyo autor puede que sea el ya citado José Vicente de Echagaray y con la cual la juventud de San Sebastián felicitaba con todo afecto al pueblo de Irún: *Donostiyako gazteriyak amodio onez Irungo erriyari moldatu diyozkan kantak.*

Existía un buen motivo: la Real Orden de 28 de julio de 1817, otorgada en gracia a los méritos contraídos el 31 de agosto de 1813, cuando las tropas de Soult atacaron la línea del Bidasoa, jornada en la que los iruneses, despreciando el peligro, no dejaron un solo herido sin atender:

*An ziran iruntarrak, ikara gaberik,  
altxa gabe etzuten utzi eriturik.*

Atendiendo asimismo a los otros muchos servicios prestados durante la guerra, se le concedía a Irún, que hasta entonces ostentaba los títulos de Noble y Leal, añadir los de Muy Benemérita y Generosa, que el autor de las estrofas traducía por *Ondo-mereziyena* y *Ekargiña*.

Se ordenaba también que todos los años, en el aniversario de esa fecha, se disparara una salva de cañonazos: *su-tumpa emateko Iruni urtero.*

Los iruneses celebraron esa Real Orden con

grandes festejos. Hubo incluso corrida, en la que torearon los diestros Sentimientos, Bolero, Ortiz y Zapata.

\* \* \*

Aún podríamos decir algo de los textos en que esta guerra napoleónica es recordada por la poesía popular de años posteriores. Sonarían nombres como los de Fray Mateo de Zabala, Xenpelar, Udarregui, Serafín Baroja, Fermín Imaz... Pero nos hemos alargado demasiado. Bastará, pues, con que antes de terminar hagamos algún breve comentario sobre el doble aspecto, histórico y literario, que nos ofrecen los materiales que hemos presentado someramente.

\* \* \*

¿Dónde estriba el interés histórico? No, desde luego, en lo que de nuevo nos puedan aportar los bersolaris acerca de aquella guerra. De hecho, cuando he procurado explicar las estrofas, primero para mí y después para los futuros lectores del libro, apenas he tenido que echar mano de obras que no sean manuales de historia. En esa dirección no encontraremos, por tanto, la respuesta a nuestra pregunta.

Esta labor me ha llevado todo el mes de setiembre, tan caluroso allí en Javier. Desde mi mesa de trabajo veía las rastrojeras, recién segadas, que reflejaban la luz del sol como si fueran enormes paneles de oro; y detrás, la larga silueta de la sierra de Leire, recortada contra el cielo azul, en el que a veces se alzaba un penacho de nubes de la tormenta

que no había acabado de fraguar. Entre tanto, no se oía más que algún golpe de esquila del rebaño que sesteaba o, para decirlo con palabra de aquella zona, *caloreaba* en la chopera del barranco.

Sin embargo, a pesar de tan luminoso panorama, me parecía estar asistiendo a una oscura sesión de espiritismo, en la que se me acercaran aquellos hombres y mujeres de hace casi doscientos años y me dirigieran sus voces.

Ahí está, creo, el interés y mérito histórico de la poesía popular; en que nos lleva y mete, por así decirlo, dentro de los acontecimientos y de las épocas. Y eso lo consigue, precisamente, porque adolece de todos los defectos de los que el historiador ha de procurar librarse.

A éste se le exige la misma serenidad, imparcialidad y ponderación que a un juez. Y con tal bagaje es poco probable que el fruto de su trabajo no resulte frío y distante.

La poesía popular, en cambio, está llena de pasión, de amores y de odios, de parcialidad y espontaneidad sin freno. De ahí que dé la impresión de que nos convierte en espectadores de los acontecimientos. Yo, al menos, había leído algunos libros sobre esta guerra; pero ha sido desde la preparación de esta charla y este libro cuando aquella época y aquellos hombres han dejado de ser para mí unos extraños.

Con esta opinión no voy contra la historiografía tradicional. Sin echar mano de ella nos hubiera sido imposible entender las estrofas. Sólo quiero decir que éstas pueden ser para aquella un complemento; y que, como tal, poseen un valor histórico digno de tenerse en cuenta.

\* \* \*

Acerca del aspecto literario, lo primero que hay que hacer notar es que nos hallamos en los comienzos de la historia del bersolarismo; época poco estudiada hasta ahora. Conocíamos algo de la vida y de las composiciones de algunos bersolaris de esta generación: Fernando Amezketarra, Txabolategi, Pastor Izuela y no recuerdo ahora si alguno más. Y el material que ahora presentamos, aunque casi todo él sea anónimo, creo que es una aportación estimable. Podría decirse que las fronteras de nuestra poesía popular se echan atrás en el tiempo y se gana un amplio espacio.

Llama la atención que, con excepción de algunas composiciones de versificación vacilante, tanto las estrofas sueltas que debemos a la tradición oral, como las piezas más largas recogidas en fuentes escritas, nos muestran un fenómeno muy hecho y maduro, con innegable tradición y abolengo. Las estrofas del 2 de mayo, o las de Martín de Bidarte, o las de la estatua de San Ignacio, por ejemplo, revelan una técnica elaborada y segura.

Con ello, se nos excita aún más la gana de conocer lo que hubo antes. Pero me temo que será difícil que logremos algo que merezca la pena. Podríamos compararnos con el explorador que encuentra de pronto un río caudaloso, pero al que las dificultades del terreno le impiden remontarlo hacia sus fuentes.

He dicho un río, pero no sabría decir si se trata de dos ríos distintos o de dos brazos del mismo que un obstáculo interpuesto en su curso, en este caso la frontera, hubiera dividido en dos. Es que se advierte que las estrofas del norte del Bidasoa tienen detrás una tradición, y las del sur otra distinta.

Cabe también hacer esta pregunta: ¿cómo afectó esta guerra a la producción de poesía popular? En las guerras carlistas, sobre todo en la segunda, aparece claro que, por imperio de la propaganda, la es-



timuló. ¿No ocurriría entonces algo semejante? Es posible que sí. Pero volvemos a nuestra dificultad anterior: para poder afirmarlo o negarlo sin reservas, deberíamos saber lo que hubo antes.

A mí, al menos, este trabajo me ha servido de adiestramiento para otra labor, mucho más amplia pero semejante: la publicación de las composiciones de las guerras carlistas, que quisiera vieran la luz el año próximo.

Más preguntas podrían aún hacerse y más hipótesis podrían aventurarse. Pero queden para otra ocasión o para otros, porque temo que me he alargado demasiado. Nada más, pues, y muchas gracias por su atención.



# **Kontapoesi zaarrari buruz**

**(Billabonan, 1989-ko maiatzaren 26-an egindako  
itzaldia.)**

# Kontapoesi zaarrari buruz

**J**aun-andreak:

Oso elburu mugatua ezarri diot nere itzaldi oni. Ez noa gure kontapoesi zaarrari buruz azterketa sakinik egitera; ez det teoriarik eta interpretaziorik eskeiñiko. Euskeraz gai ontan zer dagoan azaltzen aaleginduko naiz. Ez da bear bezela ezagutzen gure literaturaren eremu au. Beraren berri-emale izango nazute ordubete ontan, gero bakoitzak bere iritziak atera ditzan.

Eginkizun au nere gain artzeko zer arrazoi daukadan? Azken bolara ontan olerki orren bilduma osatzen ari naizela. Lan luzea berez, gero adieraziko dedanez, eta nik asiera batean uste nuan baiño astunagoa gertatzen ari zaidana.

Nere kezka bat aitortu bear dizuet, ordea. Bildur naiz itzaldi ontan nere burua ez ote dedan geiegi agertuko. Ori bezelakorik ez baita zuei gogait arazteko eta ni neroni lotsagarri gelditzeko. Baiña nere kideko euskaltzaleei etzigun iñork esan kontapoesi zaar ori gure erri-poesiaren jenero berezi bat zanik.

Oartu ere ez dakit zenbateraiño egin ziran ortaz gure aurrekoak. Orregatik, bearrezkoa derizkiot orrera irixteko nik emandako pausoak eta korritutako bi-deak zein izan diran adieraztea. Ez, ordea, nere burua azaltzeagatik. Baiña nere pauso eta bide oiek beste lagun askoren antzekoak edo berdintsuak izan baitira, euskaltzale bakar batena ez baiña gizaldi baten nundik norakoa erakutsiko dizuet. Oker nagoan ez dakit, baiña nere ustea orixe da beintzat.

Azken urte auetan euskal ikasketak itxuraz tajutzen ari dira. Ezkuntzak ala eskatzen baitu. Orain, erri-literatura ezagutu nai duan gazteak, eremu orren mapa naiko egiñik arkituko du eta berau eskuan duala sartuko da lurralde ortan. Gure adiñekoak ez genduan olakorik izan. Bilduma eta azterketa gutxi zegoan, eta zeudenak ere billatzen zaillak. Maparik gabe abiatu bear, beraz. Onekin zera esan nai nuke: autodidaktarik izan bada, gure gizaldiko euskaltzaleak izan gerala, Onek bazuan, ala ere, bere alderdi ona: bide ebakitzaille edo *esploradore* biur-tzen ginduan.

Ni, beintzat, bertso zaarrak biltzen asitakoan, bertso-sail ezezagun bat eskuratzen nuan bakoitzean, arkiketa berri bat egin banu bezela poztutzen nintzan. Baita liburu zaarren bat billatzean ere. Une gogoangarriak ziran aiek benetan. Bertsolarien emaitzak izan oi ziran geienbat jasotzen nituanak: Xenpelar, Txirrita, Bilintx, Otaño eta abar. Baiña noizean bein arrituta gelditzen nintzan, eta beste euskaltzale askori ere berdin gertatuko zitzaie la uste det.

Bildutakoa beste poesi-mota bat baitzan. Oso errikoia bera ere; baiña egitura oso ezberdiña zuana. Zer zan ura?

Gogoan daukat beste olerki-mota onekin noiz topo egin nuan estrañako aldiz. *Euskal-Esnalea* aldizkari eta alkarteak itzaldiak antolatzen zituan noi-

zean bein Donostian, eta gero aiek liburu txikitan argitaratu, *Itzaldiak* izenburua erantsiz. Oietako laugarren saillean, 1926 urtean, Polikarpo Larrañaga apaiz jaunaren bi itzaldi agertu ziran. Eibartarrak *Don Poli* esan oi ziotela uste det. Arrate zuan bere gaia, eta kanta zaar batzuk eskeintzen zituan:

Arrateko zelaiko bai floridatea:  
andixek gora dago zerura bidea.  
Aldatza igaro ta zelai landa baten  
Birjiña ta Semia atsegin artutzen.  
Lirio berdez jantzirik dago Arraten altaria,  
aintxen kantatzen dabe ederki Salbia.  
Zerura gura neuke, zerura boladu,  
aingeruak balidakez eguak prestadu...

Taldean eibartar bat bagenduan eta ari adarra jotzen jardun giñan, *floridadia*, *boladu*, *prestadu* eta abar zirala. Baiña andik denbora puska batera bromak alde batera utzi eta serio joan nintzaion: ura goren-gorengo olerki-mota zala; gu, ordea, kirten utsak izan eta konturatu ere ez giñala egin...

Garai beretsuan, Azkueren *Cancionero popular vasco* esku artean erabiltzeko zoria izan nuan. Orain edozeiñek bere etxean du kanta-bilduma orï, baiña orduan nekez arkitzen zan. Kantuen letrak irakurtzeari ekin nion, gure erriaren burua eta biotza ezagutzeko bide egokiena uraxe izango zala eta. Amargarren liburuari *Romances y cuentos* izenburua ezarri zion Azkuek. Antxe kontapoesi zaar asko arkitu nuan: "Agoztuaren amaboskarren Andra Maria goizean", "Aingeru zuri eder bat zapata gabarik", "Aldaztorrean nengoanean", "Ama Birjina zegoanean ganbera ilun batean", "Arantzazura egin dut promes edo gau edo egunez", "Arrosa xuriaren azpian" eta abar eta abar. Bestelakoak ere baditu, baiña gaur guri dagozkigunak ere ez gutxi.

Urrena, berriz, Don Manuel Lekuona zanaren *Literatura oral euskérica* eskuratu eta antxe arkitu nuan:

Ama Birjiña eguna da ta  
kanta dezagun kantia,  
nik kantauko dot kantia baña  
ondo erantzun, jentia...

Eta berak ere, Azkuek bezela, *romance* deitzen dio kanta-mota oni: "*He aquí el romance en cuestión*".

Sallaberry-ren kantutegian, berriz, antxe azaldu zitzaizkidan *Atarratze jauregian*, *Berterretxen kantoria*, *Goizian goizik*, *Urzo luma gris gaxua...* Sallaberry-k ere *erromantze* itza erabiltzen du: *romance souletine*. Baiña amodiozko kantuei ere eransten die.

*Mariya* izeneko kanta-bilduma artean atera berri samarra zan, eta antxe ere arkitu nituan batzuk. Aren ondoren *Kantuz* eta *Kantu kanta kantore* kantutegiak etorriko ziran. An ere kontapoesirik baze goan eta jenero ori ugalduz zijoan.

Kanta oiek, alde batetik, atsegiñez betetzen ninduten; eta, bestetik, jakin-miñez jota utzi: or bazala altxor bat, baiña sakabanatuta eta estimatu gabea, eta inñundik al bazan bildu egin bear zana.

Mordo ederra biltzeko egokiera bereala izan nuan. 1955-eko udaran Arantzazura joan giñan lagun bat eta biok. Arek bazuan an bere eginkizuna, eta nik ere bai nerea: bertan bazala bertso sortaren bat nunbaitetik entzuna neukan, eta ura aztertu. Egun zoragarriak izan ziran neretzat beintzat. Aita Villasante, Lasa eta abar orduan ezagutu nituan. Urbia eta Artian barrena ere ibili giñan. Baiña lan ere egin genduan. Bertso sorta ura nere mende jarri zuten prantziskotarrak. Kopiatzeko beste modurik etze goan artean eta ura izan zan luma dantzatzea!

Eskua neke-neke egiteraiño jarduten nintzan.  
Kontapoesi zaarrik ere bazan an. Adibidez:

Illargi argixa,  
nun zerade Marixa,  
zeruko izar ederra  
mariñelaren gixa?

Edo *Gau-bijilitako Kalbario-puskak* izenburuarekin dagoana:

Lagunak lagun kanta dezagun  
Kristoren eriotzia,  
gurutze santu altuan il zan  
Aita Eternuaren semia...

Kalbario edo Guruzbide ederra izango zan ura,  
gorde diran puskek diran bezelakoak izanik.

An arkitu nuan beste au ere:

Izar eder bat argitu zala  
Santa Anatxo goizian,  
bere argitan jua nintzala  
zazpi legua bidian.  
Zazpi legua bidian eta  
Arantzazura nijoian,  
Birjiña eta Semia bere  
ara joiazan orduan...

Baita au ere:

Mundu onetan gura dabenak  
zeruko lorak ikusi,  
Arantzazuko mendixan gora  
bear du bidea ikasi.  
Errodrigotxo Baltzategiko  
Birjiña billatzallea,

auntzaren billa juan ziñian  
Arantzazuko mendira...

Geroxeago, Jose Ariztimuño *Aitzol* zanaren bilduma aztertzeke egokiera izan nuan. *Aitzol*-ek bertso mordo aundia bildua zuala eta Diputazioan egon bear zuala, ez dakit nundik, baiña berri ori iritxi zan andik edo emendik nere belarrietara. Ori jakiñik, Don Fausto Arozena zanarengana joan nin-tzan, Diputazioko artxiberoa izanik berak zerbait jakingo zualakoan.

- Bai -erantzun zidan-. Gerra piztu eta Donostiatik alde egiterakoan, onela pentsatu omen zuan *Aitzol* zanak: "Nere bilduma ori zearo galtzeko arrisku aundian geldituko da, ajolakaberen baten eskuetara erortzen bada. Tokirik seguruenen Diputazioa izango da. Berari utziko diot". Ala, Diputazioari entregatu zion eta emen da. Baiña ganbaran. Arek utzi zuan ezkeroztik, ez du iñork bilduma ori ikutu ere egin. Emengo presidentearen baimena be arko dezu, ordea, aztertu aal izateko.

Presidentearengana, beraz, nere urrengo pausoa. Tolosarra zan bera, Don Jose Maria Caballero jauna, eta gure aita zana-ta ezagutu zituana. Orrek bidea erreztu egin zidala uste det. Adierazi nion zer nai nukean. Une arek bere larritasuna bazuan.

Oso jator portatu zan Caballero jauna. Bereala, ni bertan nintzala, Arozenari otsegin zion. Etorri zan. Ni gaxte bat orduan eta lotsatuta nengoan jaun aiek nigatik era ortan ikusita. Batek galdetu eta besteak erantzun zion *Aitzol*-en bilduma zer zan. Baita presidente jaunak ura aztertzeke neri baimena eman ere.

Ganbarara igo giñan Arozena jauna eta biok. Autsez bete ere bai. Ez dakit bi edo iru kaja ziran. Eta kaja bakoitzean, paperez betetako sobre aundi



batzuk. Kuaderno bat edo beste ere bai. Ura dana kopiatzen, ez dakit zenbat egun pasa nituan.

Ustegabeko bat izan nuan, ordea. *Aitzol*-en bilduma inprentatutako bertso-paperez beteta egongo zala pentsatzen nuan. Olakorik etzan, bada. Makinaz edo eskuz idatzitako orriak ziran. Eta orri oietan norbaiten aotik jasotako bertsoak. Agidanean, *Aitzol*-ek ala eskatuko zuan: aiton-amonak buruz zekizkitenak nai zituala eta aietxek jaso eta bialtzeko. Eta jendea aren esanetara jarri eta ala egin. Era ortan, Xenpelar, Txirrita ta beste bertsolari askoren bertsoak bialdu zizkioten; baiña norbaitek buruan zituan bezela, au da, aldaketez beteta eta bertso batzuk falta zirala. Bitartean, sail osoa eta aldaketarik gabe antxe zeukan inprentako bertso-paperetan, eta auetatik asko zan orduan edozein etxetan. Obetoxeago bideratu zitekean, beraz, bilketa ori, *Aitzol* zanak egin zuan baiña.

Baiña txarrik ez dala zerbait onik ez duanik dio esaera zaarrak, eta emen ere alaxe gertatu zan. *Aitzol*-ek, bere bilketa orri eman zion bidetik, askoz geiago beartu zuan aiton-amonen oroipena. Estutu ere egin zuala esan genezake. Eta, orrela, bestela aien buru-zokoetatik aterako etziranak atera zituan. Oien artean, kontapoesi zaar asko ere bai.

Dana biltzea izango zan onena: inprentako bertso-paperak eta jendeak buruz zekiana. *Aitzol*-ek, ordea, zergatik ez dakigula, alderdi batera bakarrik egin zuan bere egiñala. Lan benetan bikaiña eta guztiz txalogarria, ala ere.

Kontapoesi zaarretik zer dagoan? Asko eta ale batzuk oso onak. Adibide bat jartzeko, bat benetan zoragarria eta beste iñun aren arrastorik arkitu ez dedana eskeiñiko dizuet:

– Kanzuriano, Kanzuriano,  
lo bazagoz iratzarri.

– Enago ni lo, enago ni lo,  
moru erriko moru ori.  
Nok esan deutzu neure izena,  
truko erriko truko ori?  
– Enaiz ni moru errikoa,  
gitxiago truko errikoa;  
obetuago izango naiz ni  
zeruetako aingerua.  
Jaun Zerukoak bialtzen nau ni  
gaur zugana mandatari;  
zure espose Doñe Errose  
biyar da espose barri,  
biyar da espose barri eta  
biyar goizerako eldu bedi.  
– Emetik eta ene etxera  
bosteun legue da bide,  
bosteun legue da bide eta  
nik arek zelan ebagi?  
– Oriek ebagitiarren zer  
emongo zeunkio nik ari?  
– Berreun kana urre-zintxa  
Ama Graziakuari,  
amalau libra argiziritxu  
Andra Santa Ursulari.  
– Orra or goian zazpi zaldi,  
euretariko bategaz  
gau eta egun ebagi.

\* \* \*

– Oles, oles, *Dios te salve*,  
nik ostatua nai neuke.  
– Emen ez dago ostaturik eta  
bejjue pobre ori aurrera.  
– Oles, oles, *Dios te salve*,  
nik ostatua nai neuke.  
– Emen ez dago ostaturik eta  
bejjue pobre ori aurrera.

- Oles, oles, *Dios te salve*,  
nik ostatua nai neuke.
- Egun okupaue daukogu ta  
beijue pobre ori aurrera.
- Kanzuriano bizi zanean  
pobreak emen baeben ostatua.
- Kanzuriano aittetu dau eta  
betor pobre ori aurrera.

Urrena utsune bat dator, edo emalea gogoratzen etzalako edo jasotzailleak bear bezela jaso etzualako. Eta emendik bukaera arte beste zati batzuk ere falta dira, zoritxarrez. Ondoren onela jarraitzen du:

Sillan ezarri erromes ori,  
oiñak garbitu,  
pañua artun da sikatu.

Beste utsune bat emen. Gero:

- Begiak begi badirudi,  
miñak guzurra esan ezpaledi,  
gaurko gure erromes ori  
Kanzuriano dirudi.
- Ixilik ôn adi, batxiller ori;  
antxina il da enterraute daukon  
Kanzuriano eure ori.

Utsunea berriz ere. Urrena:

- Ortxe kaxan dagoe ezpatia,  
Kanzurianok itxie.

Ostera ere utsunea, onela jarraitzeko:

- Gaurko ezkongai orrek  
ataraten badeu ezpatie.

Juan da ezkongai ori,  
ez dau atara ezpatie.  
– Ia gaurko erromes orrek  
ataraten badeu ezpatie.  
Juan da erromesa ta  
atarra dau ezpatie.  
Pozez beterik Doña Errosak:  
– Zu zara senar neurie.

Konturatuko ziñatenez, Ulisesen etxeratzea degu emen. Izenak ez dirala berdiñak, eta gezi-uztaiaren lekuan ezpata jartzen dala; beste aldaketarik ez dago.

Bilboko *Euzkadi* egunkariak atal bat bazuan *Euzko-Erri-Yakintza* izenekoa. Garai artako aitona-amonen aotik jasotako bertsoak argitaratzen zituan geienbat. Baita kontapoesi zaarren bat ere noiz-beinka. Iturri bat or nualakoan, Bizkaiko Diputazioko Liburutegira joan eta egun batzuk antxe igaro nituan *Euzkadi* ori aztertzen. Etzan alperrikako lana izan. Antxe dago, adibidez:

Zeru altuen agertuten da  
ixer eder bat bakarrik:  
bakarrik ezta, bakarrik ezta,  
lagunek daukoz albotik...

Edo-ta:

Ardi-narruz jantzirik,  
otzez gosez illik,  
artzain baten bixitza  
igaroten dot nik...

Baita ere:

Iturri eder, iturri zuri,  
iturri ur gozo duna,

Birkiñiaren uso politak  
ortxe urez ase dira.

Edo beste au:

Utzi mendiyan ardiyak eta  
artzain bat dator or bera,  
zer ete diño, zer ete dakar  
ordu onetan kalera?

*Lauaxeta* izan zan, bolara batean beintzat, atal orren zuzendaria, eta gogoangarriak dira kanta zaar oiei berak batzuetan eransten dizkien komentarioak. Batean, adibidez, Euloji Gorrotxategi dalako batek Alostorreko kanta bialdu zuan, bere ama zanari jaso; eta ondoren *Lauaxeta*-k onela dio:

“Amaren abotik ikasijak dituzu abesti oneik ezta? Nabarra’ko Urdiain erri txikijan zeure amamea jayo ba-zan, andikuak ixango dira oneik. Uste dot olerki luzeren baten ataltxubak baño eztirala zati oneik. Iñok osotuten ba-dau, ederto”.

Erri-poesia jasotzearen alde agertzen du beti bere burua *Lauaxeta*-k, aren balioaz konturatuta.

Beste *Ibon* dalako batek ere ematen ditu bere iritziak. Baiña obe zukean gizarajoak, ixilik egon izan balitz. Garbizale amorratua izan, erri-euskeraren zenbait itz ezin eraman eta ergelkeri aundi samarrak jaulkitzen ditu, gai ontaz itzegiten duan bakoi-tzean.

Beste iturri batzuk ere izan ditut. Guziak aita-tzea luzeegia litzake, ordea.

Beste kontapoesi bat eskeiñiko dizuet orain oso-osorik, ez bearbada onenetakoa, baiña guztiz ezeza-guna, nere ustez beintzat, toki batean bakarrik arkitu baitet. Eskuz idatzita dago, XVIII-garren mendeko letraz, itxura danez beintzat. Onela dio:

Jesus esanda abietzen naiz  
esaten printzipiua,  
San Inazio Loiolakua  
kapitan balerosua.  
Orain zeretzat ipiñi debe  
izen egiazkua,  
izen egiazkua eta  
Kristoren biotzekua.  
Egun batian zinjuazela  
morallaren gañian,  
nun balazuaz eman zizuen  
zure gidalla ederrian.  
Zauriarekin etorri ziñan  
zeure Loiola torrera,  
zeure Loiola torrera eta  
zeure aita ta amaren etxera.  
Egun batian zionzala  
zere Loiola torrean,  
pensamentuak onak etorri  
zure aragi dulzean.  
Pensamentuak jarri eta  
tentaziuak aurrian,  
fuertemente bota zinduzen,  
ausi bidrigaduria.  
Egun batian zinjuazela  
Parisko ziudadean,  
pariseuak sartu zinduzen  
kartzela illun batean.  
Inazio pena zer zan:  
bere astotxo gosia,  
zerren ark erabiltzen zion  
bere libru kargia  
ta soñeko kapia.  
– Inazio, jaiki, jaiki,  
guazen gere bidean.  
– Andria, nola jaiki al nindeke  
onen burnien artean?

– Inazio, jaiki, jaiki,  
guazen gere bidean.  
– Andria, nola jaiki nindeke  
onen burnien artean?  
– Burniak argizaiak dira,  
or zauren artian.  
Inazio, anima zaitez,  
ase da orren gosia;  
bere pesebrian sobratuta dauka  
garagarra ta babia.

Zenbat kontapoesi zaar bildu ote ditudan? Eun da amarretik gora, gaiari bakarrik begiratuta. Gero, gai bakoitzak batzuetan amar, amabi edo geiago aldaera edo *variante* ditu; beste batzuetan, berriz, aldaera bakarra.

Orretaz gaiñera, Garibaik-eta argitara atera zizutzenak ere or ditugu. Oiek izango dira, ziur aski, gure kontapoesi zaarrenak. Bilduta dauzkat, baiña azken bolara ontan ez ditut esku artean erabili.

Nola erutzen edo ordenatzen ditudan? Artu dedana biderik onena dan ez dakit, baiña errezena bai, neretzat beintzat. Gaiaz sailkatu edo taldekatu nezazken.

Baiña onek, zaila izateaz gaiñera, norberekeriz betetako bidea izateko arriskua du. Ala, beste sailkapen errezago bat aukeratu det. Kanta batek aldaera edo *variante* asko baldin baditu, aldaerarik zaarrena edo bestela nagusiena jartzen det aurretik; eta nolako letrekin asten dan, alako tokian jarri. Alfabeto-ordena, beraz. Eta gero, kanta bakoitzaren aldaerak, bata bestearen segidan, bildu zan urte edo garaiari begiraturik eta zaarrenetik asita.

Nere elburua, biltze-lan au egiterakoan, orixe da soil-soillik: bilduma egitea. Egia esateko, olako *rompecabezas* edo *puzzle*-rik ez dakit inun arkitu dite-

ken. Oinbeste puska, oinbeste iturri, oinbeste txee-tasun...

Baiña aurreneko lana bera degula derizkiot: azaldu diran kontapoesiak jendearen eskuetan jar-tzea. Material ori orain arte argitaratu gabe egotea ez det uste guretzat ondragarria danik.

Sobra ere badakit nik nere bilduma ori ez dala osoa izango, naiz eta aal dan osoena izan dedin aalegin guztiak egin. Bilketa osoa izango danik ez det ametsetan ere pentsatzen. Ori bai: bilketa osoa noizbait egiteko leenengo pausoa izatea nai nuke.

Ortaz kanpora, beste akats asko izango dituala ere segurutzat jotzen det.

Orregatik, gu guzcion urrengo ekiñaldia nere nola-baiteko bilketa ori osatzea bearke luke. Nik beintzat ez det dudarik egiten asko aberastu eta osoagotu ditakela. Bi iturri dira material berria eman dezaketena: bata, esku-idazki zaarrak; eta bestea, aiton-amonen aotik oraindik ere jaso ditekena.

Nik neronek baditut esku-idazki zaarretatik jasotakoak. Baiña iturri ori agortu danik ez dezagun iñola ere pentsa. Bitxi ederrik gordeko da oraindik, autsez beteta bada ere, gure artxibo eta liburutegi zaarretan. Oiek, ordea, ez dira berak bakarrik argitara azaltzen. Illunpetik ateratzeko, norbaiten eskua bear izaten dute.

Beste iturri bat, esan bezela, aiton-amonak izan ditezke. Ontara geran ezkerro, aitorpen bat egin bearra daukat. Nik neronek erriaren aotik oso kontapoesi zaar gutxi bildu ditut. Besteren ekintzaz baliatu naiz. Beste oien lanak bateratzea izan da, batik-bat, nere egitekoa.

Jendearen aotikako beste iturri ori, berriz, agortuxea zegoala uste nuan, eta ortan aalegintzea merezi etzuala. Baiña "ustea erdi ustel" dio esaera zaarrak, eta nere iritzi orrekin ere orixe gertatu da. Iduripen



utsa zala, Joseba Lakarra, Koldo Biguri eta Blanka Urgell-ek ederki erakutsi dute, Bizkai aldeko aiton-amonen aotik bildu berri dituzten kontapoesiak argitaratzearekin. Gauza bera egin du Adolfo Arejitak ere. Aita Gandiagak ere jaso ditu banaka batzuk Arantzazu aldean. Baita Satrustegik ere Urdiain aldean.

Iturri ori ez dago, beraz, agortuta. Ur dario, noiz arte ez badakigu ere. Gaurko mundu berri onekin, ordea, bildur izatekoa da ez duala luzaroan iraungo.

Baiña gure kontapoesiaren altxorra aberasten eta osoagotzen saiatzen geran bitartean, denbora berean argitu edo erabaki egin bearko lirake illun edo zalantzan dauzkagun puntu batzuk ere. Izena, ain zuzen, leenengoa.

Azkuek, Lekuona zaarrak eta beste batzuek *erromantzea* deitu zieten kanta zaar auei, gaztelerazko jenero orren eragiñez noski. Baiña izen orren aurka arrazoi indartsuak badaude.

Batetik, *erromantze* itzak latiñetik datorren izkuntza adierazten duala, eta euskal poesi-mota bati izen ori eranstea ama edo jatorria ukatzea dala. Bestetik, berriz, *erromantze* itz orrek metrika edo bertsogintza berezi bat eskatzen duala. Orregatik, *balada* aukeratu dute beste batzuek. Baiña itz ori guretzat badaezpadakoa dala irizten diotenak ere badira.

Izen berriren bat billatu nairik, jardunaldi auen antolatzaileak *kontapoesia* itza asmatu dute. Guk nai gendukean baiño eremu zabalagoa artzen du itz orrek, ordea. Iturrinoren Markesaren alabaren bertsoak eta Bilintxen *Bein batian Loiolan* ere bere esanaiaren barruan sartzen baititu.

Mugatuagoa bearko genduke, beraz. Ortarako naikoa litzake, nik uste, *kontapoesi zaarra* esatea.

Oartuko ziñatenez, erabili ere ala egin det bein baiño geiagotan nere itz aspertu ontan. Baiña zuen iritzia ere bearrezkoa da noski.

Kontapoesi zaarra eta *Bertso Berriak* izan diteke beste azterketa-gai bat. Alkarren artean zenbateraiño artu-emanak izan dituzten, alegia. Gure artean kontapoesia zaarra ote zan leenago, eta gero *Bertso Berriak* jeneroa etorri ote zan? Zaar-usai geiago du kontapoesiak, bai erabiltzen dituan gaetan eta bai adierazten duan giroan ere.

Baiña kontuz: zortziko txikia zer da, bada, gazte-leraz *verso alejandrino* esaten dana baizik? Zortziko txiki baten doiñuarekin ederki kanta ditezke Berceoren bertsoak, batez ere azentoa azken silaban daukan itzarekin bukatzen badira.

*Mester de clerecía* ori, epika-poemak eta erro-mantze zaarrak alkarrekin bizi izan ziran bezela, kontapoesia zaarra eta *Bertso Berriak* alkarrekin bizi izan ote ziran? Ala *Bertso Berriak* geroagokoak ditugu, eta auek, indartzen eta zabaltzen zijoazen ainean, beste jeneroak estali ote zituzten?

Baditeke au ere izatea. Izan ere, Euskal Erriko mapa bat egingo bagendu, eta bertan kontapoesi zaarrak jaso diran tokiak puntuz markatu, uztai bezelako bat agertuko litzake, bertsolaritzaren biotza izan dan lurraldea inguratuz. Kontapoesi zaarretan Gipuzkoa beste euskal probintzi guziak baiño pobreagoa dala ikusiko genduke. Eta Gipuzkoan bertan ere pobreena Beterria degula, sargardo-lurra alegia, bertsolaritza loratu eta indartu zan lurraldea.

Gaur egunean kontapoesi zaarrak bildu baditezke ere, ez det uste jenero ortan erriak ezer berri-rik sortzen duanik. Sormena agortu dala esango nuke, naiz eta erriak oraindik ere altxor orren puska batzuk nola-ala gorde.

Bestetik, Iparraldeko kontapoesi zaarrak eboluzio bat berez izan zuala ematen du. Kontaera baztertuz eta urrituz, alkarrizketa utsa izatera iritxi zan. Eta amodiozkoa beti edo geienetan. XVIII-garren mendekoa dala dirudi poesi-jenero onek. Kanta batzuk kontapoesi zaarrendik urbillago daude, beste batzuk baiña. Eta zenbait alditan ez da garbi ikusten jenero batean ala bestean sailkatu bear diran. Nik, beintzat, zalantzan denbora luzea igaro ondoren, batzuk kontapoesi-bilduman sartu ditut, ez oso gustora baiña; eta beste batzuk kanpoan utzi, ezta ere oso gustora.

Neretzat ustegabeko bat izan da, baiña ustegabeko atsegiña, kontapoesiaren gai batzuk Euskal Erri guzira zabalduak ikustea, eta ez lurralde bati lotuak.

Adibidez, "Agur, agur, agur, ama neuria" edo "Etorri nintzanean Frantziako kortetik" asten dana erri auetan jaso izan da: Naparroan, Gartzainen, Sunbillan eta Baraibarren; Bizkaian, Zugaztietan, Arantzazun, Mendatan, Zeanuriko Undurragan, Mañarin, Ereñon, Dimako Bargondian eta Galdakaon; Gipuzkoan, Arantzazu aldean, Ataunen eta Plazentzin, baiña irundar baten aotik.

"Goizian goizik jeiki ninduzun", berriz, Salla-berry-k bildu eta argitaratu baitzuan, Iparraldeko kanta berezia izango ote zan pentsa zitekean. Baiña ez da orrela. Egoaldean ere Baztango Bozaten, Aramaioko Olaetan, Ermuan eta Eibarren bildu baita.

Beste adibide bat jarriko det. Itxas-giroko kanta eder bat degu onako au:

- Nere seme ttipiena,  
hik emaiten dautak pena.  
Abil harat, abil honerat,  
masta gainaren puntarat,

hean ageri den untzirik  
edo bertzenaz leihorrik.

Kanta au bildu dan tokiak Ziburu, Mugerre, Hazparne eta Donibane-Lohizune ditugu. Iparraldetik Egoaldera pasa ez dana, beraz? Ez, bada. *Kardaberaztarrak* izeneko taldekoak, 1935-ean, onako au jaso zuten Ondarroan:

Palogañeko, palogañeko,  
palogañeko puntara,  
an dago Karmen lutoz beterik  
almuedazala bordatzen.

Adibide geiago ere jarri nezazke. Baiña naikoa da kontapoesia Euskal Erri guziko lorea degula aditzera emateko.

Gure kontapoesi onek kanpotik zer artu duan eta berak zer sortu duan bereiztea ere egin bearreko lana izango da. Nere iritzirako, gure kondairan sus-traitutako kantak –Garibairenak, Arantzazukoak, Berterrex eta olako batzuk–, kanpotik gutxiena dutenak izango dira. Beste batzuk, ordea, kanpoko kantaren baten itzulpena dirala ematen du, aldrebes izatea askoz zailagoa baita.

Adibidez, “Elorri xuriaren azpian” asten dana, frantzes kanta baten berdiña da, Aita Donostiak agertu zuanez. Baita Judu Herratuarena ere.

Beste batzuk, berriz, bertsoz bertso alkarrekin parekatu ez baditezke ere, gai bera dute. Munduko kultur-ondaretik artutako gaia, alegia. “Goizian goizik jeiki ninduzun” kantaren gaia, adibidez, Kataluñako kantetan ere erabiltzen dala esaten digu Juan Karlos Guerra jauna zanak.

Aldaera batean “Ene ama, otoi errazu mitil horiek zer duten” eta bestean “Errege Jan zaoriturik jin izan da armadetarik” asten dan kanta izango da

bestea. Gai au gazteleraz ere badegu. Menéndez Pidal-ek, bere *Flor nueva de romances viejos* liburuan, *La muerte ocultada* ematen dio izenburutzat, eta onela asten da:

*A cazar iba don Pedro  
por esos montes arriba:  
caminara siete leguas  
sin encontrar cosa viva...*

Eta gai beretsua duten kantikak bai omen dira Frantzia, Italian, Eskandinabian eta Alemanian ere.

“Nere seme ttipiena, hik emaiten dautak pena” asten dan kanta leen ere aitatu degu. Gai ori Portugal aldeko erromantzeetan ere ezagutzen omen da, *A nau Catrineta* izeneko kantuan ain zuzen, Ambrosio Zatarain jaunak dionez. Eta agian Gaztelakoetan ere bai, nere iritzirako beintzat.

Artu-eman auek danak bereizteko, kanpoko kantutegiak ondo ezagutu bear dira. Aiek irakurtzen eta aztertzen ordu asko bota bear, alegia.

Ala ere, gauza bat dagoeneko naiko garbi degula uste det: gure kontapoesiak frantzes baladekin zer ikusi geiago dutela, gaztelerazko erromantzeekin baiño. Ala dirudi beintzat. Baiña emen ere kontuz ibiltzea obe izango da, eta arazo ontan neri gertatua kontatzea barkatuko al didazute.

*Egan* aldizkarian, 1956-an, Aita Donosti zanak *Euskal-Erriko otoitzak* izeneko idazlana argitaratu zuan, eta berak Otxagin bildutakoa eskeintzen zion irakurleari:

Or goien Belenen,  
lau legua Galbariora.  
Billatu ninuen andre bat.  
Esan zien: – Ikusi ozo Jesus?  
– Bai, andrea. Gurutze bat lepoan

eta kate bat arrastaka.  
San Juan eta Maalena zituen konpañian.  
Lau agrabiste, iru figure,  
atera zion lanza,  
eman zion koroa,  
eman zion lanzada  
bere kostado sagradotik.  
Kamina ezaun, kamina ezaun,  
gu lenago joango gera,  
orazio santua esanez.  
Au urte guziko osteletan esaten duenak  
ateatzen du animea Purgatoriotik,  
beria bee bekatutik,  
beria bee bekatutik.

Ikusten dezutenez, gaizki osatutako eta jositako  
esaldiak, eta oso testu aldrebesa.

Baiña udara batean, oporretan giñala, kanta zaar  
batzuk bildu nituan Errioxan, Urbiñon eta Demanda  
mendien tartean dagoan Mansilla de la Sierra  
errian. Kanta oietako bat onako erromantze au:

*Allá juntito a Belén,  
siete pasos al Calvario,  
me encontré (y) a una mujer  
toda vestida de blanco.  
Preguntéle, preguntéle  
que si ha visto al Soberano.  
"Sí le he visto, no le he visto,  
por esta calle he pasado;  
San Juan y la Magdalena  
lo llevaban de la mano,  
con una cruz en los hombros  
y una cadena arrastrando".  
Caminemos, Virgen pura,  
caminemos al Calvario,*

*que por pronto que lleguemos  
ya le habrán crucificado.  
Ya le crucifican pies,  
ya le crucifican manos,  
ya le tiran la lanzada  
a su divino costado.  
Y la sangre que caía  
caía al cáliz sagrado,  
y el hombre que lo bebiese  
será bienaventurado,  
y en este mundo es el Rey  
y en el otro el Coronado.  
Y el que esta oración dijese  
todos los viernes del año,  
sacase un alma de pena  
y la suya de pecado.*

Ikusten dezutenez, Aita Donostik jasotako otoitz dalako ori erromantze onen itzulpen trakesa besterik ez da.

Lan luzea egin beariko da gure kanta zaar auen artu-emanak, sustraiak eta iturriak nundik dituzten somatzeko. Baiña lan jakingarria benetan.

Nere iritzirako, gure kontapoesi zaarrak bi mesede aundi egingo dizkio euskal literaturari. Batetik, onen eremua zabaldu. Gure literatura, izan ere, XVI-garren mendean asten da Detchepareren liburuarekin. Ori era berean geldituko da, ditugun kontapoesi zaarrak geroago bilduak diralako. Baiña kanta auetako batzuek beintzat antziñagoko gaiak dituzten ezkerro, Erdi Aroko giro eta aizeak ekarriko dizkio gure kontapoesi zaarrak euskal literaturari. Oni eremua zabalduko zaiola esatearekin, ori adierazi nai det.

Bigarren mesedea, berriz, gure literatura balio aundiko altxor batekin aberastuko dala. Leen aita-tutako Detcheparerengatik au esan izan da: euskal

olerkaririk zaarrena eta bearbada onena ere bai. Ez dakit, bada, gauza berdintsua ez ote genezaken esan gure kontapoesi zaarragatik ere: euskal poesirik zaarrena, leen esandako zentzuan artuta, eta bearbada onena ere bai.





# **Itzaurrea**

**(Aita Justo Mari Mokoaren *Ortik eta emendik*,  
*Repertorio de locuciones del habla popular*  
*vasca* liburuareztat 1990-ean idatzitako  
itzaurrea.)**

## Itzaurrea

**O**rain denbora puska bat, Aita Justo Mari Mokoroaren eskutitz bat artu nuan. Onela zion:

“Beste lanbide bat sortzen zait gainëra. Nere esaera-bildumaren eginkizunari gauza bakar bat falta zaio: *Itzaurrea*. Nik nerez ezer gutxi egin dezaket, begietatik nagon bezela egonik, eta atzo bertan adierazten nien Labayru’koai ez ote lidaken norbaitek egiteko ori bere gain artu naiko, esaera pillen kopi garbia lasai ikusi ondoren. Izen bat edo beste aitatu zan, artarako aproposa izan zitekeanik; eta beste baten ametsa ere egin nuan nik... amets ederregia ezpalitz...: nere erritar jator batena! Aitortu bearrik al daukat zeinena? Zer nolakoa izango litzaken nere poza ta zoriona, ametsa egi gerta al baledi!”

Bereala erantzun nion:

“...Neretzat onra aundia litzake; baiña zuretzat eta zure lanarentzat lardaskeri bat. Liburuak, etxeak bezela, atari ederra bear dute. Zuk, itxura danez, sarrera kaskarra opa diozu zure ainbeste urteko lanari. Sekulan etzitzaidan burutik pasa ere egin olakorik eskatuko zenidanik. Ala ere, zuk beste asmorik artzen ez badezu, egingo nizuke, lotsaz beteta bada ere”.

Urrena alkar ikusi genduanean, izen-mordoska ere eman nion, itzaurre ori nik baiño obeto nortzuk egin lezaketen alegia, aietatik bat bereizteko. Baiña irriparrez entzun zituan nik esandako izenak. Alperrik izan ziran, beraz, nere egiñalak.

Izan ere, ainbeste urtean, bere tema buruan duala, olako lan mardul, bikain eta sakona boro-bildu duana, alako kaskagogorra alegia, asmoz nork alda arazi?

Ezin besteko lana det, beraz. Baiña olakoak beren bentajatxoia ere badute. Nik nere aal dedantxoia egingo det: Mokoroaren bildumari buruz burutapen batzuk azaldu, alegia. Eta irakurleak, neurri eskaxekoa irizten badio, ez du nere aurka zer esanik izango. Ez bainaiz ni nere kabuz zer egin ontan sartu, eta aal dezakena egiten duanari geiago eskatzerik ez baitago.

\* \* \*

Ez dakit egingo duan. Baiña Aita Mokoroak ere eskeiñi beariko luke beste itzaurre moduko bat, bere lana nola egin duan adieraziz.

Lan bat juzkatzea eta lan ori nola egin dan esatea bi gauza oso ezberdiñak baitira. Juzkatze ori besteren eginkizuna da. Baiña lanaren gora-beerak, nundik-norakoak, zailtasunak eta korapilloak agertzea, egilleari berari dagokio geien-geienetan, liburua zer dan irakurlea obeto jabetu dedin.

Ala ere, berak egingo ez balu, nik itz gutxitan zer-bait esan nezake, Mokoroaren erritar eta adiskide izanik, beraren lanaren martxa, aal izan dedan ainean, urtetan urbil samarretik segitu baitet.

Aita Mokoroak aspaldi ikusi zuan esaldiak izkuntza batentzat duten balio eta garrantzia. Ala, biltze-

ari ekin zion, bai erriaren aotik eta bai euskal idazle jatorren idatzietatik ere. Eta gure mesederako, bere-alakoan bukatu bearrean, urteak eta urteak eman ditu langintza ortan.

Ari mutur batetik tiraka asi zan, beraz. Asiera artan ezin jakin zer nolako mataza azalduko zitzaion. Ez det uste olako altxorrik eskuratu bear zuala amestetan ere pentsatuko zuanik. Inõork esan balio, arri-arri eginda geldituko zan noski, gu orain, aren lana ikustean, gelditzen geran bezela.

\* \* \*

Biltze lana egin du, beraz, Aita Mokoroak. Zer bildu ote du? Euskal esaerak. *Esaera*, ordea, esan-nai zabaleko itza da.

*Esaera* esaten diogu atsotitz, zahar-hitz, zuhur-hitz, errefrau eta abarri. Erderazko *refrán*, *proverbio*, *adagio*, *sentencia*, *aforismo*, *máxima* eta abar alegia.

Esateko moduari ere *esaera* esaten diogu, ordea. Esateko modu oiei *esaldi* esaten zien Basarrik, orain denbora asko ez dala, bere idazlan batean<sup>1</sup>:

“Izkuntza guziak bezelaxe, gureak ere ba-du esaldi ederrik. Inõlako moduz itzez-itze beste izkuntzetara alda ezin dituzken esakerak dira. Jakingo dezute, noski, “amaika ikusteko jaiok gaituk” esakera, euskaldun batek zer tankeretan erderatu zun: “*Para ver once hemos nacido*”.

“Bost ajola zioke orri” esateko, bide berdiña artuko zun, artara beartu balute. “*Cinco le importa a ése*” esanik, lasai geldituko zan”.

---

<sup>1</sup> *El Diario Vasco*, 1985-VIII-3.

Gazteleraz, *modismo*, *idiotismo* eta abar esan oi zaie olakoei. Eta, oiek gazteleratik euskerara itzez-itz itzulita, astakeri berdintsuak entzungo genituzke.

Orregatik, esaera oiek itzultzailleen guruzbidea izan oi dira. Bestela ere, edozein idazki izkuntza batetik bestera aldatzea naiko lan latza da. Gramatika eta iztegia ondo eta sakonki ezagutu bear baitira. Oiekikoa, ala ere, nola edo ala menderatu diteke. Esaerak, ordea, akerraren adarrak baiño biurriagoak dira. Geienetan izkera batean azaltzen dan esaera bakoitzeko, beste esaera bana billatu bear zaio urrengo izkera ortan; eta orrek zer lanak ematen dituan probatu duanak bakarrik daki.

Adibidez, Basarrik aitaturako oiek, "*nacer para ver*" eta "*le importa un bledo*" beste erdal esaera batzuen bidez itzuli bearko lirake.

Esaera edo esaldi auek dira, esateko modu auek alegia, Aita Mokoroak gure izkuntzaren kutxa zaarretik atera, bildu eta Euskal Erriari eskeintzen dizkionak.

\* \* \*

Basarrik esan bezela, esaerak izkuntza guziak dituzte.

Nai ta nai ezkoak ditu gizonak, bere lagun urkoarekin itzaren bidez artu-emanik izango badu.

Ori nola diteken adierazi bearrez, ur aunditan sartuko ote geran bildur naiz. Ala ere, aurrera jarrai dezagun, gauzak al dan txukunena azalduz.

Izkuntza ixpillu batekin konpara diteke. Ixpilluak, leenengo, aurrean dauzkan gauzak bereganatzen ditu. Eta, ondoren, gauza oien berri ixpillura begira jartzen danari ematen dio. Gauzen berri artu eta eman egiten du, beraz. Baita izkuntzak ere.

Izkuntzak, leenengo, munduaren berri bereganatzen du. Ondoren, berak ikasitako munduaren berri ori, berak jaso bezela guri eman eta erakutsi.

Ortarako, leendabizi, iztegia bear du izkuntzak. Jaungoikoak Adani "abere guziak aurrean ipiñi ziozkan, nori bere izena emateko, eta Adanek guziaz zegokienarekin deitu zien"<sup>2</sup>. Ala esaten digu Bibliak, izkuntzaren sorrera munduan nolatsu izan zan erakustearren. Izkuntzaren aurreneko lana gauza guziaz bakoitza bere izenarekin ezagutzea dala, alegia.

Bigarrena, itz oiek alkarrekin uztartu eta lotu. Ori dala-ta, itz-joko eta dantza arrigarriak egin oi dituzte izkuntzak. Ortarako, ordea, lege eta arau batzuk bear. Lege oien bilduma gramatika da.

Bi alderdi oiekin, iztegia eta gramatikarekin alegia, izkuntza osatuta dagoala usteko du bearbada norbaitek. Ez da orrela. Bada besterik.

Iztegi eta gramatika, atzerritar batek ere mendera ditzazke. Eta, bearbada, bertako askok baiño obeto. Baiña beste zerbait falta du orrek oraindik, izkuntzaren jabe osoa izateko. Beste zerbait orrek iztegiak eta gramatikak baiño lan astunagoa emango dio, eta bein ere ez du ikasiko bertakoak bezin ondo. Beste zerbait ori esaerak ditugu.

Iztegi eta gramatikak alako geldi-antza bat dute esaeren aldean. Mundu *estatiko* baten berri ematen digutela esan genezake. Baiña mundua bizitzaren eta bizidunen lekua ere bada. Eta bizitzaren berri ere eman bear digu izkuntzak. Egiteko ori esaeren bidez egiten du geienbat. Esaerak munduko dinamikaren berri ematen digute.

Ortarako, irudi edo metaforaren batez baliatzen dira askotan. Adibidez, "pikutara joan", "gorakada

---

<sup>2</sup> F. I. Lardizabal: "Testamentu zarreko eta berriko kondaira", Tolosa, 1855.

ederra egin du orrek”, “leengo lepotik burua”, “kuak oker jo dio”, “babak eltzetik atera”, “mingaiñean erdoirik ez du”...

Erdoia, izan ere, ez da mingaiñean itsasten, burnian baizik. Baiña burnizko erremintak, aiekin bear bezelako lana egingo bada, erdoirik gabe bear duten antzera, norbait iztun egokia dala adierazteko, beraren mingaiñak edo izketarako lanabesak erdoirik edo trabarik ez duala esan oi degu.

*Erdoia* itz ori bera erretxindutako edo barru erreko norbaitentzat ere erabiltzen degu. “Erdoituta dago ori” esan oi da.

Emen, oartu gabe, gogoaren erdoi ori zer dan adierazteko, beste irudi bat sartu degu: *erre* eta *erretxindu*. Baiña gogoa ez da erretzen. Zer egiten da, bada? Ozpindu, gazitu, mindu, garrastu, mingostu, laztu eta abar eta abar esango genduke. Eta, irakurlea konturatuko zanez, itz berri bakoitzeko irudi berri bana erabili besterik ez degu egin.

Izan ere, era ontako esaerak arpegiko begiekin ikusten ez dan zerbaiten berri ematen digute sarritan. Ez da besterik esan bear, esaera oiek izketarako duten balioaz. Ortik dator, ain zuzen, beren bereiztasunik arrigarrienetako bat: bat esan eta bestea ulertu egin bear dala. Itzak adierazten dutena baiño esan-nai zabalagoa eta sakonagoa dutela.

Ori ala izanik, ez dago itzegiterik irudirik eta eserarik gabe. Eta ori, ez izkuntza au dalako edo bestea dalako, izkuntza guziak barren-barrengo muiñean ori dutelako baizik.

Batzuetan, gauza bat adierazteko, izkuntza batek irudi bat erabiltzen du, eta beste batek bestea. Esate baterako, Ernio mendira lagun bat Asteasutik igo dala, eta bestea Errezildik.

Ar dezagun, adibidez, latinezko *superficies* itza. Bi itz uztartu dira or: *super* (gaiña) eta *facies* (ar-

pegi). *Arpegi-gaiña* alegia. Ortik datoz gaztelerazko *superficie*, *superficial*, *superficialidad* eta abar.

Euskerak, berriz, gauza bera adierazteko, *azala* itza artu du. *Azala* zer dan danok dakigu: gorputza-  
ren edo frutaren gaiñeko estalkia. Eta ortik datoz  
“gauza azaletik juzkatu”, “azaldu”, “bost azal baditu  
orren kopetak” eta abar. Azken esaldi onen esan-  
naia gaztelerak beste irudi batekin adierazten du:  
*cara dura*.

Gai ontaz bi adiskiderekin izketan ari nintzan ba-  
tean, baserritar ezagun batekin topo egin genduan.  
Itz aspertu bat egin ere bai. Pago aundi baten aita-  
mena egin zan. Eta baserritarrak, aren loditasuna-  
ren berri eman nairik, *gerrian* orrenbeste bazala  
esan zigun. Orra or beste irudi bat.

Gaztelerak, berriz, gauza bera esateko, *perímetro*  
itza erabiltzen du. Griegotik datorrena bera: *peri* (in-  
guru) eta *metron* (neurria). *Inguru-neurria*, beraz.

Buka eziñeko gaia genduke au, beraren itzuli-  
mitzuli guziak aztertu nai bagenitu. Izkuntza guziak  
irudiz eta esaldiz beteta baitaude. Izketan ari gerala,  
ez gera ortaz konturatzen. Baiña ez da ausnarketa  
luzerik bear ori ikusteko eta arri-arri eginda geldit-  
zeko. Eta orra or beste irudi eta esaldi bat; iñori ez  
baitzaio bere aragizko gorputza arrizko biurtzen.

\* \* \*

Olako esaera batzuk gertaera baten frutu eta on-  
dorena izan oi dira. Ikasi berria dedan erdal esaldi  
batena esango det.

Naparroan, ni bizi naizen Xabierko gaztelutik  
urruti gabe, Galipentzuko (Gallipienzo) erria dago.  
Erri ontan ba omen zan, garai batean, auntz-zai bat.  
Bere auntz-taldearekin goizean goiz etxetik irten eta



eguzkia sartu ta gero etxeratzen omen zan, egun guzia bakardadean igarota. Mendian erriko norbaitekin topo egindakoa, onela galdetzen omen zion:

– Eta... errian iñork nitaz galdetzen al du?

– Ez -erantzuten zioten.

Eta, ori entzutearekin, gure auntz-zaia oso goibel gelditzen zan.

Beti ere orixe galdetzen zuan arek, eta beraren erritarrak ere erantzun berdiña ematen zioten beti.

Mindu eta asarretu egin zan azkenerako gure auntz-zaia. Eta zer egin zuan? Egun batez, bere auntzak artu eta maastirik-maasti erabili zituan. Esan bearrik ez dago maastiak nola geratuko ziran.

Errian, auntz-zaiaren azioaren berri ikasi zutenean, sutan jarri ziran danak eta aren izena danen aotan ibili zan noski, oso garbi ez bada ere.

Geroztik, Naparroako inguru ontan, esaera au noiznai entzuten da: “Galipentzuko auntz-zaiak baiño zer esan geiago eman”. (*“Dar más que hablar que el cabrero de Gallipienzo.”*)

Gauza bera degu euskeraz ere. Fernando Amezketarraren gertaera eta ateraldietan oiñarrituta daude, adibidez, gaur egunean ere entzuten ditugun esaera batzuk: “erretorearen amorraiak”, “emaztea itzik gabe”, “bost ume, lau titi”, “erretorearen txerria”, “illargira zenbat bide” eta abar.

\* \* \*

Oitura baten frutu ere izan ditezke esaerak. Adibidez, gure jokoetan txapelketak egin oi dira, eta txapela jazten du joko oietan nagusi gelditzen danak. Ori gogoan degula, edozein zer egiñetan gaillen ateratzen danarengatik, txapela berak duala esan oi degu.

Garai bateko siniskeriak ere utzi zuten beren kutsua. Or ditugu, adibidez, egunero entzuten diran zenbait esaera: “zori onean”, “zori txarrean”, “kuak oker jo digu” eta abar.

Artarako danak, izkuntzalari batek alegia, eserak sortzen diran beste iturri eta bide asko agertuko lituzke. Nik nere urritasunean aitatu ditudanak nai-koak izango dira, ala ere, esaeren sorrera nundik eta nola dan pixka bat bederen azaltzeko.

Esaldien sortze orrek poesiarekin ere zer ikusi aundia du. Eta esaera-sortzaille jatorrena eta ugariena erria baita, esaerak ere erri-literatura dirala aitortu bear.

Gure artean, ain zuzen, erri-literatura baztertuta egon zan luzaroan. Gauzak aldatu dira eta aintzakotzat artzen ikasi degu. Mokoroaren bilduma onekin material berria eta ugaria datorkigu eskura, erri-literatura ori obeto ezagutu dezagun.

Ontaz aurrera, Aita Justo Mariren lana nai ta naiezkoa izango du, gure erri-literatura bere luze-zabalean eta bere sakontasunean ezagutu nai duanak.

Idazle eskolatuak ere asmatzen dituzte noski eserak. Geienetan, ordea, ez ditu erriak ikasten. Banaka batzuk bai, ala ere. Adibidez, Lizardiren “bera bear au”, erriaren aotik ere entzuten da gaur.

Baiña esaldirik geienak erriak sortzen ditu. Ez det uste au iñork ukatuko duanik. Ori edozeiñek dakiana baita.

Eta kaletar jendeak baiño geiago baserritar jendeak. Gure artean orrela gertatzea arritzekoa ez da, euskera aspalditik mendi aldean sasoitsuago bizi dalako, kale aldean baiño. Beste izkuntzetan ere ala omen da, ordea. Izadia erakusle jakintsua eta trebea izan nunbait.

Izkuntza geienak aspalditik datozen ezkerro, eta izkuntza oien aberastasun aundienetako bat esae-rak izanik, auek ere antziña batean asmatuak izango dirala pentsatuko du bearbada norbaitek.

Ez da, nai ta nai ez, ala. Esaldi batzuk bai, noski, gaur ez-ezik leengo idazle zaarretan ere azaltzen bai-tira. Beste batzuk ez, ordea. Izkuntza batek urteen buruan itz eta esaldi asko baztertu eta aaztu egiten baititu, eta beste batzuk sortu eta bereganatu.

Negozio bateko galdu-irabaziak bezelatsu, beraz. Era ortan, izkuntza bat pobretzen dijoa, galerak ira-baziak baiño aundiagoak badira. Alderantziz bada, berriz, aberasten.

Esaera batzuk zergatik baztertzen ote diran gal-detu lezake norbaitek. Bizitzaren aldakuntzak da-kar ori geien-bat. Denborarekin, nik uste, “antza-rrak perratzer aialdu” ezin esango da, perratzea zer dan jendeak ez du jakingo ta. “Zu izan zera gure golde-muturra” ere ez, goldea museoetan izan ezik ikusiko ez dalako. Eta abar eta abar.

Baiña mundu berri onek esaldi berriak ere sor-tzen ditu. Adibidez, langintza bat aurrera eramateko egokiera ona gertatzen baldin bada, argi berdea eman bear zaiola esaten da erderaz: “*dar luz verde al asunto*”. Esaera berria degu ori, semaforoak azaldu ziraneko artan asmatua.

Era berean, azken urte auetan agertu zaizkigun aurrerapenak, esaldi-mordoa ekarri dute. Adibidez, batek entzumen fiña duala adierazteko, oso *antena* ona duala esan oi degu.

Futbolak berak ere sortu arazi ditu batzuk. Garai batean, “alakok alakori ziri ederra sartu dio” esaten genduan. Gaur egun ere bai noski. Baiña ordaiña

ere azaldu da. Sarritan beste onelatsu ere esaten baita: "Olakok olakori gol bikaiña sartu dio".

Aitatu ditugun azken esaldi auek, erderatik artuak ditugu. Izan ere, euskerak, gaur egunean, berak sortu bearrean, errezkerira jo eta erderatik arzen ditu asko eta asko, batere kupira gabe. Bide ortatik gure izkuntza aberasten ari zaigunik ezin esan. Baiña gai ontaz gero ere mintzatuko gera.

\* \* \*

Erri-literaturaren alor aundi bat betetzen dute, esan bezela, esaerak. Baiña gure erri-filosofiaren agergarri ere badirala esan genezake. Alderdi ortatik, nik uste, azterketa baliotsu bat egin diteke. Artarako, Aita Mokoroak berak legundu ditu bideak, bere bilduma oparoa sailkatu duan bezela sailkaututa.

Esaldien bearra santuak ere ezagutu dute. Berak sentitu dutena agertu naiez, esaera berri asko sortu dizkigute. Eta esaera oiek gure eguneroko izketara pasa ere bai zenbait alditan. Adibidez, Santa Tere-sak iduripenari "etxeke eroa", "*la loca de la casa*", deitu zion. Geroztik, nunai eta noiznai entzuten dana degu esaldi ori. "*Las moradas*", "*castillo interior*" eta zenbat olako ez ote zituan santa orrek berak asmatu? San Juan de la Cruz ere ugaria degu ortan. San Inaziok ere baditu banaka batzuk oso ezagunak: "*las dos banderas*", "*binarios*", "*rey temporal y rey eternal*" eta abar.

Santutasunaren eremuetan ere sartuta dauzkagu, beraz, esaerak. Gorago igo ezin ditekela ematen du. Baiña oraindik ez gera gaillurrera iritxi.

Jesukristo bera, izan ere, bere zerutar dotriña guri erakutsi bearrez, esaera-sortzaille izan zan. Beraren aotik ixuritako esaldiak noiznai eta batere

konturatu gabe erabili oi ditugu gure eguneroko izketan. Baita erlijio-gaietaz kanpora ari gerala ere. Adibidez, “nork bere gurutzea eraman”, “eguneroko ogia”, “munduko gatzaz zerate”, “nork bere burua ukatu”, “biotzaren ugaltzetik gizona mintzo”, “gizona ez da ogiz bakarrik bizi” eta abar eta abar.

\* \* \*

Gaur egunean euskal esaldiak nola ditugun galdetu ditekete. Ez guk nai bezin indartsu eta sasoiko. Erdal kutsua, izan ere, barruraino sartuta daukagu; eta, oartu gabe, erdal esaerak gero eta ugariago sartzen ari zaizkigu gure eguneroko izketan. Erderak saiets guzietatik erasotzen dio euskerari, eta gure izkuntza gaixoa pobretzen eta baldartzen ari zaigu urtetik urtera.

*Eguraldia* esan bearrean, *denbora* esango degu. *Ezin ditekete* baztertu eta *inposiblea* erabili. Zigarroa ez da orain erretzen, *fumatu* egiten da. *Lanean* ari zokoratu eta *lanean ibili* mingaiñeratuko zaigu. Eta pozik, *lanean dago* aotik ateratzen ez baizaigu.

Bein, ostatu batera sartu eta onela eskatu omen zuan gazte batek: “kafe bakarra”. Kafe utsa eskatu bearrean, alegia.

Erdal sena, pentsamentu eta esaldiak zirrikitu guzietatik billatzen dute bide. Eta gure euskerak mamia erderazkoa du askotan, eta axala bakarrik euskerazkoa.

Euskaldun zaar baten aotik, batez ere mendikoa bada, eten gabe entzungo ditugu euskal esaerak, zein baiño zein jatorragoak. Olakorik oso gutxi sumatuko degu euskaldun gazte askoren aotik, eta are gutxiago kaletarrak baldin badira.

Erdal esaerak gure artean sartu eta gaillendu aalean, euskerazkoak galtzen ari zaizkigu. Auek us-tutako lekua, aiek bete. Erdera gure izkuntza ba-rrutik zulatzen eta jaten ari da, arrak sagarra bezela edo pipiak zura bezela. “Ujolde baten pare” esan oi da iparraldeko eliz kanta batean. Erdal ujolde baten azpian ito-zorian dago euskera gaixoa...

Era berean, iñork erabiltzen duan izkuntzaren ja-tortasuna eta osasun ona edo txarra, jaulkitzen di-tuen esaldietatik neurtu diteke, neurri aundi batean beintzat. Ugalmena, izkuntzaren osasunaren ezau-garri da. Esaeretan urri dana, berriz, alamoduzko izkuntza baten jabe izango da.

\* \* \*

Aita Mokoroaren iztegia une larri batean dator-kigu, beraz. Euskera pobretzen eta argaltzen ari zai-gun ontan, olako aberastasuna danen eskuetara. Gure izkuntza gose-egarriak daukagun ordu ontan, olako jan-edan gozo-ugaria aora. Etxea lur jo-zorian degun garaian, olako zutoi bikaiña leengo teillatu eta orma xaarren eusgarri.

Euskeraz idazten aalegintzen geranok nor ba-giña, Mokoroaren lana beti ere maai gaiñean eta es-kuaren mende bear genduke. Ori egiñik, paperera ixurtzen degun izkuntzak gozotik, garbitik eta jato-rretik geiago izango duala dudarik ez da.



## **Mokoroaren euskal lanaz**

**(Aita Justo Mari Mokoaren Ortik eta emendik, *Repertorio de locuciones del habla popular vasca* liburuaren aurkezpenean, Derion, 1990-eko uztaren 13-an, eskeiñitako itzaldia.)**

---

## Mokoroaren euskal lanaz

**J**aun-andreak:

Labayrutarrak Aita Mokoroaren lan aundiaren agerpena gaur emen egingo al nuan eskatu zidate-nean, ezin sinisturik gelditu nintzan. Bazeukaten urbillago gizon egokiagorik. Arrazoi bakarra izan dutela dudarik ez da: Mokoroa eta biak erritarrak gerala. Erritarrak ez-ezik, auzoak ere bai. Eun metro ez dakit izango diran beraren Tolosako etxetik gura; Kale Nagusitik Santa Mariko plazara alegia.

Ala ere, ez nuan bera Tolosan ezagutu. Bai, ordea, beraren familiakoak. Aur denboran maiz joaten giñan Mokoroatarren liburu-dendara, kuadernoak, lumak, lapitzak eta abar eroatera. An izaten zan gizonari, Aita Mokoroaren aita bera, Don Baleriano esan oi genion. Gero ikasiko nuan jaun serio ura euskal idazlea zala, eta Azkueren laguntzaille izana. Kastatik kondea esan diteke, beraz, Aita Justo Marirengatik.

Au arpegiz ezagutu baiño leen, beraren lan batekin topo egin nuan. Ni bertso zaar biltzen asia nintzan, orain bizi naizen Xabierretik bertatik, nere txolarteak artara emanaz. Mordo ederrik banuan eskuratuta. Egun batez, *Ibar* izenordeko baten liburua



arkitu nuan liburutegian. *Genio y lengua* beraren izenburua. Bai atsegiñez irakurri ere. Euskerari buruz nik buruan nerabilzkian irizbideak, bertan arkitu nituan argi eta garbi adierazita. Irakurketa arek indarberrituta utzi ninduan.

Esan bezela, Mokoroaren aita Azkue zanaren laguntzaille izana zan. Baiña onek etzuan tolosar ura euskaltzaletu, leendik ala zalako Bilbora eramán baizik.

Tolosako Ramos Azkarateren bi antzerki argitaratu berri ditugu: *Ijitoen kontratuba* eta *Beotibarko jatzarra*. Leenengoa 1895-ean aurkeztu zan jende aurrean, eta antzezleen artean an ageri da Baleriano Mokoroaren izena ere. Urrena, bazkaria egin zuten Izaskunen. Bazkalondoan, Ramos Azkarateren zenbait kanta kantatu ziran. Gero, *El Cántabro* aldizkariak dionez, "*D. Valeriano Mocoroa recitó una composición en bascuence, compuesta para aquel acto, mereciendo nutridos aplausos de la concurrencia*".

Baleriano Mokoroaren bertso batzuk arkitu ditugu *El Cántabro* ortan, 1897-ko zenbaki batean. Auteskunde batzuk izanak ziran, ez oso garbiak beraren iritiz beintzat, eta onela dio:

Gezurrezko itzakin  
zenbat engañatu,  
karta paltsoak berriz  
nundik-nai agertu;  
Elizaren izenez  
botuak eskatu,  
naiz bere etsaiari  
laster ofrendatu.

Galtzak epurdiyetan  
estu zeuzkatenak,  
karraiatu zituzten  
gaxo ta errenak;

urrengoan ez izan  
orren nabarmenak,  
ez dakar gauza onik  
gaizki dabillenak.

Bertsolari batek izenpetu ditzazken bertsoak dira. Gure erriarekin bat-bat eginda bizi izatetik zertorren, beraz, Don Balerianoren euskalzaletasuna. Leena berriz esango det, beraz, Aita Justo Marirengatik: kastatik kondea.

Izan ere, alako iturri garbitik ura edaten etxetik oituta zegoan batentzat, euskeraren arloan etzegoan katua erbitzat pasatzerik; ez eta erbia katutzat artzerik.

Orregatik, garai aietan garbizalekeriak modan jarritako euskera berria ezin izan ziteken Aita Mokoroaren gogokoa. Borondaterik onenez artuko zuten bide ura gure aurrekoak. Baiña erriaren ezpaiñetan zebillen izkuntzatik geiegi aldendu ziran. Bikoiztasun arriskugarria sortu zan orduan: euskera bizia alde batetik eta euskera idatzia bestetik, alkarrekin artu-emanik etzutela.

Okerbidetik jo zutela edozeiñek ikusten du gaur. Baiña orduan, giroa guziz beste aldera jarrita zegoala, zuzenbideak nundik nora bear zuan somatzea etzan ain erreza. Mokoroaren begi txorrotxarentzat etzan gandurik izan, ordea. Gaitza nun zegoan garbi igerri zion, eta *diagnostikoa* emateko liburu bat idatzi. Beraren izenburua leen esan degu: *Genio y Lengua*.

Izkuntza guziak, gizakiak bezela, gorputz eta animaz eginda daude. Gramatika, iztegia eta abar izkuntzaren gorputzari dagozkionak dira. Bada besterik, ordea, anima bezelatsu dana. Zer dan adieraztea ez da erreza, baiña izkuntzaren gorputza berak bizi arazten du. Anima ori makaltzen eta aultzen ari zitzaigula ikusi zuan Mokoroak.

*Genio y Lengua* liburu ori oi u indartsu bat izan zan garai artan. Ala ere, etzuan bear ainbat oiartzunik eta fruturik izan. Zergatik? Gerra andik berealaxe etorri zalako. Eta, danok dakizutenez, euskerak urte mordoan bururik ezin altxatuz bizi bear izan zualako.

Orain, urteen buruan, Aita Mokoroak andik aurrera zer egingo zuan dakigularik, liburu ura *programa de trabajo* bat izan zala esan genezake. Gaur emen aurkezten degun lan ikaragarria liburu artan dago, aritz bikaiñena ezkurrean egon oi dan antzera.

Liburu aundi auek ez dira ondo ulertzen, liburu txiki ura irakurri gabe; eta liburu txiki aren mamiaz ondo jabetzeko, gaurko liburu aundi auen berri jakin bear da. Liburu auen benetako itzaurrea liburu txiki ura baita.

Nere iritzirako, *Genio y Lengua* au eta gai oni buruz Aita Mokoroak idatzitako gaiñontzeko lanak liburu batean bilduta agertu bearko lirake. Mokoroak badu gure izkuntzari buruz filosofia bat. Geiengeiena *Genio y Lengua* saiakera bikain ortan ixuri zuan. Or falta dana, berriz, beraren beste zenbait lanetan arkituko degu.

*Genio y Lengua* idatzi zala, berrogei ta amabost urte dira. Emen aurkezten degun liburu pare au, berriz, orduantxe-edo asitako lana izango da. Orregatik, gaurko euskeraren egoerarentzat zer esanik ez dutela usteko du norbaitek.

Ez da iñondik ere orrela. Ez dute gaurkotasunik batere galdu. Gaurko euskeraren egoera eta errepublika denborakoa berdintsuak ez ote dira, bada? Gaur ere ez al gabiltza erriaren izkuntzatik alden-duta? Orduan garbitasunaren izenean, gaur beste aitzakiren batekin, ez ote goaz erria bide batetik eta gu bestetik? Erriaren euskera eta euskera idatzia ez

ote daude, orain irurogei urte bezela, alkarrengandik urruti? Baietz esango nuke. Are geiago: nabarmen dago izkuntzaren jatortasuna galtzen, aultzen eta pobretzen ari zaigula.

Neri, beintzat, gaurko idazle askoren euskal lanak eskuetan artzean, zera iruditzen zait: gizon bakar baten izkuntza irakurtzen ari naizela, ez erri batena. Alderantziz, ordea, Uztapide, Basarri, Ataño, Irazusta, Garmendia, Azpiroz eta beste erri-idazle askoren prosarekin: ura ez da gizon bakar baten izkera, erri oso batena baizik.

Zerk egiten du ori? Arrazoi asko eman ditezke, iturri askotatik datozen urak dira eta. Baiña, besteak beste, esaera jatorren falta edo eskasia ere tartean da. Esaera eta modismoak, izan ere, gizon batek noizbait asmatuak izango dira. Obeto esateko, poeta on batek sortuak, geienetan beintzat. Baiña erri oso batek onartu eta bere eguneroko izketan sartuak. Orregatik, neurri aundi batez beintzat, berak dira izkuntza batean erri oso baten arnas-otsa senti arazten digutenak.

Are geiago: izkuntzari zer bizitasun ematen dioten ez dago esaterik. Leen aitaturako Don Balerianoren bertso bat ar dezagun adibidetzat. Itxura danez, beraren alderdiaren kontrarioak larri samar ibiliak ziran boto billa, eta nornai ekar arazi zuten. Gatzik gabeko itz oiekin gertatuaren berri emanda legoke. Baiña arentzat etzan ori naikoa eta onela dio:

Galtzak epurdiyetan  
estu zeuzkatenak,  
karraiatu zituzten  
gaxo ta errenak...

Kolore biziagoak ditu orrela noski, eta azken itzetan ebanjelioko parabola baten oroipena dakarkigu.

Mendi edo erri batera argazkilari batzuk bialduko bagenitu, danak ere erri edo mendi ura ondo erretratatu luteke. Baiña argazki berdin gutxi egingo dituzte. Geienak ikuspegi ezberdiñetik egiñak izango dira. Esaera eta modismoak ere munduaren argazkiak dira. Baiña erri batek, arlo ontan ere nork bere ikuspegia alegia, modu batera erretratatu du, eta besteak bestera.

Adibide batzuk jarri ditzagun. Iñori broma egitea euskeraz *adarra jo* esan oi da; gazteleraz, berriz, *tomar el pelo*. Bidea galduta ibiltzea-edo, *pikutara joanda ibili* euskeraz; *andar por los cerros de Ubeda* erderaz. Zerbaiti garrantzirik ez ematea, *bost ajola zait* euskaldunak; *me importa un bledo* erdaldunak. Gazteleraz *pelar patatas* esan oi da, azala kentzen zaielako; euskeraz, berriz, *patatak zuritu*, lan ori egindakoan kolore zuria artzen dutelako. Eta abar eta abar.

Esaeretan ez-ezik, itzetan ere gauza bera ikusten da. Adibidez, etxe-ormetako zulo oiei euskeraz *leio* esan oi zaie, eta itz ori nundik datorren nik beintzat ez dakit. Gazteleraz, berriz, *ventana*; eta ori, ziur aski, *viento* itzetik etorriko da, aizea ortik sartzen dalako. Berdin degu ingelesez ere: *window*, eta ori *wind* itzetik etorriko da, eta orrek ere aizea edo *viento* esan nai du. Latinez, berriz, eta erromantze izkuntza batzuetan ere bai, *fenestra* esan oi da. Eta itz ori griegotik omen dator, *faino* aditzetik, *argia eman*, *argitu*, *azaldu* eta abar esan nai duana. Ortik datoz, adibidez, *Epifanía*, *teofanía* eta abar. Argiarekin zer ikusia duana beintzat. Argia orma-zulo oietatik sartzen baita.

Gizakiak nork geren ikuspegi, irizbide eta izakera degun bezela, izkuntzak ere nork bereak dituzte. *Genio y Lengua* alegia. Eta ori galtzen duan izkuntzak il-kanpaiak ere ez ditu urruti izango.

Esaeren berezitasuna jakiteak zer ikusirik asko

du itzulpenekin ere. Orri jaramon ez egiteak astakeri ederrez bete ditu, dakizutenez, Euskal Erriko kamio bazterrak, gure “zentzua aldatzeraiño”.

Baiña oiek alde bat utzirik, ona ebanjelioko adibide bat. San Juanen seigarren atalean, Jesus Eukaristiaz mintzatu eta batzuk aldendu ziranean, Maisuaren alde atera zan Pedro, eta aren itzak onelatsu gazteleratu dituzte geienak: “¿A quién vamos a ir?”. Euskeraz ere berdintsu arkitu det. Baiña Aita Mendiburuk eta Gregorio Arruek, singularrean jarritz, onela diote: “Eta norako naiz?”. Itzulpen jatorra benetan.

Idazle ona danak bere estiloa badu. Estilo ori itzen hiperbaton edo ordenak, adjetiboen eta metaforen erabillerak, pentsakizunen abiadura astun edo aguroak eta abarrek osatzen dute. Berdin esan genezake izkuntza bakoitzagatik ere. Izkuntza jator bakoitzak badu bere estiloa ere, eta ala bear du, beraren *genio* edo nortasuna ager dedin. Eta estilo ori, neurri aundi batean, esaera berezi auek ematen diote.

Gure euskeraren estilo eta joskerari, *genio* eta animari eusteko tresna ederrak ditugu, beraz, Aita Mokoroaren liburu mardul auek.

Nere zorionak ar ditzala berak leenengo; eta, urrena, oiek kaleratzen ainbat lan egin duten elkarte eta argitaletxeak.



# **El cancionero vasco de las guerras carlistas**

**(Trabajo leído en Reus, en el *Col·loqui sobre cançó tradicional*, en setiembre de 1990.)**

---

## **El cancionero vasco de las guerras carlistas**

**S**eñoras y Señores:

Cuando el amigo Salvador Rebés me ofreció hablar aquí sobre la poesía popular vasca, le objeté que era mucho tema para el poco tiempo disponible. Me preguntó entonces qué es lo que llevaba en aquel momento entre manos. Le respondí que el cancionero de las guerras carlistas. Y me replicó que no había más que hablar; que me esperaba con ese tema.

Pensé de inmediato que la materia elegida no estaba fuera de lugar en una tierra que también fue sacudida por aquellas contiendas y que poseerá, sin duda, otro cancionero similar en su propia lengua.

Pero al empezar a redactar, vi que seguía la desproporción entre tema y tiempo. Entonces me permití dar por mi cuenta otro recorte y no hablar de todo el cancionero, sino limitarme a presentar como muestra una de las composiciones conservadas, que nos ayude a hacernos una idea, tanto de la poesía popular vasca en general, como de la que circuló con ocasión de aquellas contiendas.



Escojo una composición de quince estrofas, dedicada a la batalla de Andoain, que tuvo lugar el 14 de setiembre de 1837, y cuyo balance hace la segunda estrofa:

*Seko gelditu dira  
zortzireun da piko,  
zuzen ibilli balira  
etzituzten ilko;  
etxerik erre gabe  
ez dutela utziko,  
oraiñ pagatu dute  
larrutikan pijo.*

(Han muerto más de ochocientos. No los habrían matado si se hubieran portado correctamente. Decían que no iban a dejar casa sin quemar. Ahora lo han pagado con su pellejo.)

Tomemos el agua de más atrás. El mes de mayo anterior, don Carlos sale de Navarra con sus mejores tropas, cruza Aragón, entra en Cataluña el 7 de junio, el 28 del mismo mes pasa el Ebro por Xerta, se le une Cabrera con sus huestes, llega el 12 de setiembre a las puertas de Madrid, pero no da orden de ataque, sino que se retira y entra el 26 de octubre en Vizcaya. Tal fue la llamada expedición real.

Durante esos meses, aprovechando la ausencia de aquellas fuerzas, los liberales promovieron varias acciones ofensivas en el País Vasco. Una de ellas, la del general O'Donnell, el 8 de setiembre, en el sector de Hernani y Urnieta, cercano a San Sebastián. Contaba, entre otras tropas, con la legión inglesa, enviada por el gobierno británico como consecuencia de la llamada Cuádruple Alianza, firmada por Inglaterra, Francia, Portugal y España.

“Al avanzar los liberales —escribe el historiador Pirala—, fueron quemando los caseríos, resultando unos ciento venti-

séis, que dejaban mayor número de familias sin hogar; teniendo los ingleses la mayor parte en estos incendios. El que sus habitantes hubieran abandonado sus casas, no justificaba su quema; será ésta ley de guerra, pero habremos de convenir que es ley bárbara, inhumana, y el hecho de quemar tanto caserío, aislados casi todos, infundió en los guipuzcoanos odio y rencor”.

La tercera estrofa lo dice así:

*O'Donnell jeneralak  
zutela agintzen,  
panparroi oi zebiltzen  
etxeak erretzen...*

(A las órdenes del general O'Donnell, andaban muy fanfarrones quemando casas...)

La quinta:

*Merezi duen gisan  
ari naiz ondratzen,  
alegiña badabill  
bazterrak ondatzen;  
mundu guziak daki  
gauza ori nola zen,  
orren gerra guzia  
etxeak erretzen.*

(Le voy dando a O'Donnell la honra que se merece. Pone su mayor empeño en arrasarlo. Todo el mundo sabe cómo fue la cosa. Toda su guerra consiste en quemar casas.)

Y la sexta:

*Orrenbeste bat pena  
nekazariari*

*eman gabe zebillen  
Don Gaspar Jauregi;  
gogor abiatu da  
O'Donnell jaun ori,  
besterik ezin du ta  
jende komunari.*

(Sin causar tantos disgustos a los labradores guerreaba don Gaspar de Jáuregui. Este señor O'Donnell, en cambio, lo ha tomado por la tremenda. Pero como no puede otra cosa, arremete contra los paisanos.)

Que el hecho de la quema de caseríos se volvía contra los mismos incendiarios lo expresa así la séptima estrofa:

*Zer asi duen ongi  
ez daki lan ori,  
len amar kontrario,  
orain dauzka amabi;  
jendeak ikasi du  
tiratzen armari,  
ez geiegi fiatu  
abarkadunari.*

(No sabe lo que hace. Si antes tenía diez enemigos, ahora tiene doce. La gente ha aprendido a disparar las armas. Que no se fie de los que calzan abarcas.)

Los carlistas no resistieron la acometida. Abandonaron Andoain y se refugiaron en la otra orilla de los ríos Oria y Leizarán.

“Del 9 al 13 –continúa Pirala– siguieron contemplándose ambos contendientes, sin grande empeño de batirse, aunque hubo un continuo tiroteo, causándose mutuamente alguna pérdida”.

La noticia del ataque liberal le vino al general carlista José Ignacio de Uranga el día 11, en Cirauqui, Navarra. Se puso en marcha inmediatamente con un batallón navarro, otro guipuzcoano y una compañía de guías. Llegó el 12 a Tolosa y el 13 preparó el contraataque contra fuerzas muy superiores.

En la noche del 13 al 14, cinco compañías cruzan el río Oria en Lasarte, suben al monte Buruntza y atacan la derecha liberal. A fin de hacerles frente, O'Donnell mueve parte de sus fuerzas hacia aquel flanco, desconectándolas del resto. Lo advierten los carlistas y hacen salir de su emboscada a tres batallones que habían cruzado el río Leizarán también de noche, y se lanzan a la bayoneta sobre la izquierda liberal, sin disparar un tiro, haciéndole huir en desorden. Lo dice así la décima estrofa:

*Laguntzalle ez txarra,  
gañera naparra,  
etzan geiago baña  
batalloi bakarra;  
tirorik egin gabe  
baioneta kala,  
laister izutzen dira  
kristinuak ala.*

(No tuvimos mal refuerzo; y ése, navarro, aunque no era más que un batallón. Sin disparar un tiro, calamos la bayoneta. Así es como se espanta rápidamente a los cristinos.)

Entonces, continúa Pirala:

“...los tres (batallones) carlistas que estaban en Zumea, pasan el Leizarán por el puente y sus inmediaciones, y viéndose los liberales del centro abandonados por su izquierda y alejados de la derecha, principian a retirarse en dispersión. Cargados de frente y cortados por la derecha carlista, son

acuchillados sin piedad; no se daba cuartel porque los paisanos que habían perdido sus casas, mezclados con los soldados, vengaban matando el incendio de sus hogares y gritaban: “*Ez da kuartelik su ematen dubenentzat*”. (“No se da cuartel a los incendiarios”.) Se hace horrible la mortandad, y siendo este proceder tanto más extraño cuanto que siempre se había dado cuartel, ni aun resistencia oponían muchos, que creían quedar prisioneros”.

Para afirmarlo con seguridad habría que revisar toda su obra. Pero sospecho que esa frase es la única que Pirala consigna en vascuence. Se conoce que fue el grito de guerra de aquella jornada.

La cuarta estrofa se ensaña con O'Donnell:

*Kapela galdu zuen,  
gañera zaldia,  
beste batena artuta  
itzuri abia;  
gezurrik gabetanik  
esain det egia:  
traidorea da baña  
kobarde andia.*

(Perdió el sombrero y además el caballo. Tomando el de otro, se dio a la fuga. Voy a decir la verdad sin asomo de mentira: es un traidor, pero también un gran cobarde.)

Pirala confirma el detalle del sombrero y del caballo: “O'Donnell logró salvarse en caballo ajeno y sin tricornio”.

Los carlistas se apoderaron de todos los campamentos liberales. Dice así la novena estrofa:

*Ainbeste kanpamentu  
asko zabalduak,  
uste ortan etziran  
araño biralduak;*

*aiek guztiak ere  
dituzte galduak,  
zer zirala uste zuten  
probintzianuak?*

(Tantos campamentos y tan extendidos, que no habían sido llevados allá con esa intención, los perdieron todos. ¿Qué se creían que eran los provincianos?)

*Provincianos* es la denominación que los navarros de habla vasca dan a los guipuzcoanos, como a naturales de una provincia, para destacar de paso que ellos, en cambio, pertenecen al viejo reino pirenaico.

Acerca de los campamentos liberales, dice así el general Uranga en su *Diario de Guerra*: “Los enemigos ocuparon las alturas orientales de Andoain, apoyados de reducto y foso que habían construido en ellas, coronadas de infinidad de tiendas de campaña”. Y al describir la batalla: “huyen despavoridos, abandonando sus tiendas de campaña”.

Ya hemos dicho que la composición estima en más de ochocientos el número de muertos. Pirala da una cifra menor:

“Seiscientos veinte muertos liberales se hallaron en el espacio de una legua de longitud por media de latitud, siendo las dos terceras partes ingleses, inhumanamente sacrificados algunos de éstos, que se obstinaron en permanecer en la iglesia; se salvaron pocos heridos y se hicieron ciento catorce prisioneros españoles... Los muertos y heridos carlistas no llegaron a ciento”.

El general Uranga, en cambio, aumenta las pérdidas contrarias y rebaja las propias:

“Corren a encerrarse en las fortificaciones de Hernani, pero dejando el campo hecho un cementerio, cuyo número de

cadáveres pasan de mil, con más de cien prisioneros, al paso que nuestras pérdidas apenas llegan a cuarenta heridos y cinco o seis muertos”.

Las estrofas hacen recuento del botín:

*Jainkoak daki zenbat  
urdai eta baba,  
beste portziyotxo bat  
arroza ere bada;  
berentzako asmoan  
eramana ara,  
gu deskantsuan jaten  
orain ari gera.*

(Dios sabe cuánto tocino y habas, con otra buena cantidad de arroz... Lo habían llevado para ellos. Pero nos lo estamos comiendo nosotros tan descansadamente.)

*Bakallua eta illarra  
eta barbantzua,  
utzirikan juan ziran  
beren arrantxua,  
zergatik etzitzaien  
eman deskantsua;  
aientzako kaltea  
gure probetxua.*

(Faltos de tiempo, huyeron abandonando su rancho: bacalao, alubia, garbanzo, porque no se les dio respiro. Su perjuicio es nuestro provecho.)

*Kantidadez zapata,  
arropa ta zaldi,  
pozik uzten zituzten  
dan guztiak geldi;  
arrapatzen zanari  
burua bi erdi,*

*zergatik egin zuten  
ainbeste pikardi.*

(Cantidad de zapatos, ropa y caballos. Muy a gusto dejaban quieto todo lo que había. Al que se le pillaba, se le abría en dos mitades la cabeza, porque habían cometido mil tropelías.)

También Pirala apunta la importancia de las pérdidas materiales: “Ochocientos fusiles, un excelente depósito de víveres y otros efectos constituyeron un rico botín”.

El general Uranga tampoco se olvida de anotarlo: “Fueron ocupados sobre 120.000 cartuchos, mucha porción de bacalao, tocino, galleta, etc. y cuanto tenían almacenado ya en la iglesia de Andoain”.

Del depósito de la iglesia nos habla otra estrofa:

*Andoaingo elizan  
olioa ugari,  
arin iriki diye  
karlistak beltzari;  
den guztia utzita  
juan ziran itzuri,  
bastimentua eraman  
diote ontzari.*

(En la iglesia de Andoain había mucho aceite. Rápidamente se lo han hecho abrir los carlistas a los liberales. Abandonando todo lo que había, se dieron a la fuga. Han abastecido a las lechuzas.)

No es que los carlistas dejaran el aceite para las lechuzas de la iglesia. Lo que pasa es que el *bertsolari* juega con el apodo de los naturales de Andoain, que es el de *ontzak* (lechuzas), insinuando que a lo mejor fueron ellos los beneficiarios de aquella parte del botín.



Esta composición debió de ser muy conocida y cantada. El gran vascólogo y folklorista Resurrección María Azcue, por ejemplo, recogió dos melodías para cantarla, una en Navarra y la otra en Guipúzcoa.

También quien les habla, allá por el año 60, se encontró con ancianos que se sabían de memoria algunas de estas estrofas. Uno de ellos me dio este detalle, que él había oído a sus mayores: que en Kale-Txiki, empinada calle de Andoain, se vio aquel día cómo la sangre arrastraba una boina.

Esta composición se ha conservado en varias fuentes escritas, con algunas variantes entre sí, pero no demasiadas. Se ve que o porque les gustaban las estrofas o porque cantaban una victoria, hubo quienes tuvieron empeño en copiarlas.

Ya en este siglo se publicaron en la prensa carlista algunos artículos que recordaban la batalla. Uno de ellos aporta un detalle que no he hallado en los libros de historia. Lo encontré entre los papeles de don Manuel Urreta, de Tolosa, en un recorte en el que no se apuntó ni la fecha de publicación ni el nombre del periódico, pero que está firmado por *Gurasobide*, seudónimo del mismo Urreta, y lleva fecha de redacción: septiembre, 1933.

Cuenta *Gurasobide* que, al llegar a Tolosa los dos batallones que Uranga hizo venir de Navarra, una mujer se acercó a los soldados y les preguntó:

– ¿Qué batallón es éste?

Y le respondieron:

– Once de Navarra.

La mujer era espía liberal y dio el soplo a los suyos. Pero en lugar de decir que venía el “batallón once” de Navarra, debió de anunciar que llegaban “once batallones” de Navarra, y parece que el aviso corrió así entre las tropas.

De hecho, en la fuente más antigua de estas estrofas, fuente manuscrita y muy reciente a los hechos, hay un verso que se diferencia de todas las demás copias. No dice “*etzan geiago baña / batalloi bakarra*”, que se traduce “no era más que un solo batallón”, sino “*esan geiago baña / batalloi bakarra*”, que reza en romance “se dijo más, pero era un solo batallón”; lo que parece corroborar la versión de la espía liberal.

Uno se imagina que ésta hubo a lo mejor de entenderse con aquellos navarros en castellano, idioma en el que ella no estaría muy versada, confundiendo así el ordinal con el cardinal. Y que las demás copias, ignorantes de la anécdota, cambiaron una palabra del texto para poder entenderlo.

Si esta anécdota fuese verdadera, tendríamos tres causas de la victoria carlista: la hábil estrategia empleada, el furor bélico de quienes querían vengar la quema de caseríos, y el error de la espía liberal, que multiplicó nada menos que por once la fuerza enemiga.

Éste es el estilo de las estrofas de las guerras carlistas, tanto las de un bando como de las del otro; estrofas llenas de pasión y de baladronadas, que exageran los méritos propios y rebajan los del enemigo, que siempre cantan victorias y nunca derrotas.

Puede que a alguno se le haya hecho raro este método de ir mezclando las estrofas con las explicaciones históricas.

Pero debemos caer en la cuenta de que la composición no iba dirigida a receptores que desconocieran los hechos. Éstos se difundían primero de boca en boca; y después, cuando llegaban las estrofas, entraban en cabezas sabedoras de la historia, mezclándose con ella como nosotros lo acabamos de hacer, para cumplir una doble función: una, la de co-

mentar aquellos acontecimientos; y otra, la de fijarlos en la memoria merced a fórmulas concisas y rimadas, con lo que su canto se entreveraría una y otra vez con la narración de lo sucedido.

Puede decirse acerca de cualquier tipo de estrofas que cuenten un suceso, tanto se refiera éste a una transcendental batalla como a alguna menudencia local, que nos hallamos ante un fenómeno literario de dos vertientes; una, las estrofas, que son la faceta que más frecuentemente se pone por escrito; y otra, las narraciones que acompañaban a aquellas, bien en la taberna del pueblo o bien en las cocinas de las casas, y que nunca rebasaban los límites de la oralidad.

Llama la atención la abundancia de composiciones que de aquellas guerras nos han quedado. Y hay que pensar que las que se han perdido serían otro tanto o más. Pero no me atrevería a afirmar cuál de los dos bandos se lleva la palma en cuanto al número.

Se imprimían en hojas volantes o pliegos sueltos, llamados en vascuence *bertso-paperak* (papeles de estrofas). Fue a principios del siglo pasado cuando la poesía popular vasca estrenó, según parece, ese medio de difusión. Pero fueron tantas las composiciones publicadas de esa manera en aquellas guerras, sobre todo en la segunda, que induce a pensar que tales contiendas dieron al fenómeno de las hojas volantes en euskera mayor impulso y fuerza.

Ellas fueron las armas con que se libró esa segunda guerra que en todos los conflictos bélicos tiene lugar: la guerra de la propaganda. También la libraban los periódicos de las capitales. Pero al estar escritos en castellano, resultaban inasequibles para la masa del pueblo vasco. Creo que fueron los liberales quienes echaron a andar por este otro camino de las hojas volantes, tratando de convencer a las

partidas carlistas a que depusieran las armas. Lo que consiguieron es enseñarle el método al adversario. Pero de ambos lo aprendió después el pueblo, que lo utilizó tan profusamente que éste ha sido, con ventaja, el género más destacado y abundante de toda la literatura popular vasca.

Estas hojas volantes fueron, por tanto, en aquellas guerras, un sucedáneo del periódico. Las podríamos calificar de preperiodismo y encontrar en ellas, en estado embrionario, muchos de los géneros más típicos de la prensa: crónicas, artículos de opinión, polémicas, reportajes...

Lo que casi siempre ignoramos, en el caso de las contiendas carlistas, es el nombre de los autores, y ello por una razón muy sencilla: el miedo. Eran guerras sin frentes, durante las cuales hoy entraban en un pueblo las fuerzas de un bando y mañana las del contrario. Estampar un nombre a la cabecera o al pie de una composición podía equivaler a firmar la propia sentencia de muerte.

Manuel Antonio de Imaz, de Alzo, debió de ser, por ejemplo, el autor de bastantes estrofas carlistas. Un día, llegaron fuerzas liberales, entraron en su casa y le robaron la cubiertería de plata. Excuso decir lo que le hubieran hecho al dueño de la misma, si llegan a enterarse de sus escarceos poéticos.

Lo curioso es que este miedo se extendiera asimismo a los autores liberales que vivían amparados tras las fortificaciones de San Sebastián, a seguro del trasiego de tropas enemigas. Pero es que nosotros sabemos *a posteriori* que la capital donostiarra nunca fue tomada por los carlistas, en tanto que los *bertsolaris* que vivían entonces en ella ignoraban cuál iba a ser el final del asedio e incluso bombardeo a que estaba sometida. Se ve que les quedaba sobre la suerte de la guerra un margen de duda suficiente

como para estimar más juicioso no estampar su nombre en publicaciones comprometedoras.

Del conjunto de estas composiciones resulta una visión novedosa y bastante completa de aquellas guerras, cometido que generalmente se ha juzgado privativo de los libros de historia. Lo que sobre todo consigue la poesía popular es acercarnos a los acontecimientos. Al leer sus estrofas, nos parece estar oyendo las voces de quienes participaron en ellos. Esta sensación de proximidad se hace aún mayor cuando el autor nos dice, como por ejemplo en una composición relativa a la batalla de Peñacerrada, que él ha resultado en ella herido.

Me consta que algunos esperan la publicación de este cancionero para ver de aclarar las causas de aquellas guerras. Me temo que se van a llevar un chasco. No creo que ninguna nueva luz venga a decidir nada. Las estrofas son tan acaloradas y parciales que se me hace muy difícil poder sacar de ellas las líneas maestras de aquellos conflictos.

El ejemplo propuesto puede también dar alguna idea acerca del estilo de las hojas volantes en euskera, en general. Es preciso un esfuerzo de imaginación para intentar abarcar todos los temas que ellas tratan: que si en las guerras fueron casi exclusivamente bélicos, en tiempos de paz tocaron todos los aspectos de la vida del hombre, con sus altruismos y sus miserias. Es por eso difícil ofrecer una panorámica clara y completa de la poesía popular vasca. Si he logrado que tengan ustedes un atisbo de ella, me daría por satisfecho.



# **Erri-kontakizunak**

**(Donostian, E.U.T.G.-ko aretoan, 1992-ko martxoaren 27-an egindako itzaldia.)**

## Erri-kontakizunak

**J**aun-andreak:

Erri-narratibaren barruan jende eskolatuak geienik bildu eta aztertu duan gaia, ipuiak eta kontuak izango dira. Gaurko jardunaldien egitaraua irakurtzen badezute ere, maizenik agertzen dan itza ipuia dala ikusiko dezute. Are geiago: egun auetan emen besterik aitatuko ez bagendu, askok ez luteke utsunerik arkituko. Baiña eremu ortan bada besterik; bada beste alorrik. Eta alor orren zati aundi bat betetzen duana, *kontakizun* izenarekin adierazi nai izan degun jeneroa da.

Orain urte batzuk gaurko gaiarekin jardunaldiren batzuk egin izan balira, ipui, kontu eta leiendekin soro guzia jorratuta zegoala usteko genduan. Ori orrela ez dala, azken urte auetan argitaratu izan diran zenbait liburuk erakusten digute. Liburu oien sorreran parte artua nazute. Orixe izan da *erri-kontakizunak* izeneko itzaldi au neri agintzeko arrazoi nagusia, *kontakizun* itz orrek zer esan nai duan adieraz dezadan. Ortarako egokiena, liburu oiek nola jaio diran eta zer diran agertzea izango dala iritzi diot, eta artara noa.

Liburu oien leenen-leenengo asiera nere erriare-

kiko artu-emanetan jarri bear da. Erriko jendearekin itz asperturik egin badezute, bazkari edo apaldondo batean-edo, aien jarioa bukaerarik ez duana dala oartuko ziñaten noski. Baiña bat edo bat beti izaten da gailen agertzen dana. Uztapide zana, adibidez. Ura kontu kontari asten zanean, maai guzia ixildu egiten zan ari entzutearren. Bitartean, nik nereko onela esaten nuan:

– Au ere erri-literatura da; aozkoa noski, baiña literatura jatorra. Kontakizun auek papereratuko balira, liburu ederrik osatuko litzake.

Ortatik zerbait duan leenengo liburua, nere eskuetatik pasatakoetan, Txirritaren bizitzarena izango da. Ango pasarte asko aren illobari jasoak dira, berak patxaraz kontatu eta nik idatziak, garai batean beintzat eskoletan *diktadoa* egiten zan antzera.

Baiña oso-osorik jenero ontan sartu bear dan leenengo liburua –berriz esango det: nere eskuetatik pasatakoetan–, *Pello Errotaren bizitza bere alabak kontatua* deritzaiona da. Pelloren alaba ori Mikela zeritzan, larogei ta amairu urte zituan orduan, eta Donostian bizi zan. Aren etxera garai artako magnetofon aundi eta astun aietako batekin joaten nintzan. Tresna ura sukaldeko maaiaren gainean jarri eta an asten giñan, ni galdezka eta bera erantzuten. Ez dakit Mikela gajoa tramankulu ura zer zan zenbateraiño oartzen zan. Alabak bai: Joxepa eta Anttoni. Baiña aiek nere alde zeuden eta etzioten amari ezer ere salatzen. Orrela grabatutako kontakti-zunetatik egin zan liburu ori.

Txirritarenak arrera ona eta beroa izan zuan. Baiña Pello Errotarenak otz samarra. Ni gauza ona zalakoan nengoan eta arritu egin nintzan. Baiña nor bere gauzetan epaille txarra dala pentsatu eta segi aurrera. Bi lagun izan ziran liburu ori gogotik txalotu zutenak. Bata, Antonio Valverde zana. Bere lan



batean asko goratu zuan, XIX-garren mendeko Euskal Erria ortxe ikusten zala eta abar esanez. Bestea, Gabriel Aresti zana. Onelatsu esan zidan: "Liburu ori nobela sariketara batera aurkeztu izan bazendu, eta ni epaimaiko izan, berari emango leenen saria".

Urrengo liburua, Sebastian Salaberriaren *Neronek tirako nizkin* izenekoa degu. Jaun onen eza-guera bertso billa nenbillela egin nuan. Aieteko ur-deposituaren zaindaria zan bera; eta bertako Oriamendi baserrian ura ere bertso zaar asko zekiana zala esan baitzidaten. Ala, arengana ere joan nintzan eta ez alperrik. Bertso asko jaso nizkion, Txirritarenak eta abar. Erren pixka bat egiten zuala oartu nintzan eta, alkarrekin konfiantza pixka bat egingakoan, onela galdetu nion:

– Nundik dezu, Sebastian, erren ori?

Berak:

– Orixe da gerratik ekarri genduan propina.

Eta kontu kontari asi zitzaidan, nun eta nola zauritu zuten. Kontalari bikaiña zala berealaxe ikusi nuan, eta aren kontakizuna papereratzea merezi zuana zala ere bai. Baiña gizona langintza ortan nola jarri?

Garai artan bazan nobela sariketa bat, *Agora* izenekoa. Berrogei edo berrogei ta amar milla pezeta zala uste det aren saria. Ordurako naikoa. Salaberriarengana joan eta onela esan nion:

– Zure gerrako istoriarekin liburu eder bat egi-teko gaia badezu. Nobela sariketa bat ola eta ola badago, eta an presentatuko degu. Irabazten ez badezu, ez dezu ezer galtzen. Irabazten badezu, berriz, pezeta mordo polit baten jabe egingo zera. Magnetofono batekin etorriko naiz zure kontaera grabatzeko, eta liburua andik moldatuko degu.

Uste gabeko erantzuna izan nuan:

– Grabatzerik ez det nai. Bat-batean izketan jardunda, komeni ez diranak ere esaten dira, eta tresna orrek danak jasotzen ditu. Nik neronek eskribituko det.

Goizeko iruretan jeikitzen zan; eta etxeko sukaldean, gauaren ixiltasunean, idazteari ekin. Noizean bein alkarrengana biltzen giñan. Idatzia jaso egiten nion makinaz pasatzeko, eta urrengo saioan kontakizuna nundik nora eraman bear zuan itzegiten genduan. Era ortan moldatua da liburu ori.

Argitaratutakoan, iritzi ezberdiñak eta zelebreak izan ziran. Batek onela esan zidan:

– Or kontatzen diran gertakizun latz oientzako, idazkera sinpleegia du liburu orrek.

Onela erantzun nion:

– Aizu: ebanjelioan ere gertakizun latzak kontatzen dira, eta idazkera sinple batean. Ala ere, ez dio iñork, orregatik beintzat, muzin egiten.

Beste batek:

– Baiña olako liburuak, gerrako kontakizunekin eta abarrekin, eunka egin ditezke.

Nere erantzuna:

– Egin ditezela, bada. Euskera eta gure literaturarentzat mesedegarri izango dira. Baiña ez pentsa lanik egin gabe sortzen diranik, perretxikoak bezela.

Liburu ori aspaldi agortu zan. Jendeak gaur ere eskatzen du, eta aurki bigarren edizioa egingo degu.<sup>1</sup>

Andik denbora gutxira, Jose Ramon Zubillagaren *Lardasketa* argitaratu genduan. Liburu ori Arjen-

---

<sup>1</sup> *Sendoa* argitaletxeak agertu zuan biarren argitalpen ori, 1994 urtean.

tinatik etorri zitzaidan. Egilleak bere bizitza kontatzen du, Bedaio bere jaioterritik asi eta Buenos Airesen jarraituz. Kontakizun polita da, Ameriketako euskaldunen bizimodua ederki aditzera ematen duana. Baiña euskera pixka bat atzenduta zeukan Zubillaga jaunak, eta ortxe du liburu onek bere akatsa.

Urte aietan, olako beste bi liburu egiteko egokiera galdu nuan. Bata, kontrabandoari buruz. Egillea idazten ere asi zan, eta ondo. Baiña milla ibillera egin da gero, guardiak arrapatu eta kartzeleratu egin zutela aitortu bear zuan. Ori agertzeak lotsa eman zion, eta andik aurrera etzuan lerrorik idatzi.

Beste batek gerrako ibillera arrigarriak zituan, bere baserritik asita. Kataluña aldekoak, berriz, ortik onerakoak. Igande batez, urrengo ostegunean magnetofono eta guzi joango nintzaiola esan nion. Baietz erantzun zidan: etortzeko. Ostegunean, tramankulu aundi-astun bat eskutik zintzilik nuala, mendian gora ekin nion, ordu erdi bateko bidean. Baiña baserrira iritxi eta onela esan zidan nere lagun arek:

- Zu leengoan emen izan da gero, donostiar bat etorri zan. Zer asmo zenduan agertu nion, eta gertaera oiek ez dirala liburuan jartzekoak esan zidan. Obe izango da, beraz, liburu ori ez egitea.

Andik urteetara, ostera ere aalegindu nintzan liburu ori bideratzen. Baiña aldi artan etxeko emakumeei galdetu zien, eta aiek ezezko borobilla eman zioten.

Ez dakit utsegite oiek ez ote ninduten pixka bat oztu. Baiña urte batzuetan ez nuan jenero ontako libururik argitara eman. Ori bai; bertsolarien biografiak idazterakoan, olako kontakizunak jaso eta liburuetan pozik sartzen nituan. Baiña liburu osorik ez nuan bat ere egin.

Jenero ontako urrengo liburua, kolperik aundiena eman zuana da: Uztapideren *Lengo egunak gogoan*. Baiña ekiñaldi ori bestek prestatu zuten ekonomia aldetik. Ala, asterako, diru kantidade itxurazko bat agindu zitzaien egilleei, eta orrek lagundu zuan aiek lanean jartzen.

Ostegunero joaten nintzan Oiartzungo Laguntzarrenera, Uztapideren etxera alegia. Leenengo lana, arek idatzia nik irakurtzea izaten genduan, dana ondo ulertzen nuan eta sentidua ondo ematen nion ikustearren. Illun-uneak berari galdetuz argitu ere bai. Ondoren, galdezka asten nintzan:

- Urrena nora joan ziñaten? Izarraitz mendira ikazkintzara? Zer lan klase da ori? Nola egiten da? Zeintzuk ziñaten? Zenbat denbora pasa zenduten?

Bera kontu kontari asten zan. Leen esan bezela, kontalari bikaiña zan. Bitartean, nik paper batean apunte batzuk artzen nituan. Atal batentzat aiña jaulkitakoan, idatzitako apunteak ordenatu eta txukun jartzen nituan beste paper batean. *Sinopsis* bat egin alegia, ta berari uzten nion, onela esanez:

- Emen esaten diranak datorren ostegunerako idatzi egin bear dituzu orain. Eta kontatu bezela papereratu ere, txeetasun guziekin.

Ala, *deberea* jarri ondoren, meriendatu egiten genduan. Nik gazta; eta berak, ordurako onenak emanda zegoanez eta rejimen estua zeukanez, mermelada. Urrengo ostegunerako xuxen asko beteko zuan bere eginkizuna. Nik eskolak eman izan ditut. Baiña ez dakit olako ikasle txintxo eta xotillik iñoiz izan dedan.

Uztapidek, berak oso letra txarrez idazten zuala uste zuan. Etzan iñola ere orrenbesteraño. Baiña arritu egiten zan nik aren idazkiak errez irakurtzearekin. Batean, ez naiz oroitzen nori, onela esan zion:

- Bai. Zabalak umeei eskola eman izan die; eta aien letra irakurtzen oituta, nerea ere ulertzen du.

Era ortan, bi tomo mardul osatu eta argitaratu genituan. Leenengoa geiago gustatu zan, bigarrena baiño. Onek, izan ere, kantu lanean erriz erri nola ibiltzen ziran kontatzen du, eta ez du aurrenekoak daukan bizitasunik eta lillurarik.

Denbora berean, jenero ontako beste liburu bat prestatu genduan: Jose Ramon Erauskin Txirritaren illobaren *Aien garaia* izenekoak. Jose Ramon onek, leen esan bezela, bere osabaren liburuak prestatzen asko lagundu zidan. Baiña, asiera batean, osabaren gertaerak itzez kontatu egiten zizkidan, eta nik papereratu. Urrena, berriz, bera asi zan luma dantzatzen. Txirritaren gertakizunen bat gogoratzean, idatzi eta korreoz bialtzen zidan. Bere lantxo oiek ondo baiño obeto egiten zituan, eta nik onela esaten nuan nereko:

- Onek liburua ere egin dezake, bada.

Ortan geundela, *Hostal Txirrita* deritzaiona altxatu zuten Mondragoiko Santa Agedan. Idiki zan egunean gonbiratuta joan giñan Txirritaren illoba ori eta biok. Aruntzean, izbidea artara eramanda, ondo idazten zuala esan nion; bestela, izan ere, ez nuala aren idazkirik argitaratuko; liburua ere egin zezakeala; eta gaia, garai bateko baserritarren oiturak eta bizimodua izan zitekeala. Orduan etzuan ez baietzik eta ez ezetzik eman. Don Jose Migel Barandiaranekin ere antxe topo egin genduan, eta gure ondoan bazkaldu zuan, txori batek aiña jan ez bazuan ere. Gu, berriz, bapo berdindu giñan. Gero, bueltan gentozela, nik berriro ere leengo gaiari eldu nion, eta orduan lanerako prest agertu zan.

Ala, asi eta bukatu egin zuan liburua. Bera Alzako Gazteluenen bizi zan, Txirrita azken amasei urteak bizi eta il zan baserrian alegia, eta erriko ba-

serritar zaarrei galdezka jarduten zitzaien, gauzak obeto jakiteko eta sustraitzeko.

Jose Ramon Erauskin onen lana Uztapide, Xalbador, eta Lasarteren liburuekin batera agertu zan. Ain zuzen, Uztapidek ere irakurri zuan Erauskinen lana, eta asko gustatu zitzaion. Baiña liburu onek sorgiñei eskeintzen die atal bat, eta uraxe Uztapideri erabat grazian erori. Onela esan zidan batean, bere arpegi serio ura irripar betean jarrita:

– Txirritaren illoba ori sorgiña edo aztia izan da?

Ala, Uztapideren etxera eramán nuan Jose Ramon arratsalde batez, eta izketaldi gogo eta luze bat egin zuten alkarrekin.

Jose Ramon Erauskin au egille ezaguna etzala eta beraren liburutik ale gutxiago egin ziran. Ez genduan ortan asmatu. Errez saldu baitzan. Zenbait ikastoletan ere liburu ori erabili izan dute garai bateko baserria zer zan ikasleak jabetu ditezen.

Xalbadorren *Odolaren mintzoa* liburua ere ordukoa da. Dakizutenez, bere bertso zoragarrieti itz lauzko itzaurre luzetxo bat egin zien. Naikoa da bera irakurtzea, ura prosista bikaiña ere izango zala ikusteko. Ain zuzen, bein batean onela esan zidan:

– Idazten asi geran ezkeru, bide orri jarraituko diogu. Baiña urrengo liburua prosaz egin naiko nuke.

Bere oroipenak kontatzea nai zuala uste det. Urretan ezin pagatu zitekean liburua izango zan uraxe noski. Baiña erioak aurrea artu zigun.

Urte aietan, edo geroxeago bearbada, mota ontako bi libururen lanak egin nituan: Iñaki Alkainen *Gerrateko ibillerak* eta Jose Manuel Arrizabaloren *Baso-mutillak*.

Iñaki onekin beraren aita zanaren bertsoak bil-  
tzerakoan jarri nintzan artu-emanetan. Berak mol-  
datutako bertso batzuk ere agertu nituan; eta bai ai-  
taren zenbait gertaera ere, semeak kontatua.

Liburu ori prestatzerakoan, zera ikusi nuan:  
Iñaki au kontalari ohea zala, bertsolari baiño.  
Kontatzen bazekian. Zer kontatua izango ote zuan?  
Galdezka asi eta gai ugaria bereala azaldu zan: ge-  
rra. Emeretzi urte bete berriak zituala etxetik atera  
eta ogei bete gabe egin zuten prisionero Bilbon.  
Ibillera aiek idazteko eskatu nion. Amar bat orrialde  
ekarri zizkidan. Liburua osatzeko uskeri bat noski.  
Baiña bidea erakutsi zidan, nundik nora jo bear  
genduan.

Asi giñan, beraz. Ni arengana joan bearrean, bera  
etortzen zitzaidan etxera. Batzuetan idatzitako orri  
batzuk ekartzen zituan. Besteetan, ni makinaren  
aurrean jartzeko agintzen zidan. Ondoren, *dikta-  
doan* asten giñan, nik kopianu eta arek esan. Baiña  
nola! Geldialdiak-eta egiñez, bere denbora guzian  
sekretario bat mendean euki izan balu bezela.

Baiña lana bukatu gabe genduala, atal batzuk  
borobildu eta osatu gabe zeudela, bat-batean il zan  
Iñaki gizarajoa. Orduan liburuaren erantzukizun  
guzia nere gain gelditu zan. Adiskide batzuek iraku-  
rri zuten gure idazkia, gerratean alde batetik eta  
bestetik ibilitakoak berak, eta oso iritzi ezberdiñak  
jaso nituan. Batzuei asko gustatu zitzaien; beste ba-  
tzuei batere ez.

Uztapide zanak ere irakurri zuan, eta ari ere  
atsegin izan zitzaion. Zalantzak alde batera utzi eta  
argitaratzeko esan zidan. Onela erantzun nion:

- Bai; baiña gustatuko etzaienak ere izango dira.

Eta berak:

- Orrenbeste lan eginda orrela utzi bear al dezu?  
Norbaiti gustatzen ez bazaio, or konpon dedilla!

Esan bearrik ez dago “or konpon” baiño itz indartsuagoa erabili zuala arek.

Ala ere, urte mordoan egon zan lan ori izkutuan, Francoren agindupetik atera giñan arte. Baiña orduan ere familikoei ezer esan gabe ezin argitara eman. Ortarako bitartekotza nork egin arkitu genduan, ordea.

Urrena, Iñakik kontatutako gertakizun batzuk sinisgaitz samarrak baitira, kondaira liburuetatik aal nituan argibide guziak ateratzen saiatu nintzan, eta gero oiekin liburuaren atalak ornitu egin nituan, kontaera indartzeko eta sinisgarriagoa egiteko.

Ala, noizbait ere argitaratu genduan. Atsegin etzitzaienak izango ziran noski. Baiña etzuten bulla aundirik atera. Saldu ere bereala egin zan. Kritika saria ere berak irabazi zuan urte artan. Aspaldian agortuta dago eta berriro agertzeko ordua iritxia izango du noski.

Len aitatutako bigarren liburura itzul gaitezen orain. Beraren egillea, Jose Manuel Arrizabalo, gazte denboran basoan lan egiña zan, Iratin-eta. Izenburua ere ortik ezarri genion: *Baso-mutillak*.

Jenero ontako urrengo liburua, *Ataño-ren Txan txangorri kantaria* izan zan. Onek ere badu bere kondairatxoa. Errenteriko Zapirain anaien bertso-liburua prestatzen ari nintzan orduan: Juan Krutz eta Joserena alegia. Onen etxera ere joan nintzan, Bordaxarrera alegia, eta etxeko semeak, Manuelek, onela esan zidan:

– Gure aita zanaren gauzak jakin nai badituzu, Ondarrabin, Amuteko kaputxinoetan, bizi dan gure anai praillearengana joan zaite. Arek gure aitaren bizitza idatzita dauka.

Joan nintzan, beraz, eta an azaldu zitzaidan Salvador Zapirain, gaur *Ataño* izenordeaz ezagutzen degun idazlea. Onela esan zidan:



- Bai. Aitaren bizitza idatzita daukat, baiña Aita Damaso Intzak Iruñen dauka.

Iruñera nere urrengo pausoa. Aita Intzari adierazi nion zer nai nuan. Berriz barrura sartu eta bereala itzuli zan. Amar bat orrialde izango zirala uste nuan nik. Bai zera! Letra txiki batez idatzitako kuaerno lodi bat ekarri zidan. Etxera etorri, irakurtzen asi eta gau artan besteetan baiño beranduago lo artu nuan. Ezin eskutik utzi.

Baiña oraindik ere Franco bizi zan eta ezin argitaratu. Liburu orrek ere urte batzuk pasa bear izan zituan illunpean. Noizbait ere argitara atera genduan, eta oso jendearen gustokoa izan zala ez dago esan bearrik.<sup>2</sup>

Ataño onen geroztikako liburugintza soka luzea izan dala jakingo dezute noski. Urrango liburua *Txori* izenekoa izan zuan. Nobela bat bera; baiña etxean entzundako Astigarraga aldeko gertakizun zaar batean oiñarritua. Ondoren, bi oroipen-liburu eman zizkigun: *Espetxeko negarrak* eta *Zigorpean*, biak berak gerra denboran pasa zuan guruzbidea agertzen dutenak. Liburu garratzak dira, gaia ere alakoxea danez. Geroztik nobelagintzan saiatu da, onako auek agertuz: *Eltzaorra*, *Odol-kutsua*, *Maitasunaren lanak*, *Etorkizuna*, *Maite itzazute etsaiak*, *Aztia usnari* eta *azkeneko saskigillea*.<sup>3</sup>

Idazle ugaria benetan errenteriar au, eta alkarren artean zeremoni txikia sortu degula esan bear di-zuet. Nik inprentatik ateratako liburu berri bat eramaten diodanean, berak ordaiñetan beste liburu ba-

---

<sup>2</sup> Bigarren argitalpena 1993-an izan du liburu onek, *Sendoa*-ren ardurapean.

<sup>3</sup> Itzaldi au eman ondotik beste auek argitaratu ditu *Nora goaz? Lotsaren iges* eta *Askatasun billa*.

ten idazkia jartzen du nere eskuetan. Eta orixe da Jainkoari eskatzen diodana: urte askoan zeremoni ori egiteko grazia eman deigula.

Arratsalde batean, nere gelan lanean ari nintzala, telefono deia izan nuan. Artu eta onela entzun nuan:

– Berorrek ez nau ni ezagutzen. Baiña nik berorri erakutsi nai diot nere leenengo artikulua.

Denbora galtze bat zetorkidalakoan, *despejea* egin nai izan nion orixe esan zidanari:

– Gertuago izango dezu ni baiño buru argiagokorik, eta ari erakuts zaiozu.

Baiña arek:

– Ez. Nik berorrekin nai dut.

Eta etzan ortik ateratzen. Azkenean, nik amor eman bear. Etzegoan beste erremediorik. Onela esan nion:

– Bialdu zazu, bada, korreoz.

Andik egun batzuetara, sobre lodi bat eldu zitzaidan. Iriki eta telefonoz deitu zidanarena zan. Irakurri eta artikulua bat ez; nobela baten asiera genduan. Asiera ona eta segida ere ona izango zala ematen zuan, bere kontaera nundik nora eramana izan adierazten baitzidan.

Ala, azalean azaltzen zan zuzenbidera joan nintzan. Errenteriko etxe berri aundi oietako bat zan. Emakume bat agertu zitzaidan. Zertara nentorren esan nionean, berak:

– Gustatu al zaizu? Gure aitarena da. Poz aundia artuko du. Joan zaite. Ondarrabiko alako baserritan bizi da.

Joan eta aiton txiki eta bizi batekin topo egin nuan, bere pipa ta guzi. Juan Jose Irazusta bera. Izketan asi giñan eta bear ziran argibide guziak eman zizkidan.

Emezortzi urterekin, Afrikako gerrara ez joatea-

rren, Arjentinara alde egiña zan, eta Patagonian urte pilla igaroa, gautxoen bizitza egiñez. Republika etorri eta orrela iges egindakoentzat *amnistia* eman zanean, bueltatu zan. Orduan, berriz, erretiroa artuta zegoan, baserrian lan asko egiterik ez eta liburu bat idazteko asmoa piztu zitzaion, nobela bat alegia, berak ezagutu zuan Patagonia artan kokatua.

Ala, ni noizean bein joaten nintzaion. Uztapide-ekin bezela, leenengo lana azken bisita ezkeroztik idatzi zuana irakurtzea izaten genduan. Baiña Irazustak etzidan aria nundik nora eramane bai zuan esaten. Bidea berak asmatzen zuan. Pertsonaje batzuk sortu eta aien ibillerak kontatzen zituan. Protagonista Martin izeneko euskaldun gazte bat zan, eta joaten nintzanean onela galdetzen nion:

– Martin zer moduz dabil?

Egun batean, aren erantzuna auxe izan zan:

– Oso ondo dabil. Txintxotu egin da. Konfesatu ere bai. Baiña aundi samarra gertatu bear zaio: berri-ze ere kartzelera sartuko dute.

Urrena azaldu nintzanean, nere galdera:

– Martin zer moduz? Kartzelan ondo tratatzen al dute?

Eta berak:

– Ez dut kartzelan sartu. Gizona geiegi kastigatzea zan.

Bere iduripenaren pertsonaje batentzat sentitzen zuan errukiak argumentua aldatzera beartu zuan, beraz. Ikusten dezutenez, oraindik ere badira biotz oneko gizonak.

Ala, *Nork bere bidea* izeneko nobela azaldu zan. Oso arrera ona izan zuan. Baita prentsaren aldetik ere. Bereala agortu zan.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Nobela onek ere bigarren argitalpena badu, 1994-an *Sendoa* etxeak egiña.

Zera erakutsi zuan liburu onek oso garbi: Euskal Erriak millaka indiano, itxas-gizon, mixiolari eta abar izan ditu. Itz batean esateko, mota askotako jende ibilkaria. Liburugintzarako nai ainbat gai eder bazegoan or. Baiña, tamalez, gure literaturan frutu gutxi eman dute gizon oiek.

Beste liburu bat egitekotan, erri txiki bateko medikuarena egingo zuala esan zidan bein batez Irzustak. Ala, Patagoniakoa bukatu zuanean, onela esan nion:

– Orain medikuarekin asi bearko dezu.

Baiña onela erantzun zidan:

– Ez; ez naiz asiko. Liburu onek asko nekatu nau. Loa galtzen nuan, goizeko iruretan asten nintzan eta. Ortik aparte, askotan gelditzen nintzan bide guziak itxita neuzkala, nundik nora jarraitu ez nekiala, eta trantze gogorra da ori.

Urrengo erri-kontakizuna emakumezko batena degu: Mattin bertsolariaren alargunarena. Kontalari ona zala leen ere banekian. Baiña Aranalde eta biok Ahetzera joan giñan batean, an asi zitzaigun senar zanaren gertaerak kontatzen. Tarte batean onela esan nion:

– Mattin zanaren gertakizunekin liburu bat egin bear zenduke, Mayi.

Iges egin nairik asi zan:

– Nik liburua? Bai zera! Ni ez naiz ortarako gauza.

Onela erantzun nion:

– Iñork ez daki, probatu arte, lan baterako balio duan ala ez. Probatu zazu. Ondo egiten badezu, aurrera. Gaizki egiten badezu, neronek esango dizut uzteko. Lan orrek, izan ere, nere eskuetatik pasa bearko du makinaz idazteko eta argitaratzeko. Ona

bada, pozik egingo det. Baiña txarra bada, denbora alperrik galtzea izango litzake eta ez naiz orren zale.

Orduan berak:

- Nundik asiko naiz, bada, proba ori egiten?

Une batean zer erantzun ez nekiala geratu nintzan. Ala ere, ondo konturatzen nintzan liburu ori izan edo ez izan minutu artan erabakitzen zala. Bat-batean, etxean lapurreta bat izana zutela gogoratu zitzaidan. Mattinek gai orretaz bertsoak baititu. Onela esan nion:

- Etxe ontan ohointza izan zenduten. Zergatik ez dezu ori kontatzen?

Orixe izan zan idatzi zuan lenengo atala. Ondo idatzi ere, Lapurdiko euskera goxoarekin. Andik aurrera dana erreza izan zan, goitik beera ibiltzea bezela.

Garai artan, Txomin Garmendia bertsolariaren ezbearra gertatu zan. Gauez kotxean zetorrela, etxerako kilometro pare bat-edo falta zuala, bazterra jo eta anka bat apurtu. Ez dakit zenbat operazio egin zizkioten eta zenbat denbora pasa zuan bi makulurrekin, anka lurrean jarri eziñik.

Bisitaz joan nintzaion batean, bera zan orduan erroko alkatea eta antxe zegoan kamio bazterrean eserita, langille batzuk lanen bat egiten ari ziran eta aiei presa ematen: lan ura San Agustiñetarako, erroko festetarako, bukatu bear zala-ta. Gero, alkarrekin izketan asi giñanean, denbora pasa zerbait idazten asia zala esan zidan. Onela erantzun nion:

- Idatzitakoa makinaz pasatzeko norbait bear badezu, lan ori egingo nizuke.

Eta berak:

- Ez. Oraindik goiz da. Gero gerokoak.

Urrena bisitaz joan nintzaionean, orduan berak atera zuan gai ori, nik ezeren aitamenik egin gabe:

- Idatzitakoak ortxe ditut.
- Ekarri, bada, nai badezu -esan nion.

Bi kuaderno ekarri zituan. Irakurtzen asi eta an bi gai erabiltzen zituala ikusi nuan. Bata, bera bertotan nola asi zan eta abar. Ori, *Denbora pasa* izeneko liburu batean agertu genduan. Bestea egunkari bat zan. Zerbait gertatu, ikusi, entzun edo irakurritakoan, berezi samarra iruditzen bazitzaion, ari buruz bere komentariotxoak egiten zuan. Ori *Bizitzaren arian* izenburuarekin plazaratu genduan.

Beste liburu bat ere idatzi zuan orren antzekoa, eta *Bertsolari-kurpilla* izenarekin atera zan.

Ura kaleratutakoan, onela esan nion:

- Urrena zer egin bear dezu, Txomin?

Uste gabeko erantzuna eman zidan:

- Nobela bat egingo det. Eskeletoa pentsatuta daukat.

Ala, eskeleto ori aragiz jantzi eta *Bordaberri'ko gozo-mikatzak* nobela borobildu zuan. Urrena beste bat: *Beltzak eta zuriak mendian ardiak* izenekoa. Bietan, Berrobi bere jaioterrian edo inguruan gertatutako pasadizoetan oiñarritu zan. Nik, oien esku-idazkia makinaz pasatzen ari nintzala, Berastegitik Tolosaraiño datorren erreka zulo ortako mendiak, zokoak, baserriak eta erriak ikusten nituan nere iduripenean.

Agertu ziranean, berrobitarrak asi eta buka irakurri zituzten bi nobela oiek. Askok oietxek zituzten beren denbora guzian irakurritako leenengo liburua. Erriko soziedadean ere ez omen zan egun batzuetan beste ezertaz itzegin, nobela oietako pertsonajeak aragizkoak balira bezela artuta.

Plazentzitik ere deitu zigun baserritar batek: Txomiñen telefonoa derrigor bear zuala; beraren no-

bela bat –orain ez dakit bietako zein– irakurri zuala eta zorionak eman nai zizkiola. Ura zala liburua, ura!

Bitartean, idazkintzan ari-ari zala, Txomiñen lumak erreztasuna lortu zuan, eta gaur ia egunero egunkarian idazten du, eta aren lanak erriak irakurtzen dituala ez dudarik egin.

Aspaldiko ezaguna nuan nik Altzako Frantzisko Lazkano edo, erritarrak eta lagunak esaten diotenez, Patxi Otxoki. Bertso zaar biltzeari ekindakoan, bereala jo nuan aren etxeko atea. Patxi onek ere gerra guzia egiña zuan. Asi Burgos aldean eta Alikanten bukatu. Zebillen tokitik etxera bialdutako eskutizetan, bertsoaren batzuk beti edo sarritan sartzen zituan. Bertso oietako batzuk etxean gordeta zeuzkaten. Beste batzuk, berriz, anai zaarrenak buruz ikasiak zituan, eta ari kopiatu genizkion.

Ezin, ordea, bertso oiek Francoren denboran argitaratu, aren aurka ere mintzatzen da eta. Baiña ura mundu ontatik joandakoan, onela esan nion berari:

– Orain eragozpenik ez dago, Patxi, eta bertso aukeratu argitaratu egin bearko genituzke.

– Bai, bai; argitaratu -erantzun zidan.

– Baiña sail bakoitza nundik bialdu zenduan eta olako beste argibide batzuk ere ematearekin asko jantziko genituzke bertso aukeratuak. Ea, asteko, onako aukeratuak.

Bertso batzuk irakurtzen nizkion eta bera kontu kontari asten zitzaidan. Ni apunte batzuk artzen aalegintzen nintzan, baiña ezin aren abiadurari jarraitu. Onela esan nion:

– Ezin det. Urrengo batean magnetofono ta guzi etorriko naiz, bildurtzen ez bazera beintzat.

Eta berak:

– Katxarro orren aurrean bertsoan ere egin izan degu; eta izketan ez gera, bada, kixkurtuko.

Iru bat arratsalde pasa genituan, bera kontu kontari eta ni ixil-ixilik, tresnari erreparatuz eta tar-teka komeni ziran galderak egiñez. Era ortan, beste gerra-liburu bat osatu genduan, geiena itz lauz noski eta bear zan tokian orduko bertsoak erantsiz. *Tiro tartean bertsoan ezarri genion izenburutzat.*

Oiartzungo Mariano Ostolaitzen *Oroipen-kutxa* liburua degu urrengoa. Izenburuak adierazten duanez, bere oroipenak papereratu zituan.

Ondoren, egunkarian idazteari ekin zion, gai be-rezi batekin: *Senda-belarrak*. Belar edo landare ba-koitzak osasunari zertan laguntzen dion adierazten zuan. Baditeke idazlan oien bildumarekin egunen batean liburu bat argitaratzea.

Bertsolari-egun batean, Donostiako Loiolako Jo-se Aierbe bertso jartzaille ugariak onela esan zidan:

– Gure aitak zerbait idatzi du.

Joan nintzan. Aitak bere idatziak entregatu zizki-dan. Makinaz pasa nituan eta *Nere mundualdia* li-burua argitaratu genduan. Berau ere oroipenak edo autobiografia da.

Urrena, *Herria* astekaria jaso eta gorde egiten de-danez, zenbaki zaarrak esku artean artu nituan ba-tean, antxe agertu zitzaidan *Erramun harginaren oroitzapenak* izeneko sail bat, itz-lauz idatzia. Danak bildu eta liburu batean argitaratu genduan. Baxe-nabarreko garai bateko bizimodua ezin eta obeto adierazten digun dokumentu mardul-aberatsa degu bera.

Beste batean, zerbaiten billa nenbillela, antxe ar-kitu nuan, *Herria* ortan bertan, beste idazlan sail bat, bildu eta kaleratzea eskatzen zuana. Baiña li-burua osatzeko geixeago bear zan. Orduan egilleari, Beñat Karrikari, gai berarekin beste zenbait orri be-



teko zituan galdetu genion. Baietz erantzun eta bialdu egin zizkigun. Ala, *Armendaritze haur begiez* liburua atera genduan; liburu fiña eta atsegingarria benetan.

Garai beretsuan, Ondarroako Jose Mari Etxabururen *Neure lau urteko ibillerak* liburua argitaratu genduan. Gerra piztu zanean, Etxaburu onek, alde batetik gaixo egon berria izanik, eta bestetik gerrarako gogorik ez, alde egin zuan Frantzia aldera. Ederki kontatzen du emendik aldegindakoak an zer bizimodu egin bear izan zuten, Landesetako piñudietan-eta lan egiñez.

Beste batean, Eusko Jaurlaritzako Mari Karmen Garmendiak onela esan zidan:

- Nere aitagiarebak ere zerbait idatzi du. Joan zaite. Ondo artuko zaitu. Jose Azpiroz du izena. Berastegiko Goienetxe baserrian bizi da.

Joan nintzan. Folio pilla bat atera zidan. XVIII mendean Uitziko mutil bat etxe artara ezkondu zan, Azpiroz abizena ekarriz. Arengandik asi eta gizaldiz-gizaldi familiaren gorabeerak kontatzen zituan. Utsune batzuk bazituan, aiek betetzeko eskatu nion eta *Arbol zarraren kimuak* liburua atera genduan.

Jose Azpirozek neri emandako folio pilla artan bazan atal bat gerrari buruz idatzia: Burgosko frentean nola egon ziran eta an zer gertatu zitzairen. Ura irakurrita, onela pentsatu nuan: "Auek frente bateko kontuak dira. Baiña gizon onek, iru urtean Españian barrena ibili zan ezker, beste gertaera asko izango ditu". Ala, urrengo batean onela galdetu nion:

- Burgosko frentetik nora joan ziñaten?

Antxe asi zitzaidan kontu kontari, Santander, Leon, Asturias, Guadalajara, Teruel, Hueska, Pirineo, Kataluña eta abar aitatzuz. Onela esan nion:

- Ibillera oiekin beste liburu bat egin zenezake.

Burgosko kontu auk, beraz, bigarren libururako utziko ditugu.

Aren erantzuna:

– Egingo degu, ba, ori ere. Baiña begira: gertaerak gogoan dauzkat. Baiña nundik nora ibili giñan pixka bat atzenduta daukat. Ori adierazten duan libururik balitz, eta badala uste det, neretzat laguntza aundia litzake.

Jose Azpiroz au, Donostian osatu zan *Columna Sagardia* izenekoan ibili zan. Orren istoria kontatzen duan liburua noizbait ere ikusia neukan. Baiña ez nekian ez izenbururik eta ez egillearen izenik. Dana dala, Naparroako Diputazioko liburutegira joan eta, ango fitxeroa aztertuz, bear nuana arkitu nuan. Fotokopiatu genduan. Liburu orrek xuxen esaten du kolumna ori nundik nora ibili zan, egunak-eta emanez. Soka orri segika, eta an eta emengo gertaerak erantsi eta lotuz, *Gogoz kontrako pausoak* izeneko liburua moldatu zuan.

Bi itsasondotarren lanak ditugu urrengo: Jesus Leteren *Orrela ziran gauzak* eta Bizente Barandiaranen *Zartu gabe ezin bizi*. Letek Itsasondoko garai bateko gertaerak eta berriak ematen dizkigu. Barandiaranek, berriz, bera Urkia baillarakoa dan ezkerero, ango gauzak kontatzen ditu.

Beste gerra-liburu bat aitatu bear degu orain: Basilio Pujanaren *Deabruak ostutako urteak*. Onek begien aurrean jartzen digu Bizkaiko gerra zer izan zan. Baita ondorengo euskaldun askoren guruzbi-dea, espetxeetan barrena.

Jenero ontako beste liburu bat Aiako Joxe Mari Lertxundiren *Igaroari begira* degu. Bere erriko kontu zaarrak idazteko esan nion, aoz ao etorri diran bezela. Ondo bete zuan nere eskaria. Antziñako gertaerak eskatu bainizkion, erromatarrak eta euskaldunak Ernio mendian alkarren artean izan zuten

gerratik asten da. Baiña orduko burrukak atzo gertatu izan balira bezela kontatuz, eta berak txulo batetik ikusi izan balitu bezela. Gero, Irisasiko mendiganadua, Iturriotzko periak, Santa Krutz apaiza, gure anai arteko gerra, Ernioko gurutze aundia eta abar.

Olako beste liburu batzuk esku artean ditut orain. Baiña egin bitartean beude egilleen izenak, gaiak eta abar izkutan.<sup>5</sup>

Geiegi luzatu naiz jenero ontako liburuak nola egin diran azaldu nairik. Oartu gabe, ni ere kontu kontari jardun naiz, liburu oiekin kutsatuta-edo. Ala, itzaldi itxura gutxi du nere gaurko onek. Kontakizuna izan da bera ere, itzaldi jatorra baiño geiago. Alde ortatik, lotsakizuna ere bada neretzat.

Liburu auen balioaz itzegin bearko nuke bearbada orain. Baiña zaila egiten zait. Ume oien gurasoa ez, baiña aitapontekoa-edo ni bainaiz. Orregatik, ez det uste auzi ortan epaile zuzena ni izango naizen. Baiña Adenauer zanaren bizitzan irakurritakoa aitatuiko dizuet. Auteskunde batzuetan autagai azaldu zan eta norbaitek onela galdetu zion:

– Kargu ortarako balio dezula uste al dezu?

---

<sup>5</sup> Jenero ontako geroztik argitaratutako liburuak: *Ataño: Azkeneko saskigillea* (Auspoa, 215), *Nora goaz?* (Auspoa, 219), *Lotsaren iges* (Auspoa, 224), *Askatasun billa* (Auspoa, 234), Manuel Lasarte: *Lazkao-Txiki gogoan* (Auspoa, 221); Lazkao-Txiki: *Gertaerak eta txisteak* (Auspoa, 222); Jose Maria Etxaburu: *Ondarroa'ko kontuak* (Auspoa, 226) Bizente Barandiaran: *Lanik gabe ezin bizi* (Auspoa, 231), Agustin Zinkunegi: *Bizi naiak lege zorrotzak* (Auspoa, 232); Teodoro Mujika: *Errekaldeko intxaurraren itzala* (Auspoa, 235); Joxe Mari Lertxundi: *Beti festara begiak* (Auspoa, 236) eta Faustino Etxebarria: *Nire gazte denpora* (Auspoa, 237).

Eta berak erantzun:

– Balio ez nuala usteko banu, ez nintzake presentatuko.

Nik ere berdin esan nezake: liburu oiek baliorik ez dutela usteko banu, ez nituzke egingo eta argitara emango, beren balioa zertan dagoan adieraztea zailla egiten bazait ere.

Erri jendeari buruz libururik asko azaldu da orain baiño leen izkuntza eta literatura guzietan. *Novela costumbrista* deritzana aita genezake. Baiña oietan kanpoko batek idazten du. Gure auetan, berriz, barruko batek; protagonistak alegia. Alde aundia dala derizkiot.

Liburu auek alderdi asko dituzte, eta ikuspegi askotatik aztertu ditezke: literatura arkituko degu, baiña baita ere istoria, etnografia, antropologia, soziologia eta abar eta abar.

Euskerari dagokionez, berriz, izkuntzaren balioa ere aitagarria da. Guk, nere adiñeko jendeak alegia, erderaz tutik etzekiten gizon-emakumeak ezagutu genituan gure aurtzaroan. Aien ondotik etorritako gizaldiak erderaz ere badaki, baiña euskera utsez pentsatzen du. Erdera jende eskolatuarentzat frantzes edo inglesa diran bezela dute. Izkuntza arrotz oiek eragin gutxi dute oien buruetan. Ala, euskeraz idazten dutenean, euskeraz pentsatutako euskera ematen digute.

Ez gaur egunean ugaltzen ari zaiguna: erderaz pentsatutako euskera. Gure egunotako munduak elebidun izatera beartzen baigaitu. Ori dala-ta, gaurko euskal literaturak arrisku bat du: itzulpena izatea. Ez liburu batena, buruaren barruan egiten dana baizik, berez izkuntza arrotz batean jaioa dala.

Langintza berri bat artu bear genduke: gure etxeko kutxak euskeraz pentsatutako euskeraz betetzea.

Olako liburuak sorrarazi, alegia, ori egiñik altxor bat osatuko degulako uste osoan.

Oartuko ziñatenez, nik aitaturtako egille oietako asko bertsolariak dira. Orrek ez du zer arriturik. Bertsolariak, izan ere, itzaren doaia dute. Edo, beste modu batera esanda, itzaren doaia ez duana ez da bertsolaria izango. Ala, bertsolariei beren doai ori beste bide batetik eramatea eta ixurtzea eskatzen bazaie, bazterrik jo gabe zuzen joango dirala dudarik ez egin.

Kontakizun auen teknika eta ipui zaarrena konparatzea ere merezi duala uste det. Antzekoak dirala nabarmen dago. Baiña kontalari bakoitzak bere airea eta kutsua ematen dizkio, eta liburu batetik bestera estilo ezberdiña arkituko degu.

Ipui zarrak sarritan kontatzen dirala badakigu. Oraingo kontalariak beste leenagoko kontalari bartzuei ikasiak dira. Gizaldiz gizaldi orrela datozte. Beste kontakizun auek, berriz, lan geiago dute: norbaiti gertatuak izaten dira, eta dalako orrek gero kontatera moduan moldatuak. Ala, besteren batek ere ikas ditzazke ari entzunez, eta urrena berak kontatu.


Adibide bat jartzeko, Jose Azpirozen *Arbol zarraren kimuak* liburuaren atal bat aitaturtako degu. Beraren aita eta osaba mutil koskorak zirala, artaldea Leitzako partera pasa, leitzarrek baitu eta mutiko oiek ezer pagatu gabe nola libratu zuten kontatzen da. Ori ez da Jose Azpirozi gertatua, bere aitari baizik. Aitak, beraz, etxean sarritan kontaturtako zuan; semeak ikasi eta urteen buruan onek guri eskeiñi.

Beste adibide bat: Joxe Mari Lertxundik Ernioko gurutze aundia nola altxa zan kontatzen du. Baiña berak amabost urte zituan orduan, eta etzuan zer egin oietan parterik artu. Gertaeraren berri bere

anai zaarrenari ikasia du. Kontaera moduan anai zaarrak moldatu alegia, eta anai gazteak ikasia.

Olako milla komentario egin ditezke liburu oiei buruz. Ez dakit ori inork egingo duan. Ziur daki-dana auxe da: neronek ez dedala egingo. Naiago det olako liburu berri bat prestatu, komentariotan asi baiño. Askoz ere entretenigarriagoa baita.

Baiña argi eta garbi ikusten danez, urte gutxitan jenero ontako liburu mordoa atera da, eta ori bada zerbait. Gure erri literaturari bide berri bat zabaldu zaiola esan genezake. Orain artean bertsozaintza zan gure erriarentzat bere esan bearrak agertzeko bide bakarra. Zerbait adierazi nai zuanak ortik jotzen zuan. Gaur beste bide bat ere ar dezake. Euskerarentzat albiste ona dala derizkiot. Besterik ez.



**Alfonso Maria Zabalaren**  
***Gabon gau bat* izeneko**  
**kontuaren sustraiak**  
**kondaira aldetik**

**(Euskaltzaindiaren 1992-ko maiatzaren 29-ko  
irakurritako txostena.)**

---

# **Alfonso Maria Zabalaren Gabon gau bat izeneko kontuaren sustriak kondaira aldetik**

**A**lfonso Maria Zabala Etxeberria euskal idazlea Ezkion jaio zan, 1847-ko ilbeltzaren 24-an. Andik Zegamara aldatu zan familia. Bera apaiz egin eta iltun bikaiña izan omen zan kurpitudik. Bere apaiz lanak erri auetan egin zituan: Ondarrabin koadjutore; Zegaman erretore; Donostiako Artzai Onaren elizan koadjutore; eta Ernanin erretore. Emen il zan, 1919-ko abuztuaren 11-n.

Aren idazlan batzuk izendatu ditzagun: Guadalupeko Ama Birjiñaren kondaira Ondarrabin moldatu zuan. Antzerki lanak baditu: *Apari merke*, *Pertiyaren zalapartak*, *Jauregi-errotako astoa*, *Urruti-izketa* eta *Melitona-ren bi senarrak*. Zegamako izkeraz kontu batzuk ere utzi zizkigun: *Zegamako sakristaua eta ontza*, *Eperrak azatan*, *Ori ez dek irrintzia*, *ori dek arrantza*, *Bakoitze*, *Bataioko aida-goa*. Eta beste kontu luze bat ere bai gipuzkoera jatorrez: *Gabon gau bat*.



*Euskal-Esnalea* aldizkaria sortu zanean, bazkunaren zuzendarien artean zan Zabala jaun au ere.

Irungo euskal festetan, 1881 urtean, itz neurtuen sariketaren epai-maiko izan zan, Kanpion eta Manterolarekin batera. Onako lan auek irabazi zuten saria: Biktoriano Iraolaren *Lore igartua*; Antonio Arzaken *Iltzen bazaigu Ama Euskera euskaldunak illak gera*; eta Klaudio Otaegiren *Elkar gaitezen denok napar-euskaldunak*. Aitamena, berriz, beste auek izan zuten: Felipe Arreseren *Jaungoikoa eta Fueroak* eta Danok bat; eta Ramon Artolaren *Euskal-erriaren elkartia*.

Irukote orrek berak –Manterola, Kanpion eta Zabalak alegia– egin zituan epai-lanak bertsolarien sariketan. Kantatu zutenak onako auek izan ziran: Udarregi; Pello Errota; Juan Kruz Elizegi, Pello Errotaren anaia; Juan Bautista Urkia, *Gorriya*; Ondarrabiko Labandibar iru anaiak; Zizurkilko Juan Jose Belderrain; eta Igeldoko Jose Krutz Sagardia, *Olloki*.

Udarregi eta Pello Errotari gai au jarri zieten: “Baldin elkartzen bagera euskaldunak, izango ditugu oraindik zoriontasunak”. Gorriya eta Pello Errotaren anaiari: “Baserritarren biziya obia da kaletarrena baño”. Kaletarren alde, Gorriya; baserritarren alde, Pello Errotaren anaia. Belderrain eta Nikolas Labandibarren gaia: “Maiz kalera etortzen dan baserritarra, aberastutzeko modu txarra”. Ollokik gizon langillearen alde kantatu zuan; eta Pello Errotak, gizon alperraren alde. Guztira, ordu ta laurdenean, eun da berrogei ta amaika bertso borobildu omen zituzten.

Sariak ematerakoan, epai-maikoak onela sailkatu zituzten: leenengo maillan, Udarregi, Gorriya ta Pello Errota; bigarrengean, Pello Errotaren anaia, Belderrain eta Olloki; irugarrengean, Labandibar iru anaiak.

Garai artako euskal lanetan buru-belarri sartuta ikusten degu, beraz, Zabala jauna; eta punta-puntako euskalzaleekin artu-emanetan. Il zanean, onako lerro auek eskeiñi zizkion *Euskal-Erria* aldizkariak:

“Benetako euskaltzalea zan. Urteak gogo beroenak ere oztu ta indar aundienak ere makaltzen dituzte, ta Zabala jaunak, zarra zalako, etzeukan orain lanerako bere gaztearoko kemen eta indarririk. Gogoz, ordea, biotzez, egi-egizko euskaltzalea zan orain ere. Zartzean lan-gaietan gazteai toki egin zien; gogoz, beti bezela, aurrekoen artean zijoan”.

Baiña, leen esan bezela, *Gabon gau bat* izeneko kontuari buruz itzegin nai nuke. Edo, obeto esateko, kontu orren alderdi bati buruz.

Kontu onek saria irabazi zuan 1887 urtean. Onela dio urrengo *Euskal-Erria* aldizkariak:

“Uri ontako elkarte *Unión Artesana*-k, Onentzaro edo Gauona langille-famili batean nolakoa izaten dan itz-larri edo neurtuetan obeto agertzen zuenarentzat eskeñitako saria, eman zaio *Gabon gau bat Euskal-erriko baserri batean* deritzaion izkribu toleskabe, euskal oitura ederrak guztiz egoki azaltzen dituenari. Bere egillea On Alfonso Maria Zabala jauna da”.

Eta erderaz, berriz, onela:

*“Trabajo premiado con el objeto de arte ofrecido por la sociedad local Unión Artesana en los Juegos Florales celebrados en esta ciudad en Diciembre de 1887”.*

Kontuaren laburpena eman dezagun. Gabon eguna da. Baserritar batzuk, errentak eta kapoiak nagusiari eraman ondoren, erri aldera datoz, guar-

dasoletatik zintzilik bakallau bana dutela. Txomin Urretarekin topo egiten dute. Onek, baserria berea baitu, ez du errenta pagatzen lanik izan. Tabernara sartzen dira, pitxar bat ardo eskatzen dute, eta andik nork bere etxe aldera artzen du.

Txomin Urreta bere baserrira dijoa. Joxepa bere andreak arrera gozoa egiten dio. Baiña arantza zorrotz bat dute beren biotzetan: soldaduskara joandako seme bat, Martin, falta dute. Ez baitzuan iñola ere dirua –zortzi milla erreal– eman eta bere burua morrontza ortatik libratu nai izan. Joxepak onela dio:

– Zorioneko gerrak, eta zorioneko erreboluzioak! Bizitzaren erdia neri beintzat kendu dirate. Seme bat or galdu genduan azkenekoan, eta bestea nun dan eta nola dan ez dakigu, Badajoz-tik Portugal-era iges egin zuten ezkerro.

Txomiñek onela erantzuten dio:

– Baña ez dakizu, Joxepa, andik itzuli eta Guadalajara-ko batallioian dagoala?

Eta ondoren:

–...Ez dakigu oraindik gaur etorriko dan ere; zorziretan omen dator azkeneko *trena*, eta *estaziotik* etxera ez ditu bi ordu igaroko.

Gabon aparirako zer duten ere esaten zaigu:

“...gurdi erdi bat egur igar egongo zan erretzen. Eta atzetik zintzilika zegoan pertz ori bat bakallauez beteta, beratu zedin; suaren aurrean ikusten zan berriz marmita aundi bat, eta aza zuriak *bol-bol* egiten zuten. Iñaxi ari zan bixiguak garbitzen, Premiña neskamea iru tipula galanta kazuela batera zeatzen bakallaua maneatzeko; eta Migel morroia gaztaña-morkotsak jaulkian anega bat kabituko zuan dambolin batera; eta etxeko nagusi gaztea orduantxe zertorren ukullutik kaiku bat esnerekin”.

Alako batean, etxeko zakurra, *Pintto*, zaunkaz asten da. Nor izango eta senar-emazte beartsu batzuk mutiko batekin. Sar ditezela agintzen du Joxepak, etxe artan etzaio iñori etxe-legorrik ukatzen eta. Txomiñek, berriz, San Jose eta Ama Birjiña balira bezela artzen ditu, aiek ere Gabon gauaz ibili baitziran ostatu eske. Aspaldiko ezaguna du Txomiñek etxean artu duten gizonezkoa: Tomas Arrola da bera. Bere emazte ta semearekin Oñatira dioa, baiña gauak arrapatu ditu, artean iru orduko bidea gelditzen zaiela.

Andik denbora puska batera, gabonzaleak datoz: mutil-talde bat ate ondoan Gabon-gauari berea emateko. Onela kantatzen dute:

Agur, jente noblia,  
berri on bat dakargu,  
atentzioa eduki beza  
iñork aditu nai badu.  
Adan ta Ebak egin zuten  
paradisuan pekatu,  
gure neke-pena guztiak  
andikan ziran gertatu...

Eta abar eta abar.

Gabon-kanta au ez da Alfonso Maria Zabalak asmatua, aspalditik Goierri aldean Gabon egunean kantatu izan dana baizik. Eta oraindik ere kantatzen dana. Beraren letra eta doiñua jasoak ditugu erriaren aotik. Baiña baditeke kanta orren leenengo aitamena onako au izatea.

Iñaxik etxean zuan lukainkarik aundiena ematen die mutil oiei.

Baiña aiek aldegin eta segituan, berriz ere atean soiñua. Nor izango eta neskatxa-talde bat kantari:

Belengo portalian  
Maria ta Jose

aparia prestatzen  
orain ari dire.  
Nazaretik Belena  
oso nekaturik,  
asto baten gañean  
ikusi ditut nik.

Eta abar eta abar.

Lerro auek idazten ari naizela, ez dauzkat eskue-  
ran nik bildutako gabon-kantak, eta ezin esango di-  
zuet kanta onen beste bertsiorik iñun jaso ote de-  
dan.

Bederatzi ta erdiak dira. Apaltzen asi aurretik  
errosario santua erreztatzen dute. Danak gauza bera  
dute gogoan: falta dan etxeko semea, Martin. Bera-  
ren amak batez ere. Baiña agertuko dan itxaropena  
ez dute erabat galdu. Orregatik, agindu au ematen  
du etxeko jaunak:

– Aparia, beintzat, luzatu amarrak arte; azkeneko  
*trenean* badator, garai ori bear du etxeratzeko.

Bi ordu, alegia, estaziotik etxera.

Baiña amarrak jo dute eta apaltzen asi dira.  
“Eltzetik atera zuan Iñaxik burruntzali batekin olio-  
-aza, erdian zegoan platera betetzeraño, eta etxeko  
nagusi zarrak sartu zuan lenengo bere kollara aza  
tartera; baña oraindik etzuan ondo bete, nun asi  
zan zakurra, ez zaunkaz, baizik irrintzi edo garraxi  
egiñaz, eta katea ausi naiaz; esan zitekeala eze nor-  
bait ezagutu zuala, bada irrintzi aiek ziran barrengo  
pozak eta atsegiñak ateratzen zizkionak”.

Nor izango eta Martin. Danak besarkatzen dute,  
begiak negar malkoz bustirik dituztela. Txomin  
etxeko jaunak onela dio:

– Nere emazteak oraindik ez dek ordu asko esa-  
ten zirala nik biotza gogorturik neukala, eta ara nun  
ustez-uste gabean negar egin dedan. Ondo zeok,

bada, seme, etorri aizenean; bestela etzekiat zer ga-bon-gau igaro bear genduan. Or zegokan ire ama aundi ori, Ama Birjiña Doloretakoa diruriela; eta Manuela, berriz, ezpañak zimurtuta, esan zitekean okasio billa zegoala negar egiteko.

Soldadu jantzia kentzeko eskatzen diote Martiñi:

– Ken itzak, ken itzak, seme, praka gorri, txamarreta urdin eta buruko txano ori, bada ikusteak ere etzirak onik egiten.

Apaltzen ari dirala, alkarrizketa au egiten dute aitak eta semeak:

“– Urte bete badek etxean egon bear uala, bear ez bezela asi ez baziñaten or kanpo alde oietan.

– Aita, aita, uste dezu gu ala ibilli-zale giñala?

– Zer burutazio izan zenduten, bada, ibilli ziñaten bezela ibiltzeko?

– Guk?... Geiago oroitzen giñan gu etxera etortzeaz; ordea, gure nagusiak etzuten egon bear guziz kontentu; eta, ardiak bordara bezela, ala eraman ginduzten nai zuten lekura.

– Eta euskaldun asko ziñaten alkarrekin?

– Bai; bagiñan makiñatxo bat.

– Eta surik egin zenduten?

– Ez, jauna; ez genduan kontrariorik ikusi ere.”

Onezkero igerri diozute zer dan: gogoz kontra bada ere, Martin onek matxinada edo altxaldiren batean parte artu du.

Ori gauza garbia da. Baiña auxe da nik beti, kontu au irakurritakoan, nere buruari galdetzen niona: zein matxinada edo zein altxaldi?

Nai ordurako ez bada ere, noizbait erantzuna eman diot galdera orri. Ortara irixteko, iru eldubide nituan.

Bata, etxeko seme batek azkeneko gerratean bi-

zia galdu duala. Kontu au 1887 urteko sariketa batera bialdua izanik, gerra ori karlisten bigarrena da: 1872-1876.

Bigarren eldubidea, Martin ori ta bere lagunak Badajoztik Portugalera iges egin dutela.

Irugarrena, Martin ori zortzi milla erreal pagatuta libratu zitekeana zala. Ez ditu pagatu, eta joan bear izan du. Kintak deituta, beraz. Baiña, dakigunez, euskaldunak etzeuden soldaduskara beartuta, fue-roak zutik zeuden garaian. Auek 1876-an galdu ziran. Geroztikako gertaera degu, beraz.

Iru argibide oiek kontuan artuta, nai nuana bereala arkitu nuan Antonio Pirala kondairalariaren liburu ontan: *Historia Contemporánea / Segunda parte de la guerra civil / Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Don Alfonso XII / Tomo sexto / Madrid.*

Altxaldi ori militar errepublika-zaleak antolatu zuten. Asiera 1883-ko abuztuaren 10-ean, goizeko ordubietan, emango zioten, eta lau iri auetan eman ere: Bartzelona, Balentzia, Burgos eta Badajoz, urrengo bi egunetan beste toki batzuetan jarraituz. Baiña Errioxakoak, berak ere leenengo egunekoak izatea eskatu zuten, eta ontzat artu zan.

Abuztuaren 3-an, Ezekiel Sánchez jauna etorri zan Badajozta Madrilleko trenean, altxaldia asteko agindua berekin zekarkiala. Asensio Vega teniente koronelak Badajozko matxinadazaleen buru egiten zuan. Auek, abuztuaren 5-ean, goizeko ordubatean, zaldizkoen kuartelaz jabetu ziran. Baita oiñezkoen kuartelaz ere. Ondoren, soldadu taldeak kanpora atera eta Minayo plazaren sarrerak artu zituzten. Danak biltzeko tokia uraxe baitzan.

Pirala-k onela dio:

*“Esta sublevación de una guarnición entera, hecha sin el menor tropiezo y con exactitud matemática, es una de las co-*

sas más sorprendentes que ofrece la historia de nuestros pronunciamientos”.

Eta onela jarraitzen du:

*“Hasta bien entrado el día no se apercibieron los habitantes de Badajoz de lo sucedido. Entre ocho y nueve de la mañana, el señor Asensio Vega, jefe del movimiento, que desde el cuartel había salido ya al frente de la caballería, y en la plaza de Minayo tomó el mando de todas las fuerzas sublevadas, se dirigió con ellas a la plaza de la Constitución, donde, después de arengar a las tropas y al pueblo, proclamó oficialmente la República en medio de un entusiasmo febril, según participó.*

*Las masas populares, que habían ido aglomerándose rápidamente, prorrumpieron en atronadores vivas, rodeando a las tropas con verdadero delirio.*

*Regresaron las fuerzas a sus respectivos cuarteles, y todo volvió a entrar en la mayor calma, turbada únicamente por las manifestaciones de júbilo y de alegría a que se entregaba la población”.*

Asensio Vega orrek beren etxeetan atxilotu arazi omen zituan erregezale ziran militar eta zibil guztiak. Baiña lan ori paisanoak egin omen zuten, eta ez soldaduak, beren buruzagien aurka indarkeririk egin etzezaten.

Eguna pakean pasa zuten. Gauean, ordea, albiste txarrak etorri ziran. Altxaldiaren buruzagiak onela idatziko zuan gero:

*“Esa misma noche, habiendo sabido por telegrama del ministro de la Guerra que una columna, al mando del general Blanco, se dirigía contra nosotros, hice salir fuerzas a cortar el puente de Aljucen, sobre la línea férrea, situado cerca de Mérida, con el propósito de si las provincias respondían al movimiento, ganar tiempo para organizar y armar al pueblo y llenar cumplidamente mis deberes, repeliendo las tropas del gobierno; para lo cual tenía sobrados elementos en material de*



guerra, y disponía de una plaza fuerte de guerra como centro de operaciones.

Mas, desgraciadamente, tuve en la mañana del 6 el triste convencimiento de que nuestro acto no había sido secundado, por lo que, y dado por fracasado el movimiento, resolví evacuar la plaza a fin de evitar los horrores de una lucha sin fruto.

Al medio día, salimos con el mayor orden y haciendo entender que se trataba de una operación de pocas horas y con el objeto de recibir fuerzas hermanas de otros puntos; pero mi objetivo fue establecerme fuera de la población, próximo a la frontera portuguesa, y allí, en vista de las circunstancias, resolver una expedición para levantar los pueblos en armas, caso de recibir noticias satisfactorias a última hora, o hacer la internación en Portugal, si por las contrariedades procedía.

Y efectivamente, a las cinco y media de la tarde, después de cinco horas de campamento en Caya, bajo un sol abrasador, recibí el último parte confirmándome en absoluto, y sin género alguno de duda, que nada ocurría en provincias, y en su vista tomé el segundo partido”.

Zer gertatzen ote zan, bada? Badajozkoak aurre-ratu egin zirala. Bartzelonakoak andik iru egunera altxatzeko asmotan zeuden. Orregatik, beren kolpea danak batera jo etzutelako, porrot egin zuan altxaldi orrek.

Alfonso Maria Zabalak oso itz gutxitan ematen du altxaldiaren berri. Baiña ez gaitu orrek arritu bear. Matxinada gertatu eta andik lau urtera idatzi baitzuan arek bere kontua. Ala, orduko jendeak ederki jakingo zuan gertatu zanaren berri, guk Tejeroren altxaldia noiz eta nola gertatu zan daki-gun bezela.

Martin orrek onela kontatzen die etxekoei.

“Igaro dan Agorren kunplitu da urtea. Goiz batean, eguna zabaldu baño ordu betez lenago, ixiltxorik eta batere ixkanbillarik gabe esnatu ginduz-

ten sarjentoak, esanaz jaiki eta bakoitzak bere *moral* eta armak artu eta presta gindezela *martxarako*; egin genduan ziotena, eta aien esanak aditu besterik ez genduan guk egin; ala, izan giñan estranjerira eramanak; eta estranjerian ere, erri bate-tik bestera”.

Ikusten dezutenez, batera dator Pirala-k idazten duanarekin. Ondoren, onela jarraitzen du Martiñek, Portugalen pasa zuten guruzbidea kontatuz:

“Guk genduan *konpañian* Zegamako *sarjento segundo* bat, Ibarreta zeritzana, mutil prestua, azkarrak eta eskoladuna; au etzan ezertan sartu naspilla artan; bildu ginduan, bada, euskaldun guztiak, eta esan zigun: “Mutillak, salduak arkitzen gaituk; bearririk egiten ez badegu, etziok emen ezer guretzat; neri jarraitu nai badirazute, uste diat lana arkituko dedala; eman dezagun, bada, aditzera alde guzietan euskaldun prestu eta langilleak generalak, eta ez gaituk galduko; memorial bat sartuko zioagu Españiako Gobernuari esanaz zer gertatu zaigun, eta uste diat laster itzuliko generalak *malamentean* laga degun gure erreinu maitera”.

Etzan euskaldun bat bakarrik gelditu sarjentoaren arrazoia ondo iritzi gabe. Gure zorionerako etorri zitzaigun ere, erri artan arkitzen zan Españiako *bize-konsula*; eta onek, ez bakarrik billatu zigun lana, baita ere eskeñi zigun berak iritxiko zigula Gobernuagandik osterak itzultzea, eta batere kastigu gabe beste batalloi batean serbizioa prestatzea.

Lau illabete justuak igaro genituen alde aietan, eta oroituko zerate nola izkribatu nizuten Españiara etorri nintzala, eta Guadalajara-ko batalloian soldadu nengoala.

Uste nuan baño urte bete geiago egon bear izan det etxetik kanpora, baño azkenean ere, Jaunari es-

kerrak, osasunarekin etorri naiz, nere guraso zarrak, nere pamili eta nere Manuelatxo ikustera.

Ara emen, etxeakoak, gure gertaerak. Dijoala nai duana soldadu, ni beintzat ondo aspertua eta aseanator soldadutzatik”.

Oneraiño Martiñen itzak. Apaltzen bukatu zutenerako, amaika ta erdiak ziran. Etxeko zaarrak, nor bere txokora joan ziran lotara. Gazteak, berriz, gau erdiko meza entzutera. Orrela bukatzen da Alfonso Maria Zabalaren *Gabon gau bat* izeneko kontua.

Baiña orain nik, nere itz-jario oni amaiera eman baiño leen, komentario batzuk egin nai nituzke.

Ematen dituan berriak nundik edo norengandik ikasi ote zituan Zabalak? Dudarik gabe, altxaldi artan parte artu zuan mutillen baten aotik. Eta Goierrikoa bera, ziur asko. Bi txeetasun oso bereziak ematen baitira: estaziotik etxera bi orduko bidea du Martiñek; eta etxe ortatik Oñatira iru ordu daude. Burnibide ori Iparrekoa izango da, noski; estazio ori, berriz, Otzaurte, Zegama, Legazpi edo Zumarraga. Baiña Zabala Zegamako erretorea izan baitzan, ango mutillen bat izango zan bearbada.

Arreta pixka bat jartzen badegu, istoria edo kondaira kontatzeko bi modu ikusiko ditugu emen.

Pirala-rena jende eskolatuarena da. Idatzitako agiri eta dokumentuetan oiñarritzen da geienbat. Aundimandi jendearen pausoak kontatzen ditu; politiko eta jeneralen ibillerak, alegia. Ta aiekikoa esanda, soldadu gizarajoak zer egin zuten batere etzaio ajola.

Bestea, berriz, Zabalarena. Au jende xeearen esanetan eta testigantzetan oiñarritzen da. Aoz-ao dabilen kontaera bat ikasi du, eta ondoren paper zurira pasa. Onek politika gertaerari ez dio jaramon aundirik egiten. Jakin ere, etzuten ari buruz gauza aundi-

rik jakingo Martiñek eta matxinada artan parte artu zuten gaiñerako mutillak. Baiña txeetasun ugariak ematen ditu soldaduen guruzbideaz.

Bi kondaira modu auek alkarri laguntza egiten diote, beraz. Bata bukatzen danean, bestea astenda. Biak dira bearrezkoak.

Oraindik orain egin berriak ditugu erri narratibari buruzko jardunaldiak. Neri *Erri kontakizunak* izeneko sailla jorratzea egokitu zitzaidan. Erriak, alegia, betidanik kontatu izan dituala bere gertaerak eta pasadizoak; eta azken urte auetan olako kontakizun batzuk idatzi eta argitaratu baitira, gure erri literaturari bide berri bat zabaldu zaiola.

Jenero orren aintzindari bat degu, beraz, ipui ontan, Alfonso Maria Zabala. Berak, Zegaman-edo mutillen baten aotik jasotako kontakizuna, bere ipui ortan sartu zuan. Kontakizun luzeagoa naiko genduke guk beintzat. Baiña bere laburrean ere, esan bezela, jenero orren bide irikizale agertzen zaigu Zabala.


Eta, azkenik, nere lantxo onek euskal literatur kondairak egiteko daukan zer egin bat erakus dezakela uste det. Emengo eta edonungo literaturak kondaira aldetik baditu bere sustraiak. Gertaera bartzuen gaiñean oiñarritzen da.

Gertaera oien berri orduko jendeak bazekian. Guk ez, ordea, eta norbaitek argitasuna eman bitartean baraurik gelditzen gera.

Bertso zaarretan ere gauza nabarmena da ori. Sarritan ez dira ulertu ere egiten, kondaira liburuetatik-eta komeni diran argibideak bildu arte. Eta beste literatur mota edo jenero guziekin ere berdin gertatzen da.

Illun uneak argituko dituzten komentaristak bear ditugu. Atzerrietako literaturak badituzte olako az-

tertzailleak; eta gureak ere ez lituzke batere kalte-  
rako. Kontu apal batek zer esan luzea eman digu.  
Garrantzi aundiagoko liburuak askoz ere luzeagoa  
bearko luteke. Ea, bada, olako gizonak lenbailen  
azaltzen zaizkigun.



***Pedro Mari Otaño***  
***eta bere ingurua (I eta II)***  
**liburuen aurkezpena**

**(Zizurkillen, 1994-ko maiatzean  
irakurritako idazlana.)**

---

# ***Pedro Mari Otaño eta bere ingurua (I eta II) liburuen aurkezpena***

**J** aun-andreak:

Otañotarren liburuaren aurkezpenerako itzalditxo bat prestatu bear nuala esan zidatenean, egun asko pasa nituan nundik nora jo ezin asmatu. Azkenean, aurretik pentsatutako biderik gabe idazten asi nintzan, gogoratzen zitzaidana papereratzin. Ala, ona edo txarra, orri-mordoxka betetakoa, orain entzungo dezutena atera zitzaidan.

*Auspoa* Liburutegiaren liburuak prestatzerakoan, erri asko bisitatu bear izan ditut: Ernani, Errenteri eta Altza Txirritaren liburuentzat; Errenteri eta Oiartzun Xenpelarentzat; Usurbil Udaregintzat; Asteasu Pello Errotarentzat; Oiartzun Kaskazuri eta beste askorentzat; Lesaka Paulo Yantzirentzat; Aginaga Gaztelurentzat; eta abar eta abar.

Baiña ez bisita utsa edo axalekoa. Bertsolari oien aztarrenak biltzarren, ango zokoak ondo miatu bear izan ditut beti, eliz eta udal-artxibotik asi eta urrutieneko baserrietaraiño bide egiñez.

Bitartean, bertako egiten nintzala iruditzen zitzaidan. Azkenean, liburua bukatutakoan, nik ez nuan pentsatzen atzerritarra edo kanpotarra nintzanik, angotuta nengoala baizik. Erri artan sustraiak egiñak nituala, alegia.

Zizurkillekin ere, alde batetik, gauza bera gertatu zait. Otañotarren aztarrenak biltzen eman ditudan pausoak erri ontan egiten nituan sustrai berriak ziran. Baiña, bestetik, erri ontan sustrai zaarrak ere banituan leendik. Aspaldiko artu-emanak, alegia, liburu onentzat asko lagundu didatenak.

Sustrai edo artu-eman oiek aurtzarotik datoz. Guk txikitan Adunan pasatzen genduan udara, eta noizean bein andik Zizurkilla etortzen giñan. Bidea ere badakizute: Bentaberri ondotik Lixa-errekara jextxi; Azpikotatik barrena eta Belengo ataritik segi; Adunibarko erreka pasa, Errekalde ezker aldera utziz; eta San Migel ondotik, Zizurkilko plazara.

Bide ortan begiratu berezia egiten genien Belen eta Errekalderi. Norbaitek esanda bai-baigenekian etxe oiek Otañotarrenak zirala, eta Otañotar oiek bertsolari aundiak izanak zirala ere bai.

Beste ibillaldi bat ere jakiña izaten genduan: Zarateko bentara. Adunatik zuzenean joaten giñan, Aizkurutzeta eta Pagamendi ondotik pasata. Gurdi-bide ederrak nunai ziran garai artan eta aietatik barrena. Bein, Zarateko nagusia kontu kontari jardun zitzaigun, karlisten gerratean liberalak mendi-egal batetik eta karlistak bestetik alkarri tiroka nola jardun ziran, benta ori erdian artzen zutela. "Nik oni ez nioke Zarateko benta deituko –esan zigun–, *venta de guerrillas* baizik". Beraren anai bat ere bertan bizi zala uste det, Ameriketara izana eta inguruko base-rrietako mutikoei eskola ematen ziena.

Baiña Zizurkilko erri edo lurrarekin ez-ezik, zenbait zizurkildarrekin artu-eman bereziak izan geni-



tuan. Adunako gure auzoko baserrian, Sonolan, bi zizurkildar bizi baitziran, aurrik gabeko senar-emazteak: Pedro Bengoetxea eta Juana Tejeria. Gizona, Adunibar-errotako semea eta, orain ikasi dedanez, izengoitiz *Koxkua* esaten ziotena.

Arjentinan izana zanez, erderaz ere lardaskatzen zan, baiña ango erderaz. Ala, guri *ustedes, vos, che* eta olakoak esaten zizkigunean, gu umeak eta parrari ezin eutsiz jartzen giñan. Baiña arek, gizon la-saia izanik, gurekin batera parra egiten zuan.

Apalondoan, Sonolako atarian kontu kontari geundela, baserritarrak esnearekin jeixten ziran Indianonera, bertatik Donostira egunero eramaten zuten eta. Aruntzean eta onuntzean itz aspertu bat egingo zuten. Oraindik ere nere barruan ikusten ditudala iruditzen zait, bidean zutik, illargiaren argitan, beren eta ontzien itzala lurrean markatuz.

Apaldondo aietan bein baiño geiagotan aitatu zan Otañotarren izena. Baita ere Pedro Mari Arjentinatik etorritakoan, osaba-illobak alkarri bota zizkioten bertsoak kantatu ere Pedro arek.

Bera ere Otañotarren kastakoa zala entzuna nuan. Orregatik, aidetasun ori zer ote zan garbitu nai izan det orain eliz-artxiboan, eta Pedro Mariren leengusu txikia zala azaldu da. Berak ere bigarren abizena Otaño izan.

Adunan ezagutu nuan, baita ere, Pedro orren illoba bat: Emiliano zana. Ura ere Adunibar-errotakoa. Liburu au prestatzerakoan, berriz, uraxe bein baiño geiagotan aitatu didate: bera zala Otañotarren gauzak pulamentuz zekizkiana.

Udara batean, Adunara joan eta amairu bat urteko mutil bat arkitu genduan Sonola ortan. Zein izango eta zizurkildar oien illoba bat, Adunibar-errotakoa bera ere, eta Serapio Mendizabal izenekoa. Alkarrekin jostatzen antxe ibiltzen giñan. Orain zer

gertatuko eta ume-denborako lagun ori argibide-emale ugarienetako bat izan det liburu au prestatzeko.

Askoz geiago luzatu nindeke, baiña ez da komeni. Nere asmoa auxe zan: Zizurkilko erriarekin aspal-diko artu-emanak eta sustraiak izan ditudala, eta auek orain, liburua prestatzerakoan, laguntza aundia egin didatela. Aur-denborako bideak eta para-jeak korritu ditut. Ez naiz leku arrotzean ibili, txiki-tandik ezagutzen nuan alderdian baizik.

Beste laguntza aundi bat zizurkildarren arrera maitekorra izan det. Etxe guzietan, Otañotarren izena entzundakoan, arpegiak alaitu egiten ziran, eta atea zabaldu. Toki guzietan ezin obeto artua izan naizela esan nai det. Gaur, berriz, egokiera ontaz baliatu nai nuke zuei danoi eskerrak emateko. Borondate orrek asko balio du atez-ate dabillena-rentzat, eta ni ere orrela ibilia naiz, eskean alegia, oso limosna berezia biltzen banuan ere.

Langintza ortan ez naiz bakarrik izan. Alboan lagun zintzo bat izan det beti, Otañotarrei buruz berri emale ugaria, eta berri geiago bildu naiez zer egin etzekiana. Teodoro Mujika bera, eta orain nik ari eskerrak nola eman? Edozein ateondotan, bera ikusitakoan, arpegi ona jartzen zuten, eta aldameneko lagun ezezagun ura gizon peligrosoa izango etzala pentsatu ere bai seguru asko.

Ortaz gaiñera, Pedro Maria Otaño erri ontako etxe guzietan izen maitatua eta beneratua dala esan bearrik ez dago. Bein batez, bertsolarientzako santu zaindari bat izendatzea eskatu zioten Uztapide zanari; eta berak Pedro Maria Otaño aukeratu zuan. Arek ori eskatu baiño askoz leenagotik, Zizurkillen alakotzat daukazutela esango nuke nik Pedro Mari.

Liburu au nola prestatu dan, beraren itzaurrean adierazten da. Orain ere gauza bera egin bearko det,

an esandakoak errepikatuko baditut ere. Baiña bide batez, gaurko jardunak zerbait berri izan dezan, nere barruan izan ditudan burutazioak eta sentimentuak azalduko dizkizuet, geiegi luzatu gabe.

Batetik, poza eta gozamina, alako jenero ona esku artean nualako. Pedro Marirenak, eta bai beraren osaba Jose Bernardorenak, goi-maillako bertsoak dirala edozein bertsozalek daki; eta ori erakusten emen jardutea alperrikako lana litzake.

Bertso biltzeari ekin nion bezin laster, Otañotarren bertsoak barra-barra eskuratzen asi nintzan. Bilketa-lanean gerta oi danez, asieran dana berria. Denborarekin, berritasuna urritzen joaten da.

Jose Bernardoren alaba Adriana artean bizi zan, larogei ta bi urterekin-edo. Bertso eta argibide asko jaso nizkion. Bizirik zan, baita ere, Pello Errotaren alaba Mikela, larogei ta amabirekin. Aukera egin bear eta zaarrenetik asi nintzan. Ala, Pello Errotaren bizitza eta bertsoak argitaratu nituan.

Bitartean, ordea, Adriana mundu ontatik joan zan. Etzan neretzat berri pozgarria izan. Bat-batean iturri ugari bat agortu baizitzaidan.

Gauza berdintsua gertatu zan andik denbora puska batera On Jose Antonio Loinaz Otaño apaiz jaunarekin. Bera, Jose Bernardoren alaba baten semea izanik, Otañotarren berri ederki zekian. Etxean entzunaz gaiñera, bertsoak-eta biltzen saiatu ere bai, batez ere gerra aurrean, Asteasun apaiz egon zan denboran.

Aren aotik, eta bai eskutik ere, gauza asko bilduta neuzkan. Baiña biltze-lan sakonagoa geroago egingo nukealakoan nengoan; liburua prestatzen asitakoan alegia. Erioak, ordea, ura ere eramanzuan, bat-batean gaiñera, irurogei ta sei urte zituala.

Bi eriotz oiek, Adrianarenak eta On Jose Antioiorenak, asko oztu ninduten. Bi iturri ugari oiek agortzea liburu ontarako galera aundia baitzan. Aiek artxibo bana zeukaten buruan, eta aien jakinduria aprobetxatzeko gu ez giñan gauza izan.

Baiña atzerapen ori etzan dana galera izan. Ikerlari lana ez baita goizetik gauera ikasten dan oietakoa. Zer egin ortan urteak bear dira, nundik nora ibili bear dan eta zein atetan jo bear dan jakin baiño leen. Ala, aozko bi iturri galdu banituen ere, idatzizko iturriak billatzeko eta ondo aztertzeko tre-beagotu egin nintzan denborarekin.

Idatzizko iturri oietako bat Pedro Mariren alaba Maria Teresa izan zan. Eskutitz batzuk egin genizkion alkarri. Baita berak bertso eta berri jakingarri asko bialdu ere. Baliotsuena bere aita zanaren esku-idatzien argazkia bialtzea izan zan. Argazki oiek bigarren tomoaren bukaeran dituzute.

Beste iturri bat uste gabeko tokian billatu nuan: Bilbon. Pedro Mariren bertso batzuk, beraren *Alkar* izeneko liburuan ezagutzen nituanak, *Urte berri* izenburua dute. Baiña liburu bateko ataletan ez da fetxa edo egunik esaten; egunkari edo aldizkarietan bai, ordea. Ala, bertso oiek, *Alkar* liburuan baiño leen, ez ote ziran beste nunbait agertuko? Nun ordea? Garai artan Buenos Airesko euskaldunak *La Vasconia* izeneko aldizkaria ateratzen zuten. Uraxe izango zala pentsatu nuan. Donostiako udal-liburutegian galdetu eta onela esan zidaten: "Emen ez degu. Baiña Bilbon nunbait ere badagoala uste degu". Ara joan eta leenengo galdera Diputazioan. Eta baietz, antxe zala. Atera zidaten, aztertzeari ekin, eta an asi ziran Pedro Mariren lanak agertzen. Batzuetan, bertso ezezagunak; eta beste batzuetan, naizta ezagunak izan, beren leenengo argitalpena ortxe zuten, eta ori garrantzi aundikoa da. *Lagundurikan denoi, Auntza larrera eta Amerikako*



*Pedro María Otaño Barriola (1857-1910)*

*Panpetan* izeneko saillak, adibidez, or agertu ziran leenengoz.

Baiña billaketa ori egiteko ez dakit, ba, asiera batean gauza izango nintzan. Luzapenak, beraz, zerbait onik ere ekarri du.

Baiña eiztarien antza artu dedala iruditzen zait. Aiek zenbat uso edo zenbat basurde bota dituzten kontatuko dute. Ez, ordea, zenbat tiro uts tira dituzten. Ni ere berdin. Eiz ona nun eta nola egin nuan arro-arro esaten ari naiz. Baiña kolpe utsak ere ematen dira. Alako tokitara an gauza asko izango dalakoan joan, eta esku utsik etxeratu, alegia. Baiña oiek zertarako aitatu? Ez dute grazirik ez gertatutakoan eta ez gero kontatzeko ere.

Erabat artuta, Otañoren liburuak lau lan-mota eskatu dizkit. Leenengoa, Otañotarren bertsoak prestatu, sail bakoitzaren aurreneko argitalpena noiz eta nun izan zan adieraziz.

Bigarren lana, artxiboetakoa: Zizurkilko eliz eta udal-artxiboak aztertu; ondoren, Donostiakoak. Baita Larraulkoak eta Adunakoak ere.

Irugarrena, aotik aorako tradizioa biltzea. Berri-emale borondatetsuak arkitu ditut nun-nai.

Laugarrena, egunkari eta aldizkariak. Pedro Mari Donostian bizi izan zan urteetan ez baitzan ezezagun bat izan. Aren bertsoak alakoak izanik, maitatua zuten garai artako euskalzaleak. Orregatik, aren berriak maiz azaltzen dira orduko paperetan, eta oiek aztertzen ere saio ederrak egin bear izan ditut.

Otañotarren liburu au prestatzea, esan bezela, lan luzea izan da. Baiña baita ere poz ederrak eman dizkidana. Ez da gutxiagotarako, izan ere, alako bertsoak, alako pitxiak esku artean erabiltzea.

Baiña egia esango badet, tristura ere nere laguna izan det. Zergatik ote? Pedro Mariren bizitza drama luze bat izan zalako.

Dakizutenez, ura Errekalden jaio zan 1857 urtean, eta zazpigarren urterako Karidadeko bentara pasa eta amaika bat urte-edo an egin zituan. Urte aiek zoriontsuak izango zituala derizkiogu.

Baiña 1872-an, karlisten bigarren gerra sortu zan. Otañotarrak liberaletakoak izanik, beren zailtasunak izango zituzten noski, probintzia karlisten mende geratu zanean.

Gerra-asieran amabost urte zituan Pedro Marik. Umea, beraz, fusilla artzeko. Baiña denbora aurrera zijoan bezela, ura ere gora. Arma artu bearra zetorkiola garbi asko ikusiko zuten, bai berak eta bai familiarikoak. Ala, Ameriketara alde egiten du emezortzi urterekin. Gogoz kontra joan zala dudarik ez da. Berak esaten du *Amets bat* izeneko saillean:

Argatik gerok batere kulpik  
ez gendubela ezertan,  
txit urrutira joan biarra  
izandu nuben batetan,  
oso gazterik arkitu nintzan  
Amerikako Panpetan...

Orra, esan bezela, aren bizitzan drama agertu.

Aldi artan urte gutxi pasa zituan itxasoz arunzko lurralde aietan; 1879 urtean atzera ere Euskal Errian baitzan.

Arjentinara bigarren aldiz noiz joan zan ez degu garbitu aal izan. Orduko despedidakoa izango du "Amerikara nua - nere borondatez" asten dan bertso famatua. Egonaldi ontan bertso asko biali zizkioten alkarri Otañotarrak, emendik ara eta andik onera, eskutitz gisa. Ordukoa da Pedro Marik itxasoz arunztik osaba Joxe Bernardori zuzentzen dion sail luzea. Iñoiz euskeraz eta bertsoan egin dan eskutizik ederrena.

Baiña berriz ere drama: Pedro Mari gaixorik dabil. Berak esaten du: "Ez nuben uste bazeikiala gaizkiyago ibiltzia"... Alare onera jotzen du:

Nunbait betiko erori ez ta  
noizbait jarri nintzan txutik  
bañan bizi gaizki nebillen  
burutik eta petxutik...

Eskutitz onekin ni arritu egiten naiz. Berak atzerrian urte-mordoska zeramakian. Ia-ia ez degu ordurarteko aren bertsozik ezagutzen, bat edo beste izan ezik. Eta sail ontan bat-batean goiko gaillurra arrapatzen du. Ara, adibidez, bertso bat:

Urruti zaude eta zalla da  
ni zugana irixtia,  
onenbeste nai dizun batentzat  
zer bizimodu tristia!  
Alaipire bat bakarra daukat  
ametsetan sinistia:  
zu ikusteko noiznai asko det  
nere begiyak ixtia.

Ori baiño bertso oberik egiterik bai al da? Oso zailla derizkiot.

Baiña bertso oien dotoretasunaren azpian berriz ere drama agertzen da. Ez osasunaren falta bakarrik. Baita erbesteratuaren goibeltasuna ere. Pedro Mariren oiñak toki batean daude, eta biotza beste batean. Erri-miña deitzen zaio orri, eta izen egokia dala ezin ukatu. Benetan miña izaten baita. Pedro Mari gizarajoa naigabe orrekin bizi izan zan Ameriketara egin zituan urte guzietan. Arek ez baitzuan an ordubeterik pasako, Euskal-Erriaz oroitu gabe.

Ala ere, 1890-ean osterara onera dator. Ordukoak dira osaba ta biak Errekaldeko atean kantatutako



bertsoak: "Osaba, baldin ez badaduka...". Baiña gai-xorik dator. Udara betea bazan ere, Pedro Mari arropa berogarriren bat jantzita azaldu zan. Bere bigarren bertsoaren azken puntua ere ezin izan zuan bukatu, eztulak emanda; eta osabak bukatu omen zion.

Egonaldi ontan zortzi urte egin zituan Pedro Marik Euskal Errian. Donostian bizi izan zan, ordu-rako bere familia ara aldatua baitzan. Urte zoriontsuak izan zituan aiek.

Batetik, euskal giro sutsua arkitu zuan. Etorri berrian, Donostiako euskal-jaialdi batera joaten da, eta ara beraren itzak:

joan zan bilguma eder batera  
eziñ geldituz biotzik;  
nola etzuben ikusitzea  
espero alako gauzik...

Eta beste toki batean:

"Ama!" deadar egiñ nai zuben  
ta eziñ somatu itzik,  
barren-barrendik Jaungoikoari  
esker ematea baizik.

Bertso jartzeari ekiten dio. Argitaratu ere bai *Euskal-Erria* aldizkarian eta bestetan. Nik esan bear banu, Gipuzkoako euskalzaleak ao-zabalik geratu ziran aren bertsoekin. Nor ote zan jartzaille bikain ura? Arjentinatik etorri berria zala jakitearekin, are geiago arrituko ziran. Ala, Pedro Marik bereala arrapatu zuan famaren goi-mailla. Bertso-sail asko jarri zituan urte aietan, sariak ere bai bein baiño geiagotan irabazi; eta euskalzaleak, Donostiakoak batez ere, auek alkarrekin senideak balira bezela tratatzen zutenak, bereala egin zioten beren artean leku. Leen

esana: zoriontsuak izan zituala Pedro Marik, asieran batez ere, Donostiako urte aiek.

Ezkondu ere orduan egin zan, etorri eta urtebete baiño leen, ogei ta amalau urterekin. Andregaiia, Maria Magdalena Alberdi, donostiarra, Amarakoa, ogei ta zazpi urtekoa.

Bere bizitza bein betirako bideratua zeukala us-teko zuan gizarajoak. Baiña zailtasunak orduan asi zitzazkion. Iru seme izan zituzten, eta aiek ao bana. Pedro Mari urte aietan *dependiente* izan zala agertu zaigu paperetan. Lizarrituriren fabrikan ere lan egin omen zuan. Azkenerako, tabernaren bat jarri omen zuan Euskal-Erria kalean.

Baiña aldapa gora egiten zitzaion bizimodua ateratzea. Andreak erritan egiten omen zion: etxean taberna edukita, bera lagunartera kanpora zertan joaten zan.

Pedro Mari gizarajoak zer izango zuan galdetu be-arririk ez dago: artista eta olerkari guziak edo geienak izan oi dutena. Burua beren arte-lan edo bertsoekin beteta daukatela, arrosa-koloreko beren laiño ortan bizi dirala, eta lokatzaz betetako lur ziztrin ontan ibiltzen ez dakitela.

Baiña gizarteak geienetan gaizki tratatzen ditu artista oiek. Ez dutela lanik egiten, alperrak dirala eta abar esanez, or konpon uzten ditugu. Bengantza bat da au. Aiek guk ez degun doai bat badutela garbi ikusten degu. Ortan gu baiño geiago dirala alegia. Eta eguneroko ogia ateratzeko ortan gu baiño gutxiago dirala ikusi nai izaten degu, alkarrekin berdindu gaitezen. Baiña aiek ez dira alperrak. Berezkoa duten langintza ortan langille fiñak dira, baiña ez degu guk olakorik aitortu nai.

Dana dala, Pedro Marik etzuan iñorengan lagun-tzarik arkitu izan. Aren alde garbi eta indartsu itzegin zutenak izan ziran. Diputazioak soldata

eman bear ziola esan zuan batek; eta Pedro Mariren eginkizuna bertso zaarrak biltzea izan zedilla. Erri xumeak ere Pedro Mari nola edo ala emen gelditzea eskatzen zuan. Baiña agintariak entzungor egin zioten. Berriro ere dramaren mende, beraz, Pedro Mariren bizitza.

Ala, ostera Arjentinara alde egitea erabakitzen du. Gogoz kontra joan zala nabarmen dago. Barkuan sartu aurretik onela asten zan bertsoa kantatu omen zuan: “Ez nua borondatez, bearrak narama”. Pasaian ontziratu zan. Jendetza aundia bildu zan ari azken agurra ematera. An ziran Gaztelu, Txirrita eta Arregi bertsolariak, eta bertso-  
ren batzuk kantatu zituzten. Baiña Pedro Marik ezin erantzun, berak gero idatziko zuanez: “*No pude contestarles porque la emoción me embargaba*”.

Jeronimo Elizegi izeneko bertso-jartzaille bat ere jende artean zan, eta onela esango zuan gero:

gogoratzen naiz nola joan ziñan  
negarrez urtzen Pasaitik,  
o, modu ortan ez det ikusi  
sekulan aurraren aitik.

Len esan deguna: drama berriz ere. Errukia eta pena ematen du. Baiña barruko arra ere piztu arazten digu. Euskal-Erria, alegia, etzan arekin ongi portatu. Olako bertso bikaiñak eskeiñi zionari, ordain ori ematea gogorra da benetan.

Euskeraren egoeragatik negar egiten degu. Baiña gure izkuntzaren eusgarri bear lutekenak, alperrik galtzen utzi ditugu bein baiño geiagotan. Zabarrak izan gerala ezin ukatu. Euskera salbatuko bada, leenengo lana “Ni pekataria” errezatzea degu, Pedro Marirekin gertatu zana berriro gerta ez dedin.

Arjentinan, aldi ontan, amabi urte egin zituan. Pehuajó errian jarri zan bizi izaten. Esan bezela,

Buenos Airesko euskaldunak aldizkari bat ateratzen zuten: *La Vasconia*. Antxe asi zan Pedro Mari bere bertsoak argitara ematen, bere burua agertu araziz.

Ala, euskera erakusteko eskola bat iriki zutenango *Laurak-Bat* elkartean, eta Pedro Mari irakasle jarri. Bere gustoko lana izango zuala esan bearrik ez dago. Baiña andik urtebetera utzi bearra izan zuan, ikasle gutxi zetorrela eta. Berriro ere drama.

Azkeneko, gizon naiko zigortua ez balitz bezela, gazterik il bearra. Berrogei ta amazapi urterekin alegia, andrea eta sei seme-alaba utzita.

Leen esan dedana errepikatuko det: Euskal-Erria etzan ongi portatu Pedro Marirekin. Il ondoren ere iñor etzan aren bertsoak biltzen saiatu edo arduratu.

Berak Ameriketara argitaratu zuan *Alkar* izeneko bertso-liburua, 1930-ean berriro agertu zan Donostian. *Itxaropena* argitaletxeak ere plazaratu zuan 1959-an, beste zenbait bertso eta argibide erantsiz.

Baiña bilduma sakonagorik eta osoagorik egin bitartean, Euskal-Erria arekin zorretan zegoala aitortu bearra dago. Zor ori kitatzea neri egokitu zait eta lan ori egin izana nere bizitzako pozik aundienez-tako bat da noski.

Bilduma orrek, Otañotarren bertsoak ez-ezik, beste argibide asko dakarzki. Bertso-sail bakoitza leenengo aldiz nun agertu zan; zerk mugi arazi zuan Pedro Mari edo beraren osaba bertso oiek jartzera; zenbat aldiz argitaratu ziran, eta abar. Aien bizitza ere aal dan ondoen argitu nai izan degu. Ala, liburu baten bearrean bi liburu, bi tomo, atera zaizkigu.

Esandako argibide oiek argitara atera bearrekoak ziran noski. Pedro Mariren nortasunari eta aien ber-

tso-saillei oiñarria eta zimendua jartzea bezelakoxea da, izan ere.

Baiña bertsozale askori oiengatik bost ajola zaiela ere garbi ikusten genduan. Orregatik, beste liburu bat ere atera nai izan degu, Pedro Mariren bertsoak soil-soillik dituana. Gaiñontzeko eraskiñik ez duana alegia.

Liburu oiek prestatzea lan neketsua izan da. Urte t'erdi bat kosta zaiguna. Denbora ortan nere burua Pedro Mari eta gaiñontzeko Otañotarrez beteta eduki det. Itza ere sarritan egiten nion Pedro Mariri, eta aren erantzuna, oso garbi ez, baiña nolabait ere entzuten nuan nere barruan.

Orain nere lan ori epaitzea zuen eginkizuna da. Txarra, ona edo erdipurdikoa dan zuek esango dezute. Baiña gauza bat segurutzat ar zazute: nere borrontate guzia or jarri dedala.

Besterik ez.



**Pello Errotaren  
liburuaz zerbait**

**(Asteasun, 1994-ko maiatzaren 24-ean  
irakurritako idazlana.)**

---

## **Pello Errotaren liburuaz zerbait**

**D**akizutenez, orain ogei ta amaika urte, Pello Errotaren bizitza eta aren bertsoak argitaratu genituan; baiña ez liburu bakarrean, iru edo lautan baizik.

Aurrena, *Auspoa*-ren 27-garrenean, Azpeitiko Premioarengatik bai berak eta bai bere familikoak Udarregiren kontra jarri zituzten bertso-saillak.

Bigarren, *Auspoa*-ren 32-garrenean, beraren bizitza, bere alabak kontatuta.

Urrengo alean, berriz, arek paperetan jarritako bertsoak, sail bakoitzaren aurretik alabari jasotako argibideak erantsiz.

Azkenik, *Auspoa*-ren 49-50-garrenean, leenengo, Pello Errotaren bertsoak eta ateraldiak, erriaren aotik jasoak; eta ondoren, aren familiarteko lagunen bertsoak eta argibideak: Sabina arreba, Juan Kruz anaia, Joxepa Iñaxi, Mikela eta Miel Anton seme-alabak, Lukasia illoba eta Bautista Ondartza billobarenak.

Urteen buruan, ordea, liburu aiek agortuta bai-zeuden, ostera ere argitara ateratzeko premia ikusi

genduan, baiña liburu bakar batean bilduta, denbora berean leengo okerrak zuzenduz eta geroztik azaldutako bertsoak eta argibideak erantsiz. Ala, liburu aundi bat kaleratu genduan orain urtebete.

Liburu ori nola prestatu eta osatu dan, beraren itzaurrean adierazten det. Baiña illunabar ontarako ere zerbait bearko nuala-ta, begiratu bat eman diot berari, eta zera iruditu zait: liburuaren alderdi bat erdi illunpean uzten dedala; bear aiñean argitu gabe alegia. Utsune ori betetzea izan bedi nere itz aspertu onen gaia.

Antziñako denboretan, Greziako Alejandro Aundiak bere inbiria agertu omen zuan Akiles guda-gizon indartsuaren iduri baten aurrean, onen egin-tzak Homero olerkari ospetsuak kontatu eta zabaldu zitualako, eta berak olako suerterik izango etzuelako.

Ala, bertsolari zaarretan bi izan dira, Homero umil, baiña jakintsu eta eraginkor bana izan dutenak; beren bertso, ateraldi, argibide eta gertaerak kontatu dituztenak: Txirrita eta Pello Errota. Txirritak, bere illoba Jose Ramon Erauskin Lujanbio zana; eta Pello Errotak, bere alaba Mikela zana, zue-tako askok ezagutuko zendutena.

Bi bertsolari auen liburuak, izan ere, askoz ere pobre eta argalagoak izango ziran, batek illoba eta besteak alaba izan ez balute.

Gaur dagokiguna Pello Errotarena dan ezkerro, ikus dezagun zenbat gauza kendu bearko genituan, beraren alaba berri-emale izan ez bagendu.

Leenengo, Mikelak Azpeitiko Premioarengatik esaten dituanak, kendu. Bigarren, Pello Errotaren bizitza, berak kontatu zuana, kendu. Irugarren, bertso-sail batzuk, kendu. Baita sail oiei buruz Mikelak emandako adierazpenak ere. Urrena, fami-liko gaiñontzeko lagunei buruz esanak ere kendu.



Ala, liburua erdira baiño beerago jetxiko litzake, be-  
arbada bere zatirik baliotsuenak galduta.

Ala, Pello Errotaren liburua aren denborako  
beste bertsolari askoren liburuen neurrira jetxiko  
zan. Adibide batzuk jartzeko, Udarregi, Altzoko  
Imaz, Gaztelu, Lexo, Fermin Imaz eta abarren libu-  
ruen antza izango luke. Goragoko mailla batera al-  
txa zuana, bere alaba Mikela izan zan. Oni buruz  
zerbait esatea bidezkoa dala deritzait.

Nik bera Asteasun ezagutu nuan, bertso biltzeari  
ekin eta bereala. Billaketa orretan, izan ere, ez nuan  
kolpe itxurik eman nai izaten; baizik-eta bertsolari-  
ren bat nun jaio edo bizi izana zan, nere pausoak  
ara zuzendu.

Mikela orduan larogei urtetik gora zijoan; eta ar-  
tean bere seme Bautistarekin bizi zan, eliz ondoko  
etxe batean. Oso ondo artu ninduala gogoan det.  
Baita bertso-paperen batzuk eman ere.

Baiña Pello Errotaren liburua prestatzeko as-  
moak artu nituanean, orduan asi ziran benetan ge-  
ren arteko artu-emanak. Bera larogei ta amarretik  
gora zijoan, eta arrazoi orrek ere asko bultzatu nin-  
dun lan orri ekiteko: adin aundia zala ori, alegia, eta  
mugitu bearra zegoala, garaiz ibili nai bagenduen.

Orduan Mikela Donostian bizi zan, San Barto-  
lome kalean, bere alabarik gazteenarekin, Joxe-  
parekin, orain bera ere zana. Andik oso gertu bizi  
zan, baita ere, beste alaba bat: il berria dan Anttoni.

Leenengo bixita noiz eta nola egin nion aaztu egin  
zait. Baiña gero nola moldatzen giñan oso gogoan  
daukat.

Aurretik telefonoz abisatu eta arratsaldeko lauren-  
tan-edo an azaltzen nintzan. Oso ondo artzen nin-  
duten, etxeko sukaldean exeri eta bereala asten zan  
gure jarduna.

Pello Errotaren bizitza jasotzeko, eta bai bertso-saillen adierazpenak ere, magnetofon aundi bat eramaten nuan. Sukaldeko maaiaren gainean utzi eta lanerako prest jartzen nuan.

Nik, egia esan, ez dakit Mikela gajoa zenbateraino oartzten zan maai gaineko tramankulu ura zertarako zan. Alabak bai: aitek ondo asko zekiten, baiña nere alde zeuden eta aurrera.

Mikelak etzituan bere kontakizunak esan, gero liburuan agertu ziran bezelaxe. Kontakizuna baiño geiago, elkar-izketa bat zan ura. Alegia, geiena berak itzegin; baiña nere galderak tartean zirala, eta bai alabak esaten zutena ere. Baiña leenengo pausoan bai; leenengoa pausoan zintatik parerera itz guzi-guziak pasatzen nituan. Ain zuzen, paper oiek orain denbora asko ez dala esku artean izan nituan. Puskatu ez nituan egin eta. Gero, urrengo pausoa, nere eta alabaren itzak kendu eta abar, Mikelaren kontakizuna soil-soillik utzi arte.

Berdin egin genduan bertso sail batzuegatik Mikelak eman zizkigun adierazpenekin ere.

Beste lan bat bertso-paperekin izan genduan. Mikelak, ezkondu artean, sekretariotza egin zion bere aitari. Bertsoren batzuk papereratzeko, aitik esan eta alabak idatzi alegia. Orrelako sail asko, ordea, batez ere enkarguz jarritakoak, egillearen izenik gabe agertzen ziran. Baiña Mikelak, berak idatzia baldin bazan, oraindik ere gogoan zeukan.

Ala, nik an eta emen bildutako bertso-paperek eramaten nituan; egillearen izenik gabekoak noski. Beraz, esku batean magnetofono aundi bat eta bestean paperez betetako poltsa lodi bat nituala, dotore asko ibiltzen nintzan Donostiko kaleetan barrena.

Gero, sail bakoitzetik nik iru edo lau bertso irakurri, eta Mikelak arretaz entzun. Geienetan ezezkoa ematen zidan. Baiña alakoren batean, arratsaldero, baiezkoren bat izaten genduan:

– Bai –esaten zuan–. Ori nik eskribitua da.

Ondoren, ni ixildu eta bertsoaren bat edo beste berak esaten zuan, irurogei ta amar urteren buruan oraindik ere gogoan zituanak.

Urrena, berriz, bertso-sail orren zertzeladak kontatzen asten zan: gizon edo mutillen bat nola etorri zan; au eta ura gertatu zitzaioa nola kontatu zuan; bertsoen billa noiz etorri aitak nola esan zion eta onelako gauzak. Adierazpen oiek bizitasun aundia ematen diote bertso-sail bakoitzari.

Arratsalde erdian, Mikelaren alaba Joxepak merienda ateratzen zigun. Amarentzat, kafesnea galleta batzuekin. Neretzat, leenengo eta bigarren eguneanedo, iru pastel eta ardo goxoa. Nik onela esan nion:

– Zertarako joan bear dezu dendara pastelak erostera? Etxean gazta eta ogia izango dituzute, eta urrengoan oietxek atera.

Joxepak etzuan ezer erantzun. Urrengo aldian, nik eskatu bezela, gazta ta ogia atera zituan. Baiña baita gainetik iru pastel ere. Andik aurrera nere arrazoi guziak alperrikakoak izan ziran, eta merienda jakina izaten genduan: gazta, ogia eta pastelak.

Ni, izan ere, artean gaztea nintzan, eta eskarmenturik gabea. Geroztik, ordea, ondo ikasi det asteasuarrekin teman asi eta irabaziko dienik ez dagoala.

Ala, poliki-poliki liburua aurrera zijoan. Batzuetan, ama kontu kontari ari zala, alabak ura toreatu egiten zuten.

Batean, gogoan det, bere ama gau osoan errota-  
ren kontu nola gelditzen zan eta abar kontatu zuan Mikelak. Orduan alaba Anttonik aurretik guri kei-  
ña egin eta onela esan zion amari:

– Baiña, ama: orduan amona gajoak etzuan aito-  
narekin goxatzeko denborarik izango.

Mikelaren erantzuna tximista bezin azkar etorri zan:

– Ixilik zuek, lotsagabeak, zikiñak! Nun ikasi dezute edukazio ori? Ez nere etxean!

Izan ere, mingaiñean erdoirik gabeko pertsonarik iñoiz izan bada, ura Mikela izan zala dudarik ez da. Ortikan erritarrak erantsi zioten izengoitia: *Txin-txarri*.

Beste batzuetan, berriz, aur-denborako oroipe-nak nagusitzen zitzaizkien alabei. Batean, Anttoni orri berari zera oroitu zitzaion: Ondartzatik Andartzarrate aldeko barrutiren batera belarretara nola joaten ziran; eta gero, beerakoan, nola etortzen ziran, aita idien aurretik bertso zaar kantari, eta berak, umeak, belarraren gaiñean. Kontatu ondoren, onela esan zuan Anttonik: erderaz

– *Tiempos felices que no volverán.*

Era ortan jardun giñan, liburuak osatu arte.

Beste laguntzaille prestu bat Batista izan nuan, Mikelaren semea. Emen, Asteasun, pauso asko egin genituan ara eta onera, aztarrenak ateratzen. Eta, geienetan beintzat, berak lagundu zidan.

Batistak orduan irurogei urtetik gora etzuan asko izango; eta, oker ez banago, artean pelotan ere egiten zuan. Bere gorputz luzea tente-tente zuala, txapela buruaren atzean ia erorian, eta bere pauso biziarekin, ederki ibiltzen giñan alkarrekin, batera eta bestera.

Neretzat mesede aundia izaten zan ura nerekin etortzea. Ura ikusitakoan, ondo artuak izaten baigiñan ateondo guzietan.

Beste laguntzaille bat errotako Pedro zana izan nuan: Pello Errotaren semearen semea alegia. Ango sukaldean bein baiño geiagotan izan giñan Batista eta biak. Ez genduan asko pentsatzen etxe ura, Pello

Errotaren jaiotetxea eta errota, urte asko baiño leen botako zutenik.

Beste laguntzaille prestu bat don Hipolito erre-tore jauna izan nuan. Apaiz-etxeko atean deitu eta segituan pasa arazten ninduten despatxuraino. Bai-baitzekiten zertara nentorren. Eta eliz-liburu gu-ziak nere mende antxe uzten zituzten. Baiña bost minutu baiño leen, don Hipolitoren arreba an ager-tuko zan, bandeja batean kafe gozo bat zekarrela.

Ala, noizbait ere atera ziran liburuak; ez nik eta ez Mikela gajoak nai ordurako, ordea.

Illebeta batzuk aurretik, Txirritaren bizitzaren li-burua agertua genduan, eta oso jendearen gustokoa izan zan. Batek onela esan zidan:

– Fernando Amezketarraren antzeko mito berri bat sortu dezu Euskal-Errian.

Don Manuel Lekuona zanak, berriz:

– Emendik aurrera alperrik jardungo zera. Olako pertsonajerik ez dezu berriro inoiz aterako.

Nik onelatsu erantzun nion:

– Ez dakit, ba. Orain Pello Errotarena ola eta ola prestatzen ari naiz, eta on samarra izango dala de-rizkiot.

Baiña Pello Errotarenari arrera otzagoa egin zion, asieran beintzat, euskal jendeak. Ala ere, urteen bu-ruan idazle ospetsuren bat ibilia omen da liburu xaar orren gorralpenak nunai egiten.<sup>1</sup>

Dana dala, bi lagun izan ziran liburua atera be-zin laster beraren alde jarri ziranak.

Bata, Bilboko Gabriel Aresti zana. Onelatsu idatzi zuan: “Liburu ori nobela-sariketaren batera aurkez-

---

<sup>1</sup> Bernardo Atxaga, asteasuarra bera ere.

tuko balute, eta ni epai-maieko banintz, nik berari emango nioke saria”.

Bestea, Donostiako Antonio Valverde, zana bera ere. Onek onela idatzi zuan: “Emeretzigarren mendeko Euskal-Erria ortxe dago pelikula batean bezela”.

Nere kasa, berriz, onela esan nuan: “Txirritaren liburuarekin uste baiño txalo geiago jaso ditut. Pello Errotarenarekin, berriz, uste baiño gutxiago. Bataz beste, berdiñean gelditu naiz eta aurrera”.

Baiña uste ez nuana ere izan nuan. Egia esan bear badet, urrengo gertaera au kontatu edo ez kontatu oso zalantzan egon naiz. Azkenean ortxe dioa, baiña eskaera batekin: iñork ere ez dezaidala, mese-dez, gaizki artu.

Liburua atera berria zala, arratsalde batean As-teasura etorri nintzan, eta Pello Errotaren etxeko atea jo eta sukalderaiño sartu. Aren billobak, ordea, bere kejak azaldu zizkidan: aitona, zan baiño bajuago utzi nuala.

Nik ezetz erantzun nion. Garai artan, bai emen eta bai beste lurraldeetan ere, oso pobre bizi zirala danak. Orrekin etzala iñor bajatzen; gauzak ziran bezela esatea zala, eta abar eta abar.

Bera, ordea, etzan konformatzen. Azkenean onela esan nion:

– Begira: Donostian eta Tolosan ezagunen batzuk izango dituzu. Galde zaiezu ea liburu orrekin, beraren bizitza kontatuz, zure aitona bajatu degun.

Ez dakit nik esana egin zuan. Baiña nola edo ala Mikela enteratu zan illobak zer esan zuan, eta sutan jarri zan. Ezagutu zendutenok etzerate noski aren asarre ortaz arrituko. Berotzen erreza zan ura, izan ere; baiña bai baretzen ere. Eta, leen esan degunez, mingaiñean erdoirik gabekoa baitzan, papera eta lapitza artu eta onako bertso au idatzi zuan:

Don Antoniok galdetu,  
nik egiz zuzendu,  
liburu polit ori  
ola da konpondu.  
Aita bajatu dedala  
illobak esan du,  
pobre orgullosuak  
gaizki ematen du.

Bertso ori illobaren belarrietara iritxi zan ez dakit. Obe ez irixtea. Iritxi bazan ere, bere izeba ondo ezagutuko zuan eta arena izanik aundia etzala pentsatu bearko zuan.

Nere susmoa auxe da: Pello Errotari omenaldi bat egiteko eskariak asiak baitziran, billoba Pedrok pentsatu ote zuan liburuak irakurrita jendeak atzera egingo zuala. Baiña liburuak etzuan iñor ere oztu; eta ikusi zendutenok gaur ere gogoan edukiko dezute orduan Pello Errotari eskeiñi zitzaion egun eder eta bikain ura.

Pello Errotaren sukaldeko ura une bateko txorrotx-unea izan zan illoba eta nere arteko artu-emanetan. Omenaldi ikusgarri artan, izan ere, ederki ikusi zuan Pello Errotaren izena etzala liburuarekin jetxi, goratu baizik.

Andik aurrera etzekian gizarajoak neregatik zer egin. Alkar ikusten genduan bakoitzean, irripartsu artzen ninduan, eta itz aspertu bat gustora egiten genduan alkarrekin.

Are geiago: *Auspoa*-ren liburuak artzeko bere izena eman zuan; eta urte bat pasa, bestea ere bai, eta askok beren izena andik kendu egiten zuten, baiña ez berak. Azkenera arte jarraitu zuala uste det.

Batean onela esan zidan:

– Kolezio ortako liburu bakarra falta det: Bilintxena. Norbaiti utzi niola badakit, baiña ez oroitzen zeini, eta orain ezin eskatu.

Liburu ori aspaldi agortuta zegoan. Baiña andik edo emendik ale bat eskuratu eta gustora bialdu nion.

Mikelaren bertso orrek, berriz, beste zerbait erakusten digu: ondo bere aitaren alaba zala ura. Olakoxeak baitziran Pello Errotaren ziriak eta eran-tzunak.

Beste bein, Mikelak Asteasura etorri nai izan zuan, ni meza-emale ekarrita. Etorri, elizako egitekoa bukatu eta bazkaltzera. Bazkalondoan bat-batean bertso bat kantatu zidan, meza-saria eskuan zuala.

Nik ez nion artu nai, eta papera eta lapitza artu, eta beste bertsoren bat moldatu eta kantatu nion:

Orain bota bear det  
arrazoi grabia,  
amona ikusten det  
diru askon jabia,  
ni pozik etorri naiz  
soldatik gabia.

Puntu bat falta du, baiña olako zerbait zala badakit. Ondo kostatako gauzak gogoan gelditzen baitira. Baiña Mikelak, ez lapitz eta ez paperarik gabe, segituan erantzun zidan beste bertso batekin.

Esan bearrik ez dago aldi artan ere asteasuarrak berearekin atera zirala; esan bezela, aiekin demandan asi eta irabazterik ez dagoanez.

Baiña gauza bat argi ta garbi geratu zan: Mikela, aitaren kastakoa ez-ezik, bertsolari-ezpala berekin zuana zala. Garai artan emakumezkoak ortan jarduten etzirala. Bestela, edozein bertsolariri lanak emango zizkion arek.

Leen esan bezela, ordurako asteasuarrak asiak ziñaten Pello Errotari omenaldia egin bearrez. Mike-



laren belarrietara ere iritxia zan asmo ori, eta ura, bere aita zana adoratu egiten baitzuan, irrikitzen zegoan. Baiña alakoren batean atzerapen bat eman zioten jaialdi orri. Nere aurrean onela esan zion Mikelari bere alaba Joxepak:

– Datorren udarako uztea erabaki dute, orain udazkenean eguraldiaren segurantzirik ez dagoala ta.

Mikelak, tximistak bezin azkar, onela erantzun zion:

– Ezta datorren urtean atsoarenik ere!

An geundenak parrez, baiña Mikela sutan. Aitaren omenaldia ikusiko ez ote zuan bildurrez baitzegoan.

Baiña ikusi zuan. Jaialdi ori uztaillean egin zan. Eguraldi zoragarria egiten zuala gogoan det. Orduko bertsolaririk onenak etorri ziran. Baita jendetza aundi bat ere. Egun bete-betekoa, alegia.

Mikela gajoak etzuan, ordea, berak uste bezin egun zoriontsua izan. Etorri eta, Donostian bizi zantetik Asteasura gutxitan azaltzen baitzan, erritar guziak asi zitzaizkion bakoitzak bere agurra egiten, batek musu eta besteak eskua emanaz, onek itz batzuk esaten zizkiola, eta denbora berean besteak beste itz batzuk; eta azkenerako, eguerdia baiño len, mareatu egin zuten gajoa, eta erretiratu bearra izan zuan.

Urrengo egunetan goxoa zegoan:

– Nik egun ori ikusi nai eta neri orixe gertatu bear!

Beste batek ere naigabe txiki bat izan zuan egun artan: erretore jaunak. Erriarentzat festa aundia zala eta parroko kanpai aundia ere jotzeko agindu zuan. Mutillen batzuek kanpantorrera igo eta ederki astindu zuten. Baiña ondoko egunetan kargu artu

zioten don Hipolitori: ea Pello Errota santuren bat ote zan, aren onran kanpaiak jotzeko.

Don Hipolitok onela erantzun zien:

– Ez; ez da santua, baiña gaurko au egun aundia degu erriarentzat. Bahamontes Frantzian txapeldun gelditu zanean ere, Toledo bere jaioterriko kanpaiak aidean jarri zituzten. Zergatik ez ditugu guk gure errikoak jarri bear, Pello Errotaren onran?

Eskerrak kejosu oien esana Mikelaren belarrietara iritxi etzan.

Geiegi luzatu naizela uste det. Bukatu aurretik, Mikelaren eriotzaz zerbait esan nai nizueke.

Oso emakume fedetsua zan. Joaten nintzanean, askotan arrapatzen nuan etxeko sukaldean erreza-tzen. Purgatorioko animak zirala, olako santu edo santari bederatziurrena zala, ura otoitzean beti.

Gaixotu zanean, batean bixitatzera joan nintzaion eta onela esan zidan:

– Mingaiña moteldu egin zait.

Nik orduan ixilik gelditu bear nuan; baiña ez esatekoa esan nuala uste det. Onela atera baitzitzaidan:

– Bere denboran lan asko egiña izango da ta...

Gero, berak onela esan zion alabari:

– Don Antoniok ederra bota dit!

Beste batean, joan eta onela esan nion:

– Zer modu, amona?

Eta berak:

– Emen, ezin illik!

Bai; arek eriotzari aurrez aurre eta begirik itxi gabe begiratzen jakin zuan.

Il zanean, ni bertan nengoan. Ia azken uneraiño bere ezaguera gorde zuan.

Zein urte eta eguna zan ez dakit momentu ontan. Paperak aztertu bearako nituzke. Udazkena zala, bai, gogoan det. Donostiako kanposantuan lur eman ziztaion. Arratsalde euritsua zan. Ez giñan jende asko. Famili artekoak eta erritarren batzuk besterik ez. Lur-emaleen kolpeak eta euriaren otsa besterik entzuten etzala, pentsamentu auek nerabilzkien bu-ruan: Mikela, emeretzigarren mendean jaioa genduan, eta mende ortan egin zuan bere bizitzaren zati aundi bat: ogei ta amabi bat urte. Baita bere iza-kera guzia orduan osatu ere. Gero ogeigarrenean sartu zan, beste irurogei ta bost bat urte egiteko. Baiña mende onek etzion aren izakerari ezeren kutsurik edo aldaketarik sartu. Arek emeretzigarren-goia izaten jarraitu zuan. Ala, orduko Euskal-Erriari, antziñako Euskal-Erriari lur ematen ari giñala pentsatzen nuan.

Onelakoxeak izan ziran Pello Errotaren alaba eta nere arteko artu-emanak. Asieran esana errepikatuko det: berari zor zaiola aitaren liburua dan bezela izatea; bera izan ez balitz, askoz ere pobreagoa izango zala.



# **Presentación**

**(Presentación de los cuatro tomos  
de las tardes de la Bardena,  
de Humbelino Ayape y Antonio Zavala,  
leída en Cáteda, (Navarra),  
el 11 de setiembre de 1994.)**

---

## Presentación

Queridos amigos:

En esta presentación de los libros de nuestro común amigo el difunto señor Humbelino, no me corresponde a mí hacer la valoración de la obra, dada la parte que en ella he tenido, sino a vosotros cuando la hayáis leído. Lo que a mí me toca es explicar cómo fueron cobrando cuerpo estos tomos que hoy podréis tener en vuestras manos. Lo hago en el prólogo. Pero no vendrán aquí mal algunos comentarios.

Estas palabras mías servirán, al mismo tiempo, para aclarar qué se traía entre manos aquel tipo extraño que de vez en cuando, a primera hora de la tarde, llegaba a Cáseda y se llevaba por ahí al señor Humbelino, poco menos que secuestrado.

Porque no era difícil caer en la cuenta de que, mientras éste se acercaba al coche con su lento paso de casi invidente, éramos observados desde las ventanas vecinas; y que cuando ya “rancábamos” hacia la Bardena, las personas con quienes nos cruzábamos, sobre todo las señoras, al reconocer en uno de los asientos al señor Humbelino, volvían sus ojos hacia su acompañante y chófer.

Todo empezó una tarde de julio de 1977 en que salí de Javier, donde entonces residía, con intención de visitar la ermita de San Zoilo. No sabía si estaría abierta. Por eso, al ver a un señor anciano, al poco de pasar las últimas casas de Cáseda, sentado a la sombra sobre un tronco, paré y se lo pregunté. Ya no recuerdo qué respuesta dio a mi pregunta; pero sí que el oír el nombre de San Zoilo fue para él como abrir la espita de una cuba llena. Así de copioso fue el chorro de información que me vino encima: la romería del día de San Isidro en que el ayuntamiento repartía pan, chocolate, vino y aguardiente; las comidas junto a la ermita; las cañadas roncalesas y salacencas que por allí pasaban y a veces hacían noche; del rellano de las escaleras de la ermita llamado el cuartico de Artuch, donde se refugió este voluntario carlista perseguido por los liberales; de las cruces que rodean a Cáseda, señalando el punto en que los malhechores se veían libres de la justicia; etc., etc.

Como a mí esta narrativa popular me encanta, le daba alas para que siguiera y siguiera. Se nos fue así la primera de tantas horas felices que pasaríamos juntos. Al mismo tiempo, analizababa yo su modo de contar las cosas. Veía que me hallaba ante un narrador de primera. Me imaginaba, y vosotros podréis decir si me equivoco, que sería de esos hombres que en las tertulias llevan la voz cantante, no como latosos, sino haciendo las delicias de los oyentes. Y pensaba que bien valdría la pena trasladar sus relatos al papel.

La única nota triste de aquella charla fue el momento en que me pareció que mi nuevo amigo tenía problemas con la vista; se lo pregunté y me confesó que apenas veía.

Para terminar, nos dimos nuestros nombres y yo le prometí volver a visitarle. Seguí después hasta la

ermita de San Zoilo, que estaba cerrada. Al volver, me llevé la sorpresa de encontrarme al señor Humbelino a la orilla de la carretera, en frente de su casa. Paré y me dijo que me estaba esperando para enseñarme una de las cruces del entorno de Cáseda.

Dejé pasar los calores del verano y regresé en septiembre, con tan buen acierto que encontré al pueblo en plenas fiestas. Ni siquiera intenté dar con el señor Humbelino. Volví a fines de mes. Nos juntamos y empezamos a charlar, pero tuvimos que refugiarnos dentro del coche, porque soplaba una ciera inaguantable.

Ya había empezado el curso. Recuerdo que vimos, desde nuestro refugio, la salida de los mocetes y mocetas de la escuela. Ellas pasaron en grupitos, tan modositas, a su paso. Ellos, en cambio, corrían para adelante y para atrás, para un lado y para el otro, atropellándose, persiguiéndose, pegándose y hasta de vez en cuando zaborreándose.

Entre tanto, el señor Humbelino me contaba la vida y milagros de los yeguceros de la Bardena, que es uno de los capítulos del primer tomo. Eran mocés de doce o trece años, a los que sus padres enviaban a cuidar las yeguas. Pero a lo mejor para meses. "Ya ve usted qué feligreses" me comentó Humbelino. Entre otras muchas hazañas suyas, estaba la dreza que les hacían a los vendedores ambulantes. Cuando veían a uno de ellos venir, con su carro y su burro, de Cáseda a Carcastillo o al revés, unos cuantos salían a darle conversación y distraerle. Al mismo tiempo, otros se acercaban por detrás con todo sigilo y rajaban con sus navajas los sacos. Éstos empezaban a derramar castañas, higos, nueces o lo que fuera. Cuando los mocés primeros se despedían del vendedor y éste desaparecía por el alto de Larrate adelante, los mocés volvían a la carretera para recoger su botín.

Así es que, al ver desde el coche a los chicos armar entre ellos tales revolicios, no podía menos de pensar: "Ciertamente, estos mocés son dignos nietos de aquellos sus abuelos de la Bardena. Aquí, gracias a Dios, no va degenerando la raza".

Otra de las primeras historias que me contó fue la que en el tomo III lleva el título de *Cazadores furtivos*. Ocurrió en el invierno del 37, en el que cayó una gran nevada. La juventud estaba en el frente. Pero los hombres maduros salieron a cazar conejos, aunque no con escopeta, sino con el ajatillo al hombro. Donde veían huellas del pobre animalejo, las seguían, llegaban al cado y allí cavaban hasta dar con el bicho. También el señor Humbelino salió. Anduvo por Tortorofuso, por el Peñazo, por Varduces. Cazó varios conejos. Pero al final tuvo que correr para escapar de los guardas de Peña.

Esta historia se me quedó más grabada que otras porque marcó un momento crucial. Yo había comenzado a redactar las historias prologándolas con un parrafito más o menos así:

"Me he vuelto a reunir con mi amigo el abuelo de Cáteda. Nos hemos detenido en tal sitio. Se ven desde aquí los campos de la Bardena, cubiertos de cereal; a un lado está el corral tal, y al otro el corral cual, cuya vista le ha suscitado a mi amigo el recuerdo del siguiente episodio..."

Como veis, líneas aburridas, llenas de tópicos, que, para más desdicha, se repetirían en cada capítulo.

Fue en esa historia de los *Cazadores furtivos* cuando di a tales comienzos un tajo casi tan preciso como el de los yeguaceros a los sacos de los vendedores ambulantes, y dejé las palabras de nuestro Humbelino mondas y lirondas, sin presentaciones insulsas de ninguna clase. Al comienzo del libro se



darían las explicaciones pertinentes y bastaría con eso. Lo que entonces no me imaginaba era que el tal prólogo hubiera de servir nada menos que para cuatro tomos.

De todos modos, como nunca está de sobra pedir consejo, le envié la historia a un amigo, para que la leyera y me diera su parecer sobre la amputación a que le había sometido. Me respondió poco más o menos así:

– Has acertado. Quitá toda esa cháchara inicial. Danos las palabras de tu informante desde el comienzo y tal como han salido de su boca, sin interponer nada tuyo. Al leer esa historia me ha parecido que hasta me daba en la nariz el tufo de la ropa de esos furtivos, sudada y mojada por la nieve.

Sentí un alivio cuando por fin vi encaminado mi trabajo. El mismo alivio, sin duda, que el de Humbelino cuando, después de haber andado, como digo, por Tortorofuso adelante, se perdió con la nieve y la niebla y no sabía –miren ustedes qué preparo– si iba por el paco o por el solano, hasta que se encontró con dos paisanos en el abejar del Indiano.

Desde entonces mis visitas tomaron un matiz de costumbre y rutina. Llegaba a primera hora de la tarde y secuestraba, bien que sólo temporalmente, al señor Humbelino. Antes de rancar, él me preguntaba:

– ¿Para dónde giramos?

Casi siempre girábamos para la Bardena. Vosotros podéis adivinar mejor que nadie el por qué: porque todo casetano auténtico, de aquella época al menos, se pasaba más de media vida al otro lado del alto de la Sierra, batallando durante el día con las mulas y retirándose por la noche a los corrales, a dormir en la paja; o, para decirlo con palabras de Humbelino, en la “cama de cruces”.

Había también otro motivo: él tenía en la Bardena algún terrenillo y quería verlo.

Si de una visita a otra me alargaba un tanto, ya se sabía cuál iba a ser el saludo:

– ¡Qué caro es usted de vista! La última vez que vino fue el día tal del mes cual.

No había duda de que no se equivocaba, porque aquella cabeza era un archivo extraordinario de fechas, números, palabras, anécdotas y recuerdos.

No penséis que nos pasábamos todo el tiempo en la tarea de contar y recoger. Ibamos hablando de temas sin importancia: del tiempo, por ejemplo; o de la cosecha, de la nueva casa que estaban levantando; o me hacía relación, todo regocijado, de las últimas diablurás de su nieto Esteban. Hasta que de pronto le venía el recuerdo de algún episodio interesante, y aquello requería ya otro tratamiento. Si íbamos andando, aparcaba yo cuanto antes; si estábamos parados, me arrimaba más a él...

El señor Humbelino era un narrador nato. La primera condición de éste es la de ser consciente de que tiene algo digno de ser contado. Lo tiene de suyo todo el mundo. Lo que pasa es que algunos no se aperciben de ello nunca, mientras que otros a todo lo que les ocurre le saben sacar chispas. Es un don con el que unos nacen, y otros lo ignoran de por vida. Humbelino no sólo lo poseía, sino que también se lo sabía. Por eso, una o dos veces se le escapa en el libro una frase más o menos así:

– Tengo cada historial... Quisiera que mi vida estuviera pintada para que usted la viera. Sería como un cuadro...

Pero con sólo el tema no basta. Hay que saber narrarlo. Y Humbelino lo bordaba tan bien, poniendo todos los detalles en su sitio, intercalando diálogos llenos de vida, impregnando sus palabras



*Humbelino Ayape Basterra (1903-1992)*

de ironía o de seriedad según el caso, que era, y no creo que mi amistad con él me engañe, un caso poco común.

En un momento del libro dice poco más o menos:

– ¿Qué hubiera sido de mí de haber salido por ahí y haber tenido estudios? No lo sé; a lo mejor me hubiera hecho cómico.

La frase contiene tanto de inteligencia como de modestia. Ve que hubiera podido subir en la escala social: mas cuando se da cuenta de que es fácil que esas palabras tuyas las atribuya alguno a vanidad, tira para abajo y aterriza en lo de cómico.

Pero no hay duda de que no hubiera venido a parar en eso, sino seguramente en alguna actividad literaria. Hay otro indicio que nos lleva a pensar de esa manera: su afición a la lectura, que le hacía devorar todos los papeles que caían en sus manos. Otro día, recuerdo, se le escapó esta queja:

– Antes, que podíamos leer, no teníamos tiempo; y ahora, que tenemos todo el tiempo del mundo, no podemos. ¡Qué preparó!

He dicho que esta queja se le escapó, porque de quejica él no tenía nada. Incluso para que me hablara del problema de su vista, tenía yo que preguntárselo, y aun entonces despachaba el tema en pocas palabras, nada más que con un leve deje de tristeza.

Varias veces, al regresar, al devolverle del secuestro, cosa que con frecuencia hacíamos bastante tarde, cuando ya era noche cerrada, me dijo:

– ¡Qué bien lo hemos pasado! ¡Qué tarde más buena!

A mí, que me temo soy menos sufrido que él, me producía un sentimiento de admiración escuchar tales palabras en un hombre que apenas veía; y me

parecía, al mismo tiempo, que no podía agradecer mi visita de mejor modo.

Me supongo que, cuando nos separábamos, él se retiraba grabando en su mente la fecha, para así en la próxima visita poder repetirme con toda razón lo de "caro de vista"; y yo me iba calculando cuándo y cómo podría hacer un hueco en mis restantes trabajos para pasar al papel la cosecha de aquella tarde.

De esa manera iban llenándose páginas y páginas. Pero no penséis que con el orden con que aparecen ahora impresas. En una misma tarde lo mismo me contaba un episodio de su infancia como de su madurez. Primero, vamos a suponer, su viaje a los doce años hasta más allá de la venta de Judas a por una pareja de bueyes; para a la vuelta, canso ya de raso, engañar a uno de ellos, dándole mielgas y rascándole la frente, para que lo trajera a la grupa a anchagarras. Y después, a renglón seguido, cómo y cuándo se quemaron los pasos de semana santa.

Otras veces, si el tema lo exigía, insertaba en la misma narración anécdotas de épocas distintas, como cuando describe las dos auroras boreales que le tocó ver: la segunda en su edad madura, y la primera a sus diez años, estando solo en un corral de la Bardena, cuando un anochecer ve el cielo tan rojo que parecía estaba ardiendo, y confiesa: "Fue la única vez de mi vida que he sentido miedo". Y entonces pronuncia aquellas palabras que son, si las miramos bien, una auténtica oración:

— ¿Qué es esto? ¡Que sea lo que Dios quiera! Y, si pasa algo, a joderse.

Después, llevado de su necesidad de protección, desata al mastín, lo lleva adentro del corral y duermen los dos abrazadicos.

Quiero decir con esto que los libros del señor Humbelino no son una relato único y continuado,

sino más bien un rosario de narraciones, contadas según le venían a la memoria. El lugar en que ahora están en los libros se lo he dado yo, ordenándolas una tras otra, colocando en el primer tomo las de su niñez y adolescencia, que son quizás las más sentidas. Vienen en el segundo las aventuras de su juventud, con la alocada y tumultuosa mocina de las cuadrillas. Siguen en el tercero y cuarto las de su madurez, con la lucha por la vida, para acabar con algunas páginas que se refieren al declinar de su vida, si bien este tema no parece fuera muy de su agrado.

Casi siempre, como he dicho antes, salvo alguna que otra vez que fuimos a Sos, Ayesa, Murillo o Gallipienzo, girábamos para la Bardena. Ésta, en la parte que le corresponde a Cáseda, la recorrimos casi toda, entrando por carreteras y pistas, y visitando el corral del Pino, el de Larraz, el de Iruelas, el de Sagüés, el de Morea, el de Lasaga...

Poco a poco el señor Humbelino me iba haciendo aprender los nombres de los términos: el Romeroso, la Alborosa, Valdecristino, Puyalato, el Caneluche Redondo y el Caneluche Pelado, Puyo Redondo, Tortorofuso, Varduces, la Galera, Campo Bajo, Campallén, el Saso, Valdarras, la Foz, la Cotilla, la badina de Pelín y qué sé yo cuántos más.

Quiero decir que el buen Humbelino me iba convirtiendo en un auténtico casedano, y que llevó tan adelante su tarea que ya sólo me faltaba la carta de naturaleza, que eso no lo concede más que Dios.

¿Qué es lo que de aquella nuestra amistad, tan íntima como atípica, ha salido? Estos cuatro tomos, desde luego. Pero ¿tomos de qué? Eso es ya más difícil de definir.

Se hace en ellos la historia de una persona y de un pueblo, pero de un modo muy atípico también.

Les faltan todos los datos que ofrecen los archivos y en los que abundan las biografías y los libros de historia. Pero contienen una rica tradición oral, de la que ellos suelen estar vacíos. Se hace también literatura; pero con una narrativa que no acaba de adaptarse ni a la cuentística ni a la novelística tradicionales; ni tampoco al género de memorias, en cuanto parece que éstas se justifican cuando su autor ha sido protagonista o testigo de excepción de acontecimientos cruciales para la sociedad. Pero también es indudable, por otra parte, que estos tomos prodigan información a muchos campos del saber: a la etnografía, antropología, lingüística, etc., etc.

Estamos, desde luego, ante una autobiografía. Pero al ser ésta la vida de un sencillo hombre de pueblo, yo diría que pasa a ser la historia de tantos y tantos hombres como él, que siendo de suyo pilares humildes pero necesarios de la sociedad, apenas dejan rastro de su tránsito por este mundo.

Puede decirse lo mismo del escenario geográfico de estos libros, que, siendo de suyo el de un pueblo y una comarca determinados, parece que rebasa esos límites y viene también a describir otros pueblos y zonas, sobre todo vecinos, en los que los modos de vida estaban asimismo ligados a la tierra.

Sospecho que el mismo Humbelino se daba cuenta de ello, cuando un día me dijo, y está en alguno de estos tomos, que el que ve una casa ve un pueblo, y el que ve un pueblo ve una provincia o una nación.

Muchas otras cosas se podrían decir. He procurado daros una visión de lo que estos libros contienen y de cómo fueron hechos. En lo que no he querido entrar es, como al principio he advertido, en hacer juicios de valoración. Porque eso os toca a vosotros, una vez que los hayáis leído.

Si entonces os parecen cosa de poco mérito, disculparnos, por favor, y pensad que habremos sido engañados por algún diablillo navarro que todavía ande por ahí suelto y que se divirtió haciéndonos esa dreza. Y si juzgáis que el trabajo merecía la pena, estad seguros de que todo el juego se lo manejaron, sin nosotros sospecharlo, entre San Francisco Javier, de cuyo castillo salí yo la tarde que nos encontramos; San Zoilo, a cuya ermita me dirigía; y la Virgen de Ujué, a cuyo santuario el buen Humbelino subió durante muchos años como devoto romero.





# **Aurkezpena**

**(Udarregi bertsolaria liburuaren aurkezpenean,  
Durango-ko Liburu-azokan, 1994-ko abenduan.)**

## Aurkezpena

**J**aun-andreak:

Gaur emen aurkezten degun liburu onek Udarregiren bizitzaren argibideak eta aren bertsoak eskeiñi nai ditu.

Ni neroni egillea naizen aldetik, ezin asi ninteke ez liburua goraltzen eta ez gutxiesten ere. Beraren merituak neurtzea ez da neri dagokidan eginkizuna. Ala ere liburuak zerbait kontatzeko edo gauza gogoangarri baten berri emateko egin oi dira. Baiña berak ere kontakizun biurtzen zaizkigu sarritan. Nola egin oi diran adieraztea merezi dutenak, alegia. Gure liburu xume au nola osatu genduan, itz batzutan zerbait esan dezagun, beraz.

Udarregiren bizitzak ez du orrialderik asko betetzen. Bertsolariak, izan ere, bi taldetan berezi ditezke: batean, beren bizitza ere literatur-gai biurtu dutenak: Pernando Amezketarra, Pello Errota, Txirrita, Oiartzungo Kaskazuri, Uztapide bere autobiografiarekin, Mattin bere alargunak idatzi zuan liburuaren bidez, eta bai Lazkao-Txiki ere bere gertaera eta txisteekin.

Baiña Udarregi ez degu talde ontakoa. Udarregi

bertsolari txintxo eta serioen artean sartu bear da. Adibidez: Xenpelar, Alzoko Imaz, Lexo, Otañotarrak eta geroztikako geienak. Gizon auen bizitzak ez du zer kontatu aundirik izaten.

Udarregi Aiako Uztaeta-buru baserrian jaio zan, 1829-ko urriaren leenengo egunean. Baiña andik laster familia Usurbilko Udarregi baserrira aldatu zan. Ondoren, berriz, Usurbil eta Igeldo bitartean zegoan Artikula-aundi baserrira. An egin zuan Udarregik bere denbora geiena. Ezkondu eta iru alaba izan zituan. Eta il ere, baserri ortan egin zan, irurogei ta sei urte bete eta biaramonean, 1895-eko urriaren 2-an, urteen buruan Gazteizko gotzaia izango zan Mateo Mujika jaunak laguntzen ziola, au Usurbilko parrokira apaiz koadjutore bezela etorri berria zalarik.

Aren aotik aorako bertsoetatik, mordoska bat guregana iritxi da, Usurbil aldeko bertsozaleen buruan gordeta. Oietxek ere aren bizitzari buruzko argibideak dira.

Bertso-paper mordoska ere atera zuan. Galduak ere izango dira. Baiña gure eskuetaraiño iritxi diranak oso gai ezberdiñak dituzte: Pelota-partidu bat, larre-bei baten gertaera, Donostiako festa baten ospakizuna, inglesak Donostia erre zuteneko oroitzapena, Aralarko larre-beien igesa, gizonari eriotzaren ondoren gertatuko zaiona, Santa Agedaren bizitza, asto-dema bat, Usurbilko Mixioa, obrero katolikoak Erromara egin zuten pelegrinazioa, Igeldoko Mixioa, idi-dema bat eta abar. Eta azkenik lau bertso-sail, Udarregik eta Pello Errotak Azpeitiko bertso-premioarengatik alkarrekin izan zuten aserre aldian moldatuak.

Bertso auek danak, ikuspegi zabal batekin artzen badira, Usurbilko garai artako gertakizunen kronika dirala ikusiko degu. Eta erri batena beste erri askoren antzekoa eta eredia izanik, XIX-garren

mendeko Euskal Erri osoaren kronika xume eta apala ere badirala esan genezake.

Udarregik irakurtzen eta idazten etzekian. Nola moldatzen zan, beraz, bertso-sail oiek papereratzeko? Ori jakin al izateko, Udarregiren billoba zan Mateo Landa zanaren testigantza nai ta nai ezkoa degu. Onela esan zidan:

“Bertso sumatzen, bere gisa, garia jotzeko kuartuan aritzen zan, ta, bertsoa sumatu alean, tellapuska batekin paretan arrastoa egiten zuan. Kuarto guzia arrastoz betea zeukan.

Gero, Usurbilko organista zan Jose Txiki (Jose Aranburu) etortzen zitzaion. Garia jotzeko kuartora joaten ziran, ta an, arrastoen aurrean, somatutako bertsoak esaten asten zan, Udarregi ta Jose Txiki eskribitzen. Gero, onek betetako papera inprentara eramaten zuten”.

Jose Txiki dalako orrek Artikula-aundira joaterik etzeukanean, Udarregi bera jeixten zan Usurbilla, Jose Txiki orrengana, baiña paretako arrastoak makil batean zeramazkiala.

“Arrastoak berdintsuak ziran –esan zigun Mateo Landak–, baiña gure aitonarentzat izango zuten diferentziren bat”.

Diferentzi ori zenbateraiñoka ote zan? Orixe da sekulan argituko ez dana. Baiña agian arrasto oiek etziran *palote* utsak, zenbat bertso ziran adierazteko. Dirudianez, bazuten beste esan-nairik ere, Udarregirentzat beintzat. Eta, ala balitz, arek idazkera berri eta berezi baten asmabidean zala esan bearko genduke.

Orixe da, itz gutxitan esanda, liburu onek dakarrena. Baiña zerbait adieraz dezagun bilketa lana eta abar nola egin zan.

Udarregi bertsolariaren izena 1933-ko *Argia*’ren *Egutegia*-n irakurri nuan leenengoz. ari buruzko

idazlan batean. Egillea, Usurbilko Felix Zatarain apaiz jauna zan, *Ardunbe* izenordeaz firmatzen zuana. Gustatu ez-ezik, zoratu ere egin niñun. Bertsolariena mundu berezi bat zala erakusten baidan; mundu jator, sakon eta zabal; eta bai misterioso samarra eta lilluraz betea ere, euskalduntasunaren muiña berekin zuana.

Beste bultzada bat izan zan, beraz, bertso biltzen asi nedin.

Langintza ortan sartu ta gero, berriz, laster asi nintzan Udarregiren bertso-paperak eta ari buruzko argibideak eskuratzen.

Urrena, 1966 urtean, omenaldi bat egin zioten Usurbillen. Nik aren liburua prestatuko ote nuan galdetu zidaten. Baietz esan eta langintza artan asi nintzan.

Laguntzaille prestu bat izan nuan liburuaren gaiak biltzeko: Felix Aizpurua zana. Obeto esateko, Feliziano omen zan berez, baiña errian Felix esaten zioten. Batzuetan, bildu bearrak berak biltzen zitu; besteetan, alkarrekin joaten giñan baserri baserri. Zarautzen ere izan giñan On Mateo Mujika gotzai zana bisitatzen. Osasunez betetako gizon gaztea zan orduan Felix Aizpurua ori. Iñork ere etzuan esango erioak ain gazterik eraman bear zuanik. Baiña, tamalez, alaxe gertatu zan.

Bakarrik ere ibiltzen nintzan, eta ez gutxi. Igeldotik Oriora bitarteko mendi luze ori bein baiño geiagotan pasa nuan puntatik puntara, oiñez noski. Geroztik egindako autopistak erabat aldatu du mendi orren itxura. Baiña garai artan, Donostitik bi pausora egon arren, artean mundu *bucólico* bat zan ura.

Antxe zegoan, Mendizorrotz eta Arratsain mendien arteko lepoan, Donostia aurre-aurrean zuala, Artikula-aundi baserria, Udarregiren etxea. Andik

laster, Orio aldera, Artikula-txiki, Oloki bertsolaria-rena. Beste aldera, baiña oso urbil ura ere, Donostia bonbardeatzeko karlistak kañoiak jarri zituzten to-  
kia. Dakizutenez, kañoi oietako granada batek zau-  
ritu zuan Bilintx gizarajoa, eta artatik ilko zan andik  
sei illabetera.

Baiña txerrimuniak ordaiñetan izaten diran ez-  
kero, liberalak ere erantzun egiten zuten beren ka-  
ñoiekin. Artikula-aundi baserriari ere tira egiten zio-  
ten, karlistak an gordetzen ziralakoan. Bertan bizi  
ziranak, etxea bi familikoa baitzan, kañoien orrua  
alde batetik entzundakoan, beste aldeko bizitzara  
iges egiten zuten.

Granadak iru aldiz jo omen zuten Artikula-aundi  
baserria. Udarregiren billoba zan Mateo Landa  
Alkain zanarekin joan nintzan batean, arek antxe  
erakutsi zidan granada batek etxearen kantoi ba-  
tean egin zuan urraketa.

Oiek danak, leen esan bezela, autopistak galdu  
zitian. Baserri oiek bota eta tokiak ondatu ere bai.  
Baiña neri beintzat, ortik pasatzen naizen bakoi-  
tzean, oroipen oiek berritu egiten zaizkit.

Mendi ori bertsolari-baratza emankor bat izan  
zan. Beste bertsolari asko ere orkoxeak baitziran:  
Errikotxia aita-semeak, Itxaspe, Axentxio Txanka,  
Gaztelu osaba-illobak, Benta eta abar, batzuek  
Usurbil partekoak, eta besteak Oriokoak, baiña da-  
nak mendi ortakoak.

Bein Udarregirekin asita, beste oiekikoa ere ja-  
rraian egin nai izan nuan. Jaunari eskerrak, udabe-  
rria zan ni paraje oietan ibili nintzan garaia, eta egu-  
raldi onak egokitu oi zitzaizkidan. Batzuetan Usur-  
bildik ekiten nion; beste batzuetan Oriotik, eta bai  
Igeldotik ere.

Gurdibideak artean osorik eta garbirik zeuden eta  
aietatik. Ederra zan mendi orren ipar aldeko egaletik

itxas urdiñaren diz-diz zoragarria goitik beera ikus-  
tea. Baita ere beste aldetik Gipuzkoako mendien  
ikuspegia, Andatza eta Pagoetatik asi eta Ernio eta  
Aralar bitartekoak. Ibillera aietan egarritu ere egiten  
nintzan, eta oraindik eztarrian daukat zenbait base-  
rritan eman oi zidaten sagardoaren gozotasuna.

Bolara artan oso ezaguna izan nintzan ango jen-  
dearentzat. Batean, gogoan det, Errikotxia bertsola-  
ria zanaren etxera joan nintzan. Nik bear nituan be-  
rri emaleak, ordea, kanpoan zeuden, belarretan-edo.  
Eta etxeko bat aiek lanean ari ziran belardira ur-  
bildu zan, deadar egiten ziela:

- Apaiz bertsozalea etorri dala!

Eztarri onekoa zanez, laister jarri zituan jakiña-  
ren gaiñean belardian ari ziranak, eta bai inguruko  
zakur guziak zaunkaz ere.

Baiña tokienak ez-ezik, orduan ezagutu nituan  
gizakien oroipenak ere etzaizkit aztutzen. Libu-  
ruaren oarrak irakurtzen badituzute, izen mordo  
arkituko dezute: Migel Erauntzeta-murgil, Mur-  
gil baserria, Igeldo; Bautista Zumeta, Txokoalde; Jose  
Ramon Alzaga, Olarrondo; Antonio Portalekoa;  
Federiko Otegi, Sorabillan bizi zana; Jose Ramon  
Alzaga, Olarrondo; Manuel Urruzmendi, Larza-  
baleta; Balentin Otamendi, Aginaga; Patxi Aran-  
buru, eta abar eta abar.

Aietxek ziran, dudarik gabe, Usurbil aldeko ber-  
tsozalerik purrakatuenak eta prestuenak. Baiña  
geienak, mundu ontako legea ala danez, illak izango  
dira. Ni ere garai artan gazte sasoikoa, eta orain aiek  
orduan zuten adiñera iritxia.

Nik orduan ezagututako gizakietatik bi bereziko  
ditut. Bata Maria Josefa Lertxundi, Errikotxia ber-  
tsolariaren alaba, Orioko Andu baserrian bizi zana.  
Ni aien etxera joaten asi nintzanean, larogei ta bi  
urte zituan. Baiña uraxe zan amona txukun, arin

eta bizia. Aren ezpainetan loratzen zan euskera bezin gozorik oso gutxitan entzun det nik. Bertsolari baten alaba eta bestearen arreba izanik, berak ere zeregin ortan bazekian zerbait. Batzuetan, semeak, tentatzearren, sukaldean sartu eta bertso punturen bat kantatzen omen zioten. Bai berak ere, ezer ez balitz bezela, bertsoa osatu ere.

Bestea, leen aitaturako Mateo Landa Alkain, Udarregiren alaba baten semea zana. Aitonaren bertsoak eta gauzak bildu asmotan nintzala adierazi nionean, asko poztu zan. Bazkari bat ere egin genduan beraren etxean, Igeldon. Ez dakit egun artan zan, baiña badakit bein batez gurekin izan zala Igeldoko erretore zan Don Fabian Loidi zana ere.

Autopista egiteko Artikula-aundi bota zutenean, Mateo Landa orren pena etzan nolabaitekoa izan. Nik baserri orren argazkia banuan aterea, eta Mateoren familikoren batzuek jakin zuten ori. Eskatu zidaten eta negatiboa utzi nien. Baserriaren argazki aundi eder bat egin zuten arekin, eta Mateori uste gabea erregalatu. Gizarajoa, ura ikusi zuanean, negarrez asi omen zan, pozak eraginda.

Dakizutenez, datorren urtean beteko dira eun urte Udarregi il zala. Usurbilko Udalak berealaxe adierazi zidan beraren liburua berriro argitaratzea naiko lukela. Baiezkoa oso pozik eman nion noski, leengo liburua aspaldian agortuta zegoanez; eta orixe da gaur zuen aurrean aurkezten deguna.

Baiña leenengo argitalpenetik ontara alde pixka bat badago. Leenengo, olakoetan oi danez, zuzendu bearrak zuzendu. Eta, ondoren, geroztik eskuratutako argibide berriak erantsi.

Adibidez, gertaera batzuk eta dema baten bertsoen *bertsio* berri eta osoagoa. Azpeitiko Premioa zala bide Udarregik Pello Errotarekin izan zuan asarrealdiaren bertsoak, leen beste liburu batean ager-



tu genituan; eta orain, berriz, emen sartu ditugu, Udarregirenak beintzat. Onen beste bost bertso, berriz, Donostiako *El Thun thun* aldizkarian arkitu genituan, eta oiek ere bai. Baita ere bertso oiekin batera aldizkari ortan agertu zan Udarregiren marrazki edo *caricatura* ere.

Bigarren argitalpena da, berez, baiña zuzendua eta geitua: *edición corregida y aumentada* erderaz esan oi danez. Ala, leengo argitalpenak eun da irurogei ta zazpi orrialde ditu. Oraingoak, berriz, naiz eta neurriak luze-zabalean geiago izan, berreun eta amalau.

Omenaldi au dala-ta, Udarregiren emaitza ikuspegi eta alderdi askotan aztertuko duten gizon-ema-kumeak izango dirala uste det. Beren egitekoa ondo beteko dutela ez det dudarik egiten.

Nik, berriz, ez ditut nere begiak ortara begira jar-tzen. Biltzaille bainaiz; ez epaille edo meritu-neur-tzaille. Bakoitzaren egitekoak, izan ere, xuxen berezi bear dira. Ala ere, guziontzat dago nun lan egin; atxur-jorrocketan egiteko nai ainbat lur danok arki-tuko degu.

Usurbilko Udalak bere eskari ori egin zidanean, nik nere aldetik bestea zuzendu nion: ez ote geni-tuan berriro argitaratuko leen izendatutako bertso-larien liburuak; Igeldotik Oriora bitarteko mendi or-takoak alegia. Nere azterketa lanean, izan ere, Uda-rregi eta beste oiekikoak ekiñaldi berean prestatu nituan, eta nere buruan berezi eziñezkoak ditut.

Baietz erantzun zidaten. Eta gaur Udarregirena eskeintzen degun bezela, emendik illabete batzue-tara beste oienak ere aurkeztu aal izango ditugula uste det.

Bateonbategi Udarregi zein maillatako bertsolaria izan genduan galdetuko du. Neri etzait gustatzen esku artean darabilzkitan gaiak epaitzen eta neur-

tzen astea. Ori irakurlearen egitekoa dala derizkiot. Baiña istoria aldetik erantzun dezaiokegula uste det galdera orri.

Udarregi, garai artako egunkari eta aldizkarietan ageri danez, bertsolari saiatuenetako bat izan zan, Pello Errota eta Jose Bernardo Otañorekin batera. Alkarrekin zapuztuta bukatu bear zuten iru gizon auek, bertsolaritzaren kate-mailla bat osatzen dute, Xenpelar il zanetik Txirrita azaldu bitarteko tartea betetzen dutela.

Euskal Erriarentzat urte txarrak ziran aiek, karlisten bigarren gerratea bukatu berria zalarik eta lurralde au lur jota arkitzen zanez. Baiña beste zer egiñetan erriari burua altxa arazi zioten gizonak izan ziran bezela, bertsolaritzak ere izan zituan zutik irauten lagundu ziotenak. Eta oietako bat Udarregi izan zala dudarik ez da. Orregatik bakarrik gure esker ona merezi dualakoan nago.



# **Aurkezpena**

**(Lazkao-Txikiren *Irriz eta malkoz*  
liburuaren aurkezpena,  
Donostian, 1994-ko abenduaren 15-ean.)**

# Aurkezpena

**J**aun-andreak:

Barka nazazute, arren, Lazkao-Txiki zana nun eta nola ezagutu nuan kontatuz asiera ematen badiet nere itz auei.

1956-garren urtea izango zan. Nola edo ala Ormaiztegiko Bizente Mujika Etxaburu zanaren eza-gubidea egiña nuan. Bai bertso-paper mordoska bat aren eskutik jaso ere. Urrengo igande arratsalde batez, bere lagun bertsolari batekin Loiolara etorriko zitzaidala agindu ere egin zidan.

Ala, esan bezela, etorri zan, eta norekin eta gizon txiki batekin. Uraxe zala Joxe Migel Iztueta, Lazkao-Txiki esaten ziotena. Bertso zaarren batzuk jaso nizkien eta danak kontentua.

Nik andik edo emendik botilla bat sagardo eskuratu nuan, eta uraxe atera nien. Lazkao-Txikik orduan:

Zuk ere badakizu, beraz, bertsolarien botikak zein diran.

Urte batzuk pasa ziran. Bitartean an edo emen alkar ikusiko genduan. Baiña 1962-ko Errege egunekoa det gogoan. Bigarren maillako bertsolari txapelketa bat antolatu zan, eta antxe agertu ziran

Lazkao-Txiki eta Etxaburu ori, biak ere kantuan jardutera. Asi ziran eta txikia ondo; baiña aundia, Etxaburu alegia, erdi ipurdi. Baiña berak, biok bakarrik giñan batean, onela esan zidan:

Ni ez naiz bertsolaria. Bertsolaria auxe da: Lazkao-Txiki. Baiña bera bakarrik etzala etorriko; eta, nik emen zer egiñik ez nuala jakin arren, orretxegatik agertu naiz: bestela txiki onek kantatuko etzualako.

Orra nola agertu zuan arek gure Joxe Migeli zion maitasuna eta benetako laguna zala. Eta, Lazkaoko bertsolaria aurrera atera araziz, guri ere, bertsozaleoi, mesede ederra egin zigula dudarik ez da.

Baiña asi nadin gaur esku artean dakarzkigun bi liburu auen berri ematen.

Lazkao-Txiki zanak utzi zituan idazkiak oso orrialde gutxi betetzen dituzte. Ala ere, bi liburu mardul auen benetako egillea bera dala ez dago zalantzan jartzerik. Orregatik, gaurko aurkezpenontan neri dagokidana zera dala derizkiot: nola egin diran adieraztea; eta ortara noa.

Gure Joxe Migel liburu ederrik egiteko gauza zala, tontoenak ere ikus zezakeana zan. Aren bertsoak entzunda, izan ere, garbiro ikusten zan beraren olerki sena; eta aren txisteak kontalari trebe ta bikaiña zala erakusten zuten. Liburugintzan asteko bi bide zeuzkan arek zabal-zabalik: bata bertsozaintza; eta bestea prosa.

Ala, guk beintzat bein baiño geiagotan esan gendon idazten asteko. Eta bestek ere eskaera berdiña egin ziotela badakit. Arratsalde batean, gogoratzen naiz, Beasaiña joan giñan, beste egitekorik gabe, Joakin Berasategi adiskidea eta biok. Lazkao-Txiki-ekin bildu eta ango ostatu batean sartu giñan arratsalde batez. Apari denboran, gogotik saiatu giñan lantegi berri ortan gure Joxe Migel jarri naian,

nundik nora jo zezakean adieraziz. Ez naiz orain oroitzen egun artan ote zan; baiña kuaderno eta boligrafo ederrak ere erregalatu genizkion, bere zeregin berriaren erremintak oietxek zituala ta.

Arek, ordea, etzuan bein ere ezetz esaten. Gogoia ere bazeukala zirudian. Baiña idazteari etzion ekiten. Zalantza ortatik atera gabe, urteak bata bestearen ondoan zijoazen.

Zerk geldi arazten zuan, bada? Alde batetik, bere izakerak. Lazkao-Txiki oso konformagaitza baitzan. Ori zala-ta, aotik aorako bertso-lanean, bakarkako gaietan batez ere, bere buruari asko eskatzen zion, eta bide berriak urratzera ere orrek bultzatzen zuan. Goi mailla ere bide ortatik arrapatzen zuan bein baiño geiagotan. Baiña idazten zuana ere orregatik etzuan bein ere aintzakotzat artzen.

Bestetik, berriz, idazteko langintza pakea eskatzen duana da. Bera, berriz, gerra bizian bizi zan: erriz erri bertso kantari ibili bearra; leenengo pentsu saltzen eta ondoren bere Gurutzeta baserriko zeregiñak; eta abar.

Baiña, gizona etsitzen erreza ez danez, itxaropen bat bagenduan ala ere oraindik. Gure Joxe Migel, jubilatuta ondoren eta bere Gurutzeta baserria pagatu, txukundu eta dotoretu ta gero, bere kabi bigun artan egoera gozo batean arkituko zala eta agian lantegi berriari ekingo ziola uste genduan. Baiña usteak erdi ustela omen du eta aldi ontan ere esaera zaar ori ederki egiztatu zan. Erioa izan zan gure aspaldiko auzi ori bein betirako erabaki zuana.

Ura izkutatu ondoren eta andik denbora asko baiño leen, Joakin Berasategi or asi zitzaigun Lazkao-Txikiren bertsoak eta gertaerak biltzen asteko asmoa zuala esanez.

-Lagunari, il ondoren ere, zer zor zaion oso garbi daukat; eta Joxe Migeli orrenbeste egin bear diot.

Ala, bai gogotik ekin ere. An eta emen langilleak jarri zituan: zintak eskuratu, aietatik bertsoak papereratu, Joxe Migel ezagutu zutenen aotik gertae-rak eta txisteak bildu eta abar eta abar. Illabete batzuk eginkizun ortan pasa zituan.

Une ontan, gure utsegiña aitortu bearrean nago. Liburu auek leenbaileen atera bearrez, presaka samar jardunak gera; eta ez zabarkeriz edo borondate txarrez, bai ordea gizona danetara iritxi ezin dalako, liburu gai oiek biltzen ainbeste lan egin zuten lagunen izenak ez ditugu iñun ezarri. Antxe idatzi bearrak ziran, izan ere, Lazaro Azkune, Jose Antonio Gesalaga *Zaldubi*, Armuño, Jose Mari Iriondo, Eneka Berasategi eta beste askoren izenak. Barka dezaigutela, arren, eskatzen diet danori.

Noizean bein, bildutako gaiak erakusten zizkidan Berasategi adiskideak, eta paper pilla azitzen zijoala ikusten nuan. Ni, bitartean, Pedro Maria Otañoren liburuarekin buru-belarri ari nintzan eta beste ezertan pentsatzen asterik ez neukan.

Baiña Zizurkilko bertsolari aundiarena bukatu ondoren, Lazkao-Txikiri buruzko paper mordoak erakutsi zizkidan batean, aiek nola eratu eta antolatu ezin asmatu arkitzen zala aitortu zidan Berasategik. Orduan zer esango nion, bada? Nai izan ezker, nik paper pilla orri eskua sartuko niola, eta zer egin nezakean ikusiko nuala.

Bakarkako bertsoekin asi nintzan. Errezena orixe iduritu baizitzaidan. Oiekikoa egiten ari nintzala, zera ikusi nuan: Lazkao-Txiki benetako poeta zala; gauza guztiei, gauza umil eta apalei batez ere, maitasun berezia ziela; aiengandik olerkiaren dir-dira ateratzen bazekiala; gai jartzailleak ere orren berri bazekitela; eta orregatik gai oiek sarritan jar-

tzen zizkiotela. Liburu auek ortxe dute beren zati berezi bat: bakarkako bertsoak.

Bitartean, bestelako paperak zer ziran ere ikusten nuan. Ala, bakarkako bertsoekin bukatu nuan, aren gertaera eta txisteekin asi nintzan. Prosara pasa alegia. Gure Txikiaren ateraldi eta kontakizunak zer piper eta gatza zuten ez dago esan bearrik. Orregatik bakarrik papereratzea merezi zutenak ziran noski. Baiña beste alderdi bat ere badute: geienak bertsolari lagunak edo bertsozaleak idatziak edo aien aotik jasoak dirala; eta, ala, oso euskera jatorrez jantziak daudela. Eta ortxe du prosa orrek beste meritu eta doai estimagarri bat.

Gertaera eta txiste oiek nola eratu, ordea? Alkarren segidan besterik gabe jarri? Baiña gaiaren arabera sailkatzea obe izango zala pentsatu nuan. Ala, gertaerekin atal batzuk egin nituan: Abaliñe, Lazkao, Igeltserotza, Soldaduska, Ordizia, Beasain eta abar. Atal oiek, gaiñera, aren bizitzari dagozkionak izanik, biografi moduko bat osatzen zutela laster oartu nintzan.

Ondoren, txisteak ere modu berean sailkatu nituan, zenbait atal osatuz.

Lazkao-Txikiren liburu auetan beraren bizitzaren berri eman bear zala ere dudarik etzegoan. Baiña benetako biografia egiteak, zail samarra izateaz gain, denbora asko kenduko zigun. Ortaz gaiñera, aren gertaerak errepikatu egin bearko genituan.

Ala, bigarren bide bat artu nuan. Beste zati bat eratu, aren bizitzaren argibideak emango zuana. Leenengo atal batean aren bizitzaren egun bereziak markatuko ziran. Ondoren, iru zinta baziran bera bere buruaren berri emanez jarduten dana, eta aiek agertu. Urrena, ari eskeiñi zitzaizkion omenaldietako bertsoak eta abar. Ori dana, esan bezela, *Bizitzaren argibideak* izeneko sail batean bildu.



Liburu auen beste zati aundi bat, berak bere lagun bertsolariekin binaka, irunaka eta bai launaka ere kantatutako bertsoak osatzen dute.

Tamalez, berak paperean jarritako bertsoak ez dute leku aundirik betetzen. Banaka batzuk bazituan ala ere, eta aiek batera bildu ditugu. Baita esku-idazki oien argazkia irakurleari eskeiñi ere.

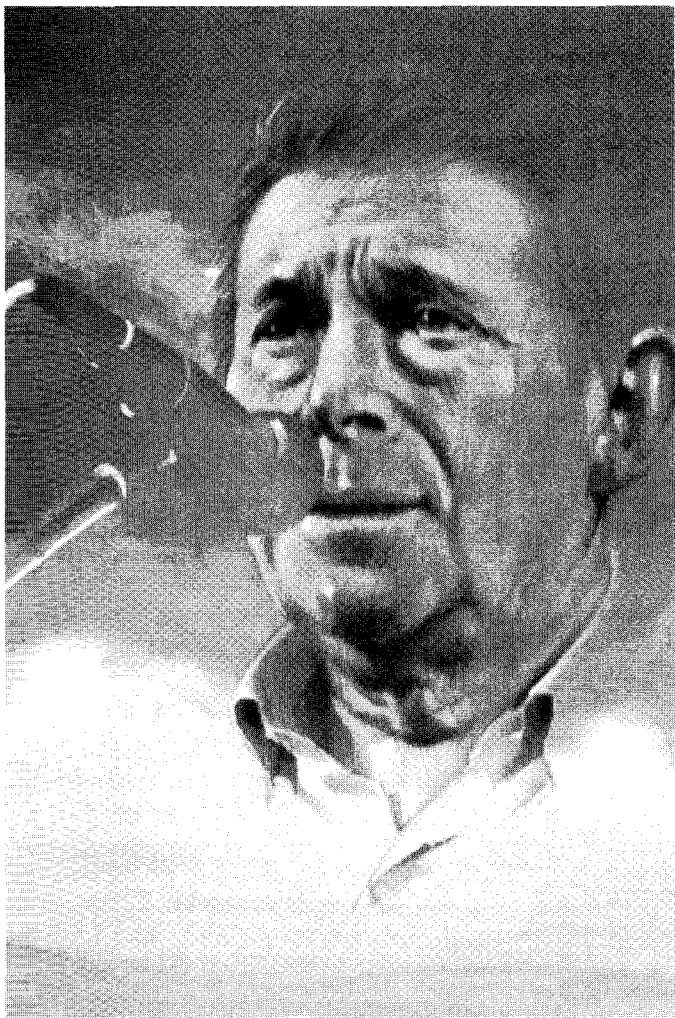
Beste zati bat ari buruz bestek jarritako edo kantatutako bertsoekin ornitu da. Il ondoren, batez ere, beraren adiskide askok beren biotz-miña bertsoetan agertu baizuten. Jartzaille oietan izen ospetsu asko arki ditezke: Basarri, Lasarte, Azpillaga, Andoni Egaña, Jose Mari Lertxundi, Anjel Mari Peñagarikano, Florentino Goiburu, Iñaki Murua eta abar eta abar.

Bilketa lan ontan ari giñala, ia oartu gabe, bi liburu mardul betetzeko lain bagenduala ikusi genduan. Orregatik, aren bertso askorentzat, batez ere binaka eta irunaka kantatutakoentzat, lekurik gabe arkitu giñan. Eta ori, guk eskuratutako bertsoak eman digutena besterik ez da. Oraindik ere dozenaka izango dira arek an eta emen kantatutako saioak, norbaitek grabatu eta etxean gordeko dituenak. Eta aren gertaera eta txiste danak bilduko ez genituala ere zalantzarik ez dago.

Onekin esan nai nukeana auxe da: iñork Lazkao-Txikiren gauzak biltzen jarraitu nai balu, arrobia ez dala oraindik ere agortu. Liburu auetan ez dauden bertso eta gai asko arkituko dituala; eta ez duala alperrikako lanik artuko.

Ainbeste urtetan erriz erri kantu lanean ibili zarenaren bertsoak, izan ere, nola bi liburutan sartu? Iñola ere ezin ditekena da.


Ala ere, emaitza mugatua baldin bada ere, liburu pare onek bertsolaritzaren kondairan garrantzi piska bat baduala esango nuke. Antziñako denbore-



*Jose Migel Iztueta "Lazkao-Txiki"*

tan, bertsolaritza aozko mailla batean bizi zan. Urrena, bertso-paperen garaia etorri zan. Ondoren, liburuetan sartzen asi zan. Bertso-liburuak, sekula baiño geiago gure egunetan agertu dira. Baiña zinta eta diskoak ere etorri dira. Ain zuzen, Lazkao-Txikiren bertsoak beste bide berri ontatik ere, zinta eta diskoetan alegia, gaurko ospakizun ontan eskeintzen dira.

Baiña liburuetara itzuliz, auxe esan bearra dago. Aozko bertsolaritza daukagun bezela, idatzitako edo liburuetako bertsolaritza ere badala. Asieran liburu xumeak izaten baziran ere, orain liburu aundi-doto-reak ere badirala. Oietan izen ospetsu asko agertu dira: Xenpelar, Bilintx, Pello Errota, Txirrita, Otaño, Xalbador, Uztapide, Basarri, Lasarte eta abar. Eta zerrenda orri beste izen bat erantsi bear zaiola gaur: Lazkao-Txiki.



***Ataño idazlea***  
**(Salbador Zapiain)**

**(Ataño idazleari,  
bere jaioterri Erreterian,  
1994-ko abenduan 21-ean  
eskeiñitako omenaldian.)**

---

## **Ataño idazlea**

### **(Salbador Zampirain)**

**J**aun-andreak

*Ataño*-ri gaur eskeintzen diogun omenaldi maitekor ontan itzalditxo bat egitea eskatu zidatenean, onelatsu erantzun nien:

– Arrazoi bakarra ikusten det ortarako: beraren liburuak argitaratzea neri egokitu zaidala. Egingo det, bada, eta gusto aundiz gaiñera. Baiña ez naiz ur sakonetan sartuko. Literatura aldetik aren merituak neurtzea besterentzat utziko det. Gu bion arteko artu-emanak nolakoak izan diran adieraziko det. Kontu kontari jardungo naiz, beraz.

– Ondo da –erantzun zidaten–. Orixe da guk nai gendukeana. *Ataño*, esate baterako, bat-batean azaldutako idazle bikain eta ugaria degu; eta ori nola gertatu zan argituko bazendu, atsegin aundia litzake aren erritarrak geranontzat.

\* \* \*

Nik *Ataño* garai bateko *Zeruko Argia*-ren bidetz ezagutu nuan. Beraren bertso-saillak noizbeinka ar-

gitaratzen zituan astekari orrek. Izenburuaren saietsean, kuadrotxo batean, egillearen argazkitxo bat izaten zan; eta antxe ikusten nuan arpegi serio samar bat, bizar ederraren jabe. Nik jaso eta artxibatu egiten nituan bertso oiek. Baiña burutik etzitzaidan pasa ere egiten, denborarekin argazki artako bizardunak eta biok alkarrekin alako artu-emanak izango genituanik.

Gero, noizbait bear-ta, Zapirain anaien bertsoak *Auspoa* saillean argitaratzea pentsatu nuan; Juan Krutz eta Joxerenak alegia.

Ala, Errenteriko Bordaxar baserrira joan nintzan, Joxe bertan jaio eta illa zanez, aren argibideren batzuk bilduko ote nituan, beraren bizitzaren berri emateko. Alboko bidetik bein baiño geiagotan pasata nengoan, Donostitik Txoritokietara joan-etorria egiñez. Baiña bein ere barrura sartu gabea nintzan. Ala ere, etxekoak arrera ona egin zioten ateondoan azaldu zan ezezagunari. Zertara nentorren adierazitakoan, bertako etxekojaunak, Manuelek, onela esan zidan:

- Aitaren bizitza gure anai fraileak idatzita dauka.

- Bai? Eta nun bizi da bera?

- Ondarrabiko Amuten, kaputxinoen komentuan.

- Joango naiz, bada.

Urrengo arratsalde batean an nintzan ate joka. Norekin nai nuan atezaiñari esan, denbora-puxka batean itxogin eta an azaldu zitzaidan *Zeruko Argia*-ren argazkiko arpegia. Baiña ez naiz oroitzen ordurako bizarra kendua zuan ala ez. Zeren billa etorria nintzan esandakoan, onela erantzun zidan:

- Bai; baiña nik ez daukat. Iruñen bizi dan Aita Damaso Intzari utzi nion.

Iruñera joango ote nintzan ala ez nere zalantzak erabili nituan. Nere artean onela esaten nuan:

- Joango ote naiz? Geienez ere dozen erdiren bat orri izango dira, eta gauza berririk ez da or esango. Zertarako denbora eta gasolina alperrik galdu? Baiña orri geiago baldin badira? Bada ez bada ere, araiño joatea izango det onena.

Kaputxinoak Iruñen bi komentu dauzkate; bata goien, iri barruan; bestea kanpoan, Rotxapean, beren zaar eta gaixoen etxea. Nik bigarren go ontan jo bear nituan ateak. Aita Intzaren galdera egin eta bereala azaldu zitzaidan. Azal eta ezur uts, eta bere bizar zuri-zuria kokotzaren azpian, kuadro batetik iges egindako fraile *asceta* aietako bat zirudian.

Zer nai nuan adierazi eta barrura pasa arazi ninduan. Aita Damaso larogei ta amar urtetik gora ibiliko zan orduan, baiña pauso ariña zuan oraindik ere. Alako batean gelditu eta onela esan zidan:

- Etxearen alderdi ontan zaarrak bizi dira: gu beste ontan.

Aurreraxeago joan eta ate bat iriki zuan. Fraile zaar mordoxka bat an zegoan, batzuk alkarrekin izketan eta besteak zerbait irakurtzen. Ura beren sala edo egongela baitzan. Leiotik bista ederra ikusten zan: beenan, Arga ibaia eta erriberako baratzak; goien, muiño batean, Iruñe zaarra, bere kanpantorre tenteekin, zeru urdiñaren azpian.

Gero, unetxo batez ni zai gelditu nintzan. Aita Intza bere gelara-edo joan zan, eta bereala atzera etorri, kuaderno lodi bat eskuan zuala.

- Auxe dezu -esan zidan.

Artu nuan, zabaldu eta ango orriak letra txiki batez beteta ikusi nituan. Nere kolkorako onela esan nuan:

- Dozen erdiren bat orri izango zirala? Alde-aldean nenbillen.

Atzera Donostira etorri eta gau artako loari ordu batzuk kendu nizkiola aitortu bearrean nago. Irakurtzeari ekin eta ezin eskutik utzi. Ura zan euskera jatorra eta ura zan kontaera bikain eta dotore eramatea.

Ikerlariaren lanak antza aundia du eiztariarena-ekin. Biak ere eizera ateratzen dira, zer billatuko alegia. Batzuetan kolpe utsak ematen dituzte, eta esku utsik eta umore txarrez etxeratu. Besteetan, berriz, kukuak oker jotzen ez dienean, ondo zamatauta etortzen dira, baita neke-neke eginda ere, baiña zoriontsu, pizti edo egazti aundiren bat bota dute-lako.

Ni ere gau artan pozez ezin kabiturik nengoan, eizetik *pieza* aundi batekin etorria nintzalako. Baiña *pieza* aundi ori zer izango eta *txantxangorria*. Orain berriro argitara ematen degun *Txantxangorri kantaria* alegia.

\* \* \*

Urrengo batean, berriz, irakurtzeari utzi eta makinaz pasatzen asi nintzan. Oitura ala det: esku-idazki bat ematen didatenean, leenengo gain-begiratu bat eman ondoren, an esaten danaz leen makinaz eta orain ordenadorez idaztearekin batera jabetzen naiz. Orrela, urrena zer datorren ez dakidalarik, kopiatzeko lan astuna eramankorragoa egiten zait.

Esku-idazki ura zer zan, bada? Bordaxarko Joxe Zapirain bertsolaria zanaren bizitza, beraren seme Salbadorrek moldatua, gure *Ataño*-k alegia. Eta bai garbi, bizi eta dotore kontatu ere.

Liburu bikain batzuegatik esan oi dana errepi-katu diteke biografia onengatik ere: leenengo atalean bildu eta lotu egiten duala irakurlea; onek ez



duala, bein irakurtzen asi ezkeru, bere begiak orrialde aietatik kentzerik; tira egiten diotela, aurrera jarrai dezan.

Liburu onek iru alderdi dituala esan diteke. Baiña alderdi oiek, ardatz baten jiran edo inguruan, iru eraztun balira bezela. Leenengoa, esan bezela, Joxe Zapirain bertsolaria zana; bigarrena, Bordaxarko familia; irugarrena, euskal baserria.

Gure munduko bizitzan danetik izaten baita, liburu ontan ere berdin arkituko degu. Batzuetan gertakizun alaiak eta umoretsuak; bestetan, berriz, garratzak eta samiñak.

Alaietan, *Arrapazka* izeneko atala degu bat: Joxe garotara joaten da, eta eguraldi txarra egokitu, baiña andregaiia an egiten du. *Idilio* fiña benetan. *Atsolorra* izenekoan, berriz, beraren leen semea jaio dalako, inguruko atso guziak Bordaxarren biltzen dira, Joxeri zorionak ematearren; eta gizarajoa aien maxiaketaz gogait egiñik eta tripak jaten ikusteak parregurea ematen digu.

Garratzetan, berriz, *Izurritea* izenekoa; gripearekin ama il eta Joxe alargun bederatzi seme txikirekin gelditzen dana. Eta zer esanik ez *Azken gudatea* izenekoa, orduan Bordaxarren zer gertatu zan kontatzen diguna. Baiña gaurko illunabarra garai bateko tristurak eta naigabeak berritzeko unea ez denez, goazen aurrera.

*Txantxangorri kantaria* onek badu bere berezitasuna idazkeraren aldetik: agian bera izango dala asi eta buka ikako izkeraz idatzitako leenengo liburua. Ortarako tranpatxo polita asmatzen du aurreneko atalean *Ataño*-k; bera, liburuaren egillea, mendira dijoa egurastera, eta bai izerdi puxka bat ateratzera ere. Itxura danez, baratzan ez du kolpe aundirik jotzen eta orren premian dago. Bordaxar inguruan Joxe Zapirainekin topo egiten du, izketan asten dira

eta arek *Ataño*-ri bere bizitza kontatzen dio; eta, zarrak gazteari itzegiten dion ezkerero, ikako izkera erabiltzen du.

Gure Salbadorrek onela esan zidan batean:

– Ikako izkera ori, ain ederra eta jatorra izanagatik, gain-beera dijoa. Gero eta gutxiago entzuten da. Orri eustearren idatzi det liburu ori era ortan; irakurtzen dutenak ikas dezaten, alegia.

Esan bearrik ez dago *Ataño*-k izketa-mota ori ain ederki nun ikasi zuan: bere jaiotetxean noski. Bederatzi anai bizi ziran etxe ura eskola ona izango zan noski ortarako, *tropa* orrek etzuan besterik erabiliko eta.

Bere lana argitara ematerakoan, gure Salbadorrek etzuan bere izen-abizenik agertzerik nai izan. *Ataño* ezarri eta kito. Izenordea badakigu zertarako asmatzen dan: norbaitek bere burua gordezteko. Baiña andik laster jende guziak izenordearen bidez ezagutzen du bera. Ala, estalgarri izatea nai zana salatari biurtzen da. Basarriri ere, adibidez, orixe gertatu zitzaion. Eta bai liburu onen egilleari ere. Gaur danok ezagutzen degu. Baiña aitatzerakoan ez degu *Ataño* besterik erabiltzen. Nai badu eta nai ez badu, orrekin gelditu bearko du betirako. Neri, ordea, asiera artan lanak eman zizkidan: bera nor zan danak galdezka.

Argitaratu zanean, 1979-an alegia, *Txantxangorri kantaria* orrek, txori txiki oiek orrelakorik egiten ez badute ere, kukurruku indartsua jo zuan euskal literaturan. Jendea arritu egiten zan irakurritakoan. Makiña batek galdetu ere bai:

– Baiña idazle ori nun egon da orain arte illunpean?

*Txantxangorri kantaria* aspaldi agortu zan. Berriz argitaratzeko egokiera ona arkitu du orain, bere jaioterrian ez-ezik, Donostian eta Ondarrabian ome-



*Salvador Zapirain Ezeiza "Ataño"*

naldia eskeiñi bear dioten ontan. Ala egin degu eta pozik gaude.

\* \* \*

Esaera zaarrak dionez, saski bat egiten duanak eun ere egin omen ditzazke. Orregatik, *Ataño* aalegiñean bultzatu nuan idazten jarrai zezan. Ala, bigarren liburu-gai bat eman zidan eta 1981 urtean argitaratu genduan. *Txori* beraren izenburua.

Aurrena biografia bazan, bigarrenengo au polizi-nobela degu, naiz eta Sherlock-Holmes edo *detective*-rik ez agertu. Eriotz bat gertatzen da, krimen bat. Mutiko batek iltzaillea ikusi du, baiña bai iltzailleak bera ere. Orregatik, mutikoak igesari ematen dio, eta Bidasoaz beste aldera joaten da. Andik urteetara, gizondu eta gero, atzera bere errira etortzen da. Inork ez du ezagutzen. Baiña berak arrapatuko du leengo iltzaille ura, lasai eta aske bizi zana.

Gai ori nundi atera zuan galdetu nion bein *Ataño*-ri, eta etxean entzuna zuala erantzun zigun. Orregatik, onela diogu liburu oni erantsi genion itzaurrean:

“Astigarraga, Ergobia eta Txoritokieta alde ortan gertatua omen da. *Txori* orrek zein zugaitzetatik zeleta egin zuan erakusten zuten. Neska-lapurrekin gertatu zitzaiona ere alaxe kontatzen zuten. Lapurrak eta iltzailleak nor ziran berak garbitu omen zuan azkenean. Eta bera, *Txori*, arritzeko moduko indartsua omen zan”.

*Su ondoko ipuiak* du izena liburu onen leenengo atalak, gure sukaldeak ipui asko kontatzen ziran tokiak zirala adierazi nairik noski. Besteak beste, onela dio:

“Gu txikiak giñanean, neguko arrats luze aietan, argitu orduko illuntzen zuen illabete aietan, ia berotzen etzuen

eguzkia mendi atzean ezkututzen zaneko, onek ukatzen zien beroa su ondoan arkitu nairik, eguzkiari zear-begiratuka ur-biltzen itun xarrak sukai-txokora, su ondora”.

### Aurrerago:

“Zalapartaka urbilduko giñun, bada, gure sukalde txikira. An egongo uan aitona patxara ederrean. Bai, ordea, amona ere erne asko:

– Ea, mutillak, eseri ta ixo.

Lenengo, errosarioa errezatuko genin. Oitura eder au bauan. Gaur oraindik ere ez dek galdu...”

Ondoren, billobak aitonari ipuiren bat eskatzen diote. Eta arek:

– Bai, ortarakoxe maite dezute zuek aitona; ipuiak kontatzeko. Beste gañerakoan, aitonarengatik ajola dizute zuei...”

Ipui eta kontu oiek gure erri-narratibaren aleak dira. Aietaz baliatu zan *Ataño* nobela au gauzatzeko. Iturri beretik datozen urak artu ditu beste liburu batzuentzat ere, aurrerago ikusiko degunez. Idazle askoren jokabidea izan da aspalditik ori. Lope de Vega ospetsuak ere Espñañiaren kondairatik eta erriaren aotik jasotzen omen zituan sarritan bere antzerki-gaiak.

Ori bera egiñez, aitorpen ederra ematen digu *Ataño*-k: gure erriak ere baduala aotik aorako narratiba bat; eta bera loratzen dan baratza, beraren akademia esate baterako, sukaldeak izan dirala. Baita tabernak eta sagardotegiak ere; lagunarteak alegia.

*Txori* nobela au ere ika idatzita dago. Ortxe du, beraz, asko lagunduko dion bigarren liburua, izkera-mota ori ikasi nai duanak. Baiña ez dedilla beraren billa dendetara sartu. Aspaldian agortu baitzan. Guk, berriz, berriro argitaratzeko garaia iritxi ote dan pentsatzen asi bearko degu.

Liburu onen azalean ere *Ataño* beste ezaugarririk ez dago egillea nor dan adierazteko. Baiña oraingo ontan baimena eman zidan bere izen-abizenak barruan, itzaurrean alegia, salatzeke. Esan bearrik ez dago salatari edo *chivato* papera oso gustora egin nuala.

\* \* \*

*Ataño*-ren urrengo bi liburuak *Espetxeko negarrak* eta *Zigorpean* ditugu; leenengoa 1984-ko bukeran eta bestea urrengo urteko asieran argitara emanak.

Onako auek erderaz *memorias* esaten zaion saillekoak dira. Nere iritzirako, gure izkuntzak bear ainbat landu ez duan jeneroa, eta *oroipenak* deitu genezaiokena.

Dakizutenez, gure azken anai arteko gudak Euskal Erri osoa kupira gabe zigortu bazuan ere, Bordaxar baserria ez gutxiago. Leenengo liburuak kontatzen dituanak, geienak beintzat, Donostiako garai bateko Ondarretako espetxean gertatzen dira. Bigarrenagoak, berriz, Iruñeko San Kristobal mendian. Orduan bi toki oietan ikusiak, ikasiak eta irentsiak jaulkitzen dizkigu or gure Salbadorrek.

Asko dira liburu oietan irakurlearen barrua dardar jartzen duten orriak. Alako gai samiña eta garratza baitute. Baiña leengo tristurak berritzera etorriak ez gerala esan degu leen. Goazen, beraz, aurrera. Ala ere, etzait bein ere aaztuko *Ataño*-k, liburu oiek eskuan zituala, esan zidana:

– Banuen gogoia nere barrua ustutzeko. Lasaitasun ederra artu det.

Liburu auek berrikuntza bat dakarte: egilleak, bere lotsak eta neurritz gaiñeko apaltasunak utzi eta beraren izen-abizenak azalean jartzeko baimena

eman zidala. Orrela obe, gizalegea nori berea ematea da eta.

\* \* \*

Bostgarren alea *Eltzaorra* izenekoa du *Ataño*-k, 1985-ean argitaratua. Nobela bat da bera; eta, *Txori* izenekoa bezelaxe, aotik aorako narratibatik artutako gaia duana. Itzaurretxo mamitsu bat erantsi zion egilleak, eta berak aitortzen du:

“Liburu onen gaia nondikakoa detan agertzeko eskatu didate, ta or dijoa itzaurre kaxkar au.

Etxean entzundako iru ipui txikiren joskera besterik ez da. Garo sartzera etortzen ziranak kontatuak. Jakiña, erdixka ikasiak.

Ni oraindik gaztetxoa nintzan, gure etxera biltzen zan gizarte artara sartzeko. Ipui garbiak baziran tartean; gordin askoak ere bai. Gaberdira arte jardungo zuen, berriz, aien parrandak. Gure naigabez, baña oiera bialtzen giñuzten. Gure baserria xaarra nola zan –gaur ez dauka orduko itxurik–, goiko salan bazituen sukaldera txulo batzuk. Andik begira egoten giñan entzuten, oiera joan bearrean...”.

Nobela onek oso mundu berezira eramaten gaitu. Antxe azalduko zaizkigu *Dar-dar* indartsua; Kataluñako burrukaria, altzairuzko azkazalak erabiltzen zituana; *eltzaorra* izeneko tramankulua, ikaragarriko orroa ateratzen zuana, eta abar eta abar.

On Jose Migel Barandiaran zanak gure mitologia bildu zuala badakigu. Baiña arek salbatu zuanaz gaiñera, gure erri-narratibak baduala esango nuke beste mitologia bat. Orko gizakiak eta gertaerak egiazko gauzen muga pasa eta iduripenaren eremuan sartzen dira askotan, mundu majiko baten berri emanez. Literatur-mitologia au ere gorde egin bear dala dudarik ez da; eta orixe da gure Salbadorrek liburu ontan egiten diguna.

\* \* \*

Baita urrengoan ere. *Odol-kutsua* du izena onek, eta 1986-an argitaratu zan.

Mandazai gizatxar bat, Joxe Migel, eta itzai pakezale batek, Praixkuk, iturri batean topo egiten dute. Eztabaidan asten dira beren abereak nork aurrena askara eraman. Ala, uste gabeen eta nai ez duala bada ere, itzaiak mandazaia iltzen du. Ondoren, Praixku aitortzera dijoa. Baiña aitorlekuan arkitzen duan apaizak ez dio barkamenik ematen: odol-kutsua ez dala kentzen ez emen eta ez beste munduan ere esaten dio. Praixku erromes asten da, barkamenik emango dion apaizik arkituko ote duan. Baiña beti, emen inguruan eta urrutian ere berdin, aitorlekuan apaiza ura bera gertatzen zaio, eta ukatu egiten dio. Gizarajoak ezin du pakerik billatu. Baiña iltzen danerako zera eskatzen du: beraren bularra ebaki eta zabaldu, eta biotza atera eta zapi-langetan zintzilik jartzea. Biotz ori beleak eramaten badu, Praixku kondematua dago. Baiña usoak eramaten badu, salbatua. Onek artzen du eta begira dauden guziak pozik.

Ikusten dezutenez, iduripenaren eta aztikerien eremuetan sartuta dago nobela au ere, eta ango gertaera guziak misteriozko giro edo argi baten barruan ikusten ditugu. Bide batez, beste literatur-mito bat salbatzen du emen egilleak; eta burutapen bat egin arazten digu: gure erri-narratiba ori askok orain arte uste izan degun baiño aberatsagoa dala.

\* \* \*

Urrena, *Maitasunaren lanak* izeneko nobela eskeiñi zigun *Ataño*-k, 1988-an argitara emana.

Joxepa, Ondarrabiko baserri bateko neskatxa, esneketaria eta alardeko kantinera degu. Krispin,



berriz, kaletarra eta arrantzalea. Biak alkarrengana maitemindu egiten dira. Baiña milla oztopo garaitu bear dituzte, eta milla korapillo askatu, alkarrekin uztartu aal izateko.

Liburu onek aztikeririk ez du. Eta aotik aorako erri-narratibari gutxiago zor dio. Liburuaren gaia bere burutik sortua izango du Salbadorrek, zatirik audiena beintzat.

Nobela onen berrikuntza bat auxe da: ez duala Errenteri eta onen inguruarekin zer ikusirik. Ondarrabi aldean gertatzen da. Ala, bere jaioterria oraingo ontan alde bat utzirik, idazlan au bera orain bizi dan erriari eskeintzen dio.

\* \* \*

Urte berean, 1988-an, *Etorkizuna* izeneko nobela eman zigun. Iru mutil gazte jartzen dizkigu emen begien aurrean; alkarren oso lagun miñak. Bat itxutu egiten da, kuartelean gertatutako ezbear batez. Bestea bide txarretik dijoa, bere burua ondatzeraiño. Irugarrena, berriz, drogazaletu egiten da. Baiña damutu, bide berria artu eta fraile egingo da. Berak lagunduko die bere bi lagunei: bide txarretik dijoanari eta itxututa dagoanari.

Liburu onen erakuspena auxe da, beraz: etorkizunak guretzat zer daukan ez dakigula iñork; mundutarrak ezin igerri genezakela zoriona eta zoritxarra nun daukagun.

\* \* \*

*Maite itzazute etsaiak* du izena *Ataño*-ren urrengo liburuak, 1989-an argitara emana. Gazte-tako bi lagun, gure anai arteko gudatean, bat alde

batetik eta bestea bestetik gertatzen dira. Andik urteetara, uste gabean berriz ere topo egiten dute alkarrekin, bata gaixorik dagoala eta bestea Ameriketatik datorren mixiolaria dala; eta onek besteari bere apaiz-laguntzak ematen dizkio, aren anima paketuz.

Nobela au beste sail edo jenero batean sartu bear da, beraz: *novela histórica* izenekoan.

\* \* \*

Urrengoa *Aztia usnari* izendatzen da, eta 1990-ean argitaratu zan. Onek kontatzen duana ere Ondarrabian gertatzen da.

Protagonista emakume xaar bat, *azti* bat alegia, izango da. Bere gajo-itxurarekin, berak somatuko du eriotz edo krimen baten erruduna nor dan.

Orain urte gutxi gaztelera-zko telebistan Ingalaterran egindako *serie* bat eman zuten. An ere, krimen guziak argitzen zituana emakume xaar bat zan, aren izenez gogoratzen ez banaiz ere. Baiña *Aztia usnari* bera ere.

Ala, izen orrekin *Ataño-k* moldatutako liburu au ere polizi-nobela degu.

\* \* \*

Azken nobela, berriz, 1991-koa da: *Azkeneko saskigillea*. Au ere erri-narratiban oiñarrituta dago.

Bere aur denborako Bordaxar baserrira eramaten gaitu *Ataño-k*. Egun batez, saskigille bat dator bertara. Garai artan orrela egiten omen zan: saskigaiak baserritar batek prestatu; orduan saskigillea etorri eta saskigintzari gogotik ekin, gai guziak bukatu

arte. Azkena Bordaxarrera etorri zanak, joan aurretik, bere bizitza kontatzen du. Beraren zati aundi eta garrantzitsu bat karlisten azken gerratean gertatzen da. Au ere *novela histórica* dala esan genezake, beraz.

\* \* \*

Emendik aurrera zer emango digun ez dakit; baiña oiek dira *Ataño*-ren oraindaiñoako liburuak.<sup>1</sup> Ikusi degunez, sail edo jenero askotxo jorratu ditu: biografia, oroipenak, polizi-nobela, kondaira-nobela, *novela costumbrista* ere baduala esan diteke, eta abar. Ori orrela da, baiña sailkatze ori kanpotik begiratuta eginda dago.

Barrutik begiratuta, izan ere, ez dakit, bada, jenero bakarra ez ote degun. Oso antzekoak baitira bere liburu guziak. Zergatik ote? Danak oiñarri bera dutelako: erri-narratiba alegia; aotik aora sukalde, taberna, sagardotegian eta era ortako lagunarteetan loratzen dana. *Ataño*-ren liburuak erriaren kontagintzaren teknika guziak erabiltzen dituzte. Euskera ere, euskera zoragarria, gure erriaren ezpaiñetan dabilena da.

Orixe da, ain zuzen, *Ataño*-ren meriturik aundienetako bat: euskeraren jatortasuna. Jende asko aalegintzen da orain euskera bereganatzen. Baiña oiek, leenengo, begien bidez ikasten dute, gramatikatik eta liburuetatik alegia. Ondoren, oietako batzuek, ez danak, belarriaren bidez ikasten jarraitzen dute; gure erriaren aotik alegia.

---

<sup>1</sup> Ondoren beste bi agertu ditu: *Nora goaz?* eta *Askatasun billa*.

Baiña ori ez da, berez, izkuntza baten ikasbide normala. Normala alderantziz da: leenengo belarritik ikasten da, amaren magalean, etxean eta errian. Urrena, berriz, belarritik ikasitakoa begien bidez aberasten da, ikasketak egiñez eta literatura irakurriz noski. *Ataño*-k bigarren bide ontatik ikasi zuala esan bearrik ez dago: aurrena belarrietatik eta ondoren begietatik.

Onelakoak euskeraz pentsatzen dute, eta bearezkoena orixe da noski. Erderaz pentsatutako euskera geiegi dabil gaur egunean, jendearen aotan ez-zezik, liburu eta aldizkari askotan ere. Euskeraz pentsatze ori ez baitu gramatikak ematen.

Baiña gauzak orrela izanik, gure izkuntzaren jartortasuna kolokan degula aitortu bear. Eta orretxegatik degu *Ataño*-ren izkuntza eredutzat jartzeko modukoa: euskera jatorra ematen digulako, euskeraz pentsatutako euskera.

Aren izkuntzaz arriturik, bein batean onela esan nion:

– Bai; euskera ondo ikasteko maisu ona izan zenduten zuek etxean: aita alegia.

Baiña berak itz auekin erantzun zidan:

– Ez, bada. Aita bertsolaria zan eta euskera ondo zekian. Baiña obeto zekianik bagenduan etxean: gure ama zana. Ura Frantzesillaga-zarra baserriko alaba zan. Etxe ori mendian dago. Ala, amak aitak baiño obeto egiten zuan euskeraz. Eta guk amarena ikasi genduan.


\* \* \*

Oietxek izan dira *Ataño* eta bion arteko urte aue-tako artu-emanak. Itzalditxo onen elburua bete dedala derizkiot. Gogait arazi ez bazaituztet, pozik nin-

tzake. Baiña bukatu aurretik beste gauzatxo bat esan nai nuke.

*Ataño*-ren liburu argitaratu berri batekin arengana joaten naizenean, zeremonia txiki bat egiten degu alkarren artean. Nik liburu berria berari eman; eta berak neri beste liburu baten idazkia entregatu. Orrela, iñor ez da une batez ere esku utsik gelditzen. Ondoren, ura bere gelara liburu berriarekin. Ni, berriz, etxe aldera, liburugai berriarekin, inprentarako prestatzen asteko.

Orregatik, itz aspertu au bukatzeko, eskari bat egingo nioke goiko Jaunari: *Ataño* eta biok zeremonia orrekin urte askoan jarrai dezagula.



**Pensamiento  
intuitivo y discursivo  
en la poesía popular vasca**

**(Conferencia pronunciada en Oyarzun,  
el 30 de diciembre de 1994,  
en el homenaje a don Manuel Lecuona,  
con motivo del centenario de su nacimiento.)**

---

# **Pensamiento intuitivo y discursivo en la poesía popular vasca**

**S**eñoras y señores:

Rara vez me he sentido tan incómodo como en el inicio de esta charla. Está, por un lado, el que la dicte en castellano, cuando vosotros la esperabais, sin duda, en euskera. Pero las ideas que deseo verter no sabría expresarlas en nuestra lengua de forma medianamente inteligible, además de llevarme más esfuerzo y tiempo de los que puedo disponer.

Está, por otra parte, que mi labor durante muchos años ha consistido en publicar materiales anteriormente recopilados; en disponer y manejar elementos que no habían nacido ni crecido en mí, sino que me eran extrínsecos. De esta labor se espera el máximo de objetividad y el mínimo de subjetividad. Hoy, en cambio, cambiando las tornas, voy a daros algo muy subjetivo e intrínseco y poco objetivo y extrínseco. Si hasta ahora me he dedicado a ofrecer textos de la literatura popular, hoy pretendo hablaros de algunas de las reacciones o ecos que esos mismos textos han suscitado en mí.

Pero que nadie espere de esta charla un sistema de ideas bien estructurado y ensamblado. No es una teoría más o menos completa lo que voy a presentaros, sino un conjunto, un tanto confuso y mal hilvanado, de impresiones personales, que no trato de imponer a nadie, sino de exteriorizar o casi confesar, con esperanza de absolución por parte de quienes las juzguen un disparate.

Ocupado, como digo, en la tarea de ofrecer los primeros materiales, apenas he leído los trabajos de quienes han teorizado sobre la literatura popular. Reconozco que en este campo tengo muchas carencias, lagunas e ignorancias. Me ha faltado tiempo y también quizás humor y ganas. Me muevo más a gusto en el plano de lo concreto que de lo abstracto. De ahí nace en este momento el temor de que, echando a andar por el terreno teórico, a lo mejor no haga más que exponeros como novedoso algo archisabido o algo descaminado; el temor de no saber si voy a llevaros a descubrir el Mediterráneo o a extraviaros en un país inhóspito y hostil.

En nuestros años de estudiantes, cuando volvía de tierras lejanas, sobre todo de Extremo Oriente, algún misionero y nos ofrecía una charla, no era raro que apostillara sus palabras diciendo que el occidental que a aquellas regiones llegara debía al principio abstenerse de formular juicios sobre lo que veía, dado que las ideas, las palabras, las costumbres, toda la cultura en suma, tenía en aquellas latitudes un valor y sentido completamente distintos al nuestro.

Parece una norma llena de prudencia. Pero tampoco debemos olvidar la tan repetida frase, que podría ya pasar por refrán añejo, de que las primeras impresiones son las que cuentan. *Ab assuetis non fit passio*, que decían los latinos. Que podría traducirse: lo acostumbrado no hace mella. Significa que



es en un primer momento cuando las divergencias y contrastes más chocan y resaltan, y que la costumbre es fomentadora de indiferencia e insensibilidad.

Unamuno, en sus *Andanzas y visiones españolas*, contestando a los que le achacaban que no escribía de la Salamanca en que vivía, dice: "los otros pueblos los visito y los describo como turista o viajero curioso, y éste en que vivo, no lo visito; éste es mi hogar". Igual sucede con las divergencias: acabamos haciéndonos a ellas y ya no llaman nuestra atención. Se nos vuelven cotidianidad y costumbre, que es, como sabéis, otra segunda naturaleza o también hogar, que decía el filósofo bilbaino.

Valga un recuerdo personal. En aquellos años de mi niñez y adolescencia, en que tan poco se viajaba, hube de cumplir los quince años para salir de Guipúzcoa y llegar, en lo que me pareció un largo viaje, hasta más allá de Pamplona. Hecha mi vista a los horizontes estrechos y grises de esta provincia, mis ojos no se cansaban de aquellas amplitudes y luminosidad, de aquellos colores de cielo y tierra tan distintos. Después, al vivir en esos pagos durante años, mi extrañeza y admiración primeras se convirtieron en hábito, en algo de lo que no valía la pena comentarse, pues era lo obvio.

Igual me ha sucedido con la literatura popular. Cuando empecé a recopilarla, aquello fue como entrar a explorar una tierra desconocida. Todo se me hacía llamativo y digno de ser notado. Hoy, en cambio, las novedades que antes me asombraban se me han vuelto, como os decía, cotidianidad, costumbre, carne, hogar, y ya ni reparo en ellas. Por ese motivo, me veo ahora precisado a recurrir a los recuerdos de esa época mía de explorador de un país extraño, y quisiera que en el fondo de mi mente quedara algún rescoldo vivo de aquellos sentimientos de admira-

ción, para que comunicara a estas palabras mías de hoy algo de calor.

Una de mis primeras impresiones fue la de que la cabeza de los autores de aquellas estrofas que recopilaba, leía y transcribía funcionaba de modo diferente al nuestro; que era un pensamiento distinto, aunque igualmente válido; que me encontraba en una comarca muy distante de la que yo había vivido hasta entonces.

Por ejemplo, cuando en las estrofas del crimen de Mugatz, Aya, el bertsolari azcoitiano Juan María Zubizarreta hace confesar a José Tejería los motivos de su parricidio, éste dice:

*Aitak eskatzen zidan  
legez eta bidez,  
egiten niona da  
agindu ta eman ez.  
Buru dana betia  
pentsamentu txarrez,  
tirua eman nion  
diruaren ordez.*

Voy a traducir la estrofa, no porque piense que no la hayáis entendido, sino para que salgáis, en lo que cabe, de eso que, como digo, es ya hábito, y la veáis desde un ángulo nuevo:

“Mi padre me pedía según ley y derecho, lo que yo hacía era prometer y no dar. Llena la cabeza de malos pensamientos, le di un tiro en vez del dinero”.

He aquí la primera de las estrofas de Xenpelar acerca del juicio final:

*Komeni diran bertso berriyak  
esplikatu al banitza,*

*aditutzia desio duen  
bati eman diyot itza;  
bailiak eta soñu ederrak  
engañaturik gabiltza,  
animarentzat kaltian dator  
gure munduko bizitza.*

Que también traduzco:

“¡Oh si pudiera componer unas estrofas nuevas y convenientes! Le he dado palabra a uno que desea oírlas. Los bailes y bellas músicas nos tienen ofuscados. Va en perjuicio del alma nuestra mundanal vida”.

O una de las estrofas en que Juan Cruz Zapirain se lamenta de la muerte de su esposa:

*Au petxuaren mobimentua!  
Au biotzaren kolpia!  
Dударик gabe izan biar du  
bere lekutik saltia;  
egunezko tristezak,  
gabian lorik ezak  
egiten dian kaltia;  
eztakiyenak ez daki zer dan  
etxian baten paltia.*

“¡Qué palpitación la de mi pecho! ¡Qué latidos los de mi corazón! No hay duda de que ha debido saltar de su sitio. ¡Qué daño el que me hacen la tristeza durante el día y el insomnio por la noche! Quien no lo ha probado no sabe lo que supone en una familia la falta de uno de sus miembros”.

No se diga nada si pasamos de las estrofas de *Bertso Berriak* a las coplas de la víspera de Santa Ageda, de Navidad, Año Nuevo o San Juan, según las zonas; coplas que tienen raíces más viejas:

*Ai au aiziaren epela!  
Airean dabil orbela.  
Etxe ontako jende leialak,  
gabon Jainkoak diela.*

“¡Que viento más tibio! Vuela en el aire la hojarasca. Leales moradores de esta casa, que Dios os conceda buena noche”.

O también:

*Eder zeruan izarra,  
errekaldean lizarra.  
Etxe ontako nagusi jaunak  
urregorritzko bizarra.*

“Hermosa en el cielo la estrella, y junto al arroyo el fresno. El señor de esta casa tiene la barba de rojo oro”.

Podría multiplicar los ejemplos. Que lo haga por sí mismo quien tenga humor para ello. Pero el denominador común que yo sacaba en aquellos ya lejanos tiempos es que estas estrofas se construían con frases sin relación al parecer entre sí, las cuales nos pintan, como los precisos y certeros trazos de un dibujo, tanto una situación anímica o los incidentes de una narración, como el propósito del autor o la situación de la cuadrilla de rondadores a la puerta de un caserío.

He dicho “precisos y certeros trazos”, porque logran buenos resultados descriptivos; y “frases sin relación al parecer entre sí”, porque en un primer y somero análisis dan la impresión de no guardar dependencia entre ellas.

Veía que apenas se empleaban partículas hilativas o conjunciones causales, adversativas, condicionales o de la clase que fueran, que jerarquizaran y ordenaran el texto.

Dos ejemplos más nos harán ver otra de las características que llamaban entonces mi atención.

Cuando el ya citado Zapirain compone su sátira contra el progreso, dice en la primera estrofa:

*Ai gure antziñeko  
guraso nobliak  
zituzten legiak,  
ainbeste trabaju ta  
petxarik gabiak!  
Adelantua dala  
uste du jendiak  
jarri dituztelako  
trena ta tranbiak;  
ondoren datozenak  
ez dira obiak.*

“¡Ah las leyes que tenían antaño nuestros nobles mayores, leyes sin tantos gravámenes e impuestos! Cree la gente haber progresado porque tenemos trenes y tranvías. Los que nos siguen no son mejores”.

Como veis, sólo hay expresada una relación de causa, incrustada en el texto original en la palabra *dituztelako* y expresada en la traducción por la conjunción *porque*.

O la segunda estrofa de la misma composición:

*Orain eun urteko  
zenbat gizon abil  
ez baziraden il,  
bat txoratu liteke  
munduan balebil;  
emengo tren eta tranbe  
eta automobil,  
itza berriz noranai  
alanbrian dabil...  
Lengo birez gezurra  
besterik ez dabil.*

“Si los hábiles hombres de hace cien años no hubiesen muerto, alguno perdería la cabeza si volviera al mundo. Los trenes, tranvías y automóviles de aquí... La palabra, en tanto, se mueve a través del alambre. Sólo la mentira va por el antiguo camino”.

La estrofa ofrece dos oraciones condicionales, encabezadas por la conjunción *ba*, o *si* en la traducción, dejando las demás oraciones en un aparente descouyuntamiento o insolidaridad.

Más aún: estas estrofas acaban sacando dos consecuencias “quienes nos siguen no son mejores” y “por el antiguo camino no va ya más que la mentira”-, un tanto sorprendidas y para las que no parece haya premisas que las justifiquen, constituyendo una especie de raciocinio o silogismo cuya conclusión no se derivara de ellas.

Cuando más tarde leí la conferencia de don Manuel Lecuona, *La poesía popular vasca*, leída en Bergara en 1930, y su libro *Literatura oral vasca*, pude ver que hacía años que don Manuel había caído en la cuenta de este fenómeno.

Dice por ejemplo en la conferencia citada:

“...hay aun en la lírica más subjetiva algo en que de un modo muy notable campea siempre el elemento racional sobre el imaginativo: es el orden de los conceptos. El orden de los conceptos para el poeta clásico siempre tiene que ser lógico, racional. Sin este orden lógico, no es posible la poesía para él. Con todo, dijérase que para el poeta vasco no rige o rige muy atenuada esta ley. Hay en nuestras coplas tal desorden lógico de conceptos, que aquéllas no parecen obra de razón. Y es que, en rigor, no lo son; sino más bien de la imaginación”.

Y más adelante:

“Con todo, sería precipitado decir por eso que la poesía de nuestro pueblo sea una cosa “desordenada”. La poesía es vi-

alón de imaginación; y también la imaginación tiene su orden. Si no fuera un contrasentido, diríamos que también la imaginación tiene su lógica.

La razón traba entre sí las partes del discurso conforme a conexiones de un orden transcendental (todo y parte, causa y efecto, principio y conclusión, signo y significado, etc.). La imaginación, por el contrario, une sus visiones e impresiones mediante enlaces y relaciones de un orden puramente sensitivo.

Estas relaciones son, a veces, sencillamente de carácter acústico; otras, de carácter visual; otras, táctil; y otras, de otros mil modos, según los innumerables puntos de apoyo que nuestra "loca de la casa" puede hallar en el complejo mundo de experiencias y recuerdos que llevamos dentro de nuestro ser".

A continuación da un paso adelante don Manuel, y nos habla de otro tipo de poesía de menor sentido lógico aún: de la poesía que él llama decorativa. No merece la pena alargarnos con más citas, que nos ofrecerían, en definitiva, más de lo mismo. Pero valga este párrafo en que Lecuona extiende su afirmación a los demás géneros de la poesía popular vasca:

"Vamos a hablar ahora de otras dos manifestaciones de nuestra poesía popular que participan también, en mayor o menor escala, de las mismas características que hemos señalado a la primera. Hablaré primero de nuestras *kopla* o *kanta zaarrak*; y luego del *bertsolari*, en su doble manifestación de improvisador y autor de las hojas volantes conocidas con el nombre de *bertso berriak*".

Y sigue hablando de la "aparente incoherencia del elemento incoherente a que antes aludíamos y que en adelante llamaremos con el nombre de marco pintoresco"; de la "relación que pudiéramos llamar puramente acústica de las palabras"; de la "extraordinaria agilidad y movilidad de pensamiento"; de "la rapidez de mosca de agua con que aun en el género

narrativo (no ya sólo en el comentario sentencioso) su imaginación corre inquieta y juguetona de un lado para otro, aunque sin abandonar el cauce por donde fluye el tema fundamental del asunto cantado”; de que “las partes un poco desconcertantes del cantar cobran singular unidad”; de que “en el fondo de estas estrofas de tanta incoherencia siempre circula una corriente de pensamiento o sentimiento que da unidad al conjunto”; de “la sorprendente y desconcertante ligereza con que se mueve la fantasía de los poetas del estilo oral en la presentación de sus pensamientos, en contraste con la lentitud en este punto de los poetas del estilo escrito”; de que “el poeta que canta es como las abejas que vuelan y se agitan sin cesar sobre la flor que liban, y pasan de una a otra sin morosidades de engolosinado”...

En su libro *Literatura oral vasca*, don Manuel condensa en cuatro enunciados esa divergencia entre ambas poesías:

a) En cierta relativa abundancia de elisiones y construcciones “pregnantes”.

b) En una notabilísima ausencia de procedimientos retórico-gramaticales de enlace.

c) En cierto descuidado orden lógico-cronológico en la sucesión y disposición de los elementos del asunto cantado.

d) En cierta aparente falta de relación o cohesión lógica de las imágenes con el asunto del cantar”.

O sea que me encontré con las mismas ideas que como en una nebulosa flotaban en mi mente, sólo que mejor analizadas, precisadas y formuladas.

Os he hablado antes de descubrir el Mediterráneo. Es lo que yo había hecho. Pero al llegar y ver que alguien se me había adelantado, no lo llevé a mal, sino que sentí un gran alivio, al comprobar que mis pensamientos e impresiones no habían ido por camino equivocado.



El hecho de que la poesía popular nacía en cabezas bastante distintas de las nuestras estaba claro. Don Manuel se alarga señalando las causas de esa diferencia:

“...si la ciencia es obra de entendimiento, la poesía lo es más bien de sentimiento o imaginación. Y si la ciencia en sus obras procede por silogismos, y definición y división adecuada, y relaciones de principio a conclusión, etc., etc., la poesía en las suyas puede, y aun debe más bien, por conexiones y asideros perceptibles aun a la sola imaginación y a los sentidos; sin que ello quiera decir, sin embargo, que debe prescindir totalmente de las relaciones de orden trascendental, puesto que la poesía al fin es obra humana, y tampoco la ciencia, con ser cosa del entendimiento, prescinde totalmente del concurso de la imaginación”.

Podríamos aducir más citas. Se ve que el tema le atraía a don Manuel.

He de confesaros que, si bien me hallaba de acuerdo con sus apreciaciones, no me sentía del todo satisfecho. Teníamos un hecho: la diferente estructura de la poesía popular respecto a la culta. Había que encontrarle el por qué. Don Manuel lo veía en un mayor desarrollo de la imaginación sobre el entendimiento. También en eso estaba conforme. Pero ¿no era, más que una solución, un traslado del problema? Porque inmediatamente surgía la pregunta: Y ¿por qué ese desarrollo o hipertrofia de una cualidad mental sobre otra?

Ya no recuerdo los pasos concretos por los que llegué a una solución que, al menos a mí, me satisfizo. O si ésta me vino de repente. El caso es que, de un modo u otro, se me hizo manifiesto que con la poesía popular me encontraba ante textos que brotaban más de un pensamiento de tipo intuitivo que de uno discursivo; de mentes en las que predominaban las imágenes visuales sobre las verbales.

Es que nuestra actividad mental, sea literaria, científica o de la índole que sea, no nace de la nada. Se le da pábulo y alimento a través de los sentidos. Ahí está, por poner un ejemplo, el hecho de nuestras palabras y conceptos más inmateriales e incorpóreos, que siempre tienen un componente inicial suministrado, como digo, por los sentidos; componente que se sublima o eleva de rango.

Sirvan de ejemplo las palabras que acabo de emplear, *inmaterial* e *incorpóreo*, que repiten una de las tretas más usuales de nuestra mente: negar el componente aportado por los sentidos para salir del campo de éstos, a la manera del que, al caer al río, hace pie y fuerza en el fondo de éste para emerger a la superficie.

Podríamos multiplicar los ejemplos: *ánima* viene del griego *anemos*, que vale tanto como *soplo*; *espíritu*, del latino *spirare*, que guarda relación con el acto de respirar; etc., etc.

Aun los atributos divinos son muchas veces una negación de algún concepto elaborado directamente de un aporte de los sentidos. Así, *inmortal*, quiere decir que no muere; *infinito*, que no tiene fin; *inefable*, que sobrepasa nuestra capacidad de definición... O simplemente quitamos todo límite a un concepto y dejamos que su significado se alargue y alargue sin cesar, como por ejemplo *omnisciente* y *todopoderoso*, que no hacen más que suprimir los toques de nuestras menguadas capacidades.

Es evidente que nuestra vida intelectual, aun la más depurada y alambicada, está llena hasta la saturación de elementos, componentes y aportes del mundo material, acarreados a nuestras mentes a través de las puertas y ventanas de nuestros sentidos.

Esta consideración es, para mí al menos, por un lado, una cura de humildad, ya que me hace cons-

ciente de la limitación e imperfección de nuestro pensar, y aun de la relatividad de sus resultados; y, por otro, excita mi curiosidad al vislumbrar que pueden darse otras actividades mentales muy diferentes a las nuestras, no sólo en el más allá que los creyentes esperamos, sino aun en el más acá de este universo que se nos muestra tan descomunadamente inmenso y en el que, si hay más vida que la de este planetilla llamado Tierra, extremo sobre el que ni entro ni salgo, esa vida, si ha llegado al plano racional, podrá ser muy distinta a la nuestra, aun trabajando como nosotros con elementos materiales, no más que porque éstos pueden estar suministrados por sentidos muy diferentes a los nuestros. Pero será mejor que dejemos estas divagaciones para la ciencia-ficción.

De todos nuestros sentidos hay rastro en nuestro lenguaje y en nuestros conceptos, atestiguando así por dónde ha entrado en nuestra mente la semilla de la que han nacido. Cuando decimos, por ejemplo, que alguien procede con *suavidad*, barajamos un concepto elaborado desde una imagen que procede del sentido del tacto. Y, si algo nos desagradamos, decimos que nos sabe mal o que nos huele a cuerno quemado, echando mano de sensaciones del sentido del gusto o del olfato.

Pero son nuestros dos sentidos principales, la vista y el oído, los que nos proveen de la mayor parte de las imágenes con las que se amasa nuestra actividad mental, hasta tal punto que hacen a ésta depender casi completamente de ellos.

De hecho, nuestro pensamiento necesita de tal manera de nuestras imágenes visuales y acústicas o verbales, que sin ellas no sería posible. Así es que, mientras pensamos, estamos oyendo dentro de nosotros palabras, palabras que casi siempre pertenecen a aquella lengua que más propia nos sea, aun-



*Manuel Lekuona Elxabeguren (1894-1987)*

que nuestras preferencias vayan por otra, fenómeno del que somos sobre todo conscientes los habitantes de regiones bilingües. Pero al mismo tiempo, como en una pantalla de mayor o menor definición, van y vienen y se mueven en nuestra mente imágenes visuales, aquéllas naturalmente que guardan relación de una forma u otra con nuestras cavilaciones.

Pero las imágenes verbales y visuales no entran a partes iguales en el proceso mental de los hombres. En unos preponderan las unas y en otros las otras. De ese modo, según la clase de imagen que domine, podemos hablar de dos tipos de pensamiento: pensamiento intuitivo y discursivo; y no creo que sea preciso explicar estos epítetos diferenciales.

Pero ambos tipos de pensamiento conservan las cualidades del sentido sobre el que se basan y fundamentan o tienen su raíz.

Así, el pensamiento intuitivo viene a ser como un cuadro que admiráramos o un panorama que contempláramos. Desde la ventana de mi cuarto, por ejemplo, veo en un primer plano el patio del colegio donde resido; detrás, la avenida por la que circulan sin cesar los coches; al otro lado, las blancas fachadas y los rojos tejados de las casas de enfrente; las villas que ocupan la ladera de Polloe, rodeadas de árboles; retazos de cielo azul entre las cenicientas nubes orladas de blanco...

Pero así como todos esos elementos se dan a un mismo tiempo, también los del pensamiento intuitivo coinciden en una misma visión, pudiéndose decir que dos de sus cualidades sean la pluralidad y la coexistencia.

El pensamiento discursivo es, en cambio, como su nombre lo expresa, semejante a un discurso, en el cual las imágenes, e imágenes verbales, como de-

cidos, no se nos ofrecen al mismo tiempo, sino una detrás de otra, al igual que los eslabones de una cadena.

Es lo que viene a decir Unamuno: "la palabra se desarrolla en tiempo y no en espacio". Podemos completar este pensamiento diciendo que la visión, por el contrario, se desarrolla en espacio y no en tiempo.

Todo tiene sus ventajas y desventajas. El pensamiento intuitivo, por ejemplo, tiene presente, como sucede con nuestros ojos, una pluralidad más rica y compleja de cosas, incluso lejanas, con lo que se permite muchas veces avanzar no a pasos, sino a saltos, aun larguísimos, como quien dirige la mirada desde los primeros planos de un panorama a los más lejanos.

Pero tiene como contrapartida el que para exteriorizarse, dado que nuestro principal medio de comunicación es el lenguaje, se vea obligado primeramente a la ardua tarea de traducir sus imágenes visuales en verbales; y, segundo, a ordenarlas en línea, es decir, en discurso, ejercicio que también requiere esfuerzo y trabajo. Es decir, como antes señalaba, ha de hacer que su pensamiento intuitivo pase de la categoría de espacio, donde la visión se nos muestra, a la categoría de tiempo, donde las palabras, las imágenes verbales, tienen su asiento. Para ello, un conjunto de cosas que veía juntas y a un tiempo, ha de disponerlas una detrás de otra, como las cuentas de un rosario.

Con el pensamiento discursivo, en cambio, al desarrollarse en el tiempo, sucede al revés. Goza de mayores ventajas para la comunicación, ya que no ha de traducir sus imágenes, no ha de pasarlas de una categoría a otra, ni ordenarlas en línea. De ahí que aquellos en los que predomina el pensamiento discursivo posean mayor facilidad de palabra y ha-

gan, en consecuencia, mejor papel en las discusiones. Tienen, en cambio, la desventaja de que su pensar no procede a saltos, sino a pasos, como quien camina por una senda, ejercicio que no es por casualidad que se denomine también discurrir, discurrir por un camino, como cuando decimos que el que no discurre con la cabeza discurre con los pies. Esto puede ir en detrimento de la profundidad de pensamiento; así como puede contribuir a una menor riqueza de éste el que a un mismo tiempo tenga presentes menos elementos.

El pensador ideal sería, naturalmente, aquél que supiera echar mano, según lo exigiera cada momento o situación, del pensamiento intuitivo o del discursivo; de la misma manera que el futbolista ideal sería aquél que con igual pericia supiera combinar con el compañero que tuviera a dos metros como con el que se encontrara en la otra banda del campo.

De estos dos tipos de imágenes, imágenes verbales y visuales se ha nutrido, como he dicho antes, el pensar humano; imágenes que botando dentro de la mente volvían al exterior, por ejemplo en manifestaciones artísticas que el hombre, al parecer, ha cultivado desde siempre. Las pinturas rupestres, dólmenes y otros monumentos neolíticos podrían considerarse como rebotes al exterior de su pensamiento intuitivo; y de su pensamiento discursivo, las canciones, poemas y narraciones que sin duda componía ya en aquellos tiempos, por más que no hayan llegado hasta nosotros.

Quiero decir que estos dos tipos de pensamiento siempre han convivido en nuestra mente, con una proporción y un equilibrio que no se inclinaban, con mayor o menor porcentaje a favor de uno o de otro, más que por el temperamento de cada hombre. Así fue, sin duda, durante siglos.

Hasta que llega el gran acontecimiento histórico, acaecido en el siglo y en el país que sea, en que el hombre inventa la escritura, en la cual, atendamos bien a este fenómeno, se plasma el pensamiento discursivo, ya que son palabras, representaciones de imágenes verbales, las que se registran, conservan y transmiten.

Pero éstas no entran en nuestra mente por la vía o conducto que les correspondía, que sería el oído, sino que se cuelan e irrumpen por el camino de las imágenes visuales, introduciéndose a través de los ojos. Desde ese momento, el tráfico de las imágenes verbales se intensifica al máximo, y en buena parte porque ha invadido un carril que no le correspondía.

Con ello el pensamiento discursivo va creciendo, hasta tal punto que ya en el mundo greco-romano ser hombre culto es sinónimo de persona cuya actividad mental se desarrolla en dicha clase de pensamiento.

A esa cultura le llamaremos asimismo clásica, olvidándonos de que anteriormente en el mundo imperó durante siglos otra, alimentada en muy distinta proporción por el pensamiento discursivo e intuitivo; cultura que, si en el concepto de clásico atendemos al elemento de vetustez o antigüedad que también conlleva, merecería con más derecho ese calificativo.

Quiero decir que, a lo mejor, lo que ahora llamamos cultura clásica, basada en el pensamiento discursivo, fue en cierto momento lo moderno y novedoso, que se alzó con éxito contra otra cultura, la del pensamiento intuitivo, que en aquellas calendas podía ostentar con más legitimidad el título de clásica.

De todos modos, esta poderosa vía de difusión de imágenes verbales que es la escritura, nos lleva sin



darnos cuenta al extremo de que, cuando hablamos de cultura, nos estemos refiriendo casi exclusivamente a la cultura de pensamiento discursivo.

Pero aún ha de ir a más. Cuando en el siglo XV Guttenberg inventa la imprenta, esa invasión y predominio del pensamiento discursivo no va a encontrar resistencia ninguna.

Pero aquel invento no iba a ser solamente el más eficiente transmisor de un tipo de cultura, sino que, al aliarse tan estrechamente con el pensamiento discursivo, al hipertrofiar éste de tal modo a expensas del intuitivo, acabaría incluso modificando la mente humana.

De ahí las voces que últimamente se han alzado para denunciar el excesivo racionalismo de nuestra cultura.

Pero observemos que tales voces surgen precisamente en el momento en que el hombre crea nuevos artilugios, que, al contrario de la escritura y la imprenta, prodigan y fomentan las imágenes visuales y que a lo mejor resultan ser las armas de un auténtico contraataque del pensamiento intuitivo sobre el discursivo, hasta el punto que empiece ya a hablarse de una nueva cultura de la imagen.

Pero a lo largo de los siglos en que se riñe esta sorda pugna entre ambos tipos de pensamiento, a pesar de la preponderancia de uno sobre el otro, siempre quedaron reductos en los que, merced seguramente a una menor proliferación de escuelas y publicaciones, y amparado también a lo mejor en cierto analfabetismo, las proporciones entre ambos tipos de pensamiento siguieron siendo las primitivas; reductos en los que el pensamiento intuitivo tenía mayor influjo.

Puede que el País Vasco haya sido uno de esos bastiones, eficazmente defendido por varias mura-

llas: un idioma que, anclado en un estado poco menos que ágrafo, de ningún modo podía figurar en el elenco de las lenguas cultas; en consecuencia, un menor peso o influjo de la literatura culta en comparación al de la popular; en consecuencia también, una mayor tasa de autores que componían canciones o poemas siendo analfabetos, con un proceso mental semejante, podríamos decir, al de los aedos anteriores a la escritura.

Gracias a este aislamiento, se produce un tipo de poesía en el que las proporciones entre pensamiento intuitivo y discursivo van a ser distintas a lo que se usa y circula, en favor del primero.

Y estamos ya en condiciones de afirmar que las diferencias que en un primer contacto empecé yo a vislumbrar en las mentes de los autores de nuestra poesía popular, diferencias que más tarde vi confirmadas en los escritos de don Manuel, tienen como causa principal el que brotan de cabezas en las que, al revés que en las nuestras, el pensamiento intuitivo domina sobre el discursivo.

Admitido este extremo, podemos explicarnos sin dificultad las divergencias que antes nos llenaban de extrañeza.

Por ejemplo, la aparente falta de coherencia que hemos visto repetidamente señalada por don Manuel. Es que en el pensamiento discursivo los elementos han de ser anudados entre sí unos con otros, al igual que los eslabones de una cadena. En el pensamiento intuitivo, en cambio, se ven esas conexiones y no hace falta expresarlas.

Esta es la "notabilísima ausencia de procedimientos retóricos-gramaticales" que denunciaba Lekuona. Y también "la abundancia de elisiones y construcciones pregnantas".

Otro de los cargos era nada menos que el de

anarquía: “cierto descuidado orden lógico-cronológico en la sucesión y disposición de los elementos del asunto cantado” o también “cierta aparente falta de relación o cohesión lógica de las imágenes con el asunto del cantar”.

Para ejemplo o prueba, aduce don Manuel las dieciséis estrofas de Juan Cruz Zapirain a la muerte de su esposa, señalando al mismo tiempo los momentos en los que el autor parece salirse del camino para hacer un comentario fuera de lugar o dejar escapar una queja que al parecer no venía a cuento.

Y podríamos aportar otras muchas pruebas, tomadas de composiciones, en las que este autor, en vez de ir derecho por su camino, salta de adelante atrás o de derecha a izquierda, sin previo aviso o motivo suficiente.

Si os dais cuenta, en el párrafo anterior he empleado la palabra *camino*, aplicándola a las composiciones de los bertsolaris. Pero *camino* es, en nuestro caso, metáfora de discurso, con lo que estamos enjuiciando el tema con parcialidad. Nuestro pensamiento discursivo sí que es un camino en el que debemos dar pasos, pero no está bien que nos pongamos a saltar. Pero la composición del bertsolari, como fruto de su pensamiento intuitivo, se debe más bien comparar a un cuadro que cuelga ante nosotros, en el que nuestra vista puede brincar de un detalle a otro; en el que nuestra atención baila moviendo los ojos de un lado a otro.

Otra de las singularidades que he señalado al principio es la de que las estrofas se parecen mucho a silogismos con una conclusión que en nuestra lógica no parece estar justificada. Es que las premisas de ese raciocinio son como atalayas desde las que el bertsolari ha explorado el panorama y ha volado, como lo hace la vista, hasta un punto determinado,

para llegar al cual los ojos no encontraban ningún obstáculo.

La rapidez de movimiento de las imágenes, característica de la que también don Manuel dejó constancia, se debe asimismo a la agilidad, semejante a la de la vista, con que el pensamiento intuitivo no sólo se mueve, sino que, como digo, salta y aun vuela; agilidad que no puede menos de extrañar a quienes no sabemos movernos sino paso a paso, por medio del discurso.

No podemos dejar de mencionar la prodigiosa memoria del pueblo, del "sujeto pasivo" del bertsolarismo, por decirlo con frase de Lecuona. Se atribuye generalmente a una necesidad de aquellas gentes analfabetas, las cuales, al no disponer del recurso del papel, desarrollaban una retentiva que a nosotros se nos hace increíble. No me atrevo a darlo como seguro, pero sospecho que también en este tema entra en juego el pensamiento intuitivo. Para aquellos hombres, las estrofas de una composición eran más los trazos de un cuadro que veían pintado en su memoria que los elementos de un discurso que oían.

Ya no sé qué más decirnos sobre el tema. Quizás no haya tocado todos los aspectos de la cuestión. Queda, por ejemplo, si lo que vengo diciendo puede ser aplicado a los nuevos bertsolaris, que, educados y culturalizados en el pensamiento discursivo al uso, han llevado la poesía popular vasca desde la orilla del analfabetismo a la de la intelectualidad, dado que algunos de ellos son incluso hombres de carrera, con lo que habría que precisar hasta qué punto puede aplicarse a sus creaciones el calificativo de populares.

Pero, de todos modos, si estas consideraciones mías nos ayudan a mirar la antigua poesía popular vasca desde el punto de vista de sus autores y del

público al que iba dirigida, es decir, desde lo intuitivo y no desde lo discursivo, es posible que la comprendamos un poco mejor.

Como veis, toda esta charla viene a ser como una suelta de impresiones, como un pensar en voz alta; y nada tiene de teoría bien armada. Comencé advirtiéndooos de que no es éste el terreno en que me muevo habitualmente, y dudo lo haya hecho con la suficiente claridad y orden. También quise disculparme de que, entregado a la publicación de los materiales recopilados, no haya podido prestar la debida atención a los estudios sobre las literaturas populares. Temía, en consecuencia, que esta exposición viniera a ser algo muy parecido al descubrimiento del Mediterráneo. Vosotros mismos lo podréis ahora juzgar. Pero en este momento, al poner fin a esta cháchara, casi estoy deseando que así haya sido, porque significaría que al menos os había llevado a un litoral soleado y luminoso, y no, convertido en guía desorientado, a una región lóbrega e inhóspita, de cuyas incomodidades me echariais con razón la culpa.



## **Zortzi liburu**

**(*Auspoa* Liburutegiaren zortzi libururen  
aurkezpenean, Donostian,  
1995-eko ekainaren 28-an egindako itzak.)**

## Zortzi liburu

**J**aun-andreak:

Itz gutxitan zortzi libururen aitamenak egitea ez da erreza. Zortzi liburu; baiña famili bateko senideak bezela, zortziak alkarren antza dutenak, bakoitzak bere nortasun berezia gordetzen badu ere.

\* \* \*

Leendabizikoa, Atañooren *Lotsaren iges* nobela. Egille onek, txingurri bat bezin langillea eta ixilla, onako au amairugarren liburua duala uste det. Besteak beste, alderdi auek azpimarratuko nituzke nik aren lanean: euskeraren jatortasuna eta dotoretasuna, alde batetik; bestetik, aren kontaerak, sarritan aotik aorako tradizioan oiñarrituak, erri-kontagintzaren lege eta izkutu guziak berekin dituzte. Aren liburuak orregatik izango dira ain garbiak, ulerterrezak eta gustagarriak.

\* \* \*

Manuel Lasarteren *Enbor zarraren ezpalak* degu bigarrena. Berak ezagututako gizaki berezi batzuen erretratua eskeintzen digu. Lasarteren bertso gintza txukuna, garbia, dotorea, atsegiña eta aberatsa zan. Batere indarrik egin gabe ateratzen zitzaion ari bertsoa, iturritik ura bezela. Plazatik etxe txokora erretiratu eta idazteari ekin dionean, aren idazkerak doai oiek berak dituala esango nuke: leguna, argia, ederra, gozagarrria, jatorra... Ala, ura bertsolari bezela erriak maite bazuan, idazle bezela ere alatsu izango duala ziur egon. Ori esateko naikoa da, igarle izan gabe ere, aren liburu au, *Lazkao-Txiki gogoan* onen aurreko liburua edo egunkarietako bere idazlanak irakurri dituztenak zer dioten entzutea.

\* \* \*

Jose Maria Etxabururen *Ondarroa'ko kontuak* degu irugarren liburua. Egillea Bizkaiko itxas-erri ortako semea izanik, bere sorterriaren istoriak kontatzen dizkigu; baiña ez artxiboetan argibideak bilduz, bere oroimen arrigarritik zer esanak atereaz baizik. Ala, liburu au zein jenerotan sartu bear dan erabakitzea ez da erreza. Batetik, istoria da; bestetik, berriz, oroipen edo *memorias* izeneko saillean jarri bearko litzake. Dana dala, liburu onek bide berri bat irikiko dio agian euskal literaturari, gure errietan lan beretsua egin dezaketen gizonak badira eta.

\* \* \*

Ramon Artolaren *Ipuiak edo kontutxoak* osatzen dituzte urrengo bi liburua. Fueroak galdu ondoren, Gipuzkoako iriburuan euskeraren aldeko mugimentu sutsu bat sortu zan. Sortzailleetako bat, Tolosan jaio eta Donostian bizitutako idazle au izan zan.



Batik bat bertsogintza landu zuan. Liburu auetako lanak ere itz neurtuak ditu. Ipuiak edo *fabulak*, ordea. Jenero au modan zebillen garai artan, eta gure orduko idazleak ere landu zuten. Baiña beste euskal ipuigille askok, Esopo, Fedro, Lafontaine, Samaniego edo Iriarteren lanetatik artu oi zituzten gaiak. Artolak, berriz, bere-bereak ditu, bertsogintza ez-ezik, ipuietako argumentuak ere.

Donostiako mugimentu orrek eman zituan fruituak, geienak ezezagunak ditugu gaur egun. *Auspoa*-k gizon aien idatziak berriro kaleratzeko asmoa du. Berak bakarrik ezin eta Donostiako Udalaren laguntza badu ortarako. Ala, Antonio Arzak zanaren idazlanen bilduma aurki agertuko degu.

\* \* \*

Urrengo liburuak, Pello Esnalen *Itzuliko naiz* eta Antton Kazabonen *Koskotenekoak* izenekoak ditugu. Gizon ikasiak bertsogintza lantzen asi zaizkigu, beraz. Ala ikusten da bi liburu auetan. Baita orain bi urte Jesus Mari Etxezarretaren *Hasperen ttantta bihoztiak* izenekoan ere.

Aldaketa ori beste aldaketa baten frutua degu. Garai batean, gure literatura ikasia edo eskolatua eta gure erri-literatura alkar ezagutu gabe edo-ta alkarri bizkarra emanda bizi ziran. Ondoren, gizon ikasiak bertsolaritza ezagutzen eta estimatzen asi ziran; orain, berriz, berak ere bertsogintzari ekin.

Gauza berdintsua gertatu zan gaztelerazko literaturan ere. Garai, batean, XV mendean-eta, erriak bere erromantzeak sortzen zituan. Baiña jende ikasiak etzitan aintzat artzen. Ona *Marqués de Santillana*-ren itzak:

*“Infimos poetas son aquellos que sin ningún or-*

*den, regla ni cuento facen estos cantares e romances de que la gente baja e de servil condición se alegran”.*

Antzeko itzak erabiltzen zituzten garai bateko euskalzaleak ere, bertsolaritza epaitzen zutenean.

Baiña ondoren, XVI mendean, erdal literatur-zaleak ederki jabetu ziran erriaren erromantzeen babilioaz. Auen bilduma batzuk ere agertu ziran. Orduan, olerkariak bide berri bat ortxe ikusi zuten, eta ekin egin zioten berak ere erromantzeak idazteari. Alor berri ortan bere atxurkada eman gabeko olerkari gutxi izan da geroztik. Orrelakoak ditugu Lope de Vega, Espinel, Castillejo, Góngora, Quevedo, Duque de Rivas, Zorrilla eta abar.

Ala ere, erriaren erromantzeak eta gizon ikasiarenak, bakoitzak bere alderdi bereziak dituzte. Baiña biak enbor beraren adarrak dira, gaztelerari ainbat ospe eman diotenak.

Gure artean ere, erriaren bertsogintzak eta jende eskolatuarenak, bakoitzak bere alderdiak izango ditu. Baiña biak sustrai bereko landareak izanik, euskeraren mesederako izango dirala dudarik ez egin.

\* \* \*

Azkenik, Bizente Barandiaranen *Lanik gabe ezin bizi* izenekoa. Onek bere gazte denborako oroitzak eskeintzen dizkigu. Azken urte auetan gisa ontako liburuak ugaldtu egin zaizkigu. Ontan ere aldaketa degu. Leen, gure erriaren bizitza etzan idazteko gaia, *Beatus ille* odaren antzeko olerkiren bat egiteko eta *Garoa* bezelako nobela kostunbrista bat idazteko izan ezik. Baiña aspaldiko egia da urri dan gauza estimatzen dala; ez ugari dagoana. Ala, Bizentek agertzen digun mundua askorena zan orduan; etzuan ezer berririk iñorentzat. Baiña bizimodu ori urritzen

eta galtzen asi zaigunean, orduan orrelako liburuak sortu, gure gurasoen bizimoduaren testigantza ematen dutenak.

\* \* \*

Auek dira *Auspoa*-ren azken liburuak. Oiekin 231-garren zenbakira iritxi da. Atzo goizean asiak ez gera, beraz. Urteetarako zer egiña badu ala ere Liburutegi onek. Gogoa ere etzaio falta. Ea, bada, olako beste liburu sorta baten agerpena egiteko, denbora asko baiño leen alkarrekin biltzen geran.



# **Usurbilko bertsolari baratza**

**(Usurbillen, Udarregi  
bertsolariaren mendeurrenean,  
1995-ko iraillean egindako itzaldia.)**

---

# Usurbilko bertsolari baratza

**J**aun-andreak:

Usurbillek ipar aldean daukan mendia, itxaso eta Oria ibaiaren artean Donostitik Orioraiño luzatzen dan mendi ori alegia, danok dakizutenez, bertsolari baratza emankorra izan zan garai batean.

Bertsolaritzaren kondairan alde aundiak daude euskal lurralde batetik bestera. Batzuk, oraintsu arte erdi edo erabat mutuak izan diranak. Beste batzuk, berriz, balio aundiko abotsak entzun arazi dituztenak. Punta-puntako lurralde oietako bat, Errenteri, Oiartzun, Ernani eta Astigarraga inguru ori degu. Bestea, Zizurkil eta Asteasu. Eta bai Donostitik Orioraiño ori ere.

Orain ogei ta amar urte or ibili nintzan batera eta bestera, orduko aiton-amonekin izketan, orko garai bateko bertsolarien emaitzak eta gertakizunak bilzen. Azterketa aren frutu, lau liburu atera nituan *Auspoa* sortan. Oietako bat, Udarregirena, ostera ere argitara atera deguna. Besteentzako txanda noizbait ere iritxiko aal da!

Bitartean orixe izan dedilla gaurko nere itzaldia-  
ren gaia: Orio, Usurbil eta Donostiak, iru erri oiek  
artzen duten mendi ori bertsoaritzarako zer izan  
dan adieraztea.

## Oroipenak

Ortan asi aurretik, barka zaidazute, arren, nere  
ezaupideak ematen baditut. Ez, ordea, nere izen-  
-abizenak zer diran eta abar; baizik-eta Usurbilko  
erriarekin zer lotura daukadan. Nik nere burua ez  
baitet erri ontan arrotz eta kanpotar ikusten.

Ni, izan ere, jaiotzez tolosarra izanagatik, aiton-  
-amonei begiratzen badiet, laurdena Usurbilkoa de  
dala azaltzen da. Nere amona, amaren ama, emen-  
goa bainuan, Zubietako Zugazti baserriko alaba za-  
nez. Donostira ezkondu eta antxe egin zuan bere bi-  
zitzarik geiena. Felipa Zabala beraren izen-deiturak.

Gure ama zana, berriz, umetan sarritan etortzen  
omen zan amaren jaiotetxera, udara aldian egun ba-  
tzuk pasatzera. Arek orduan ikasitako gauzak, ur-  
teen buruan guri kontatzen zizkigun.

Gure amona orren aita Luis Zabala zeritzan.  
Udalekoa ere izana. Karlisten leenengo gerratean  
auen kapitan izateraiño iritxia. Bere anai gazteago  
bat ere gerran zebillen. Egun batean, Usurbil ingu-  
ruan, burruka-aldi batean anai ori zaurituta erori.  
Anaiak jakin eta zer egin du? Joan, bizkarrean artu  
eta etxera eramanean, an ospitaletan baiño obeto zain-  
duko zutela ta. Baiña etxeko gozotasunak gerrarako  
gogo guztia kendu egin zien bi anaiei. Gazteena sen-  
datu zanean, Bilbora joan, ontziratu eta Arjentinara  
aldegin zuan. Bestea, gure aitona, salatua izan zan.  
Berriro ere armak artu bear izan zituan. Baiña kapi-  
tan izatetik soldadura pasa zuten. Ala esaten omen  
zuan berak:

– Gerratean nik egin nuan marka! Soldadutik kapitan izatera igo ondoren, kapitanetik soldadura jetxi.

Urteak pasa ziran. Gure ama neska koskortuta zegoan. Arjentinatik etorritako batzuk gure amonaren aitaren anai orren il-berria ekarri zuten. An familiarik etzuan ezkerro, ez baidet uste ezkondu zanik, aren ondasunak emengo familikoei tokatzen zitzaizkiela; eta gauzak berak garbituko zituztela, baldin-eta podereak ematen bazizkioten. Baietz; mesede egingo zutela.

Berriz ere urteak aurrera, Arjentinako berririk gabe. Alako batean, ordea, andik euskaldun batzuk etorri eta galdetu:

– Osabaren erentziarekin zer egin zenduten?

– Ango batzuei podereak eman genizkien, baiña arrezkeroztik ez degu ezeren berririk.

– Ori burugabekeria! Zuen osabak kale osoak bereak zituan Buenos Airesen.

Gure amaren aiton orrek pipa txapel barruan erabiltzen omen zuan. Eskailletan eseri eta an aritzen omen zan aizkora txiki batekin *kas-kas-kas* tabako-orriak txikitzen; piparako prestatzen alegia.

Batzuetan, erritik zerbait ere nai eta gure ama zana bialtzen omen zuan. Au Maria zan; baiña arek ez omen zion *Maritxu* esaten, ori baiño leenagoko izenez esaten zion: *Mariatxo*.

Bere aitona zanak kontatutakoak askotan kontatzen zizkigun guri amak.

Bein batean, mendiko artzai batek, zakurrak nai ezik utzitako esnea, galdu etzedin, berak artu omen zuan. Andik laster, zakurra amorratu. Artzaia ere ondo ezik jarri. Zer zuan ere bereala igerri zion. Orduan Usurbilla oiuka jetxi omen zan:

– Amorratuta nator! Leenbaileen lotu ni, burua galdu eta bear ez danik egiten asi baiño leen!

Ala egin omen zuten: ukuillu batean lotu. An il omen zan artzai gizarajoa, karrasika, loturetatik libratu nairik indarka eta aotik aparra zeriola.

Beste bein, bat-batean elur lodia egin omen zuan. Neska bat mendira joana eta etzan azaltzen. Gizon talde bat aren billa atera. Nuntsu izango zan bazekiten arren, kosta egin zitzaien billatzea. Elurrez estalita baitzegoan, arri batean eserita. Baiña artean bizirik. Errira jetxi zuten. Etxeko sukaldera sartzera zijoazenean, gizon aietako batek etzala an sartu bear, otzetik berora bat-batean pasatzea oso kaltegarria zala ta. Ala, ukuilluan simaur pillaren erdian zuloa egin eta an sartu. Ango lurrunarekin piskanaka esnatu neska gajoa, eta onik atera. Ala ere, galtzerdiak eranzterakoan, larru puskak ere kendu omen zizkioten.

Beste au ez dakit frantzestean edo leenengo karlista gerratean gertatua dan. Bietan ingles soldaduak emen ibili baitziran. Dana dala, Usurbil inguruan neska baten atzetik asi omen ziran ingles oiek. Neska korrika igesi. Aiek segi. Alboko baserri bateko etxejoaunak ikusi eta arek neskari otsegin ara joateko. Iritxitakoan, baserrian kontrabandorako-edo zuten gordeleku batean sartu omen zuan. Inglesak etorri eta baserria goitik beera aztertu. Baiña neska txaren arrastorik ez eta alde egin omen zuten.

Beste baserri batean bazekiten beren aurrekoak Ameriketan izanak zirala. Susmoa ere bazuten etxean dirua gordeta zegoana. Ala, obraren batzuk egiten asi ziranean, etxekoren bat an izaten omen zan beti argiñ eta igeltseroen ondoan, disimuluan guardia egiñez. Alako batez, zaintzaille ori une batez sukaldera-edo joana zala, izugarrizko txanpon-otsa entzun omen zan. Zer izango eta langilleak orma bat zulatua, eta andik goitik beera dirua, ura iturrian bezela. Ez dakit urrea edo zillarra zan; baiña iru kantoidunak txanpon aiek. *Mexikanoak* esaten zie-



tela. Au idazterakoan, erdal iztegia begiratu det eta auxe billatu: *Plata mejicana: la acuñada fuera de las casas de la moneda, aunque de ley igual a la legítima.*

Dakizutenez, Andatza eta Belkoain mendien artean erreka-zulo aundi samarra dago. Izena ez dakit nola duan: Atxulondo-erreka edo Abalotz-erreka be-  
arbada, ango urak Abalotz indar-etxera ateratzen baidira.

Atxulondo ortan burni-ola omen zan. Oraindik ere orma puska ederrak badaude. Gau batean lapur-  
rrak etorri eta etxe barrura sartu. Aiek dirua nai, baiña ez omen zuten sosik arkitu. Ez baitzegoan. Orduan lapur aiek, mengantzaz, etxeko guziei belarri punta moztu egin omen zieten. Orduan alde egin. Bakardade artan bizitzerik etzegoala eta famili ura andik beste norabait aldatu zan. Arrezkeroz ez omen da Atxulondon iñor ere bizi izan.

Usurbilko dama-galai batzuk beren ezkontza prestatu omen zuten. Mendikoak izan eta olakoetan ara zer oitura zan garai artan: aaide edo famili zuten eliz ondoko etxeren batean gosaria egin. Ala, ezkongai oiek ere Usurbilko kale inguruko baserriren batean orrenbeste fabore egingo ote zieten eskatu omen zuten. Baietz, baietz, besteak. Baiña auek etzuten ezkontza ori begi onez ikusten. Eta zer egin zuten? Ezkongaiak eta konbidatu guziak elizatik atera eta baserrira zuzendu ziranean, ate guziak zabalik arkitu omen zituzten; maaietan janari eta edari ugaria ere bai. Baiña etxekorik iñor ere ez. Danak aldeginda zeuden.

Udarako bazkalondo kiskalgarri batean, jaia omen zan gaiñera, erri guzia siestako lozorroan zala, alako oi, deadar eta desafioak kalean. Leioetara atera eta an ikusi omen zuten ez dakit nungo gizona, bizkarrean arrobietako borra bat zeramala, astakeriak esanez:

– Irekin kokoteraiño aspertuta natxiok! Nere odol guzia zurrupatu bear al didak? Oraingoan ez aut barkatuko! Ire bizitzarekin pagatuko dek!

Erotu ote zan edo zer egingo zuan bildurrez, atzetik segitu omen zioten. Eta plazara iritxi zanean, ango proba-arriaren gaiñean eseri, kolkotik zerbait atera eta egundoko kolpea eman omen zion borrarakin. Zer ote zuan, bada? Arkakusoa.

Beste gertakizun au gure amonari berari gertatua omen da, bera neska koskorra zala. Ura eta bere izeba bat Zubietatik Adunara joan bearrak ziran. Abiatu eta Atxulondo erreka orren inguruan orduan ere oteleku aundiak. Bidea galdu eta aietako batean sartu. Sartu bai, baiña ezin atera. Alkar ere etzuten ikusten. Noizbait ere atera zirala. Illundu ta gero, ordea. Itxumits baserrira joan eta atea jo zutela. Barrukoak ez omen ziran irikitsera ausartzen; baiña kanpokoak aien izketak entzuten omen zituzten:

– Bearbada lapurrak izango dira -batek.

– Baiña galdutakoak ere izaten dira -besteak.

Azkenean, galdera batzuk egin ondoren-edo nor ziran jakin eta arriskurik etzala ikusitakoan, atea zabaldu omen zuten. Andik aurrera ez omen zegoan obeto tratatzerik. Ur beroa prestatu eta oiñak berak garbitu. Aparia atera ere bai. Arren eta arren gaua pasatzen bertan gelditzeko. Ezetz; Adunan zai zeudela eta onezkero agian bidera atereak izango zirala. Orduan ango bi gizonak Adunaraiño lagundu, eskuan lasto-zuziak artuta.

Bein, gure amona eta bere lagun bat Usurbilko edo Zubietako plazara joan omen ziran gaztetan. Bertsolariren batzuk bertsotan ari omen ziran eta alakoren batean gure amona eta bere lagunarekin sartu: neska ederrak zirala eta abar.

Zein bertsolari ziran ez dakit. Agian, oietako bat Udarregi izango zan. Nork esan orduan ari, urteen

buruan, neska gazte aietako baten billoba beraren bertsoak biltzen asi bear zuanik? Baiña alako uste-gabekoak izaten ditu gure mundu onek.

Bertso zaar au ere, ziur aski nik buruz ikasitako leen bertsoa, Usurbildik datorrena da.

Au ta nere lagun bat  
Madrída joan zian,  
geienetan oiñez ta  
gutxitan kotxian.  
Aruntzian ala ta  
berdin onuntzian,  
amaika ate ondotã  
allegatu zian.

Gero, bertso zaarrak biltzen asitakoan, arreta beti izan det ea bertso ura kanta-paperen batean-edo azaltzen ote zitzaidan. Baiña ez; ez da agertu.

Usurbilko beste gertaera geiago ere esango nituzke. Ama zanak, izan ere, ao zabalik eukitzen gindun apalondoetan. Orduko telebista orixe baitzan. Baiña ez nuke iñor aspertu nai. Gaiñera, nere gaurko itzaldiaren gaia ez det oraindik ikutu ere egin.

Kontaera oiek garai artan Usurbillen aotik aora ibiliko ziran. Baiña gure egunetan, ziur aski, aztuta egongo dira. Gaur, ordea, berriro beren etxera datoz. Bidenabar, ederki erakusten digute nundik nora-koak izaten diran aotik aorako kontakizunak korritzen dituzten bide igerri eziñak: Usurbildik Donostira; Donostitik Tolosara, eta Tolosatik ostera ere Usurbilla, eun ta berrogei ta amar urteren buruan.

Oiek danak erri-literatura dira. Onengana zalezten orduan asiko nintzan ni, oartu gabe bada ere. Baiña nungo eta Usurbilko gertaerak entzunez.

Orregatik asieran esan dedana: ez dedala nik

emen nere burua arrotz eta kanpotar ikusten. Emendik pasatzean, umetan entzundako kontaera aiek gogoratzen zaizkit. Emen gertatuak eta nik nere etxean entzunak. Ez esan, beraz, neri bertakoa ez naizenik, ori probatzen duan agiririk ezin erakutsi badet ere.

## **Gaurko gaia**

Baiña asi nadin nere gaurko itzaldiaren gaiarekin, garaia ere bada eta.

Nik, esan bezela, Donostitik Orioraiño dijoan mendi ortako bertsolarien emaitzekin lau liburu bete nituan. Baiña geroztik urte asko pasa dira, eta nere burua beste zenbait liburutan murgilduta eduki det. Orregatik, orduko aietan esaten nituanak aztuta neuzkan. Ala, izketaldi au prestatzeko, apaletik atera bear izan ditut, eta leenengo lana zera egin det: an aitatzen diran bertsolarien zerrenda osatzea.

## **Udarregi zaarra (1793-1883)**

Bera ere bertsolaria zanez, danetan zaarrena Udarregiren aita dala ikusi det. Semea atzetik zeto-rrenez, *Udarregi zaarra* ere esaten zioten. Larogei ta amar urterekin il baitzan, 1883-an, 1793-an jaioa izango zan. Pentsa dezagun garai artan, XVIII mendearen bukaeran alegia, artean sasoirik onenean zirala Pernando Amezketarra eta Iztueta.

Batean, semea etxera berandu erretiratu eta aita-  
tak errita:

– Au ez da garaia gaztea etxera etortzeko! Aitaren esanak ez al du baliyo?

Eta semeak:

– Bai semeak egingo baliyo!

Orduan aitak pentsatu: "Semea bertsolari zeto-  
rrek!" Bai erdiz-erdi asmatu ere.

Aitak jarritako sail bateko bertso batzuk iritxi  
zaizkigu. Argin batzuek ardo kotrabandoa egiten  
omen zuten Lasartetik Oriara, auzo oiek bat  
Ernaniko eta bestea Urnietakoa ziran ezkeru.  
Aguazilla aren billa joan, baiña esku utsik bueltatu.  
Ona bertso bat:

Zazpi bizkaitarrakin  
kuadrilla batian,  
bazkaitan ari giñan  
aiek etortzian;  
kontrabandoko bota  
zeguen arri-pian,  
begiratu ezkeru  
billa zitekian.

Udarregiren aita irurogei urterekin Ameriketara  
joan zan. Baiña an kukuak oker jo eta osteru ere eto-  
rri. Donostira iritxi eta andrea ango plazan tratua-  
ekin. Senarra bertsotan asi, eta orduan emazteak  
ezagutu. Bertsoak ere jarri omen zizkion bere  
Ameriketako ibillaldiari. Ona oietako bat:

Amerikako biziya  
deskalabratzen asiya;  
Buenos Airesen espalda atera,  
Bitoriyan det autsiya;  
beti dago desgraziya,  
iñola ezin etsiya,  
ai au gauza itxusiya!

### **Oloki (Manuel Sagardia) (1798-1879)**

Aren ondoren, Manuel Oloki dator: Sagardia abi-  
zena zuana. Oloki baserrian jaioa, 1798-an, eta

Artikula-txikin bizia. Dakizutenez, urte gutxi dira baserri au bota zutela.

Alboan, berriz, Artikula-aundin, Udarregitarrak bizi ziran, aita-semeak. Igande-goiz batean aita triste etorri etxera. Bertsotan asi eta mendean erabili zuala Oloki orrek. Orduan, Udarregi semea illuntzean arengana bildu eta onela asi zitzaion:

Aspaldiyan arro zabiltz  
Manuel Oloki,  
gure kontra mintzatzen  
zerade galanki;  
zu nagusi ziñake  
bestek ezpaleki,  
gu're bizi gera ta  
zabiltza poliki.

Saio luzea egin omen zuten, eta orduan Oloki atera galtzaille.

Manuel Oloki onen bertso puska bat Uztapide zanak eman zidan:

Eure burua amorrai egin,  
beste guziak eskalu,  
a zer mutilla intzaken i're  
bestek abildadeik ezipalu.

Il zanean, 1879-an, aren berri Donostiko *El Urumea* egunkariak eman zuan:

*“El viernes último entregaba su alma a Dios un anciano...*

*Este anciano era Manuel Sagardía, conocido por el versolari de Mendizorrotz o por Oloki, nombre del caserío en que nació.*

*Cuando llegadas las fiestas de la Virgen de Agosto se reunía el pueblo en compacta masa bajo los arcos de la Casa Consistorial, subía al tablado con seguro paso...*

*¡Cuántas veces los demás poetas, comprendiendo la superioridad del coblacari de Mendizorrotz,... dirigíanle sus tiros*

*tratando de abrumarle, y Olloqui, con fácil palabra y asombrosa rapidez, contestaba a todos con finísima ironía en inesperados conceptos...*"

Garai artan itzal aundiko gizona zala ematen du. Larogei ta bat urterekin il zan, pulmoniaz. Amairu seme-alaba izan zituan, eta aietatik bederatzi bizi.

## **Udarregi (1829-1895)**

Urrena, Udarregi bera degu, 1829-ean jaioa eta 1895-ean illa. Ortik aurtengo ospakizunak: il zaneke mendeurrena urriaren 2-an beteko dalako. Ori dala-ta, izlari mordoa izan da aretzaz mintzatu dana. Nik gaurko ontan naikoa izango det, beraz, gain-begiratu bat egitea.

Bertsolari guziak bezela, bi alderdi ditu Udarregik ere. Bata, aotik aorako bertsogintza, jendeak buruz gordetako bertsoekin juzkatu bear dana. Bestea, arek paperetan jarri eta guregana iritxi diran saillak.

Auetako batzuk, moldatu ziran urtea dakigunak dira. Besteak, urterik esan gabe argitaratuak. Auetaz ezin baliatuko gera aren bertsogintza bere bizitzaren joaneran nolakoa izan zan ikusteko. Gaiñontzekoak ematen diguten argibideekin konformatu bearko degu.

Udarregiren saillik zaarrena, urtea dakigunetan, 1862-koa da, pelota partidu bati jarria. Ogei ta amairu iru urte zituan berak orduan.

Urrengo urtedun saillak, andik amasei urtera jarri zituan, 1878-an. Sail geiago ere moldatuko zituan noski, eta eduki ere edukiko ditugu agian. Baiña zein diran ezin jakin. Eta galdutako<sup>o</sup> saillak ere izango dirala dudarik ez da. Ala ere, ez dirudi bolara ori oso emankorra izan zuanik.

Tarte ortan bigarren karlista gerratea gertatzen da: 1872-1876. Liberalak eta karlistak burruka lantzaren zuten orduan, tiroka ez-ezik, bertso-paperen bidez, jendearen borondatea irabazi nairik. Bertso oiek bildu eta argitaratzeko prestatzea da bolara ontan nere eginkizun nagusia. Lana aurreratuxea daukat eta eun da berrogei ta amar sailleraño irixia naiz. Baiña oiek, geienak beintzat, egillearen izenik gabe agertu ziran. Inor ere etzan ausartzen alderdi baten kontrako bertso batzuetan bere izenik jartzen. Baiña orduko bertsolariak izango ziran zeregin ortan esku sartu zutenak. Udarregi ere bai ote? Ditekena da, baiña ezin esan.

Ala ere, gerra-bertsoak jartzeko, tokirik txarrean zeukan arek etxea: Artikula-aundi. Au, izan ere, Arratsain mendian karlistak eta Gudamendi eta Igeldon liberalak baitziran, jaberik gabeko eremuan gelditzen zan; *tierra de nadie*, erderaz esanda. Baiña alderdi bateko eta besteko taldeak edo *partidak* txandaka etorriko ziran. Egoera artan, inoren alde edo kontra bertsoak agertzea bere burua il-arriskuan ipintzea izango zan.

Papereko bertsogintzan, Udarregiren urterik opa-roenak il aurreko biak dira. Bederatzi sail kontatu ditugu garai ortakoak. Ordukoak ditu, danok daki-zutenez, Pello Errotaren aurkakoak: lau guzira. Sesio ura etzuan Udarregik oso gustagarria izango. Ala ere guretzako probetxugarria, bederatzi puntuko bertsoak orduan jo baitzuan goia.

### **Gazteluko Gorri (1837-1905)**

Urrengo bertsolaria *Gazteluko Gorri* esaten ziotena degu, Juan Bautista Urkia Zaldia alegia, uste degunez, 1837-an jaioa, eta 1905-ean illa, irurogei ta zortzi urterekin. Aurki aitatu degun Gaztelu bertsolariaren osaba izan zan.



Azkuek osaba edo illobari, bietako bati, Gazteluko Gorrik eta Xenpelarrek alkarri kantatutako bertsoak jaso zizkion. Errenteriarrek:

Gaztelu, aspaldion  
etzaitut ikusi,  
uste det zabiltzala  
nigandik igesi.  
Irun aldean lanean  
omen ziñan asi,  
jan da edan bapo egin,  
galanki irabazi;  
kanpoan dabiltzanak  
eztabiltza gaizki.

Irun aldean lanean eta galanki irabaziz bazebillen, agian trenbidea egiten ari ziran langilleetako bat izango zan Gaztelu au ere.

Gaztelu Gorrirenik bertso gutxi iritxi zaigu. Baiña bere denborako bertso laririk onenekin artu-emana izan zuan. Otaño Pasaitik Ameriketara abiatu zanean, an zan bera ere azken agurra egitera etorria. Orra nola dion Otañok berak bere esku-idazki batean:

*"Improvisaron en nuestro honor, colocándose junto al vapor Córscica, en el que estábamos embarcados (eran las dos de la tarde) y rodeados de infinidad de parientes y amigos nuestros, mis inolvidables compañeros los improvisadores Gaztelu (Gorriya), Chirrita y mi compadre Jose María Arregui, de Montefrío (Urnieta)".*

Adiskide miña zan, beraz, Gaztelu Gorri au Txirrita eta Otañorekin.

Donostian il zan, 1905-ean, Esterlines kalean. Ilberria Arjentinara Otañoren belarrietara iritxi zanean, onek bi bertso eskeiñi zizkion, eta Buenos

Airesko *La Basconia* aldizkarian argitaratu. Ona leenengoa:

Aditu det ill dala  
Gaztelu-Gorriya,  
nere adiskide ta  
lagun aundiya;  
aiñ zan gizon prestuba  
ta maitagarriya,  
etzuben ezagutzen  
zer zan txarkeriya;  
Biyotzez garbiya  
ta buruz argiya,  
txit bertsolariya,  
leial geiegiya;  
sinisten det arentzat  
dala gloriya.

### **Aintzirako Exteban (Esteban Bengoetxea) (1854-1936)**

Esteban Bengoetxea Urkia zeritzan. Aintzira-zarra baserrian bizi zalako, *Aintzira* esaten zioten. 1936-an il zan, larogei ta bi urterekin; 1854-an jaioa izango zan, beraz.

Etzan plaza-bertsolaria, tabernan eta lagunartean kantatzen zuana baizik. Bein batez, erantzun au eman omen zion Txirritari:

Txirrita, itzegin zazu  
poliki-poliki,  
ardiak nola kuidatu  
artzaiak badaki:  
udaran itzala ta  
neguan eguzki,  
nere kuidadorikan  
etzazu eduki.

## **Errikotxia (Jose Agustin Lertxundi) (1855-1932)**

Urrango bertsolaria *Errikotxia* esaten ziotena degu. Jose Agustin Lertxundi Alda zeritzan.

Usurbillen jaio zan, 1855-ean. Baiña zein base-rritan ez dakigu. Errikotxia deritzaionean bearbada, izengoiti ori ortik erantsiko zioten eta.

Bigarren karlista gerratean famili guzia Urruñan izan omen zan. Bukatutakoan, andik Usurbilko Egioletara etorri. Anaia bertan ezkondurik, bera Orioko Muniotara aldatu. Bertan il zan, 1932-an.

Errikotxia au, bertsolariaz gaiñera, danbor-jolea ere ba omen zan. Bere lagun aundi bat, Usarbeko Patxi Errekondo, txistularia. Festarik festa ibiltzen ziran. Patxik gerrian sartuta eramaten zuan txistua.

Bertsolari osoa zan Errikotxia au. Bertsolari jator baten bi alderdiak zituana: aotik aorakoa eta bertsoak paperean jartzekoa.

San Juan bezperan, adibidez, onela kantatu omen zion bein batez bere lagun Patxi Errekondo orri:

Ikazkintzan da nekazaritzan  
degu abill enterua,  
zerraria ta korrikaria  
eta danbolinterua.

Leen aitatuco Manuel Ollokiren billoba batek ere bertsoan egiten zuan. Mateo Olloki esaten zioten. Bein onela kantatu zioten alkarri Mateo onek eta Errikotxiak, aren etxe ondora gauez urreratu ziran batean.

Mateok:

Txakurra're or dago  
lotuta katian,

orrek sentitu gabe  
zein sartu atian?  
Ori ere sortu zan  
neretzat kaltian,  
despedituko diat  
alakon batian.

Eta Errikotxiak erantzun:

Zakur ori or dago  
bere salatiyan,  
izan ere gabiltza  
beti gau erdiyan.  
Orren inguruan zein  
asi pikardiyan?  
Badirudi dagola  
gure goardiyan.

Errikotxiarenak, bost bertso sail osorik edo ia osorik iritxi zaizkigu; eta beste bi sailen aitamena ere bai, bakoitzetik bertso pare banarekin.

Gaiak onako auek: lau, Orio, Antigua eta Igeldoko misioak. Beste bi, ezkontza galdutakoak, mutilak neskari jarriak. Ona oietako bi bertso:

Egun batez ni segara juanda  
bazeukan itzegin naia,  
galdetu ziran: "Nun senti dezu  
neretzako senargaia?"  
Premia ere badakagu ta  
allegatuba garaia".  
Nik esan niyon: "Gusto badezu  
emango dizut anaia".

Konsolatuta par-irudiyan  
berialaxen zan jarri,  
ta esan ziran: "Ez diyot artzen  
prendarik anaia orri;

baña iñundik edo iñola  
al bazintezke etorri,  
uraxen baño nik neretzako  
naigo zinduzket zedorri”.

Ala, tratabidean asi ziran. Baiña asarretu eta mutillak neskari bertsoak jarrita bukatu.

Obeto esateko, Errikotxia bertsolariak jarri, mutillak eskatuta eta aren izenean.

Sail batek oso gai berezia du. Bermeon, arraia pisatzeko zurezko tresna bat zuten, lau ankaduna, eta *astoa* esaten omen zioten. Ez dakigu Errikotxia araiño joan eta tramankulu ura ikusia izango zan. Dana dala, bertsoak jarri zizkion. Ona bat edo bi:

Astua izan arren  
fuerte ta bikaña,  
umiltasunez badu  
biar dan tamaña;  
inguruban jendia  
ibiltzen da baña,  
eztiyogu ikusten  
ostiko bat aña.

Astoa arkupian  
or dago dotore,  
arrantzarikan eztu  
egiten batere;  
Bermeoko jendia  
arrantuta gaude,  
zutik nola daguan  
geiago jan gabe.

Gabriel Aresti olerkaria zanari asko gustatu zitzaizkion bertso auek; eta mingaiña berotutakoan aundiak esaten zekiana zanez, batean onela zion:

– Bermeoko astoaren sail ori, Juan Ramón Jiménez erdal olerkariaren *Platero y yo* baiño obea da.

Errikotxia au 1932-an il zan.

Beraren semeak, Prantxisko Mari Lertxundik, sail batzuk baditu jarriak. Oietako bat, baserritarren bizimoduari buruz. Ona bertso bat:

Basarritako lan onek eztu  
barrenik eta goyikan,  
astian gogor jardunagatik  
ezta izaten jayikan;  
asten bazera asko bezela  
arin libratu nayikan,  
inbustერიyak eztu egiten  
txekorrik eta beyikan.

Errikotxiaren billoba bat ere, Frantzisko Arruti Lertxundi, bertsoan zekiana zan. 1966-an Udarregiri omenaldia egin zitzaionean, onen argazkia inñundik ere arkituko ote zuten gogotik saiatu ziran emengo gazte batzuk; baiña alperrik, gero, dakizute-nez, beraren marrazkia edo *caricatura* agertu bada ere. Orduan Frantzisko onek, Udarregiren erretratu sei bertsoan egin zuan. Berak etzuan Udarregi ezagutu. Baiña norbaitek aren berri eman zion. Onela esaten du:

Jarraitzen du esanaz:  
Eztaukat aztuba  
gorputza etzuala  
oso bajuba;  
naiz urte batzuk izan  
tentia ta altuba,  
flako samarra baiño  
ondo kuidatuba;  
buru zurituba,  
gutxi okertuba,

kopet alaituba,  
musu gorrituba...  
Amaika naigabetu  
alegratuba.

Eta ondoren:

Abarka oñetako  
etxian josiya,  
galtza pare ederra  
illun gorriya;  
ttantto dun alkandora  
izatez txuriya,  
gerriko on batekin  
lotuba gerriya,  
blusa beltz berriya  
sorbaldan jarriya,  
txaleku lasaya,  
txapela aundiya...  
Orduko egunetako  
modan jantziya.

### **Benta (Frantzisko Etxeberria) (?-1907)**

Errikotxiaren laguna zan Frantzisko Etxeberria bertsolaria. Benta izeneko etxean bizi zalako, izen-goitiz *Benta* esaten zioten. Oraingo berri ez dakit; baiña orain ogei ta amar urte zutik zegoan, mendiz Oriotik Donostira goazela, gain batean.

Bere semeagatik onela kantatu zuan batean:

Nere semiak andria laister  
biar omen du ekarri,  
eztiyet ezer aditzen baño  
alaxe diyet igarri;

gazte dirala amodiyua  
artu diyote alkarri,  
mundu onetan biziko danak  
zerbait biar du pozgarri.

Batean, gaixorik egon berritan, medikuagatik  
onela kantatu zuan:

Propiyo bat atera  
zan gure etxetik,  
bialduba nuan nik  
goizian goizetik;  
etorri ta esan ziran  
lenbiziko itzetik  
salbatuko naizela  
oraingo gaitzetik.

Ondo-ezik zegoan batean, etxean ezin etsirik, ar-  
ditara joan zan. Etzan itzuli. Atakeren batekin ilda  
arkitu zuten. Ondoren, arrizko gurutze bat jarri zio-  
ten Bentatik Oriorako bide ertzean. Orain ogei ta  
amar urte zutik zegoan; eta letrak, erdi borratuta  
bazeuden ere, irakurtzen ziran: *Emen iltzan Eche-  
verria Francisco urriyaren 19an 1907an.*

### **Itxaspe (Inazio Antonio Izagirre Sarasua) (1857- 1932)**

Itxaspe Orioko baserri bat da, Talaimendiren ega-  
lean, itxas aldera dagoana. Bertan *Itxaspe* esaten  
zieten bertsolaria izan zan. Inazio Antonio Izagirre  
Sarasua zeritzan; eta Azpeitin jaioa zan, 1857-an.

Batean, Errikotxiak bertso-asiera au eman zion:

Inazio au etxe aldera  
gaur ere ez dago joanikan...



Eta Itxaspek erantzun:

Etxera joanda esnia biltzen  
ez dadukagu lanikan;  
gure etxian allegatzen dek  
ganadu klase onikan,  
uztarrirako ona izan bazan  
batere ez nian penikan.

Itxaspe ori parranderoa omen zan; eta batean,  
Orioko Alberdiñeko tabernan, bertso au kantatu  
zuan:

Nere andre Luisa,  
deskalabratuba,  
gizon kaxkar bat badu  
beretzat artuba,  
ona zubelakuan  
txarra gertatuba,  
ajolarik gabeko  
malapartatuba.

Berak ori kantatu bai; baiña baita bertan zeude-  
nak buruz ikasi ere. Ondoren, berari kantatu izan  
omen zioten; baiña orduan gustatu ez.

Itxaspe au bi aldiz ezkondu zan. Baserria utzi eta  
kalera aldatu ziran. Bat-batean il zan, Antilla deri-  
tzaion tokian, 1932-an.

### **Itxaspe Jose Maria**

Itxaspe baserriak bi bizitza zituan. Bestean, Joxe  
Mari izeneko bat bizi zan, ura ere bertsoan zekiana.  
Bein batez, *golua* edo *kolatxa* esaten dioten gaitza  
zuten ardiak saldu zizkioten artzaireren bati; eta onen

izenean Joxe Mari orrek bertsoak jarri zituan. Orra oietako bat:

Probatu ez dubenak  
onelako gaitzik,  
eziñ esan dezake  
gai onetan itzik;  
nere ardiyetatik  
askotatik gutxik  
adituko dirate  
kukuaren otsik,  
bildur naiz geldituko  
ote naizen utsik.

### **Gazteluren anaia (Jose Urkia Portu) (1873-1932)**

Bertsotan egiten zuana izan zan Gazteluren anai Joxe ere. San Juan bezperan maiz ibili zan koplari. Bein, Arizmendi baserrian, kopla au kantatu zuan:

Amairuan San Antoniyo,  
oitalabian San Juan,  
Jainkuak bestek apenas daki  
emen zer neskatx daguan.

Beste batean, Donostian, bertso au:

Bertso bat bota biet,  
Kristok berak barka,  
esklaproi ta zapata,  
bota ta abarka,  
biboliñ ta pandero,  
gitarra ta arpa,  
zezena muturka ta  
txerriya adarka,  
gaur jarri biar degu  
sekulako marka.

## **Gaztelu (Juan Bautista Urkia Portu) (1880-1934)**

Udarregi eta Gaztelu au dira Usurbilko erriak eman dituan bertsolaririk aundienak. Aginagako Gaztelu baserrian jaio zan, 1880-an. Ari omenaldi bat egiteko egokiera orain amabost urte galdu zan, beraz.

Amazazpi urterekin sariketaren batera azaldu omen zan. Asko kantatu zuan Gipuzkoako plazetan. Kantu-lagunak orduko onenak izan zituan: Ernani-Olegario, Prantzes-Txikiya, Nekazabal eta abar. Eta, batez ere, Pello Errota eta Txirrita.

Bertsolaritzaren kondairan oso ezauna dan argazki bat bada Gaztelu onena. Txirrita eta Olegario-ekin dago, Arraten, 1915-ean, jende bertsozalez inguratuta.

Ona bein, Zizurkillen, bertsotan nola asi zan:

Lengo jayian etorri nintzan,  
emen pasa det astia,  
mundu guziyak ezagutzen nau,  
ni naiz Gaztelu gaztia;  
Txirrita daukat aldamenian,  
Pello Errota bestia,  
igualian naiago nuke  
oiek aurrena astia.

Bein onela jardun ziran Olegario eta Gaztelu,  
*Baserritarrak gera gu kantuaren doiñuaz.* Batek:

Nai badek danak malkaitzak,  
gallenak eta eskasak,  
kontrariyoric azaltzen bazak  
obe dek eta barka zak,  
bestela launtza eska zak.

Eta besteak erantzun:

Markatubakin auziya  
ez dago irabaziya;  
neroni ere lanteri ortan  
ez naiz oraintxe asiya,  
betor nai duen guziya!

Gaztelu etzan ezkondu. Baiña andregaiia izan  
omen zuan, eta batean onela kantatu zion:

Astelenian gobara ekarri  
asteartian jotzeko,  
asteazkenian, komeni bada,  
egualdi ona legortzeko;  
osteguna da siñaletuba  
berriz entregatutzeko,  
Kandelariyoz libre zerade  
nerekin pasiatzeko.

Baiña andregaiak utzi egin zuan Gaztelu, eta  
beste batekin ezkondu. Batean, Erriotik bueltan,  
Iturriozko bentan sartu zan Gaztelu, eta senar-  
-emazte oiek antxe topo egin. Senarrari onela esan  
omen zion:

– Kantatzeko baimena emango al didazu?

Besteak baietz. Orduan Gazteluk, bere andregaiia  
izandakoari begira:

Esan zirazun nekazaritzan  
etzenduela etsiko,  
denda koxkor bat ipiñi eta  
ez ote giñan biziko;  
zazpi ministrok beartuta're  
ez niñuzula utziko,  
kariño piña artu zirazun  
baña denbora gutxiko.

Arek San Juan bezperan kantatutako koplak mor-

doa ere jaso aal izan gendun. Batean, 1914-ko gerra zebillela, onela kantatu omen zien ezkongai batzuei:

Pakia laister eiten badute  
frantzes, aleman, rusuak,  
oriyek biyak esposatzian  
Gazteluk a ze bertsuak!

Beste au oso ezaguna da bertsozaleen artean. Jai gau batean, batzuk anguletan ari zirala, Gaztelu andik barrena norabait zijoala egokitu eta auxe kantatu zien:

Jendiak badaduka  
aberastu naia,  
angula arrapatzearren  
utzi dute oia.  
Ola santifikatzen  
al dezute jaia?  
Kalatu dezue baña  
utsik dator baia.

Baña sar gaitezen aren bertso sailletan. Ezagutzen ditugunak amaika dira.

Oietako bost estropada-bertsoak dira, danak oriotarren alde. Gaztelu baserria, izan ere, Orioko mugatik urbil dago, eta eginkizun askotara ara joaten zan gure bertsolari au. Bi, ezkontza galdutako bertsoak. Beste lauak, bat neskazar bati; bigarrena, Orioko misio bati; irugarrena, andregaiari; azkena, Afrikan soldadu zegoan lagun bati.

1902-ko estropadan, Ondarroa izan zan Orioko kontrariorik latzena. Eta aien diru-kontuak oso garbi eta errez egiten ditu Gazteluk:

Jende guztiyak badaki zer dan  
artu duten apustuba,

oriyen boltsa betia aña  
izan biar du ustuba;  
amazazpi milla errial artu,  
sei milla pesta gastuba,  
txalopa ortako soziedadia  
laister da aberastuba.

Orra zer dion 1925-ekoan:

Oriyokuak lana galanki  
aurten dirade egiñak,  
lanteri txarrak ekartzen ditu  
alkar ikusi eziñak;  
oriyotarra entierua  
len badirade egiñak,  
arrezkeroztik berak penatzen  
ditu ipurdiko miñak.

Ara getariarrei zer esaten dien 1930-ean:

Arrautzen partez alimentuba  
daukate lapa gordiña,  
txalupa azkar eramateko  
ez da jenero bikaña;  
gabian amets egiten dute  
bai ote diran gu gaña,  
iruditzen zait orixen dala  
oien ipurdiko miña.

Neskazaarraren erretratua onela egiten digu:

Iru nobiyo izandu ditu  
urte ta erdiren barruban,  
ejitanaren antzekua da  
soñian eta barruban;  
pañuelo bat zakukizkua  
ibiltzen du buruban,

ta alpargata tela gabiak  
balientziana moduban,  
ezta orlako gonadunikan  
Gipuzkua inguruban.

Andregaiarena, berriz, oso bestelakoa da:

Asko ez dira mundu onetan  
zu bezin gustagarriyak,  
ille ederra buruan eta  
kolore zuri-gorriyak,  
gorputza guztiz egokiya ta  
zuri-urdiñak begiyak;  
nere kristabak, oek sinistu  
zergatik diran egiyak,  
ez du mirabe politagorik  
iñon mantentzen ogiyak.

Ezkontza galdutako oietako batean, ona zer esaten dion mutillak neskari, tratatzen asterakoan:

Erantzun niyon: "Lan ontarako  
oraindik nago gaztia,  
gure artian gerta liteke  
endredo edo nastia;  
etzait gustatzen eldu baña len  
frutak probatzen astia,  
alde batera obeko degu  
orlako gauzak uztia,  
akaso fraile joango naiz eta  
billatu zazu bestia".

Afrikan soldadu zegoan adiskidea Fernando Aranburu zan, Saikolakoa. Asiera onek eman zuan, Gazteluri lau bertso bialduz. Oietako bat auxe:

Zorionian sartu  
giñaden Afrikan,

zorri ta eltxuaren  
eztakau paltikan;  
babarronik eztakau,  
ain gutxi sopikan,  
sekulan ez deu bete  
goraño tripikan,  
emen ez da arkitzen  
arroza besteikan.

Gazteluk zazpi bertsorekin erantzun. Bat auxe:

Kintuak iñoiz permisuaikin  
etortzen dira etxera,  
beren senide edo guraso  
maitiak bisitatzera;  
deskuiduan zu tamañ orretan  
portunatatzen bazera,  
urik gabeko sagarduaren  
paltan izango etzera.

### **Pello Saikola (Pedro Aranburu) (1903-?)**

Fernando orren anai bat, jendeak *Pello Saikola* esaten ziona zan. Bertsolaria bera ere. Arrua-beko Keixeta etxean jaio zan, 1903-an. Saikola auzoan bizi izan zan. Aspaldian aren berririk ez daukat.

Aotik aora ere kantatzen zuan. Batean onela erantzun zion Gazteluk:

Aizak, i, Pello, Gazteluk orain  
emango dik leziyua,  
bertsoak ez dik irabazirik,  
bakarrik dek biziyua;  
iri're beti ikusitzen zaik  
ortako afiziyua,  
ama alarguna mantendutzeko  
zer nolako ofiziyua!



San Juan bezperan koplari bezela ibilia zan Pello  
au ere. Batean onela kantatu zion neska bati:

Neskatxa onek ematen dizkit  
makiñatxo bat inbiri,  
zeru goitikan etorritako  
aingerutxua diruri:

Ontâ ezkerro igualtsu da ta  
esango dizut zerorri:  
nobiyorikan falta badezu  
kuadrilla ontara etorri.

Lenago ere bagiñakigun  
oso neskatx fiña zala,  
gure Jainkuak urte askotan  
ondo konserba dezala.

Estropada-bertsoak ere baditu: sail bat Orioko  
taldearen alde; eta bestea, Ondarrabikoaren alde.

Bere bertso-paperak berak saltzen zituan. Ala,  
bertso saltzailleetan azkenetako bat izan zan. Nik  
Tolosan ezagutu nuan, merkatu egun batez kale  
kantoi batean kantari, kanta-paperak eskuan sal-  
gai zituala. Bein, andik etorri eta bertsoak jarri zi-  
tuan, ibillaldia kontatuz. Bertso batean onela zion:

Leku txarrera ez nitzan juan  
kanta-papelak saltzera,  
Tolosa toki ona zala nik  
len e banun aditzera;  
gezurra esanda ez nua iñor  
batere engañatzera,  
egun ederra pasatu eta  
etorri nitzan etxera.



*Ezkerretik, eserita: Txirrita, Olegario eta Gaztelu bertsolariak*

**Axentxio Txanka (Aszensio Etxabe Lertzundi)**  
**(1890-1961)**

Orion, San Martin ermitatik beeko kamiora bitartean, Txanka baserria dago. Angoa zan Axentxio Txanka bertso jartzaille saiaturia.

Aren aita ere, Inazio Mari, bertsoan zekiana zan. Bein batez, San Juan bezperan, limosnarik ematen etzien etxeokoa bati onela kantatu zion:

Gorostiyako ertzian,  
belia dago aitzian;  
ezkabi gaizto egingo al zan  
ere ipurdi beltzian!

Semeak, Axentxiok, estropada-bertsoak ditu asko. Adibidez, 1951-n Oriok irabazi zuanean, onela zion:

Nolanaikua ez da izan aurten  
oriotarren joera,  
lenago ere urte askotan  
onla ibilliyak gera;  
irabaziyak zenbat ditugun  
orain guaz esatera:  
ogei eta bost kopa eder ta  
berroi ta amabi bandera.

Bestelako bertsoak ere baditu. Oietako batzuk, neska batek artzai bati despeira emandakoan jarriak:

Bertsuak jarritzeko  
artu nau propiyo,  
andregaiak despeira  
eman omen diyo;  
kopeta beltza dauka,  
muturra seriyo;

motibua badauka,  
ezta misteriyo.

Beste batzuk, nagusi batek morroi alper eta zurru-terro bati jarriak. Adibidez:

Etxera abitu ta  
nolako balantzak!  
Gerrikua galduta  
arrastaka galtzak;  
loi-zuluan sartuta  
anketan lokatzak,  
diruak gastatuak,  
patrikarak utsak.

San Inazioren bizitza ere jarri zuan bertsoan.

Xenpelarrek baditu Pasaiko zezenari jarritako bertsoak. Plazatik iges egin zuan zezenari, alegia. Gauza bera gertatu zan bein batez Orion. Eta Txankak andik artu zuan bertso egoki batzuk jar-  
tzeko gaia:

Lenbiziko zezena  
etzegon goxua,  
lau saltotan pasa du  
kale bat osua;  
estazio aldera  
egin du pausua,  
furgoian espero zun  
bide erosua,  
trenak eman dio an  
banderillazua.

Azkenik, badu beste sail bat bertsolariak eta eiz-  
tariak gai artuta.

Axentxio Txanka au 1961-ean il zan, udazkenez,  
babarrun biltzera joan eta soroan biotzekoa emanik.

## AZKEN BURUTAZIO BATZUK

Ikusten dezutenez, Donostitik Orioraiñoko mendi orren bertsolaritza zer izan zan aditzera ematen jardun gera, laburki, ordea, itzaldi baten neurrietan errenditu bearrez.

Orko bertsolaritza eta beste Euskal Erriko ixkin askorena berdintsuak dira, batez ere Gipuzkoa alde ontan: aotik aorako bertsogintza, bertso-paperetakoa, bertsozale jendea, bertsolari izeneko gizaki berezi oiek, bertsoa dala-ta gertatzen diran pasadizoak...

Ori dana literatura da, aozko tradizioa edo erri literatura esan oi dana. Garai bateko euskaldunen eder-senak itzaren bidez eman dituan frutu eta emaitzak ditugu; eta, denbora berean, euskera bi-ziaren agerbiderik jatorrenak. Ori besterik ez balitz, altxor bat bezela gorde bear genduke.

Baiña bertsolariak ez digute bertso mundua bakarrik erakusten, Euskal-Erri osoa baizik. Gaur emen adierazi deguna begien aurrean jarriz, garai bateko Usurbil aldeko gizartearen pelikula bezelako bat ikusi degu. Zine baten antzera, gure aurrekoen ibillerak eta portaerak azaldu zaizkigu.

Ori, berriz, istoria edo kondaira da. Ez liburuak egin oi dutenaren antzekoa, baiña bai egiazkoa eta benetakoa. Bertso mundua ezagutu bearra dauka, gure erria zer izan dan ikasi nai duanak.

Baiña bertsoa bizitzaren frutu eta agerbide bat zan. Geienetan, gertakizun batetik sortzen zana. Bertsolariak etzuten bertsoa egiten diru-bidea zutelako, barruak eskatzen zielako baizik.

Gauzak aldatzen asiak ote diran pentsatzen det nik batzuetan. Bertsoa, leen bizitza zana, ez ote zai-gun ikuskizun edo sariketa biurtzen ari. Leen ere bazan noski; baiña denbora berean ortik kanpora

ere bazuan eginkizuna eta eragiña eguneroko bizi-tzan. Gaur, berriz, antzoki, irrati eta telebistan gordeleku bezelako bat billatu du, kaletik eta eguneroko jendearen artu-emanetatik alde egiñez. Ez det esan nai bertsolariak ortan kulpa dutenik. Gaurko munduak dakarren aldakuntza da ori; eta bertsolariak gure esker ona merezi dute, beren doaiari zailtasun guzien kontra gogor eusten diotelako.

Berdintsu gertatzen ari da beste zenbait eremutan ere. Dantzak, garai batean, bizitzaren agerkizuna ziran; gaur, berriz, ikuskizuna.

Txistuak eta trikitiak gure plazak dantzariez betetzen zituzten; gaur, gure anakak geldirik daudela entzuten ditugu, sariketa bat-edo antolatu dalako.

Gure kiroletan ere berdin. Segá, aizkora, idi-probak eta abar, eguneroko bizitza ziralako, kirol biurtu ziran. Gaur eguneroko bizitza izateari utzi diote; baiña ikuskizun izaten jarraitzen dute.

Esan bezela, errurik ez dute ez bertsolariak, ez txistulariak, ez trikitilariak, ez kirolariak ere. Gaurko munduak milla aldaketa ditu, izan ere; eta guri ortik zerbait tokatzeaz ez degu arritu bear.

Datorrena datorrela, bertsolaritza beti izango da gure erriaren ezaugarri eta aintzagarri bat; eta bertsolari baratza emankorra izan diran errientzat, Usurbil au izan dan bezela, ospe eta arrotasuna.

Besterik ez.

---

# **Presentación**

**(Presentación de los tres tomos  
de *Junto al fogaril de atarés*,  
de Hilario Jarne y Antonio Zavala,  
leída en Jaca, el 29 de setiembre de 1995.)**

## Presentación

**S**eñoras y señores:

Es evidente que en en este acto de presentación de los libros del señor Hilario Jarne, no me toca a mí, por la parte que en ellos he tomado, hacer su crítica y valoración.

Sí, en cambio, explicar cómo ha sido su gestación. Porque los libros, sea cual sea el tema sobre el que se escriban, se convierten también ellos en tema literario, al ser conveniente, y a veces imprescindible, aclarar su proceso de elaboración. Así, lo que nació para narrar una historia, pide también que sea contada la suya. Tal es la misión que vienen a cumplir los prólogos.

También el primero de estos tomos tiene el suyo. En él se quiere hacer saber al lector cómo ha sido el nacimiento de esta obra. Es también lo que creo esperaréis de mí en este momento. Resulta así inevitable que me repita. Pero de este modo, a aquellos de vosotros que los leáis, os ahorraré el ejercicio de paciencia que viene a ser muchas veces la lectura de esas páginas preliminares.

Todo comenzó hace unos cinco años. Yo entonces residía en Javier. A veces, cuando quería conce-



derme una tarde de descanso, salía a visitar algún pueblo, ermita o castillo del contorno.

Dejaba el coche a tres o cuatro kilómetros de la meta elegida y hacía el resto del trayecto andando. Guardo recuerdos imborrables de los paisajes y gentes de la comarca de Sangüesa y Aibar, o de los valles del Romanzado, Urraul, Ibargoiti, Izagaondoa, Salazar, Roncal y otros, en Navarra; y de la Canal de Berdún, la Valdonsella, las Cinco Villas, Ansó, Echo, Campo de Jaca y la Guarguera, en Aragón.

Una de las veces le tocó el turno a Atarés. Atravesé la Canal de Berdún, como tantas veces lo haría después con motivo de este libro. Sabéis bien que es un viaje en que los ojos gozan contemplando, por encima de otras montañas más bajas y oscuras, el Forcalá por ejemplo, los picos nevados del Pirineo contra el cielo azul. Aparqué en el cruce y eché a andar.

Entré en un bosque de cajicos y pinos. Era una tarde nublada de abril. La luz, tamizada por un toldo de nubes cenicientas, hacía grises, oscuros y uniformes los tonos del paisaje. Se oía el canto de los grillos, del cuco y de los mirlos, sobre el tenue rumor del arroyo. A ambas manos, las laderas de las montañas, cubiertas de matorral y bosque, estrechaban el valle.

Es un recorrido que más tarde he hecho muchas veces. Por ejemplo, en mañanas despejadas de febrero y marzo, en las que no podía ser más vivo el contraste entre el azul del cielo, el verde de los pinos y los bojés y el ocre de la hojarasca de los cajicos, que se aferraba aún a la rama donde había nacido y en la que se veían brillar al sol gotas de escarcha recién derretida.

Al poco se ofrece a la vista, en un resalte de la ladera, la silueta de un castillo, como si fuera el guar-



*Hilario Jarne Bandrés*

dián del valle. Después supe que se llamaba –¿cómo no?– la Torre de los Moros.

Más adelante el valle se ensancha y aparecen campos de cereal y corrales con tejado de losas en ángulo agudo. Al sur se alzan, cubiertas de oscuros pinares, unas lomas que son la prolongación hacia el este de la sierra de San Juan de la Peña.

Al trasponer una curva de la carretera, se descubre de repente el pueblo, con la esbelta torre de la iglesia, y el afilado cono de la Peña Oroel al fondo. Tal vista, que todos conoceréis, constituye, sobre todo al caer de la tarde, cuando el sol la ilumina de frente, un paisaje espléndido.

Aquella primera vez, un poco antes de llegar, me encontré con un abuelo del que más tarde supe el nombre: el señor Casimiro.

Comenzamos a charlar. Yo le preguntaba y él me informaba acerca de los campos de San Diniés, de la ermita de San Miguel, de la leyenda del Forao de la Mora, etc. Pero se ve que la curiosidad e insistencia del forastero llegaron a ser un tanto pesadas, porque al cabo de un rato me dijo:

– Mire: de todo eso, si le interesa, le sabrá dar más detalles que yo el poeta del pueblo.

No es ésta una expresión que se oiga con mucha frecuencia, así que le pregunté extrañado:

– ¿El poeta? ¿Es que lo hay en Atarés?

– Sí que lo tenemos, sí. Es el señor Hilario Jarne, que ha publicado muchas poesías y se le conoce en toda esta redondanza.

– Y ¿le podría yo visitar?

– Naturalmente que sí. Yo mismo le presentaré a él.

Entramos en el pueblo. Subimos por la Calle Mayor arriba. Al fondo de ella se veía la portada de

la iglesia. En la última casa, a mano izquierda, mi acompañante llamó a la puerta; o, como se dice, no sé si en Jaca, pero sí en Atarés, trucó.

Ya no recuerdo quién se asomó a la ventana. Pero subimos, pasamos a la cocina y allí me encontré con *el poeta rural*, como él a sí mismo se llama: un abuelo recio, corpulento, con una gran boina sobre su cabeza y una cara bonachona.

Me presenté pidiendo disculpas por mi curiosidad, y la acogida no pudo ser más amistosa. Al poco rato ya estaba él recitándome algunas de sus composiciones, narrándome algún episodio de su vida o informándome sobre los condes de Atarés o las romerías a San Juan de la Peña.

Caí pronto en la cuenta de que, si sus poesías estaban bien, no les iban a la zaga sus relatos. Pensaba que con aquella narrativa bien se podía hacer un libro. Pero me pareció prematuro proponerle nada.

No recuerdo qué hora sería cuando me despedí del señor Hilario. Otras veces inicié el regreso al caer la tarde, y era hermoso ver, a través de la embocadura del valle de Atarés con la Canal de Berdún, los picos de Aisa, Bisaurín y Collarada, con sus nieves teñidas de rojo por el sol poniente.

Ya de vuelta en casa, le envié al señor Hilario, no para hacerle la competencia, sino sólo para expresarme a su estilo, estas cuartetas que tengo la humildad de ofrecer:

En el pueblo de Atarés,  
el cual no está *dillalagua*,  
con un bardo me encontré:  
*poeta rural* se llama.

En sentidas poesías  
ha cantado las montañas,

los valles y las aldeas  
de la bella Jacetania.

Reciba el cordial saludo  
que le da con toda el alma  
éste que es su nuevo amigo  
y firma: Antonio Zavala.

La palabra *dillalagua* la había pronunciado él en nuestra charla y tuve que pedir me la aclararan. Me explicaron, entre las risas de todos los presentes, que con ella se referían a las tierras y pueblos que quedan del lado “de allá del agua”; es decir, en la otra orilla del río Aragón. Como me venía bien para la rima, la intercalé en esa mi inspirada composición.

En la siguiente visita, nada más llegar, me dijo el señor Hilario:

– Recibimos su postal, con las cuartetitas, y mucho se la agradezco. Pero ninguno de nosotros sabía qué significa la palabra *bardo*, y tuvimos que mirar el diccionario.

Confieso que sentí vergüenza por haber pecado de pedante, pero en este mundo basta con que cada uno haga lo que puede.

En ésas y otras visitas copié algunas de sus composiciones. El señor Hilario continuaba narrándome episodios de su vida; los de la guerra, por ejemplo. Pero yo no me atrevía a dar un paso más adelante. Me frenaba el pensar que no podía prometerle que el libro sería publicado.

Hubo un momento en que mis visitas se espaciaron más de lo conveniente. Fue entonces cuando un sobrino mío se tomó unas vacaciones en esta ciudad de Jaca. Por la mañana, dejaba en casa a su mujer e hija y él madrugaba para visitar algún pueblo o rincón del contorno.

Una de las veces llegó a Atarés. Junto a la iglesia se encontró con un abuelo, el cual, al cabo de un rato de charla, le preguntó:

– Si no es mala pregunta, ¿de dónde es usted?

– De Guipúzcoa.

– ¿De Guipúzcoa? Pues yo conozco a un señor de su tierra. Antonio Zavala se llama.

– ¡Si es mi tío!

– ¿Su tío? Pues dígame que venga pronto, que ya no estamos para mucho tiempo.

Ni qué decir tiene que el encargo me fue transmitido rápida y fielmente.

Se ve que el pensamiento de la caducidad de la vida lo lleva el señor Hilario muy metido. Uno de sus hijos me decía:

– Nuestro padre no pensaba alcanzar esta edad. Muchas veces le hemos oído: “Los que sufrimos la guerra tenemos el cuerpo muy castigado. Ya veréis cómo no paso de los setenta y tres años”.

Entre tanto, yo había dado fin a *La última trova*, autobiografía de Indalecio Zaballa “Masio”, trovador mayor de Cantabria, y la había podido publicar en la Editorial Sendoa.

Preparaba asimismo los cuatro tomos de *Las tardes de la Bardena*, con las memorias de Humbelino Ayape, de Cáteda, Navarra.

Una tarde de mayo le visité al señor Hilario y le regalé un ejemplar de *La última trova*, para que lo leyera; y le anuncié que le haría otra visita al cabo de un mes. Volví a fines de junio. Nada más saludarnos, me dijo:

– Ya he leído las aventuras de *Masio*. Me han gustado. Pero un libro como ése también lo podría hacer yo.

Le dije:

- Es lo que más deseaba oírle. No puedo ahora señalar ninguna fecha. Pero tenga por seguro que vendré con tiempo y que lo haremos.

Él me contestó:

- Me parece muy bien. Pero dése prisa. Si no, el día que venga, va a preguntar por el abuelo y a lo mejor le dicen que ya no está.

Cuando vieron la luz los tomos de *Las tardes de la Bardena*, me faltó tiempo para llegarme hasta Atarés y regalárselos. Pero al enterarse de que también el señor Humbelino, lo mismo que el trovador *Masio*, había fallecido, encontró un nuevo argumento para urgirme:

- No se descuide. Que, si no, con el abuelo maño le va a pasar lo que con el cántabro y el navarro. Y yo quisiera ver el libro.

Para que éste tomara cuerpo, fueron necesarios bastantes viajes a Atarés y muchos días de trabajo, en los que él narraba, yo escuchaba y pedía explicación de los puntos oscuros, que él me aclaraba con toda paciencia.

Al mismo tiempo, era yo el objeto, sobre todo por parte de la señora Ramona, de vuestra hospitalidad aragonesa, que le hace a uno sentirse como de casa desde los primeros momentos.

A veces, el señor Hilario y yo interrumpíamos el trabajo y salíamos a dar un paseo. Anda muy equivocado el que crea que con una vuelta por sus calles los pueblos están ya vistos y conocidos. Con un cicero al lado como el que yo llevaba, cada rincón viene a ser el recordatorio de una historia, personaje, costumbre o anécdota. Es posible que, en este sentido, no den tanto de sí las avenidas de una gran ciudad.

En estos paseos nos encontrábamos con otros vecinos de Atarés, y con todos charlábamos un rato. Así fui conociendo, además de al señor Casimiro, al señor Laureano, al señor Román, al señor Jesús, al señor Esteban y al señor Martín, posteriormente fallecido...

Tan cordialmente era recibido por todos que tampoco en las calles de Atarés, lo mismo que en casa del señor Hilario, me sentía forastero.

No sólo era que ellos me hicieran partícipes de la amistad con su paisano poeta. Es que sabían que nos traíamos entre manos; porque, ciertamente, en un pueblo de éstos es tan imposible como equivocado el que un visitante pretenda ocultar sus propósitos, por pocas veces que repita sus visitas; y, además, el señor Hilario, satisfecho de nuestra labor, la pregonaba a todo el mundo.

Pero poco a poco me fui dando cuenta de que la buena acogida tenía también otra causa: que ellos en el fondo comprendían que con la autobiografía del señor Hilario no sólo ofreceríamos la historia de un personaje concreto, sino también la de un colectivo formado por el pueblo entero de Atarés, e incluso por la comarca. Que si el libro iba a tener un primer protagonista, en segundo término se vería otro de no menor importancia: un conjunto o comunidad de la que formaban parte todos los hombres y mujeres del pueblo, tanto vivos como difuntos.

Al mismo tiempo, en nuestros paseos, tanto desde el cobalto como desde el cobajo del pueblo o desde las eras, contemplábamos el paisaje de Atarés, que a mí se me iba grabando y haciendo familiar: el Rallón, Torre Castiello, el solano de Tarrieto, el valle con su alfombra de campos de cereal, los pinares de la Carruaca y la Selva, la Peña Oroel presidiendo todo el conjunto...



Entre tanto, el libro, aunque no con la rapidez que hubiéramos deseado ambos, iba para adelante.

En él, como verá el lector, el señor Hilario va narrando su vida, a la vez que se intercalan sus poesías dentro del episodio que las provocó.

Pero el material acumulado ha sido tan abundante que ha dado para tres tomos de esta *Biblioteca de Narrativa Popular*. El primero contiene su infancia y juventud; el segundo, las andanzas de guerra; y el tercero se lo reparten los años de madurez y una antología de sus poesías.

Cuando acabé la primera redacción, volví a Atarés a que el señor Hilario me tomara la lección: a leerle lo escrito para que me diera su visto bueno.

Durante la lectura, él se acordaba de nuevas anécdotas o hacía comentarios interesantes. Yo recogía las unas y los otros para insertarlos en el lugar que les correspondía.

A veces, en los dramáticos episodios de la guerra, el señor Hilario me interrumpía para decirme:

– Al oír y recordar aquello, me parece que lo vuelvo a vivir y me emociono. Pero al mismo tiempo soy feliz, porque todo se cuenta tal como ocurrió.

Yo le contestaba:

– No se extrañe: aquí no hay más que lo que usted me ha narrado. De todos modos, para mí es una gran satisfacción haber sido un fiel transcriptor.

Otra de las veces, en esos días dedicados al repaso, me dijo:

– Estos últimos años tenía yo tres ilusiones: que se realizara la concentración parcelaria, y ya la tenemos; que se pavimentaran las calles del pueblo, y ya lo están haciendo; y que pudiera ver el libro, y me parece que también lo voy a conseguir.

La última dificultad a superar, y no la más pequeña, la tuvimos con el título. Cualquiera que conozca un poco este mundo de los libros sabe la importancia de esas tres o cuatro palabras de la portada, y los quebraderos de cabeza que da el encontrar algunas que definan con justeza el contenido de la obra.

Tras muchas quebraderos de cabeza, consultas y deliberaciones, acabamos por decidirnos por el de *Junto al fogaril de Atarés*.

Atarés, porque no queremos parecernos a los que se avergüenzan de su patria chica.

*Fogaril*, porque ese aragonesismo tan eufónico no está bien que yazca arrinconado para dar preferencia al vocablo *hogar*, mucho más opaco, por más que las dos palabras tengan el mismo origen,

Y también porque nos evoca las largas veladas invernales en que la familia, sentada en la cadiera, al calor que expandían los troncos de cajico o de encina, oía los relatos del abuelo; relatos que constituían un tipo de auténtica literatura, por más que no pasara de la oralidad y que nosotros podríamos denominar *literatura de fogaril*. A este género pertenece esta autobiografía, este testamento literario de ese hombre humilde, bueno y representativo de su tierra, que se llama el señor Hilario.

Para terminar, quisiera formularos un ruego: que nadie juzgue la labor que le ha correspondido realizar a un servidor como la intromisión de un extraño. Aunque me tocara en suerte nacer algo lejos de esta Jacetania, nunca me he considerado forastero en ella, desde aquel día en que la visité y contemplé por vez primera desde las cimas del Cuculo y San Salvador, y luego desde el mirador de San Juan de la Peña, con la blanca cadena del Pirineo bajo el cielo azul, en aquel radiante día de San José de

1955. A partir de aquella ya distante fecha he vuelto siempre que he podido, y de cada visita regresaba con la sensación de haber ganado un grado más en mi identificación con esta tierra. El que ahora vosotros aceptarais ese sentimiento mío y me considerarais como paisano lo miraría como el premio máspreciado que pudierais otorgarme.



*Indalecio Zaballa Cerra "Masio" (1909-1992)*

---

## **Presentación**

**(Presentación de los dos tomos  
de *El pastor del páramo*,  
de Justo Peña y Antonio Zavala,  
leída en Burgos, el 15 de diciembre de 1995.)**

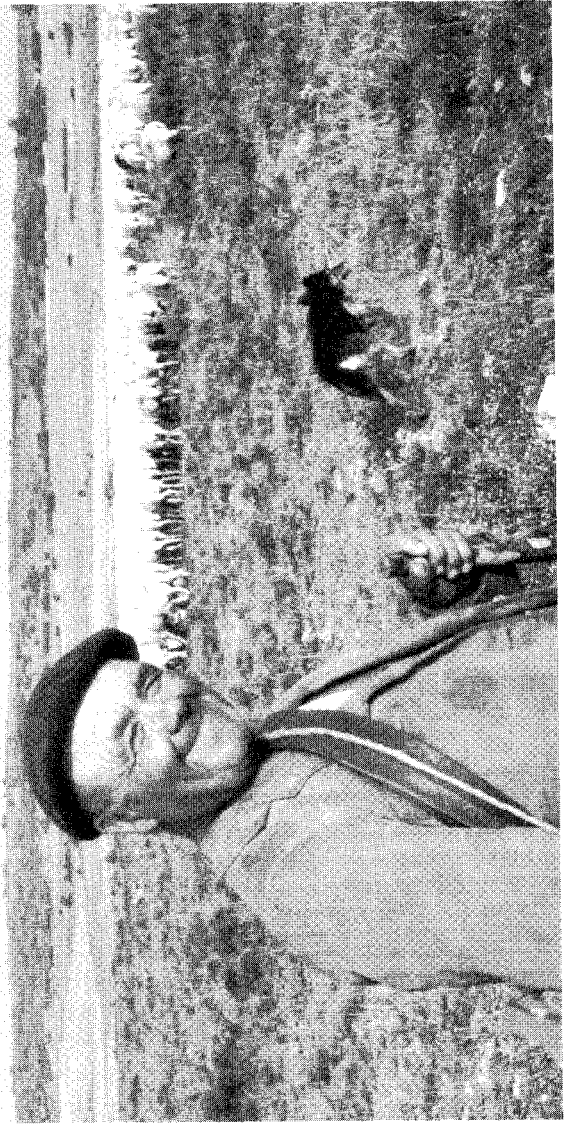
## Presentación

Señoras y señores:

Comienzo el prólogo a estas memorias de mi amigo Justo Peña Fernández, *El pastor del páramo*, diciendo que pisé por vez primera tierra burgalesa en setiembre de 1950.

En la vida de cada uno hay momentos claves que nos enriquecen con un elemento nuevo y marcan una nueva etapa. De esto no caemos en la cuenta en el mismo instante, sino al cabo de los años, cuando uno vuelve la vista atrás y contempla su peregrinar por este mundo como si fuera el de un extraño. Creo que algo así me sucedió a mí en esa fecha.

Eran años en que se viajaba poco. Yo no había salido de mi Guipúzcoa natal más que un par de veces a Navarra. Y cuando aquel día atravesé Alava y llegué a Miranda, mi primera sorpresa fue la del paisaje. Aquellos colores tan fuertes y aquella luz tan viva eran muy distintos a los que yo estaba acostumbrado. Luego, al cruzar la Bureba, a mí, hecho a los estrechos valles del Cantábrico, aquella llanura, con el color oro de los campos de trigo recién se gados, me parecía de una amplitud sin fin. Lo que veían mis ojos era un mundo nuevo que había que conocer.



*Justo Peña Fernandez (1919-1993)*

Comencé a explorarlo a los dos días, yendo a través de Villanueva de los Montes hasta el castillo de Frías. La siguiente vez subimos a la Mesa de Oña, a contemplar a vista de pájaro la Bureba, con las cimas de la sierra de la Demanda al fondo. Al poco, pisamos la cima de Tablones o la Buitrera, sobre el valle de las Caderechas, cubierto de pinares resineros.

Un compañero definía nuestra vida como un rosario de jueves, día de vacación, con mucho cordón en medio. Algunos nos lanzábamos en esos días de asueto a correr terreno. No os extrañe: ventitantos años, buena salud y mucho libro. Al cabo de los siete años vividos en Oña, terminamos conociendo palmo a palmo esa región burgalesa: los montes Obarenes, la Sierra, la Bureba, los valles de Caderechas, Valdivielso y Tobalina, merindades de la primera Castilla... Y alguna vez llegamos también al Páramo.

En aquellas excursiones yo pensaba que no hacía sino regalar mis ojos con unos paisajes espléndidos. A lo que no le daba importancia era al contacto que iba teniendo con las gentes con que nos tropezábamos. Ahora, en cambio, al cabo de los años, veo claramente que esas vivencias fueron las que, sin darme cuenta, me fueron empujando a entrar en el camino que ha dado como fruto, no sólo estos dos tomos de *El pastor del páramo*, sino también los otros ocho, ya publicados, de esta *Biblioteca de Narrativa Popular* y los que en el futuro, con la ayuda de Dios, vayan viendo la luz.

Esas vivencias venían a ser el elemento nuevo de que antes hablaba. Y perdonadme que recuerde algunas.

En el desfiladero de la Horadada, donde el Oca se junta al Ebro, un abuelo alto y erguido nos habló de la batalla del Negro Día que allí había tenido lugar,



en la que el jefe cristiano lanzó a sus mesnadas contra los moros diciéndoles: "Es la hora dada". De ahí el nombre del lugar. Pero se trataba de una etimología por demás arbitraria, porque el tal topónimo viene de la roca que el antiguo camino o carretera perforaba.

De Barcina de los Montes recuerdo una impresionante descripción de la gripe del año 18.

Desde una de las alturas de los Obarenes un pastor nos señalaba la sierra de la Demanda, a la que en aquellos pueblos llamaban Sierra Nevada, y nos decía: "Cuando yo cumplía el servicio militar, esa sierra la veíamos desde Ceuta".

Un poco más allá, en la ladera norte del monte San Miguel, en cuya cima aún se veían los cimientos de un templo citado en documentos del siglo XI, mana la fuente de Pedro Blanco, donde un señor así llamado había encontrado un tesoro.

En Zangandez nos contaron un crimen famoso que allí había ocurrido.

Otro crimen que también había dado mucho que hablar fue el de Tartalés de los Montes, donde el cura cayó muerto en el altar, por efecto del veneno que le habían echado en las vinajeras.

En el mismo Tartalés hablamos con un abuelo que había vuelto de América, dejando allí a su familia, por no poder resistir la nostalgia del terruño.

Allí mismo, hacía poco que un pino había matado a un joven; y el accidente nos lo contaba, con lágrimas en los ojos, el hermano del muerto.

En Quintana Martín Galíndez el cura nos habló del destacamento carlista que defendía el paso del desfiladero de las Puentes de Herrán, y que fue sorprendida por una fuerza liberal que dio la vuelta por el alto de la Horca, Valdegobía y Valderejo, atacándola por la espalda.

En Criales y Río de Losa oí recitar las poesías compuestas por sendos pastores de ambos pueblos.

En San Pantaleón de Losa escuché la vida y milagros del "Malo" de San Pantaleón, un bandolero que robaba a los ricos y repartía a los pobres. Y oí hablar de las loberas del Valle de Losa, dos muros de piedra en medio del bosque, que se van juntando en forma de escudo, hasta terminar en un agujero donde caía el lobo y lo mataban.

En Santa Casilda, un labrador recogió del suelo unas piedrecitas redondas y nos dijo que eran las lágrimas de la santa; y que una boca que se abre en una de las montañas de en frente del santuario era la ventana del horno en que ella cocía su pan.

En el valle de las Caderechas, al pie del Páramo, nos hablaron del lobo. Pero eso lo cuento en el prólogo y no es cosa de repetirlo. Sólo diré que una señora nos refirió la temeridad de un hijo suyo, que con un grupo de amigos había cruzado el Atlántico en un mal barquichuelo para irse a Venezuela.

En la Bureba, en Solduengo, supimos que había existido una piedra, en la que para dormir reposaba su cabeza San Iñigo, cuando visitaba este pueblo, antigua posesión del monasterio de Oña.

En Quintanaélez, un viejo labrador, desde al altozano en que se asienta la iglesia, teniendo delante los campos de la Bureba, donde verdeaba ya el trigo, y las cimas nevadas de la Demanda, nos confesaba que él se sentía feliz, porque la tierra en que le había tocado vivir era un paraíso.

Estos casos que enumero no son sino un ejemplo. Hubo, como es lógico, muchos más: unos que se me han olvidado y otros que no han acudido a mi memoria en el momento de escribir estas líneas.

Pero casi todos ellos eran una bella y detallada

narración, dictada por gente experta en ese arte, por esos hombres y mujeres que llevan la voz cantante en la taberna del pueblo o en la cocina de casa.

Confieso que yo les escuchaba poco menos que con la boca abierta. Al entrar en esta provincia yo había pensado que me esperaba un mundo geográfico que conocer, una comarca nueva que iba a dar gusto a mis ojos, y me encontraba, además, con un pueblo nuevo, lleno de valores humanos, que embelataba mis oídos.

Muy pronto me di cuenta de que aquellos relatos merecían la pena de ser transcritos. Pero lo que no acababa de ver claro era el modo de hacerlo.

Así es que, al cabo de aquellos siete años, salí de esta tierra pensando que me llevaba un montón de gratos recuerdos; pero sin sospechar que los relatos de aquellos labriegos y pastores fueran a producir algún fruto al cabo de los años.

Mi siguiente destino estuvo en San Sebastián. Aquí me dediqué, entre otras ocupaciones, a recopilar la literatura popular vasca, publicando una serie de libros que se nutrían no sólo de canciones o poesías del pueblo, sino también de narraciones.

Sobre todo cuando trabajaba con éstas, no era raro que me acordara de los muchos relatos que había escuchado en esta tierra burgalesa, porque se me hacían muy similares.

Veía que los pueblos, fraguado su espíritu en el diario contacto con la naturaleza y en su lucha para sacar de ella el pan de todos los días, son en el fondo más semejantes de lo que creemos.

De San Sebastián me trasladé a Javier, Navarra, pero a dos kilómetros de Aragón; y me sucedió lo mismo que en esta tierra burgalesa. Por una parte, quedaban encandilados mis ojos con los espléndidos paisajes de una región que se extendía desde

los picos del Pirineo hasta las orillas del Ebro; y, por otra, deleitaban mis oídos los relatos de aquellas gentes que hablaban sí en castellano, pero con un vocabulario lleno de palabras que eran como las hojas desprendidas de aquel lozano árbol que fuera en su tiempo el romance navarro-aragonés.

Yo tenía ya alguna veteranía en transcribir esa narrativa oral, tanto haciendo que los mismos narradores la redactaran como grabándola en magnetofón o tomando notas a vuelapluma. Pero me resistía a echarme una nueva carga encima. Con esto, viví varios meses en una especie de contradicción. Por un lado me encantaba oír aquellos relatos; y por otro desoía la petición que podría decirse me dirigían éstos para que alargara su vida trasladándola al papel.

Así continué hasta una tarde de primeros de julio en que salí con la intención de visitar la ermita gótica de San Zoilo, en Cáseda, Navarra, donde pernoctaban los rebaños que trashumaban del Pirineo al Ebro o al revés. Antes de llegar me encontré con un abuelo que durante más de hora y media no paró de contarme historias de la zona. Y allí cayó Sansón con todos los filisteos. Fue el momento preciso en que se derrumbó mi resistencia. Quiero decir que, sin abandonar mi antiguo trabajo, ya no pude menos de hacer un hueco para el nuevo.

Aquel abuelo navarro, que murió hace cuatro años, se llamaba Humbelino Ayape Basterra. Y como fruto del trato que de allí adelante sostuvimos, han podido ver la luz cuatro tomos de esta *Biblioteca de Narrativa Popular*, con el título de *Las tardes de la Bardena*, en memoria del momento del día y del lugar geográfico, zona extensa, despoblada y fronteriza con Aragón, en la que teníamos nuestras charlas.

Pero si bien los relatos del señor Humbelino fue-

ron los primeros que empecé a transcribir en castellano, hubo un abuelo cántabro que se le adelantó en llegar a la imprenta.

Yo había ido a pasar mis vacaciones de verano en Comillas. Una mañana paseaba por Cabezón de la Sal. Detrás de la iglesia vi un sencillo monumento en el que se leía: "A Indalecio Zaballa, *Masio*, trovador mayor de Cantabria".

Dije: "Esto es curioso. Éste se apellida Zaballa y es trovador mayor de Cantabria. Yo me apellido Zavala y recopilé las composiciones de los *bersolaris* o trovadores del País Vasco. Tengo que conocerle".

Me presenté a él, nos hicimos amigos, nos juntamos varias tardes, él me recitaba sus trovas y me narraba episodios de su vida. También aquellas charlas dieron su fruto: el primer número de esta Biblioteca, titulado *La última trova. Trova*, porque el libro, aunque escrito en prosa, era un auténtico canto que aquel trovador dedicaba a su tierra; y *última*, porque vio la luz después que él falleciera.

Los números 6, 7 y 8 de la Biblioteca están dedicados a las memorias de Hilario Jarne Bandrés, del Alto Aragón, la tierra cuyos paisajes tienen casi siempre como grandioso remate la cadena nevada de los Pirineos bajo el cielo azul.

Estos tomos se titulan *Junto al fogaril de Atarés. Fogaril*, porque es la eufónica palabra aragonesa que designa al hogar, junto al cual el señor Hilario desgranaba sus recuerdos; y *de Atarés*, porque lo hacía en este su pueblo natal, escondido entre los pliegues de la sierra de San Juan de la Peña, cuyo monasterio escogieron para mausoleo los antiguos reyes de Aragón.

Los números 9 y 10 de esta Biblioteca son los que ahora presentamos y tienen también su pequeña historia; historia que relato en su prólogo y que ahora resumiré.

Aquel verano había disfrutado de unas vacaciones en Asturias. Para volver a Javier, el camino más corto y cómodo pasaba por Bilbao, San Sebastián y Pamplona. Pero no el más atrayente. Tiraban de mí con fuerza los recuerdos de los siete juveniles años que había vivido en esta tierra burgalesa.

Crucé la cordillera Cantábrica por el puerto del Pontón. Pasé por Riaño, Guardo y Aguilar de Campóo. Entré en la provincia de Burgos por Valdelucio. Subí al Páramo de Masa y atravesé este pueblo.

Cuando divisé las montañas de mis años jóvenes, paré. Tenía ante mí la Mesa de Oña, el Pan Perdido, el Humión, el Pando, la Buitrera, la sierra de la Tesla; allí donde tras el borde del páramo se hundía el terreno se adivinaban el valle de Caderechas, la Bureba, Valdivielso... Con mis ojos iba recorriendo los antiguos itinerarios. Y confieso que, por un lado, sentí miedo ante aquellas caminatas; y, por otro, envidia y añoranza de la juventud, que permite tales excesos como si tal cosa.

Continué el viaje y un poco antes de llegar al cruce de Cernégula vi, junto a una charca, un gran rebaño. Paré y empecé a charlar con el pastor.

Aquel pastor, bajo y recio, con unos ojos en que se mezclaban la franqueza y la socarronería, se llamaba Justo Peña Fernández. Hablamos de muchas cosas. Recuerdo dos de sus relatos de aquel día: uno, el de la muerte que había ocurrido hacía años junto a aquella charca y en memoria de la cual se levanta allí una cruz; y otro, el de las brujas de Cernégula, que todas las noches salían de la Pila o charca que hay junto al pueblo.

Había momentos en que mi atención se desviaba de las palabras del pastor para recordar las narraciones que hacía ya treinta años había escuchado

en aquella misma tierra; y sentía como que volvía a anudar un hilo que la vida había cortado.

Era una tarde luminosa y serena de mediados de agosto. Sentados a la sombra de unos olmos, en medio del adusto y majestuoso paisaje del páramo, rodeados de aquel solemne silencio ligeramente alterado por el rumor de las esquilas del rebaño, se me fue pasando el tiempo sin darme cuenta. Me había encontrado con un gran narrador que me encandilaba con su arte, lo mismo que cuentan que Orfeo encantaba con su música a las fieras del bosque.

Así es que para cuando volví a ponerme en camino y a pesar de hallarnos en verano, el sol, a mis espaldas, se inclinaba ya hacia la Peña Amaya.

Vinieron después las visitas al páramo. He llegado a él en todas las épocas del año, pero sobre todo en verano. Junto a la charca, en la Venta de la Perra que se llama, en el mismo sitio donde nos habíamos encontrado, nos sentábamos a la sombra de los olmos a la orilla de la carretera. Y allí, rodeados de la adusta y solemne grandeza de aquel paisaje, teniendo en frente, en la lejanía, la torre de la iglesia de Quintaloma y la silueta redonda de la Peña Otero, en cuya cresta rocosa marca el sol las doce del mediodía, charlábamos y charlábamos, olvidados del paso del tiempo, mientras delante de nosotros las ovejas pastaban o sesteaban.

Fruto de aquellas nuestras tertulias son los dos tomos que hoy presentamos. Que si cronológicamente constituyen el cuarto título de esta *Biblioteca de Narrativa Popular*, geográficamente deberían ser los primeros, porque pertenecen a la tierra donde yo empecé a oír y gustar esta literatura oral.

Y es por varias razones por las que reivindico su carácter de literatura a estos relatos del pueblo.

La primera de ellas, porque me da la impresión de

que cuando hablamos de literatura popular tenemos de ésta un concepto demasiado estrecho. Consideramos como tal los romances, canciones, coplas, refranes, cuentos tradicionales, leyendas... Es decir, a materiales que una y otra vez toma el pueblo en sus labios; o sea, que gozan de repetidas ediciones, que no pasan del plano de la oralidad, pero que debemos estimar como tales, tanto cuando una canción de éstas se canta como cuando un cuento se narra.

Por el contrario, a estos otros relatos de los que se nutre esta *Biblioteca de Narrativa Popular*, en los que el autor comunica casi siempre un episodio o experiencia de su vida, les escatimamos el título de literatura. No sé si deberá a que conocen muy pocas ediciones, y éstas orales como digo -sólo las veces que el narrador ejercita su arte-, y a que éstas alcanzan una difusión muy limitada, pues en general no rebasan el círculo de amigos de la taberna, o el familiar de la cocina de casa. Pero eso, en la literatura escrita, vendría a ser lo mismo que prescindir de todo otro criterio y negar su valor a una obra, por no haber conocido más que una o dos ediciones, y éstas muy cortas.

Creo, pues, por una parte, que a estos relatos, género tan tradicional y viejo como todos los otros de la literatura oral o popular, hay que hacerles sitio dentro de ésta.

Y, por otra, empiezo a sospechar, por los comentarios y juicios que de estos libros se van haciendo, que en general, sin reconocerles otros títulos o méritos, se tiende a arrinconarlos en la antropología.

Es obvio que aportan algo a esta ciencia, pero también a otros muchos ramos del saber, al contar con aspectos tan polifacéticos y complejos como la vida misma, a la que describen y retratan.

Y por lo menos está, como digo, a mí al menos así



me lo parece, su faceta literaria, de mayor o menor valía. Faceta que, si la acabamos de calificar de popular mirando sobre todo a su origen, quizás debamos también emparentarla con un género muy clásico de la literatura española: aquellas memorias de soldados, por ejemplo, que nos narran sus campañas o simplemente su vida. Sólo que si ellos encuentran su argumento en hechos poco comunes, bélicos muchas de las veces, los relatos de los libros de esta *Biblioteca de Narrativa Popular* nos describen la vida humilde y silenciosa de nuestros pueblos, muy poco alterada durante generaciones.

Es evidente que aquellas memorias a que me refiero se escribían, en buena parte, porque daban noticia de unas aventuras y hechos desconocidos para el pueblo. Y no creo que sea casualidad que nosotros hayamos emprendido esta labor cuando el tema de estos libros, que no es sino el modo de vida de nuestros mayores, archisabido de todos hasta hace pocos años, lleva camino de desaparecer y se ha hecho ya desconocido para gran parte de la sociedad. Con lo que el nuestro viene a ser un intento de que ciertos personajes, como el amigo Justo en este caso, pasen a actuar de testigos y nos dejen constancia de un mundo tan cercano y tan lejano, a la vez, del nuestro.

Con lo que apuntamos otra de las posibles facetas: la de nuestra pequeña contribución a la historia. No a la de los grandes acontecimientos y convulsiones, sensacionalismo en que tantas veces caen los libros, sino la historia diaria, callada y paciente del sector más humilde y sufrido de la sociedad.

Otras facetas podríamos atribuir a estos libros, pero temo que me estoy saliendo de mi terreno. Porque lo que últimamente voy diciendo puede sonar a juicios de valor; y un servidor, por la parte

que en la gestación de estos tomos ha tomado, es quien menos debe formularlos.

Lo que sí querría es hacer explícito lo que la palabra *biblioteca*, escogida para esta colección, lleva ya implícito: el propósito de continuar la labor mientras nos sea posible. De hecho trabajamos o tenemos en proyecto la preparación de varios tomos de diferentes regiones: Asturias, León, Andalucía, Salamanca, por ejemplo.

Para terminar, desearía para estos libros otra faceta: la de su amenidad. Varios lectores me los han alabado como tales, y difícilmente podían haberles dedicado un elogio que más me halagara. Se debería promover más una literatura agradable, fácil y sosegadora; cualidades que son las que hubiera querido dar a esta charla.

# **Arkibidea**

---

# Arkibidea

## Itzaurrea

- La guerra napoleónica de España y los bersolaris** (Conferencia pronunciada en Vitoria, en el Congreso Mundial Vasco, en setiembre de 1988.) . . . . . 7
- Kontapoesi zaarrari buruz** Billabonan, 1989-ko maiatzaren 26-an egindako itzaldia. . . . . 45
- Itzaurrea** (Aita Justo Mari Mokoroaren *Ortik eta emendik*, (*Repertorio de locuciones del habla popular vasca* liburuarentzat 1990-ean idatzitako itzaurrea.) . . . . . 69
- Mokoroaren euskal lanaz** (Aita Justo Mari Mokoroaren *Ortik eta Emendik* (*Repertorio de locuciones del habla popular vasca* liburuaren aurkezpenean, Derion, 1990-eko uztaren 13-an, eskeiñitako itzaldia.) . . . . . 85
- El cancionero vasco de las guerras carlistas** (Trabajo leído en Reus, en el *Col-loqui sobre cançó tradicional*, en setiembre de 1990.) . . . . . 95
- Erri-kontakizunak** (Donostian, E.U.T.G.-ko

aretoan, 1992-ko martxoaren 27-an egin- dako itzaldia.) . . . . .	111
<b>Alfonso Maria Zabalaren Gabon gau bat ize- neko kontuaren sustraiak kondaira alde- tik</b> (Eus-kaltzaindiaren 1992-ko maiatza- ren 29-ko batzarrean irakurritako txos- tena.) . . . . .	137
<b>Pedro Mari Otaño eta bere ingurua (I eta II) liburuen aurkezpena</b> (Zizurkillen, 1994-ko maia-tzean irakurritako idazlana.) . . . . .	153
<b>Pello Errotaren liburuaz zerbait</b> (Asteasun, 1994-ko maiatzaren 24-an irakurritako idazlana.) . . . . .	171
<b>Presentación</b> (Presentación de los cuatro to- mos de <i>Las tardes de la Bardena</i> , de Humbelino Ayape y Antonio Zavala, leída en Cáseda (Navarra), el 11 de setiembre de 1994.) . . . . .	187
<b>Aurkezpena</b> ( <i>Udarregi bertsolaria</i> liburuaren aurkezpenean, Durango-ko Liburu-azokan, 1994-ko abenduan.) . . . . .	201
<b>Aurkezpena</b> (Lazkao-Txikiren <i>Irriz eta malkoz</i> liburuaren aurkezpena, Donostian, 1994- ko abenduaren 15-ean.) . . . . .	213
<b>Ataño idazlea (Salbador Zapirain)</b> ( <i>Ataño</i> idazleari, bere jaioterri Errenterian, 1994- ko abenduan 21-ean eskeiñitako omenal- dian.) . . . . .	223
<b>Pensamiento intuitivo y discursivo en la poesía popular vasca</b> Conferencia pronun- ciada en Oyarzun, el 30 de diciembre de 1994, en el homenaje a don Manuel Lecuona, con motivo del centenario de su nacimiento.) . . . . .	243
<b>Zortzi liburu</b> ( <i>Auspoa</i> Liburutegiaren zortzi li-	

bururen aurkezpenean, Donostian, 1995-eko ekainaren 28-an egindako itzak.) . . . .	269
<b>Usurbilko bertsolari baratza</b> (Usurbillen, Uda-rregi bertsolariaren mendeurrenean, 1995-eko iraillean egindako itzaldia.) . . . .	277
<b>Presentación</b> (Presentación de los tres tomos de <i>Junto al fogaril de Atarés</i> , de Hilario Jarne y Antonio Zavala, leída en Jaca, el 29 de setiembre de 1995.) . . . . .	313
<b>Presentación</b> (Presentación de los dos tomos de Justo Peña y Antonio Zavala, leída en Burgos, el 15 de diciembre de 1995.) . . . . .	329



*Aspoaren hauspoa* dugu eskuetan taupaka, bi ale mardul hauetako hitzaldietan: Antonio Zavalak egingako lanaren arnasa, egitasmo handi baten bihotza...

Liburu bikoitz honen eske genituen, aspalditik, berrogei urtean bildutako bertso-paperak eta grabatutako bertsoak eta hizketak; argitaratutako ia hirurehun liburu, handi eta txiki; ezkututik ateratako bertsolariak; plazaratutako idazleak...

Herri-kulturarekiko maitasunak gidatu du Antoniaren lan izugarria. Maitasun horrek eragin dio bide zaharrak ezagutu eta ibiltzera, eta berriak aztertu eta urratzera. Izan ere, bideurratzailea dugu Zavala, eta gai bakarrarekin itsutzen ez den horietakoa. Bertsolaria, bertsoa eta bertsolaritza ditu gai, baina zabal hartuta...

Eta, euskal kulturaren mugak zabalduz, inguruko baratzeak ere jorratzen hasi zaigu Antonio Zavala, azken urte hauetan. Ez da harritzekoa. Hain da esku-zabala! Eta hain txikiaren zale eta bitxiaren defendatzaile. Hain hizkuntz eta kultur ekologista!

*(Pello Esnal)*

ISBN 84-89080-39-9



9 788489 080393